

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

U-11/3(19)

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

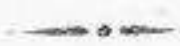
CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

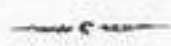
Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ultra. Sra. (Q. D. G.).



AVES.

TOMO XIX.



BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^ª., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1834.

R-21099

AVES.

AVES.

EL ÁNADE ALMIZCLADO (1).

Anas moschata. L.

Así llaman á este ánade porque arroja un fuerte olor de almizcle. Es mucho mayor que nuestro ánade comun, y es el mayor aun entre todos los conocidos, pues tiene dos pies y tercio de longitud desde la punta del pico hasta el extremo de la cola. Todo el plumaje es de un negro

(1) Vulgarmente *ánade de la India*, *de Guinea*, *de Berbería*; en inglés, *guiny-duck*; *muscovy-duck*, *indian-duck*; en alemán, *endianischer entrach*, *teurkisch endte*; en italiano, *anatre d'India*, *anatre di Libia*; los Franceses de la Guayana, *canard franc*, ó simplemente *canard*. Parece que á estos ánades deben referirse los llamados en Chile *patos reales*, que debajo del pico tienen una cresta roja; y quizás tambien el *anas magna regia* de Fr. Camelo, al que en Luzon llaman *papan*.

pardo, con un lustroso viso verde en el dorso, y cortado con una mancha blanca en las coberteras del ala; aunque las hembras, segun Aldrovando, tienen la faz anterior del cuello mezclada con algunas plumas blancas. Willughby dice haberlos visto enteramente blancos: sin embargo, lo cierto es, como ya lo dijo Belon, que algunas veces el macho es, como la hembra, enteramente blanco, ó mas ó menos variegado de este color; y este cambio de los otros colores en el blanco es bastante comun en las razas que se han vuelto domésticas. El carácter empero que distingue la del ánade almizclado es una ancha placa de piel desnuda, roja y sembrada de papilas, que cubre los carrillos, se estiende hasta detrás de los ojos, hinchándose en la raiz del pico á modo de carúncula roja, que Belon compara á una cereza: detrás de la cabeza del macho cuelga un ramillete de plumas á manera de moño, que no tiene la hembra, la cual es tambien algo mas pequeña que el macho y carece de tubérculo en el pico. Ambos son cortos de piernas, y tienen los pies gruesos, las uñas grandes, y la del dedo interno retorcida; los bordes de la mandíbula superior del pico están dentados, y su punta está armada con una uña cortante y retorcida.

Este grande ánade tiene la voz grave, y tan baja que apenas se le oye, á no ser que esté ai-

rado. Escalígero se equivocó cuando dijo que era mudo. Anda lenta y pesadamente: sin embargo, en estado libre se encarama en los árboles. Su carne es buena y muy estimada en América, en donde se crían muchas de estas aves, y de allí recibieron el nombre de *ánade de Indias*. Sin embargo, no sabemos de donde nos ha venido esta especie, pues en el norte de Europa es extraña como en nuestros climas, y solo una equivocacion de voz pudo inducir á Albino á llamarle *ánade de Moscovia*. Solamente sabemos que aparecieron por primera vez en Francia en tiempo de Belon, que los llamó *ánades de Guinea*; y en el mismo tiempo, según Aldrovando, los llevaban del Cairo á Italia: de modo, que bien considerado todo, parece, según dice Marcgrave, que la especie se encuentra en el Brasil en estado salvaje, pues no es posible dejar de reconocer este grande ánade en su *anas sylvestris magnitudine anseris*, como también en el *ypeca-guacu* de Pison. En cuanto al *ipecati-apoa* de ambos autores, la sola inspeccion de las figuras convence de que es una especie diferente que Brisson no debería haber referido á esta (1).

Según Pison, este grande ánade engorda tan bien en el corral como en los rios en estado li-

(1) Véase lo que dijimos del *ipecati-apoa* en el artículo del *Ansar bronceado*.

bre, y es tambien recomendable por su gran fecundidad, pues la hembra produce muchísimos huevos, y puede empollar casi en todas las estaciones. El macho es muy ardiente en amor, y entre las aves de su género se distingue por el grande aparato de sus órganos genitales. Todas las hembras le acomodan, no desprecia las de especies inferiores, se aparean con la ánade comun, de cuya union nacen mestizos que se supone ser infecundos, quizás sin mas fundamento que una equivocada preocupacion. Se nos ha dicho algo de una union de este ánade almizclado con la oca; pero probablemente es muy rara, cuando la otra acontece todos los dias en los corrales de nuestros colonos de Cayena y Santo Domingo, en donde estos grandes ánades viven y se multiplican como los otros en la domesticidad. Sus huevos son perfectamente redondos, los de las hembras mas jóvenes son verdosos, y esta tinta va debilitándose en las puestas sucesivas. Segun Barrera, el olor á almizcle que arrojan procede de un tumor amarillento filtrado en los cuerpos glandulosos del obispillo.

En estado salvaje y tales como se les encuentra en las inundadas sábanas de la Guayana, anidan en los troncos de árboles podridos, y la madre coge uno tras otro con el pico á los anadonci-

llos y los arroja al agua. Parece que los cocodrilos-caimanes destruyen muchísimos, pues no se ven familias de esos ánades que cuenten mas de cinco ó seis individuos, aunque producen mucho mayor número de huevos. En las sábanas comen la semilla de una grama llamada *arroz silvestre*, y vuelan por la mañana por encima de sus inmensas praderas inundadas, volviendo al mar hacia la tarde, y pasando las horas del mayor calor en los árboles copudos. Son ariscos y desconfiados, no dejan que se les acerque nadie, y es tan difícil tirarles, como á la mayor parte de las aves acuáticas.

EL ÁNADE SILBADOR (1).

Anas penelops. L.

LA clara y penetrante voz que puede compa-

(1) Algunos han querido que se refiriese á esta ave el nombre griego *πηνέλοψ* que probablemente corresponde al ánade de cabeza rubia, pero que con igual razon puede aplicarse al ánade cuellirubio. Ion llama el ave *penelops* *φοινικόλεγον* *collum phænicei coloris*. Segun Tzetzes, estas aves llevaron á la playa á Penélope siendo todavía niña, arrojada al mar por

rarse al agudo sonido de un pífano (1) distingue á este ánade de todos los demas , que la tienen ronca y casi pudiera decirse graznadora. Como silba volando y con mucha frecuencia , se hace su bárbaro padre Icaro. El penelops es pues con certeza ave acuática. Plinio dice mas espresamente : *Penelops ex anserino genere* (lib. x, cap. 22). Mas como la grande afinidad de los géneros del ánsar y del ánade puede hacerlos confundir fácilmente , y en el penelops es preciso hallar un cuello *phænicei coloris* , lo que no se encuentra en los ánsares , nada impide que se busque á esta ave entre las especies de los ánades ; mas el decidir si efectivamente es mas bien el ánade silbador que el cuellirubio , no es posible hacerlo , por las pocas indicaciones que en órden á esto dejaron los antiguos.

En algunas provincias de Francia el ánade silbador se llama *oignard* ; en la baja Picardía, *oigne* ; en la baja Bretaña, *penru* , que significa *cabeza roja* ; en la costa de Croissi, *moreton*, nombre que en otra parte se aplica al cuellirubio ; en Estrasburgo , *schmey*, y *pfeif-ente* ; en Silesia, *pfeif-endtlin* ; en Sueco , *wriand* ; en inglés, *whim*, *wigeon*, *common wigeon* , *whewer*.

(1) Salerno parece creer que este silbido es producido por el sacudimiento de las alas , y el viajero Dampier tiene la misma preocupacion ; pero se equivocan , pues es una verdadera voz , un silbido arrojado como cualquier otro grito por la glotis.

oir y reconocer de lejos; generalmente emprende el vuelo por la tarde, y aun por la noche; tiene el aire mas alegre que los otros ánades; es muy ágil, y está en continuo movimiento. Su talla es menor que la del ánade comun, y á poca diferencia igual á la del pato de cuchara. Su pico muy fuerte no escede al del clángula, es azul, y tiene la punta negra. El plumaje en lo alto del cuello y en la cabeza es de un hermoso rubio; el vértice de la cabeza es blanquizco; el dorso, rayado de negruzco á modo de eses en campo blanco; las primeras coberteras forman sobre el ala una gran mancha blanca, y las siguientes un pequeño espejo de verde-bronceado; la parte inferior del cuerpo es blanca; mas los dos costados del pecho y los brazos son de un hermoso rubio-purpúreo. Segun Baillon, las hembras son algo mas pequeñas que los machos, y siempre son grises; á diferencia de las hembras de los patos de cuchara, que con la edad adquieren los colores de los machos. Este observador, no menos exacto que juicioso, nos ha enseñado mas hechos acerca de las aves acuáticas, que todos los naturalistas que han escrito acerca de ellas: ha reconocido por medio de observaciones bien repetidas que el ánade silbador, el ánade de larga cola que él llama *penard*, el rechinador y el pato de cuchara nacen grises, y conservan este

color hasta febrero, de modo que en la primera época de su vida no se distingue al macho de la hembra; pero á primeros de marzo se tiñen sus plumas, y la naturaleza les da los adornos y la pujanza propios de la estacion de los amores; y en seguida los despoja de todo hácia julio. Los machos conservan muy poco ó nada de sus hermosos colores; á las plumas que les embellecian suceden las grises ó sombrías; pierden tambien la voz como las hembras, y todos parecen condenados al silencio y á la indiferencia durante seis meses del año.

En este triste estado emprenden estas aves por noviembre su largo viaje, y en este primer paso se cogen muchas. Entonces no es posible distinguir á los viejos de los jóvenes, sobre todo entre los ánades de larga cola, pues la capa gris que los cubre es mas completa en esta que en las otras especies. Cuando hácia fines de febrero vuelven al Norte, están adornados de sus bellos colores y despiden sin cesar su voz, ora silbando, ora gritando; los viejos están ya apareados, y en nuestros pantanos solo quedan algunos patos de cuchara, cuya puesta ó incubacion puede observarse.

Los ánades silbadores siempre vuelan y andan á bandadas. Cada invierno pasan algunos vuelos por la mayor parte de nuestras provincias, aun

por aquellas que distan del mar, como la Lorena y Bria; pero lo verifican en mayor número por las costas, y en particular por las de Picardía.

«Los vientos nortes y nordestes, dice Baillon, traen acá grandes bandadas de ánades silbadores: el pueblo de Picardía los conoce con el nombre de *oignes*. Se derraman por nuestros pantanos, en donde pasan el invierno una parte de ellos, mientras otros se adelantan mas hácia el mediodía. Estas aves ven muy bien durante la noche, á menos que la oscuridad sea total: buscan el mismo pasto que los ánades silvestres, y como ellos comen la simiente del junco y de otras yerbas, insectos, crustáceos, ranas y lombrices. Cuanto mas recio es el viento, mas ánades se ven errantes por el espacio. Se aguantan muy bien en el mar y en el desembocadero de los rios, á pesar de que el tiempo sea borrascoso, y resisten muchísimo al frio. Hácia fines de marzo se van generalmente impelidos por los vientos del Sur, sin que se quede aquí ninguno. Creo que se dirigen hácia el Norte, pues nunca he visto ni sus nidos ni sus huevos. Sin embargo, puedo decir que esta ave nace gris, y antes de la muda los machos y las hembras no presentan diferencia alguna en el plumaje; pues muchas veces á los primeros dias de la llegada

de estas aves he encontrado algunas, jóvenes todavía, enteramente grises y que solo estaban medio cubiertas de las plumas distintivas de su sexo. Este ánade, añade Baillon, se acostumbra fácilmente á la domesticidad; come cebada y pan, y con estos alimentos engorda mucho. Necesita mucha agua, en la cual hace mil cabriolas y se sumerge sin cesar de dia y de noche. En mi corral los he tenido á menudo, y siempre me han gustado por su alegría.»

La especie del ánade silvestre se encuentra en América lo mismo que en Europa, pues hemos recibido muchos individuos de ella de la Luisiana con los nombres de *ánade jensen* (1) y de *ánade gris*. Parece que tambien debe reconocérsele con el nombre de *wigeon* que le dan los Ingleses, y con los de *vingeon* ó *gingeon* de los habitantes de Santo Domingo y de Cayena; y lo que al parecer prueba que estas aves de los climas cálidos son las mismas que los ánades silbadores del Norte, es que se les ha visto en las latitudes intermedias; á mas de que, tienen los mismos hábitos naturales, con las solas diferencias

(1) Sin embargo, observaremos muchos rasgos de disimilitud entre el ánade jensen de la Luisiana, segun está aquí retratado, y el nuestro silbador, ora provengan de la diversidad del clima, ora se haya padecido alguna equivocacion al poner los nombres.

que son efectos indispensables del clima. Sin embargo, no nos atrevemos á responder de la identidad del ánade silbador y del vingeon de las Antillas. Nuestras dudas acerca de este y otros puntos se hubieran desvanecido si, entre otras de las pérdidas que la guerra ha causado á la historia natural, no nos hubiese arrebatado una coleccion de retratos iluminados de las aves de Santo Domingo, que hizo en la misma isla con el mayor cuidado el caballero Lefebvre Deshayes, corresponsal del Real Gabinete. Afortunadamente las memorias de este ingenioso observador nos llegaron por duplicado, y creemos que lo mejor que se pueda hacer es presentar un extracto de ellas, mientras aguardamos saber de cierto si esta ave es en efecto la misma que nuestro ánade silbador.

«El gingeon, que se conoce en la Martinica con el nombre de *vingeon*, dice Deshayes, es una especie particular de ánade que no gusta de viajes largos, como el silvestre, y cuyas correrías se limitan generalmente á pasar de un lago ó pantano á otro, ó bien á ir á devastar algun arrozal cuando está inmediato al lugar de su morada. Es un instinto particular de este ánade encaramarse alguna vez en los árboles; pero segun mis observaciones, solo lo verifica en las grandes lluvias, y cuando el lugar en que acos-

braba pasar el dia está inundado de manera que no se ve ninguna planta acuática que pueda ocultarlo ó servirle de abrigo, ó bien cuando un calor escesivo le obliga á buscar la frescura entre el espesor de las ramas. Casi pudiera pensarse que es ave nocturna, porque raramente se la ve durante el dia; mas al instante que se pone el sol, sale de las espadañas y cañaverales para irse á las márgenes descubiertas de los estanques, en donde paca y chapuza como los demas ánades. Seria difícil decir en qué se ocupa durante el dia, pues raya en lo imposible observarle sin que él lo vea; bien que es de presumir que, aunque oculto entre las cañas, no pasa el tiempo durmiendo. Esto puede calcularse por los gingeones domésticos, que durante el dia no procuran dormir, como la volatería, sino despues de haber comido. Los gingeons vuelan á bandadas como los ánades, aun en la estacion de los amores. Este instinto que los mantiene acuadrillados parece inspirado por el temor, y en efecto se dice que á imitacion de los ánsares tienen siempre uno en acecho mientras que los otros están ocupados en busca de su alimento. Si este centinela observa alguna cosa, avisa á la bandada con un grito particular, que tiene alguna cadencia ó mas bien es un canto temblon. Al momento todos los gingeones

ponen fin á su garrulería, se unen, alzan la cabeza, estienden la vista, y aplican el oído. Si el rumor cesa, vuelven al pasto; pero si se repite la señal y anuncia un verdadero riesgo, se da el grito de alarma, que es agudo y penetrante, y todos parten, siguiendo al que dió el aviso, que es el primero que écha á volar.

«El gingeon es chacharero, y cuando una cuadrilla de ellos pace ó chapuza, se oye un continuo murmullo que imita bastante bien la risa prolongada y reprimida de una persona: este rumor los descubre y guia al cazador. Cuando vuelan, siempre hay en la bandada uno que silba, y empiezan de nuevo su garrulería al momento que llegan al agua.

«Ponen en enero, y en marzo se encuentran pollitos. El gran número de huevos es la única cosa particular que ofrecen sus nidos. Los Negros son muy diestros en descubrirlos; los huevos que se dan á una clueca nacen muy bien, y este es el medio de procurarse gingeones domésticos. Sin embargo, sería sumamente difícil domesticar los pollitos cogidos algunos dias despues de su nacimiento, pues ya han adquirido la índole arisca y salvaje de sus padres; cuando por el contrario, las gallinas que empollan los huevos parece que trasmiten á sus polluelos parte de su índole social y mansa. Los gingeones

párvulos tienen mas agilidad y viveza que los anadoncillos, nacen cubiertos de plumon verde, y su crecimiento se verifica con bastante rapidez, supuesto que en seis semanas adquieren todo su volúmen, empezando entonces á crecer las plumas de sus alas. Así es que con poquísimo cuidado puede uno procurarse gingeones domésticos; pero si hemos de dar crédito á todos los que los han criado, no es de esperar que se multipliquen en la domesticidad; sin embargo de lo cual, yo sé de algunos domésticos que han puesto, empollado, y sacado los hijos.

«Seria muy precioso adquirir una raza doméstica de estas aves, porque su carne es excelente, y mas todavía la de los que han sido domesticados, pues no sabe á cieno como la de los silvestres. Otra de las razones que hay para desear que se reduzca á la domesticidad esta especie, es el interés de destruirla ó reducirla al menos en el estado salvaje, porque muchas veces destruyen nuestros plantíos, y los arrozales inmediatos á los estanques difícilmente se libran de sus rapiñas: así es que allí van á esperarlos los cazadores por la noche á la luz de la luna, tendiéndoles lazos, y poniéndoles anzuelos cebados con lombrices. No solo se alimentan con arroz, sino que comen tambien todas las simientes que se dan á la volatería, como el maiz

y las diferentes especies de mijo del país; pacen la yerba, y pescan los pececillos y los cangrejos. Su grito es un verdadero silbido, que recorre rápidamente todos los tonos de la octava desde el grave al agudo, haciendo una apoyatura y detención sobre la última nota. Con la boca puede imitarse en términos de atraerlos, y los cazadores se ejercitan en remedarlo.

«Puede observarse que el gingeon cuando anda lleva la cola baja y vuelta hácia el suelo como la pintada; pero que al entrar en el agua la endereza. Debe notarse también que tiene el dorso mas alto y arqueado que el ánade, y las piernas proporcionalmente mas largas, el ojo mas vivo, el paso mas seguro, que se presenta mejor, y lleva la cabeza alta como el ánsar: caracteres que unidos al hábito de encaramarse por los árboles (1) lo distinguirán siempre del ánade: además, entre nosotros esta ave no tiene ni con mucho el plumaje tan tupido como los ánades de los países frios. Los gingeones, continúa Deshayes, lejos de procurar aparearse con el ánade de Indias ni con el comun cuando están en nuestros corrales, como los dos últimos lo han hecho entre sí, se manifiestan enemigos

(1) Probablemente debe referirse á esta especie el nombre de *ánade enramado* que se lee en muchas relaciones.

declarados de toda la volatería, hacen causa común cuando se trata de atacar á los ánades ó á los ánsares, y finalmente siempre consiguen echarlos fuera y hacerse dueños del objeto de la disputa, es decir, de la comida que se les echa ó del aguazal en que tratan de chapuzar. Es preciso convenir en que la índole del gingeon es malvada y rencillosa; pero como su fuerza no corresponde á su animosidad, por mas que turbe la paz de los corrales, merece ser domesticado, porque es el mejor entre todos los ánades.»

EL ÁNADE SILBADOR MOÑUDO (1).

Anas rufinata. GMEL.

ESTE ánade tiene moño, y es del tamaño del nuestro silvestre. Toda su cabeza está adornada con hermosas plumas rubias, sueltas y suaves

(1) Salerno refiere á esta especie el nombre de *moreton* ó *molleton*, que hemos referido al ánade cuellirubio; y el de *rojo*, que pertenece al pato de cuchara.

En Roma, *capo rosso maggiore*; en aleman, *brandt-entde*, *rott-kopf*, *rott-hals*, como el ánade cuellirubio.

como la seda, que levantándose sobre la frente y vértice de la cabeza, forman un copete, que pudiera haber servido de modelo al peinado que adoptaron nuestros elegantes con el nombre de *erizo*. La cara, la garganta y el cerco del cuello son rubios como la cabeza; lo restante del cuello, el pecho y la parte inferior del cuerpo, negros ó negruzcos, color que en el vientre está levemente ondeado ó matizado de gris; en los costados y brazos se ve un poco de blanco; el dorso es de un gris pardo; y el pico y el iris de los ojos de un rojo de bermellón. Esta especie, aunque menos comun que la del ánade silbador sin moño, ha sido vista por muchos observadores en nuestros climas.

EL ÁNADE SILBADOR DE PICO ROJO Y DE NARICES AMARILLAS.

Anas autumnalis. L.

PROBABLEMENTE la denominacion de *silbador* se funda en esta, como en las precedentes especies, en el silbido de la voz ó de las alas. Cualquiera que sea el motivo, adoptamos para distinguirle el nombre de *silbador de pico rojo* que

Edwards le dió, añadiéndole las *narices amarillas*, para separarle del anterior que tambien tiene el pico rojo. Sin estar revestido de colores vivos y brillantes, es en su género un ave muy hermosa: el pardo-castaño que está derramado sobre su dorso tiene matices de un rojo ardiente ó naranja subido; la misma tinta se ve en la parte inferior del cuello, y finalmente se pierde entre el gris del pecho; las coberteras de las alas, teñidas de rubiáceo en los brazos, adquieren allí mismo un ceniciento claro, y despues un blanco puro; sus remeras son de un pardo negruzco, y en las mayores campea el blanco en el medio del lado esterno; el vientre y la cola son negros; corona la cabeza un casquete rojizo, que por medio de un rasgo negruzco se prolonga por lo alto del cuello, y todo el cerco de la faz y de la garganta están cubiertos de plumas grises.

Encuétrase esta especie, segun Brisson, en la América septentrional; pero nosotros la hemos recibido de Cayena.

EL ÁNADE SILBADOR DE PICO NEGRO.

Anas arborea. L.

TAMBIEN aquí adoptamos la denominacion de Edwards, porque la indicacion de clima, puesta en las láminas iluminadas y en la obra de Brisson, no sirve para distinguir á esta especie, como tampoco á la que precede, pues ambas se encuentran igualmente en la América septentrional y en las Antillas. Las piernas y el cuello en ambas especies parecen á proporcion mas largos que en los otros ánades: este tiene el pico negro ó negruzco; el plumaje en campo oscuro está matizado de ondas rubiáceas; el cuello está salpicado de rayitas blancas; la frente y los costados de la cabeza por detrás de los ojos están teñidos de rubio, y las plumas negras del vértice de la cabeza están caidas hácia atrás á manera de moño. Segun Hans Sloane, este ánade, que se ve con frecuencia en la Jamáica, se encarama y silba. Barrera dice que en la Guayana es de paso, que pace en las sábanas, y que su carne es escelente manjar.



EL RECHINADOR (1).

Anas strepera. L.

EL ánade llamado *rechinador* no es tan grande como el nuestro silvestre. Tiene en la cabeza finísimas pintas de gris negro y blanco, dominando la tinta negruzca en lo alto de ella y encima del cuello; el pecho tiene ricos adornos ó escamas; el dorso y costados están enteramente vermiculados con estos dos colores, y sobre el ala se distinguen tres manchas ó fajas, una blanca, otra negra, y la tercera de un bello castaño-rojizo. Baillon observó que entre todos los ánades este es el que conserva mas tiempo los colores de su plumaje, aunque al fin adquiere tambien la capa gris despues de la época del celo. La voz de este ánade se parece mucho á la del silvestre, no es mas ronca ni mas ardiente, aunque Gessner quiere al parecer distinguirlo y caracterizarlo con el nombre de *anas strepera*, que han adoptado los ornitólogos.

(1) En Picardía le llaman *ridelle*, ó *ridenne*; en inglés, *gadwal* ó *gray*; en aleman, *schnarr*, ó *schnarr-endte*, ó *schnatter-endte*, y algunos *leiner*.

El rechinador es tan diestro en nadar como en zabullirse, y por este último medio evita el efecto de los tiros. Parece pusilánime, y durante el día, en que vuela poco, se mantiene agazapado entre los juncos, y solo busca su alimento por la madrugada y al caer la tarde, y aun durante la noche: entonces vuela en compañía de los silbadores, y se coge junto con ellos por medio del reclamo de los ánades domésticos. «Los rechinadores, que nosotros llamamos *ridennes*, dice Baillon, llegan á las costas de Picardía por noviembre conducidos por los vientos de nordeste; y cuando estos vientos reinan algunos días, no hacen mas que pasar sin detenerse, y hácia fines de febrero vuelven con los vientos del sur, viniendo del norte. El macho es siempre mayor y mas hermoso que la hembra; tiene, como los machos silbadores y cuellirubios, el lado inferior de la cola negro; y las hembras, de color gris. Estas se parecen mucho en todas las especies, aunque la esperiencia enseña sin embargo á distinguirlas. Las rechinadoras se vuelven muy rubias con los años.

«El pico de esta ave es negro, los pies de un amarillo-sucio de arcilla con las membranas negras, así como el lado superior de las junturas de cada articulacion de los dedos. El macho tiene veinte y tres pulgadas desde el pico hasta

la cola, y veinte y dos hasta el extremo de las uñas; su vuelo es de treinta y cinco. La hembra solo difiere del macho en unas diez y siete líneas en todas sus dimensiones.

«Hace muchos meses, continúa Baillon, que crío en mi corral dos rechinadores, macho y hembra: no quieren comer grano, y se mantienen de salvado y pan mojado. Lo mismo me ha sucedido con algunos ánades silvestres, y he tenido otros que desde los primeros días de su cautiverio nunca comieron mas que cebada. Esta diferencia proviene en mi concepto de la de los lugares en que han nacido estas aves: las que vienen de los pantanos inhabitados del Norte no pueden haber conocido el trigo ni la cebada, y no es extraño que, sobre todo al principio, les repugne un alimento que no han probado nunca; al contrario de los que nacen en países cultivados, á los que por la noche llevan los padres á los campos cuando no son párvulos: allí comen granos, y los conocen muy bien cuando se los ofrecen en los corrales, en vez de que los otros se dejan morir de hambre aunque tengan á la vista la volatería, que recogiendo las semillas, les indica el uso que de ellas debe hacerse.»

EL PATO DE CUCHARA (1).

Anas clypeata. L.

El pato de cuchara es notable por su grande y ancho pico, chato, redondeado y dilatado en la punta á modo de cuchara; por cuyo motivo se le han dado los nombres de *ánade cuchara*, *ánade espátula*, y el apelativo *platyrhinchos* con que le designan y conocen los ornitólogos entre las numerosas especies de su género. Es algo mas pequeño que el ánade silvestre. Ofrece su pluma mucha riqueza de colores, y parece digno del epíteto de *hermosísimo* que le da Ray; la cabeza y la mitad superior del cuello son de un bello verde; las coberteras del ala inmediatas al dorso, de azul-claro; las siguientes, blancas; y las últimas forman en el ala un espejo verde-bronceado: los mismos colores, aunque mas débiles, se notan en el ala de la hembra, que en lo demas solo tiene colores oscuros de gris blanco y rubiáceo con escamas y adornos

(1) En Picardía, *rouge, rouge à la cuiller*; en inglés, *schoveler*; en aleman, *breit schnabel, schall endtle, schilt ent, schild-endtle*, y algunos *taeschenmul*.

negruzcos; el pecho y la parte inferior del cuello del macho son blancos, y toda la inferior del cuerpo de un hermoso rubio, á pesar de encontrarse algunos con vientre blanco. Baillon asegura que los patos de cuchara viejos conservan á veces, como los rechinadores tambien entrados en años, sus ricos colores, y que adquieren plumas coloridas al mismo tiempo que las grises con que se cubren cada año despues del celo; y observa con razon que esta singularidad en los rechinadores ha podido engañar y ser causa de que los nomencladores multiplicasen el número de las especies de estas aves. Añade haber visto tambien hembras viejas que tenian en las alas los mismos colores que el macho, aunque en el primer año de su edad son enteramente grises, de cuyo color conservan siempre la cabeza. Es indispensable que continuemos aquí las escelentes observaciones que acerca de este particular nos ha comunicado.

« La forma del pico de esta hermosa ave, dice Baillon, indica su modo de alimentarse; los bordes de sus dos anchas mandíbulas están dentados, y de ahí es que no dejan escapar mas que el barro, reteniendo las lombrices, insectillos y crustáceos que busca entre el cieno, sin que tenga otro alimento (1). He abierto muchas á fines de

(1) A esto es preciso añadir las moscas, que coge

invierno y en la época de los hielos, y nunca les he encontrado yerbas, aunque la falta de insectos debia al parecer obligarlas á comerlas: en aquella época se las encuentra cerca de las fuentes, en donde enflaquecen mucho; pero se rehacen en la primavera con las ranas. Esta ave chapuza sin cesar, principalmente en la madrugada y tarde, y aun por la noche, durante la cual en mi concepto ve, á no ser que la oscuridad sea absoluta. Es salvaje y triste; difícilmente se la acostumbra á la domesticidad; desprecia constantemente el pan y las semillas, y he visto morirse muchas despues de haberles dado la comida largo tiempo sin que jamás aprendiesen á tomársela. En el dia tengo dos en el jardin, les he dado de comer unos quince dias, y en la actualidad se alimentan con pan y salicotes; duermen casi todo el dia, y se están acurrucadas entre los bojés; por la tarde saltan mucho, y durante la noche se bañan repetidas veces. Es sensible que una ave tan hermosa no tenga la alegría de la cerceta ó del vulpansar, y que no pueda contarse entre los habitantes de nuestros corrales. El pato de cuchara llega á nuestras regiones por febrero; se derrama por con mucha destreza, revoloteando sobre el agua; de donde trae su origen el nombre de *anas muscaria* que le da Gessner.

los pantanos, y una parte de la especie cria en ellos todos los años: presumo que los otros marchan hácia el Mediodía, porque es raro encontrar por aquí á estas aves despues de los primeros vientos del norte, que soplan en marzo. Las que nacen en el pais parten en setiembre; lo cual y el verlas rara vez en invierno me persuade que temen y huyen del frio (1).

« En nuestro pais hacen la cria en los mismos parajes que las cercetas de verano, escogiendo alguna espesura de juncos en los lugares menos practicables, y arreglando en ellos un nido en donde la hembra pone de diez á doce huevos de color rubio-pálido. Segun me han dicho los cazadores, los empollan veinte y ocho ó treinta dias: sin embargo, yo creo que no deben pasar de veinte y cuatro ó veinte y cinco, supuesto que estas aves ocupan en cuanto á la talla un medio entre los ánades y las cercetas.

« Los hijos nacen cubiertos de un plumon gris manchado como los ánades, y son estremadamente feos; su pico es casi tan ancho como el cuerpo, y su peso parece fatigarles, pues lo tienen siempre apoyado sobre el pecho. Desde el momento en que nacen corren y nadan guiados

(1) En verano sin embargo se internan bastante en el Norte, pues segun Lineo se les ve en Escania y en Gotlandia.

por sus padres, que manifiestan quererles mucho, y vigilan incesantemente por su seguridad: al menor riesgo todos los hijos se agazapan bajo de la yerba, y los padres se zabullen precipitadamente en el agua. Los párvulos al principio se ponen grises como las hembras; y en la primera muda les nacen ya sus hermosas plumas, que no adquieren sin embargo todo su brillo hasta la segunda.»

En cuanto al color del pico, no están acordes los observadores: Ray dice que es enteramente negro; Gessner, según Aldrovando, asegura que la mandíbula superior es amarilla, y Aldrovando dice que es parda. Todo esto prueba que el color del pico varía según la edad ú otras circunstancias.

Schwenckfeld compara el golpeo de las alas del pato de cuchara al choque de los crótalos; y Hebert, al querer espresar el grito de esta ave, dice que á nada podia compararlo mejor que al castañeteo de una matraca movida con destreza y sin violencia. Quizás Schwenckfeld equivocó la voz con el ruido del vuelo. El pato de cuchara engorda mucho en invierno, y es el mejor y mas delicado de los ánades. Su carne es tierna y succulenta, y según se dice, por mucho que se cueza no pierde el color rojo; de donde quizás ha venido el adjetivo *rojo* que se aplica á

este pato, particularmente en Picardía, en donde se matan muchos en la larga serie de pantanos que se encuentran desde las inmediaciones de Soissons hasta el mar.

Brisson, siguiendo á los ornitólogos, habla de una variedad del pato de cuchara cuya única diferencia consiste en tener el vientre blanco, y no rojo castaño.

El *yacapatlahoac* de Fernandez, que este naturalista caracteriza por su pico naturalmente plano y por los tres colores que brillan en su ala, nos parece que debe referirse á la especie del pato de cuchara á la cual trasladaremos asimismo el *tempatlahoac* del mismo autor, del cual Brisson hizo su *ánade silvestre de Méjico*, sin embargo de que por la semejanza de los rasgos característicos, por el nombre de *avis latirostra* que le da Nieremberg, y por el cuidado con que Fernandez advierte que muchos dan al yacapatlahoac el mismo nombre de tempatlahoac, hubiera podido conocer que se trataba de una sola y única ave. Nos creemos fundados para juzgarlo así en cuanto las observaciones del doctor Mauduit no nos permiten dudar que la especie del pato de cuchara se encuentra en América. « Los individuos de esta especie, dice, están sujetos en Europa á diferenciarse algun tanto en el plumaje. Algunos tienen en él una mezcla de plu-

mas grises que no se ven en otros. En siete ú ocho patos de cuchara enviados de la Luisiana observé las mismas variedades que hayan podido notarse en igual número de estas aves muertas en Europa; lo que prueba que el pato de cuchara de Europa y de América no son absolutamente mas que una sola y misma especie (1). »

.....

EL GALLO DE MAR, ó ÁNADE DE LARGA COLA (2).

Anas acuta. L. (*Macho.*)

El ánade de larga cola conocido en Picardía con los nombres de *pilet* y *penard*, es tambien un escelente bocado y un ave muy hermosa. Sin tener el brillo de colores del pato de cuchara, su plumaje es muy bonito : consiste en un gris-deslucido ondeado de rayitas negras que parecen

(1) Nota comunicada por el Dr. Mauduit.

(2) *Pilet* en Picardía ; algunos le llaman *gallo de mar* ; en Roma , *coda lancea* ; en aleman , *fasan-ente* , *meer-ent* , *see-vogel* , y en algunos parajes *spitzschwantz* ; en inglés , *sea-phasant* , *cracker* ; y algunos pajareros de Lóndres , *gaddel*.

trazadas con la pluma. Las grandes coberteras de las alas están divididas por anchas listas entre el negro de azabache y el blanco de nieve. En los costados del cuello se ven dos fajas blancas á manera de cintas, que lo distinguen fácilmente á bastante trecho. Su talla y las proporciones del cuerpo son mas prolongadas y sueltas que en otra especie alguna de ánade: su cuello en especial es estremadamente largo y delgado. La cabeza es pequeña y de color castaño; la cola, negra y blanca, y termina en dos estrechas hebras que pudieran compararse con las de la golondrina: no la lleva horizontalmente, sino medio arremangada. Su carne es por todos respectos preferible á la del ánade silvestre; es menos negra; y el muslo, comunmente duro y tendinoso en los ánades, lo tiene el gallo de mar tan tierno como el ala.

« En Bria, dice Hebert, se ve esta ave en las dos épocas del paso, y suele detenerse en los grandes estanques, en donde se oye desde lejos su grito de *hi, zué, zué*. La primera sílaba es un silbido agudo, y la segunda un murmullo menos sonoro y mas grave. El gallo de mar, añade este observador, parece el punto de contacto entre los ánades y las cercetas, aunque en muchas cosas se aproxima mas á estas últimas. La distribución de sus colores es análoga á la que

se observa en la de la cerceta, cuyo pico tiene tambien, supuesto que el de la cerceta no es precisamente el mismo que el del ánade.»

La hembra difiere del macho tanto como del suyo la ánade silvestre; y tiene, como el macho, la cola larga y puntiaguda, sin lo cual pudiera confundírsela con la ánade silvestre: mas este carácter basta para diferenciar á este ánade de todos los otros, que por lo general la tienen muy corta. Con motivo de las dos hebras que prolongan la cola del gallo de mar, los Alemanes le han dado aunque impropriamente el nombre de ánade faisán (*fasan-ente*), y los Ingleses el de faisán de mar (*sea-pheasant*). El nombre de *winterand*, que le dan en el Norte, parece indicar que este ánade no teme los frios mas rigurosos; y efectivamente Lineo dice que se le ve en Suecia en medio del invierno. La especie parece ser comun á ambos continentes: á ella pertenece el *tzitzihoa* de Méjico de Fernandez; y el doctor Mauduit recibió de la Luisiana un individuo de ella con el nombre de *canard-paille-en-queue* (*ánade rabo de paja*); de donde puede deducirse que aunque naturalmente habita el Norte, va tambien á los paises cálidos.

EL ÁNADE DE LARGA COLA DE TERRANOVA.

Anas glacialis. L.

ESTE ánade, muy distinto del anterior en el plumaje, no tiene con él mas analogía que las dos hebras largas que tambien esceden á su cola. En el retrato iluminado de esta ave que ha presentado Edwards se ven tintas pardas en las partes del plumaje que tiene negras el ánade llamado *miclon* en las láminas iluminadas. Sin embargo, se conoce que estas dos aves son de la misma especie en las dos hebras que esceden á su cola, así como en la distribucion de los colores. El blanco cubre la cabeza y el cuello hasta lo alto del pecho y del dorso : únicamente tiene una faja de leonado-naranja, que baja desde los ojos por lo largo de los dos lados del cuello; el vientre y los dos copetes de plumas largas y estrechas tendidas entre el dorso y el ala, son del mismo blanco que la cabeza y el cuello; lo restante del plumaje y el pico son negros; los pies, de rojo-negrusco, y échase de ver un pequeño borde de membrana que reina este-

riormente á lo largo del dedo interno y por debajo del dedo pequeño posterior. La longitud de las dos hebras de la cola de este ánade aumenta su dimension total; mas en cuanto al volúmen, apenas llega al del ánade comun.

Edwards sospecha, al parecer con fundamento, que su *ánade de larga cola de la bahía de Hudson* es la hembra de este: la talla, la figura y aun el plumaje son casi los mismos, con la sola diferencia de ser el dorso de este menos variegado de blanco y negro, y todo el plumaje mas pardo.

Este individuo, que nos parece ser la hembra, fue cogido en la bahía de Hudson, y el otro muerto en Terranova; y como se reconoce la misma especie en el *havelda* de los Islandeses y de Wormio, parece que, como otras muchas de su género, habita en los países mas interiores del Norte. Se le encuentra en la punta nordeste de Asia, pues es sin duda el *sawki* de los Kamtschadales, al que llaman tambien *kiangitch* ó *acangitch*, es decir, *diácono*, porque dicen que canta como un diácono ruso; de donde al parecer se sigue que un diácono ruso canta como un ánade.

EL VULPANSAR (1).

Anas tadorna. L.

TENEMOS en nuestro concepto motivos bastantes para creer que el *chenalopex* ó *vulpanser* (oca-zorra) de los antiguos es la misma ave que la que llamamos vulpansar. Belon vaciló, y aun mudó de dictámen, en órden á la aplicacion de estos nombres; pues en sus *Observaciones* los refiere al mergansar, y en su libro *De la naturaleza de las aves* los aplica al cravan. Sin embargo, por uno de aquellos atributos de la naturaleza mas decisivos que todas las conjeturas de la erudicion es fácil conocer que estos nombres pertenecen esclusivamente al ave de que estamos tratando, supuesto que el vulpansar es la sola á la que puede encontrársele una analogía única y singular con el ánade, que es el dormir ó pasar la noche en una madriguera. Por este hábi-

(1) En latin, *vulpanser* y *anas strepera*; en aleman, *berg-enten* y *fuchs-gans*, que corresponden á vulpansar; en inglés, *shel drake*, *burrough-duck*, *berg-ander*; en las costas de Picardia, *herclan*; en francés, *tadorne*.

to natural sin duda se designó al vulpansar con este nombre; y no solamente se recoge como el zorro, sino que anida y cria á sus hijos en las madrigueras que disputa á los conejos ó de que se apodera. Eliano le atribuye además el instinto de entregarse, como la perdiz, al cazador para salvar á sus hijos; y esta era la opinion general en la antigüedad, pues los Egipcios, que habian colocado á esta ave entre las sagradas, la representaban en los geroglíficos como emblema de la generosa ternura de una madre. Efectivamente, el vulpansar presenta estos mismos rasgos de amor y desprendimiento maternal.

Los nombres que en las lenguas del Norte se han dado á esta ave, á saber, *fuchs-gans* ó mas bien *fuchs-ente* en aleman (ánade zorro), en anglo-sajon *berg-ander* (ánade montañés), en inglés *burrough-duck* (ánade conejo), atestiguan, á la par que su antiguo nombre, el singular hábito de permanecer en las gazaperas todo el tiempo de la cria. Estos nombres caracterizan mejor á esta ave que el de *vulpanser*, por reunirla á la familia de los ánades, á la cual pertenece efectivamente, y no á la de los ánsares. A la verdad es algo mayor que el ánade común, y tiene las piernas mas largas; pero en lo demas su continente, su figura y su configuracion son semejantes, y solo difiere del ánade en el pico que

tiene mas levantado , y en los colores de la pluma que son mas fuertes , mas hermosos , y que vistos de lejos tienen mas brillo. Este bello plumaje está cortado en grandes masas por tres colores , el blanco , el negro , y el canela. La cabeza y el cuello hasta la mitad de su longitud son negros con lustre verde ; la parte inferior del cuello tiene un collar blanco ; una faja de amarillo-canela cubre el pecho y forma una cinta en el dorso , campeando tambien este mismo color en el bajo vientre ; bajo del ala en cada uno de los dos costados del dorso tiene una faja negra en campo blanco ; las remeras grandes y medianas de las alas son negras ; las pequeñas tienen el mismo fondo con un hermoso color verde ; en las tres inmediatas al cuerpo , que son blancas , se nota un ribete exterior de amarillo-canela ; las grandes coberteras son negras , y blancas las pequeñas. La hembra es comunmente mas pequeña que el macho , al cual se parece en lo demas y aun en los colores. Repárase sin embargo que los reflejos verdosos de la cabeza y de las alas son en ella menos aparentes.

El plumon de estas aves es muy fino y suave ; los pies y sus membranas son de color de carne ; el pico rojo , pero su uña y las narices son negras ; su forma , como llevamos dicho , es roma,

pues su parte superior está arqueada hácia la cabeza, forma arco cóncavo sobre las narices, y la punta se alza horizontalmente en forma de cuchara redondeada, orlada de una canal bastante profunda y semicircular; la tráquea presenta doble prominencia en el punto de su bifurcacion.

Plinio elogia la carne del vulpansar, y dice que los antiguos Bretones no conocian manjar mas esquisito. Ateneo coloca sus huevos en segundo lugar despues de los de pavo. Es muy probable que los Griegos criaban vulpansares, pues Aristóteles dice que entre sus huevos se encuentran algunos hueros. No hemos tenido proporcion de probar ni los huevos ni la carne. No solo se encuentra esta ave en los climas frios y en los templados, sino que ha llegado hasta las tierras australes, á pesar de lo cual la especie no se ha esparramado igualmente en todas las costas de nuestras regiones septentrionales.

Aunque se haya llamado al vulpansar *ánade de mar*, y aunque prefiera morar en las playas, encuéntranse tambien algunos en los rios ó en los lagos. El cuerpo de la especie no deja las costas; y en las de Picardía, en donde aportan algunos todas las primaveras, estudió Baillon sus hábitos, acerca de los cuales hizo las siguientes observaciones, que insertamos con gusto:

«La primavera nos trae á los vulpansares, aunque en corto número. Al momento que llegan se derraman por los arenales que cubren las inmediaciones del mar: á cada pareja se la ve vagando por los conejares que están por allí esparramados, y buscan cómodo alojamiento entre los de los conejos. Probablemente existe alguna cosa que les decide á dar la preferencia á una de dichas madrigueras, pues antes de escoger la suya, entran y registran un centenar de ellas. Se ha notado que solo gustan de las que no tienen mas allá de una toesa y media de profundidad, que están abiertas contra montecitos ó terrenos que formen pendiente, y cuya entrada espuesta al mediodía pueda ser descubierta desde lo alto de algun peñasco ó montecillo de arena muy distante. Los conejos ceden las madrigueras á estos nuevos huéspedes, sin entrar mas en ellas. Allí los vulpansares no forman nido alguno; la hembra pone los primeros huevos sobre la arena, y cuando está al fin de la puesta, que es entre las jóvenes de diez ó doce, y de doce ó catorce entre las viejas, los envuelve con el plumon blanco y muy tupido de que se despoja á sí misma.

«Durante todo el tiempo de la incubacion, que es de treinta dias, el macho permanece constantemente en el peñasco, y solo lo aban-

dona dos ó tres veces al dia para ir al mar á buscar su alimento. La misma necesidad obliga á la hembra á dejar los huevos mañana y tarde; y entonces el macho se mete en la gazapera, especialmente por la mañana, volviéndose á su atalaya al momento que llega la hembra. Cuando en la primavera se observa á un vulpansar que está de acecho en estos términos, es ya seguro encontrar un nido, esperando el momento en que va á la madriguera. Si lo observa, se va por el lado opuesto á esperar á la hembra en el mar; volando los dos á su vuelta por sobre el conejar hasta que se ha retirado el que los molesta.

«Al dia siguiente del nacimiento de los polluelos, los padres los llevan al mar, y generalmente lo arreglan de modo que llegan allí á la alta marea. Este cuidado les proporciona la ventaja de estar allí mas presto los hijos, que desde este instante ya no aparecen mas por tierra. Es difícil concebir como estas aves desde los primeros dias de nacidos puedan sostenerse sobre un elemento cuyas olas matan muchas veces á las viejas de todas las especies. Si algun cazador encuentra la parva durante el camino, los padres se escapan y la madre finge que da un vuelo y cae á cien pies de distancia, se arrastra, hiriendo la tierra con las alas, y con

esta estratagema atrae al cazador: los hijos se mantienen inmóviles hasta que vuelven sus conductores, y si uno va hacia ellos se dejan coger todos, sin que ninguno dé un solo paso para escaparse. De todo esto he sido testigo ocular, pues muchas veces he sacado y visto sacar nidos de vulpansares. Para lograrlo se penetra por la arena siguiendo la misma dirección de la conejera hasta su término, y allí se encuentra á la madre sobre los huevos: se llevan con una grande tela de lana, envueltos en el plumon que los cubre, y se ponen bajo de una ánade, la cual cria á estos hijos estraños con mucho cuidado, con tal que no se le haya dejado ningun huevo suyo. Los vulpansares cuando nacen tienen el dorso blanco y negro, con el vientre muy blanco; cuyos dos colores, que son muy limpios, les hacen parecer bastante hermosos: mas pronto pierden esta primera librea, y se ponen grises, volviéndose azules los pies y el pico. Hacia setiembre empiezan á echar sus hermosas plumas, aunque los colores no tienen todo su brillo hasta el segundo año.

«Hasta la misma época creo que el macho no es perfectamente adulto, ni está dispuesto para la generacion; pues hasta ella no aparece el tubérculo rojo sanguíneo que adorna su pico en el tiempo del celo y que se desvanece pa-

sada aquella estacion. Esta nueva produccion parece tener analogía con las partes de la generacion. El vulpansar silvestre se alimenta de gusanos de mar, de langostas que se encuentran á millares, y probablemente tambien de huevos de peces y de conchitas que se elevan del fondo con la espuma flotante: la forma levantada de su pico le da mucha ventaja para recoger estas sustancias, espumando por decirlo así, la superficie del agua con mucha mas finura de lo que puede hacerlo el ánade.

«Los vulpansares jóvenes criados por una ánade se acostumbran fácilmente á la domesticidad, y viven como aquellos en los corrales, alimentándose de migas de pan y simientes. A los silvestres nunca se les ve acuadrillados, como á los ánades, á las cercetas y á los silbadores: únicamente van siempre juntos el macho y la hembra, tanto en el mar como por los arenales; saben bastarse á sí mismos, y su union parece que forma un nudo indisoluble, notándose además que el macho es muy celoso. Mas á pesar de lo ardientes que son en amor, nunca he conseguido que hembra alguna me arreglase una cria: solo una puso algunos huevos al azar, y estos infécundos. Su color ordinario es una levísima tinta rubia sin mancha alguna, y son del tamaño de los de ánade, aunque mas redondos.

«El vulpansar está sujeto á una enfermedad muy rara, que consiste en desvanecersele el brillo de sus plumas, volviéndosele sucias y oleosas; y su resultado es morirse, despues de haber ido decayendo por espacio de un mes. Deseoso de averiguar la causa de esta enfermedad, he abierto muchos, y les he encontrado la sangre disuelta, y las entrañas principales llenas de agua roja, viscosa y fétida. Pienso que esta dolencia traerá su origen de la falta de sal de mar, que creo necesaria para estas aves, al menos de tanto en tanto, paraque divida la parte roja de su sangre y sostenga su union con la linfa, disolviendo las aguas ó humores viscosos que amontonan en sus intestinos las semillas que comen en los corrales.»

Estas circunstanciadas observaciones de Bailon casi nada nos dejan que añadir á la historia de estas aves, de las cuales hemos criado un par á nuestra vista. No nos han parecido de índole arisca, pues se dejaban coger fácilmente. Las teníamos en un jardin, en donde gozaban de libertad durante el dia; y cuando las cogian y tenían en la mano, apenas hacian esfuerzo alguno para escaparse. Comian pan, salvado, trigo, y aun hojas de plantas y arbustos. Su grito ordinario es bastante parecido al del ánade, aunque no tan estenso y mucho menos frecuente,

pues se las oye rarísimas veces. Tienen otro grito mas débil, aunque agudo, *uute, uute*, en que prorumpen cuando se las coge atropelladamente, y parece ser la espresion del temor. Se bañan muy á menudo, sobre todo cuando el tiempo es apacible ó amenaza lluvia; nadan mecándose en el agua, y cuando llegan á tierra se ponen muy erguidas. Sacuden las alas, se espeluzan como los ánades, y tambien suelen componerse la pluma con el pico. De manera, que si los vulpansares se parecen mucho á los ánades en la forma del cuerpo, no se les asemejan menos en los hábitos naturales; aunque es de notar que sus movimientos son mas ligeros, y tienen mas alegría y vivacidad. La naturaleza les ha concedido sobre todos los ánades, incluso los mas hermosos, un privilegio que solo pertenece á ellos, y es el conservar constantemente en todas las estaciones los ricos colores de su plumaje. Como no es difícil domesticarlos, y su bella pluma se repara desde muy lejos, y hace hermosísimo efecto en los estanques, seria de desear que pudiese conseguirse una raza doméstica de ellos; pero su índole y su temperamento parece que los fijan en el mar y los alejan de las aguas dulces: de modo, que solo podria intentarse su multiplicacion con esperanza de éxito en los lugares muy inmediatos al agua salada.

EL ANADE CUELLIRUBIO (1).

Anas rufa. GMEL.

ESTE ánade es el que designa Belon con el nombre de *ánade de cabeza rubia*. Efectivamente tiene la cabeza y una parte del cuello de color pardo-rubio ó castaño, cuya tinta, cortada de golpe en la parte inferior del cuello, es seguida del negro ó pardo-negrusco, que á su vez se acaba repentinamente en el pecho y en lo alto del dorso: el ala es gris con una tinta negruzca, aunque sin viso; pero el dorso y los costados tienen una hermosa y finísima recamadura que formando pequeñas eses negras, corre transversalmente sobre un fondo gris de perla. Segun Schwenckfeld, la cabeza de la hembra no es rubia como la del macho, si bien tiene algunas manchas de aquel color.

Esta ave es del tamaño del vulpansar, aun-

(1) En francés, *millouin*; en Bria, *moreton*; en Borgoña, *rougeot*; en catalan, *buixot*; en Bolonia, *collo-rosso*; en aleman, *rot hals*, *rot ent*, *mittel-ent*, *wilde grawe-endt*, *braun koepfichte-endte*; en inglés, *pochard*, *red-headed widgeon*, *common grey widgeon*.

que su forma mas redonda le da cierto aire de pesadez: anda con trabajo y con poquísima gracia, y para conservar el equilibrio en tierra, tiene que sacudir las alas de cuando en cuando. Su grito se parece mas al grave silbido de una grande serpiente, que á la voz de un ave; su pico ancho y retorcido es muy propio para escarbar en el limo, como hacen los patos de cuchara y los ánades dominicos para sacar de él los gusanos y pescar los pececillos y crustáceos. Dos machos de estos, que Baillon crió un invierno en su corral, estaban casi siempre en el agua, en cuyo elemento eran fuertes y valientes, sin permitir que se les acercasen los demas ánades, á los cuales alejaban á picotazos; pero estos á su vez los atormentaban cuando estaban en tierra, y entonces los cuellirubios no tenían mas defensa que huir hácia el agua. Si bien estaban domesticados y aun eran mansos, no fue posible conservarlos mucho tiempo, porque no pueden andar sin lastimarse los pies: la arena de los andadores de un jardin les incomoda tanto como el pavimento de un corral; y por mas que Baillon los cuidó, solo pudieron vivir en la esclavitud unas seis semanas.

«Yo creo, dice este célebre observador, que estas aves pertenecen al Norte: las mias pasaban la noche en el agua, aunque helase mucho,

y se agitaban en ella para impedir que se helase la de sus inmediaciones. Por lo demás, añade, los cuellirubios, como tambien los ánades dominicos y los clángulas, comen mucho y digieren con tanta prontitud como los ánades. Al principio solo les gustaba el pan mojado; pero despues lo comian seco, aunque les costaba tragarlo, y bebian á cada instante. No pude acostumarlos á comer granos, y únicamente los ánades dominicos parecian gustar de la simiente de junco de pantano.»

Hebert, que como cazador atento é ingenioso ha sabido encontrar en la caza otro placer que el matar, ha hecho con respecto á esta y otras aves interesantes observaciones. «La especie del cuellirubio, dice, es la que despues de la del ánade silvestre me ha parecido mas numerosa en los territorios en que he cazado. Llegan á Bria hácia fines de octubre en bandadas de veinte á treinta; tienen el vuelo mas rápido que el ánade, y el ruido que hacen sus alas es muy diverso; toda la bandada forma en el aire un peloton cerrado, sin describir triángulos, como los ánades silvestres. A su llegada están muy inquietos, se echan sobre los grandes estanques, á los pocos instantes se marchan, y dan muchas vueltas al rededor volando; se posan otra vez por un momento, desaparecen, se pre-

sentan una hora despues, y no se fijan mas. Cuando he muerto alguno ha sido siempre por casualidad, con perdigones muy gordos, y mientras daban vueltas en el aire. Se hacian muy notables por su grande cabeza rubia, que ha sido causa de que en la Borgoña se les diese el nombre de *rougeots*. En los grandes pantanos no es fácil acercárseles; no se dejan caer sobre los riachuelos cuando están helados, ni sobre los pequeños estanques en el deshielo (1); y solamente pueden matarse muchos en las barracas que en Picardía se hacen para este objeto: sin embargo, no dejan de ser comunes en Borgoña, y en Dijon se ven casi todo el invierno en las tiendas de los que venden aves muertas. En Bria maté uno hácia julio en tiempo de escesimo

(1) Como en Bria rara vez se matan estas aves, no he podido reunir muchas para compararlas: pero estoy muy inclinado á creer que con el mismo nombre de *moreton*, *morillon*, etc. se confunden dos especies, y aun tres, á saber: el *cuellirubio*, el *rechinador*, y el *ánade silbador*. Estas tres especies tienen mucha analogía. Su pluma, de un gris mas ó menos oscuro, ondeado con rasgos negros, parecidos á los que se hacen con una pluma, les da cierto aire de familia. Viajan juntos. ¿Son bien conocidos en estas especies los machos y las hembras? (*Nota de Hebert.*)

calor: levantóse de la orilla de un estanque, y fue á parar en medio de los bosques en un punto muy solitario. Iba en compañía de otro, lo que me hizo sospechar que estaban apareados, y que en Francia crían algunas parejas en los grandes pantanos.»

Añadirémos que esta misma especie se ha trasladado muy lejos de nuestras comarcas, pues nos llegó un cuellirubio de la Luisiana enteramente parecido al de Francia; y además se reconoce la misma ave en el *cuapacheanauhtli* de Fernandez, que Brisson, persuadido de lo mismo, ha llamado *cuellirubio de Méjico*. En cuanto á la variedad del cuellirubio de Francia de que habla este último ornitólogo con el nombre de *cuellirubio negro*, como no la conocemos, no podemos hacer mas que atenernos á lo que él dice.

EL ANADE MARILA.

Anas marila. L.

ESTA hermosa ave, cuyo conocimiento debemos á Baillon, es de la talla del cuellirubio, y aunque sus colores son diferentes, están distribuidos del mismo modo, por cuya doble analo-

gía hemos creído poder llamarla *millouinan* (*). Tiene la cabeza y el cuello cubiertos de un dominó negro con reflejos verde-cobrizos, y cortado de golpe en el pecho y en lo alto del dorso; el manto está recamado de líneas negras cruzadas que corren sobre un campo gris de perla; dos piezas de la misma labor, aunque mas espesa, cubren los brazos; vese en el obispillo el mismo trabajo; y el vientre y estómago son del mas hermoso blanco. En medio del cuello se trasluce la oscura señal de un collar rubio. El pico del ánade marila es mas ancho y menos largo que el del cuellirubio.

El individuo que describimos fue muerto en la costa de Picardía, y despues recibimos otro de la Luisiana, que si bien era algo mas pequeño, se le parecia en todo lo demas. Ya hemos visto anteriormente que no es esta la única especie de la familia de los ánades que parece ser comun á los dos continentes; pero sin embargo, el marila, que no habia sido observado ni descrito todavía, aparece rara vez en nuestras costas.

(*) En francés el cuellirubio se llama *millouin*, de cuyo nombre forma Buffon el de *millouinan*.

EL CLÁNGULA (1).

Anas clangula. L.

EL clángula es un ánade pequeño de plumaje negro y blanco, y cuya cabeza es notable por dos lunares blancos colocados en los lados del pico y que de lejos parecen ojos situados al lado de los otros dos en la toca negra con viso verde que le cubre la cabeza y lo alto del cuello, por cuyo motivo los Italianos le han llamado *quatr'occhi*. Los Ingleses le dan el nombre de *golden-eye* (ojo de oro) con motivo del color amarillo-dorado del iris de los ojos. La cola y el dorso son negros, así como las grandes remeras del ala, cuyas coberteras son generalmente blancas; la parte inferior del cuello con toda la anterior del cuerpo son de un hermoso blanco; los pies muy cortos, y las membranas

(1) En francés, *garrot*; en la Lorena, *ánade de Hungria*; en Alsacia, *ánade urraca*; los Italianos, *quatr'occhi*; en inglés, *golden-eye*; en alemán, *ko-bel-ente*, *straus-ente*; en las inmediaciones de Estrasburgo, *weisser dritt vogel*, y algunos le llaman *klinger*.

que reúnen los dedos se estienden hasta el extremo de las uñas y están adheridas á ellas. La hembra es algo mas pequeña que el macho, y difiere absolutamente de él en los colores, que como se observa por lo general en la grande familia del ánade, son mas deslucidos y mas pálidos en las hembras: esta los tiene grises ó parduzcos en donde los del macho son negros, y gris-blancos en los puntos en que los de aquel son de un blanco puro. Carece además del reflejo verde de la cabeza, y de la mancha blanca del costado del pico.

El vuelo del clángula, aunque bastante bajo, es muy rápido y hace silbar el aire: no grita cuando echa á volar, y no parece tan desconfiado como los otros ánades. Durante todo el invierno se ven en nuestros estanques pequeñas bandadas de clángulas; pero desaparecen en la primavera, y sin duda van á criar al Norte: á lo menos Lineo, en una breve noticia de su *Fauna suecica*, dice que en verano se ve á este ánade en Suecia, y que en dicha estacion, que es la de la cria, se posa en los árboles. Baillon, que poseyó algunos clángulas domésticos, acaba de comunicarnos las siguientes observaciones.

«Estas aves, dice, se enflaquecieron mucho en poco tiempo, y no bien las dejé andar con libertad se lastimaron los pies. La mayor parte

del tiempo estaban acurrucadas sobre el vientre; pero cuando otras aves iban á incomodarlas, se defendian con vigor, y aun puedo añadir que he visto pocas de tan perversa condición. Dos machos que tuve en el último invierno me picoteaban terriblemente la mano cada vez que los cogia. Los tenia en una grande jaula de mimbres para acostumbrarlos á la esclavitud y á que en el corral vieses ir y venir la volatería; pero en su encierro daban continuas muestras de impaciencia y coraje, y se lanzaban contra la jaula hácia las otras aves que se les acercaban. Con mucho trabajo pude enseñarles á que comiesen pan; pero rehusaron siempre toda especie de granos.

«El clángula, añade este atento observador, tiene de comun con el ánade cuellirubio y con el dominico el andar penoso, difícil, con esfuerzo y aun al parecer con dolor: sin embargo, de cuando en cuando vienen á tierra, aunque solo con el objeto de estar quietos, en pie ó agazapados en la playa. Las aves terrestres sienten á veces la necesidad de bañarse, bien sea para limpiar la pluma del polvo que en ella se introduce, ó para comunicar al cuerpo una dilatacion que facilite sus movimientos; y por la alegría que muestran al salir del agua manifiestan la sensacion agradable que les ha cau-

sado: lo contrario sucede con las aves acuáticas, sobre todo con las que permanecen mucho tiempo en el agua; las plumas humedecidas y penetradas dan insensiblemente paso al agua, la cual algunas veces llega hasta la piel; entonces estas aves sienten la necesidad de un baño de aire que seque y contraiga sus miembros harto dilatados por la humedad. Efectivamente, salen á la playa á tomar este baño seco que necesitan, y la alegría que chispea entonces en sus ojos y un lento balanceo de la cabeza indican bien á las claras la grata sensación que experimentan. Pero, satisfecha esta necesidad, los clángulas, como tambien los ánades cuellirubios y dominicos, no vienen á tierra en ninguna otra época sino á la fuerza, y aun entonces evitan el andar sobre ella, pues al parecer les cuesta mucho trabajo. En efecto, acostumbrados á correr en el agua por medio de ligeros y fáciles saltos cuyo impulso depende de un movimiento veloz y repentino de los pies, conservan este mismo hábito cuando vienen á tierra, y andan á botes, hiriendo tan fuertemente el suelo con sus anchos pies, que su paso produce el mismo ruido que un palmoteo. Con las alas procuran guardar el equilibrio, que á pesar de esto pierden á cada instante; y si se les acorre, se precipitan echando los pies hácia atrás y se

caen de pecho: además, sus pies se lastiman y abren en poco tiempo con el frote del casquijo. De todo lo dicho resulta que estas especies, nacidas únicamente para el agua, no podrán jamás aumentar el número de las colonias que pueblan nuestros corrales».

EL ÁNADE DOMINICO (1).

Anas fuligula. L.

ESTE es un hermoso ánade pequeño, cuyos colores cuando está quieto no presentan mas que un ancho pico azul, un gran dominó negro, un manto del mismo color, y un poco de blanco en el estómago, vientre y parte superior del dorso; el blanco es limpio y puro, y el negro lustroso con hermosos visos purpúreos y rojo-verdosos; las plumas de detrás de la cabeza se alzan formando un penacho; muchas veces la parte inferior del dominó, que es negro en el pecho, está ondeada de blanco; y en esta especie, como en las otras del género del ánade,

(1) En francés, *morillon*; en Bria, *jacobin*; en aleman, *scheel-ent*, *schill ent*, *skel-endt*, *lepel-ganz*; en inglés, *spoon bill 'd duck*.

los colores están sujetos á ciertas variaciones que solo pertenecen al individuo , y en manera alguna á la especie.

Cuando el ánade dominico vuela , el ala parece listada de blanco , efecto producido por siete plumas que en parte son de este color. La parte interna de los pies y de las piernas es rojiza , y la esterna negra. La lengua es muy carnososa , y tan hinchada en su raiz que parece que tenga dos. En las entrañas no tiene vejiga de la hiel. Belon considera al ánade dominico como el *glaucium* de los Griegos , *pues no se ha encontrado* , dice , *ninguna ave que tenga el ojo de color tan verdoso*. Efectivamente , el *glaucium* , segun Ateneo , se llamó así por el color *verde-gris* ó verdemar de sus ojos.

Este ánade frecuenta los estanques y los rios ; mas sin embargo , se le encuentra en el mar. Se zabelle hasta mucha profundidad , y se alimenta de pececillos , crustáceos y mariscos , ó de simientes de yerbas acuáticas , en especial de la del junco comun. Es menos desconfiado y no huye tan presto como el ánade silvestre : en los estanques , y mejor en los rios cuando están helados , puede cualquiera acercársele á tiro de escopeta , y cuando arranca el vuelo no se aleja mucho.

Baillon nos ha comunicado las observaciones

que ha hecho acerca de esta especie en estado de domesticidad. «El color del ánade dominico, dice, su modo de contonearse cuando anda, procurando llevar el cuerpo derecho, le dan un aire tanto mas singular, por cuanto el hermoso azul-claro de su pico apoyado siempre en el pecho, y sus ojos grandes y brillantes, resaltan mucho sobre el color negro de la pluma. Es bastante alegre, y á la manera que el ánade comun chapuza horas enteras. En el corral he domesticado muchos con facilidad, y se hicieron tan mansos, que en poco tiempo se metian por la cocina y aposentos. Se les oia antes de verlos, por el ruido que hacian á cada paso al tiempo de colocar sus anchos pies en tierra. Nunca hacian pasos inútiles; lo que prueba, como ya dije, que la especie solo anda por necesidad y con repugnancia: y así es que se echaban á perder los pies. Sin embargo, se enflaquecian poquísimo, y hubieran podido vivir mucho si las demas aves del corral les hubiesen atormentado menos.

«He tenido, añade Baillon, mas de treinta ánades dominicos para ver si el moño, que en algunos individuos es muy aparente, constituye una especie particular; pero me he convencido de que es uno de los adornos de todos los machos. El color de los jóvenes en la primera edad

es un gris ahumado que conservan hasta después de la primera muda; y solo al segundo año adquieren todo su hermoso color negro brillante, en cuya época también se les vuelve azul el pico. Las hembras son siempre menos negras y nunca tienen moño.»

EL PEQUEÑO ÁNADE DOMINICO (1).

Anas fuligula. L. (Primerizo.)

DESPUES de lo que llevamos dicho acerca de la diversidad que muchas veces se observa en el plumaje de los ánades dominicos, estaríamos muy inclinados á creer que de las mismas causas accidentales depende la diferencia de tamaños, único fundamento que ha habido para hacer del pequeño ánade dominico una especie particular y separada de la antecedente. En efecto, esta diferencia es tan poca, que en rigor pudiera considerarse nula, ó á lo menos como una de las que necesariamente producen entre los individuos de una misma especie la edad y las diversas épocas del crecimiento. Sin embar-

(1) En inglés, *tuffed duck*; en alemán *woll-enten*; y por algunos, *rusgen*.

go, la mayor parte de los ornitólogos han indicado este ánade como una especie distinta del anterior; y no pudiendo contradecirles con hechos positivos, indicamos nuestras dudas que no nos parecen mal fundadas. El mismo Belon, que fue el que primero distinguió estas especies, nos suministra al parecer una prueba contra su propia opinion; porque despues de haber dicho que su *petit plongeon* (que es nuestro pequeño ánade dominico) *es una hermosa ave bien contorneada, redonda y corta, con los ojos tan amarillos y relucientes, que son mas claros que el cobre bruñido, y que con el plumaje parecido al del ánade dominico tiene tambien la raya blanca al través del ala, añade: «Está muy distante de ser un verdadero ánade dominico, pues tiene el moño detrás de la cabeza como el pelícano, y el ánade dominico no tiene semejante moño.»* Belon pues se equivoca en esto (1); y este carácter del moño es otra razon mas para referir el ave de que aquí se trata al verdadero ánade dominico, que en realidad tiene moño.

(1) Belon dice además que á su pequeño *plongeon* se le llama *côtée*, nombre que hemos creído deber referir al ánade dominico. Calcula tambien que es el *colymbis* ó *colymbides* de los antiguos; pero nosotros hemos referido este último nombre con mas verosimilitud al *castaño*.

Brisson habla tambien de una variedad en esta especie con el nombre de *pequeño ánade dominico listado* ; pero no es mas que una variedad de edad.

EL ÁNADE NEGRO (1).

Anas nigra. L.

SE ha dicho que los ánades negros nacen como los bernaches en las conchas ó en la madera podrida ; pero ya hemos refutado suficientemente estas fábulas , de que con tanta frecuencia está infestada la historia natural. Los ánades negros ponen , anidan y nacen como las otras aves : su morada predilecta son las tierras é islas mas septentrionales , desde donde bajan en gran número á lo largo de las costas de Escocia é Inglaterra , y llegan en invierno hasta las nuestras para proporcionar una caza bastante mala , aunque esperada con ansia por nuestros cenobitas , que reducidos á comer pescados se han permitido el uso de la carne de estas aves con el pretesto de que tienen la carne fria como los peces,

(1) Los ingleses de la provincia de York le llaman *scoter* ; en francés , *macreuse*.

aunque es en realidad tan caliente como la de las otras aves acuáticas. Es preciso confesar sin embargo que la carne negra, seca y dura de este ánade es mas bien un alimento de mortificación que un manjar esquisito.

El plumaje de este ánade es negro. Su talla, á poca diferencia la del ánade comun, aunque algo mas corta y rehecha. Ray observa que la estremidad de la mandíbula superior del pico no termina en uña cornea, como en todas las especies de este género: el macho tiene el nacimiento de esta parte considerablemente hinchado, de modo que presenta dos tubérculos amarillos; los párpados son de este mismo color; los dedos muy largos, y la lengua muy grande; la tráquea no tiene laberinto, y los ciegos son muy cortos en comparacion de los que se ven en los demas ánades.

Al inteligente y laborioso observador Baillon, á quien he citado tantas veces hablando de las aves acuáticas, debo las siguientes observaciones:

« Los vientos del norte y del noroeste traen á nuestras costas de Picardía desde noviembre hasta marzo prodigiosas bandadas de ánades negros; el mar, por decirlo así, está cubierto de ellos; se les ve revolotear á millares de una parte á otra, presentarse sobre el agua, y desa-

parecer á cada instante. En el punto en que uno de ellos se sumerge, toda la bandada hace lo mismo, y sale pocos momentos despues. Cuando soplan los vientos sur ó sudeste, se alejan de nuestras costas, y los primeros vientos del mes de marzo los ahuyentan enteramente. El alimento favorito de los ánades negros es una especie de marisco bivalvo, liso y blanquizco, de cuatro líneas de ancho y de cerca de once de largo, que abunda en muchos parajes del mar, de modo que hay bancos llenos de él y cuyas orillas descubre el reflujo. Cuando los pescadores observan que los ánades negros se lanzan sobre estos mariscos, tienden las redes horizontalmente, aunque muy flojas, encima de dichos mariscos y á dos pies de la arena; pocas horas despues el mar por medio del flujo cubre estas redes, y los ánades negros, siguiendo el reflujo á dos ó trescientos pasos de la playa, el primero que descubre dichos mariscos se zabelle, y todos los otros le siguen; y así es que encontrando la red que está entre ellos y el cebo, se enredan en sus mallas flotantes, ó bien si algunos mas desconfiados se apartan y pasan por la parte inferior, pronto se traban con las otras queriendo remontar: todos se ahogan, y cuando el mar se ha retirado, los pescadores van á soltar la red en que están suspendidos por la cabe-

za, por los pies ó por las alas. Muchas veces he visto esta pesca. Con una red de cincuenta toetas de largo y una y media de ancho se cogen algunas veces veinte ó treinta docenas en una sola marea; pero en desquite suele suceder que se tiende la red veinte veces sin coger uno siquiera, y de cuando en cuando se las llevan ó las rasgan las marsoplas ó los sollos. Nunca he visto volar á los ánades negros sino sobre el mar, y he observado siempre que su vuelo es bajo, flojo y de poca estension: se elevan poquísimo, de modo que muchas veces tocan el agua con los pies. Es probable que estos ánades son tan fecundos como los comunes, pues el número de los que llegan en noviembre es prodigioso, y á pesar de los muchos que se cogen, al parecer no se disminuye.»

Habiendo preguntado á Baillon lo que opinaba acerca de la distincion del macho y de la hembra de esta especie, y en órden á algunos de estos ánades de plumaje gris llamados *grisetas*, que algunos dicen ser las hembras, me respondió lo siguiente:

«La griseta realmente es un ánade negro, y tiene toda su figura. Siempre se les ve ir juntos, se alimentan de los mismos mariscos, se los tragan enteros, y los digieren de la misma manera. Se les coge con iguales redes, vuelan con aque-

lla poca gracia que es peculiar de estas aves que tienen el hueso del ala mas vuelto hácia atrás que los ánades, y las cavidades en que se encajan los dos fémures muy cerca la una de la otra; cuya configuracion al paso que les da mayor facilidad para nadar les hace inhábiles para andar : ciertamente ninguna especie de ánades tiene los muslos colocados de esta manera. Este invierno he abierto tres de estas grisetas, y las he encontrado hembras. Por otra parte, el número de estos ánades grises es mucho menor que el de los negros, de modo que muchas veces no se encuentran diez entre ciento cogidos con red. ¿Serán realmente tan poco numerosas las hembras de esta especie?

«Confieso francamente que no he procurado distinguir los machos de las hembras, pues aunque he disecado gran número, escogia los mas negros y mayores, que todos salieron machos á escepcion de los grises. Sin embargo, creo que las hembras son algo mas pequeñas y menos negras, ó á lo menos que no tienen el viso de terciopelo que hace aparecer mas profundo el color negro de las plumas del macho. De lo espuesto puede deducirse que siendo las hembras de esta especie menos negras y mas grises que los machos, las grisetas ó ánades mas grises que negros, que son en muy corto número para re-

presentar todas las hembras de la especie, no son en realidad otra cosa que las hembras mas jóvenes cuya pluma no ha adquirido todavía el color negro.»

Despues de esta contestacion, todavía nos ha enviado Baillon las siguientes notas, que son muy interesantes:

«Durante muchos meses de este año, 1781, dice, he tenido en mi corral un ánade negro que alimentaba con pan mojado y mariscos. Se habia hecho muy manso. Hasta entonces habia creido que los ánaes negros no podian andar y que su configuracion les privaba de esta facultad; y estaba tanto mas persuadido de ello, por cuanto muchas veces habia cogido en las playas durante la tempestad ánaes negros, pingüinos y papagayos de mar vivos, que no podian andar sino ayudándose con las alas, lo que sin duda era efecto de los golpes de mar que habian recibido. Esta circunstancia, en la que no habia fijado entonces la atencion, confirmó mi error. Lo he reconocido observando que el ánade negro anda bien y con menos lentitud que el dominico; tambien se balancea á cada paso, llevando el cuerpo casi derecho, é hiriendo la tierra alternativamente con cada pie y con fuerza. Su marcha es lenta, y si se le encorre se cae, porque sus esfuerzos le hacen perder el equi-

librio. En el agua es infatigable; corre por encima de las olas como los procelarios, y con no menos ligereza que ellos; pero en tierra no puede aprovecharse de la celeridad de sus movimientos, de modo que la griseta que yo tenía me pareció que en tierra estaba fuera del lugar que la naturaleza ha señalado á cada uno de los séres.

«Efectivamente tenía en ella poquísima gracia: cada movimiento le causaba pesados sacudimientos en todo el cuerpo; andaba solo por necesidad, y se mantenía acurrucada ó en pie como una estaca, con el pico sobre el estómago. Siempre me pareció melancólica; ni una sola vez la ví alegrarse en el baño, como sucede con las otras aves que tengo en el corral, y solamente entraba en el estanque que está al ras de tierra para coger el pan que le tiraba en él. Cuando había comido y bebido, allí se quedaba inmóvil, á no ser que se zabulliese para recoger las migas que se habian precipitado al fondo. Si alguna otra ave se metía en el agua y se le arrimaba, hacia por alejarla á picotazos: si se resistía ó se defendía atacándole, sumergíase entonces, y despues de haber dado dos ó tres vueltas por el fondo del estanque para escaparse, se lanzaba fuera del agua prorumpiendo en una especie de silbido muy dulce y claro, parecido al primer

tono de una flauta. Aquel grito, que repetía siempre que alguno se le acercaba, fue el único que le oí.

«Deseoso de saber si esta ave podía permanecer mucho tiempo en el agua, la obligaba á entrar en ella; mas despues de dos ó tres minutos hacia grandes esfuerzos, y parecia sufrir mucho. Desde el fondo salia á la superficie con tanta prontitud como el corcho. Creo que puede permanecer sumergida mas tiempo, pues en el mar descende muchas veces á mas de treinta y cinco pies de profundidad para coger los mariscos bivalvos y oblongos de que se mantiene.

«Este marisco blanquecino, de tres ó cuatro líneas de ancho y de una pulgada de longitud, es el principal alimento de esta especie. No se entretiene en abrirlo como la urraca de mar, pues su pico no es á propósito para ello como el de esta ave; sino que se lo traga entero, y lo digiere en pocas horas. Muchas veces daba veinte ó mas á un ánade negro, que los iba tomando y llenando de ellos el esófago hasta el pico: entonces los escrementos que arrojaba eran blancos; verdosos cuando solo comia pan, y siempre líquidos. Nunca le he visto hartarse de yerbas, de granos ni de semillas de plantas, como el ánade silvestre, las cercetas, los silbadores y otras aves de este género. El mar es su único

elemento, y vuela tan mal como anda. Muchas veces me he divertido, contemplando y examinando con el anteojo numerosas cuadrillas de ellos, y nunca ví que ninguno se elevase y recorriese al vuelo un dilatado espacio, sino que siempre revoloteaban sobre la superficie del mar. Sus plumas son tan lisas y compactas, que sacudiéndolas al salir del agua quedan secas.

«La misma causa que ha producido la muerte de tantas aves de mi corral ha ocasionado la del ánade negro: la tierna y blanda piel de sus pies se lastimaba con los granos de arena que penetraban en ella; se le formaban callos en las juntas de las articulaciones, en términos que se iban descarnando hasta descubrirse los nervios, en cuya situación ya no osaba andar ni meterse en el agua, porque cada paso enconaba sus llagas; y aunque lo trasladé al jardín encima de la yerba y dentro de una jaula, no quiso comer y murió poco tiempo despues.»

EL ÁNADE OSCURO (1).

Anas fusca. GMEL.

ENTRE el crecido número de ánades negros que llegan hácia el invierno á nuestras costas de Picardía, obsérvanse algunos mucho mayores que los otros, á los cuales se ha dado el nombre de *ánades oscuros*. A mas de esta diferencia en la talla, tienen una mancha blanca al lado del ojo, y una faja del mismo color en el ala, cuando la pluma de los otros es enteramente negra; cuyos caracteres bastan para concluir que estos grandes ánades negros forman otra especie, que parece ser mucho menos numerosa que la primera, pero que se le parece así en la conformacion como en los hábitos naturales. Ray ha observado en el estómago é intestinos de estos grandes ánades negros, fragmentos de un marisco que probablemente es el mismo que segun Baillon constituye el alimento mas grato á esta ave.

(1) En inglés, *great black duck*.

EL ÁNADE DE ANTEOJOS.

Anas perpiscillata. L.

DAMOS este nombre al ave que en las láminas iluminadas lleva el de *ánade del Norte* llamado *mercader*, y la cual pertenece sin duda á la familia de los ánades negros: quizás si los comparásemos veríamos ser esta la misma ave que la precedente. Como quiera que sea, esta se ve bien caracterizada por la longitud de su pico aplanado y chato, ribeteado de un rasgo naranja que dando vuelta á los ojos figura unos anteojos. Este grande ánade negro llega en invierno á Inglaterra, y se deja caer sobre los prados, cuya yerba pace; y Edwards cree haberle encontrado en uno de los retratos de la coleccion de aves publicada en Amsterdam en 1679 por Nicolas Vischer, en donde se le llama *turma anser*, nombre que parece tener relacion con su magnitud, que escede á la del ánade comun; y al mismo tiempo indica que estas aves se presentan en bandadas: y como tambien se encuentran en la bahía de Hudson, los Holandeses podian haberlas observado en el estrecho de Davis, que

era el lugar en donde hacian entonces las grandes pescas de ballena.

EL HERMOSO ÁNADE MOÑUDO.

Anas sponza. L. (*Macho.*)

EL rico plumaje de este hermoso ánade parece ser un esmerado aderezo, un traje de lujo que su elegante peinado realza y presenta mas brillante: una pieza de hermoso color rubio salpicado de pequeñas pinceladas blancas cubre la parte inferior del cuello y del pecho, y queda repentinamente cortada en el dorso por un rasgo blanco orillado de otro negro; el ala está cubierta de plumas de un pardo que se coavierta en negro con hermosos visos de acero bruñido; y las de los costados, finamente listadas de rayitas negruzcas en campo gris, tienen en la punta un hermoso ribete de negro y blanco alternativamente, y que al parecer varían segun los movimientos del ave; la parte inferior del cuerpo es de un gris blanco de perla; y por debajo del pico remonta á manera de toca un pequeño cerco de color blanco, formando una escotadura debajo del ojo, sobre el cual pasa á

modo de larga ceja otro grande rasgo del mismo color; en la parte superior de la cabeza se alza una soberbia garzota de largas plumas, blancas, verdes y violadas, que cuelgan hácia atrás como una grande cabellera que forma gruesos penachos separados por otros blancos mas pequeños; en la frente y en los carrillos se observa un brillo de bronceado; el iris de los ojos es rojo, cuyo color se nota tambien en el pico que tiene encima una mancha negra: su base tiene una especie de dobladillo carnososo de color amarillento.

Este hermoso ánade es mas pequeño que el comun, y su hembra tiene un plumaje tan sencillo quanto es esmerado el del macho: es casi enteramente parda, *aunque*, segun dice Edwards, *participa un tanto de la garzota del macho*. Este observador añade que desde la Carolina se han llevado vivos á Inglaterra muchos de estos ánades, aunque no nos dice si se han propagado allí. Gustan de encaramarse en los árboles mas altos; de donde ha provenido que muchos viajeros los indican con el nombre de *ánades ramosos*. Por el de *ánades de verano*, que les da Catesby, puede juzgarse que en Virginia y Carolina (1) solamente se les ve en verano: en

(1) Segun Le Page du Pratz, permanece todo el año en la Luisiana.

efecto, crían allí, y colocan sus nidos en los agujeros que los picos han hecho en los grandes árboles inmediatos al agua, en especial en los cipreses; los viejos trasladan á los hijos desde el nido al agua sobre el dorso, al cual se agarran ellos con el pico al menor riesgo que les amenaza.

EL PEQUEÑO ÁNADE DE CABEZA ABULTADA.

ESTE pequeño ánade, que es de talla media entre el comun y la cerceta, tiene toda la cabeza adornada con una mazorca de largas hilachas teñidas de púrpura con reflejos verdes y azules: esta espesa mazorca abulta mucho su cabeza, por cuya circunstancia ha dado Catesby el nombre de cabeza de búfalo (*buffle's head duck*) á este pequeño ánade que frecuenta en la Carolina las aguas dulces. Detrás del ojo tiene una gran mancha blanca; las alas y el dorso están marcados con manchas longitudinales negras y blancas alternativamente; la cola es gris, el pico de color de plomo, y rojas las piernas.

La hembra es enteramente parda, con la cabeza lisa y sin mazorca.

Este ánade solo se ve en la Carolina durante el invierno, lo cual no es razon suficiente para llamarle *ánade de invierno*, como hizo Brisson; porque como durante el verano permanece forzosamente en alguna otra parte, los que pudieran observarle en esta tendrian igual razon para llamarle *ánade de verano*.

EL ÁNADE DE COLLAR DE TERRANOVA.

Anas histrionica. GMEL.

ESTE ánade de talla pequeña, corta y redondeada, y de plumaje oscuro, no deja de ser una de las mas hermosas aves de su género. Además de los rasgos blancos que cortan el color pardo de su vestido, su faz parece una careta con narices largas y negras, y carrillos blancos. El negro de la nariz se prolonga hasta el vértice de la cabeza, y allí se reúne á dos grandes cejas rubias ó de rojo-bayo; el dominó negro que cubre el cuello está ribeteado y cortado en la parte inferior por una especie de cintita blanca, que probablemente ofreció á la imaginacion de los pescadores de Terranova la idea de un dis-

tintivo de nobleza, pues llaman á este ánade el *lord* ó el *señor*; en cada lado del pecho, que es de color gris de hierro, está colocada otra faja blanca orlada de negro; el vientre es gris-pardo; los costados son de un rubio vivo, y el ala presenta un espejo azul-purpúreo ó de color de acero bruñido. Obsérvase tambien una como mosca blanca detrás de la oreja, y una listita del mismo color que serpentea por el lado del cuello.

La hembra no tiene ninguno de todos estos adornos; su vestido es gris-negruzco en la cabeza, gris-blanco en la parte anterior del cuello y del pecho, y blanco-puro en el estómago y vientre. Su tamaño es á poca diferencia el del ánade dominico, y proporcionalmente á su talla tiene el pico muy corto y pequeño.

Reconócese la especie de este ánade en el *anas capite pulchrè fasciato* de Steller, ó *ánade de los montes de Kamtschatka*, y en el *anas histrionica* de Lineo que aparece en Islandia, segun el testimonio de Brunnich, y que se encuentra no solo en el nordeste del Asia, sino tambien en el lago Baikal segun relacion de Georgi, aunque Kracheninnikow consideró esta especie como propia y peculiar de Kamtschatka.

EL ÁNADE PARDO.

Anas fuligula. (Primerizo.)

A no haber mediado la gran diferencia de talla, la semejanza casi total de la pluma nos hubiera hecho referir esta especie á la de la *cerceta parda y blanca*, ó *ánade pardo y blanco de la bahía de Hudson* de Edwards (1); pero este en realidad no tiene mayor talla que la *cerceta*, y el *ánade pardo* es de tamaño medio entre el *silvestre* y el *clángula*. Por lo demás, es probable que el individuo representado en la lámina es la hembra de esta especie, pues lleva la librea blanca que en todo el género de los *ánades* es propia del sexo femenino. Un fondo pardo-negrusco en el dorso, y pardo-rubiáceo matizado de gris-blanco en el cuello y pecho; el vientre blanco con una mancha blanca en el ala, y una ancha señal del mismo color entre el ojo y el pico, constituyen todos los rasgos de su plumaje, que quizás es el mismo que indica Rzaczynsky con esta corta noticia: *Lithuana Polesia alit in-*

(1) Véase mas adelante, cuando hablemos de las *cercetas*, su especie décimaséptima.

numeras anates, inter quas sunt nigricantes. Añade que estos ánades negruzcos son conocidos entre los Rusos con el nombre de *uhle*.

EL ÁNADE DE CABEZA GRIS.

Anas histrionica. L. (*Hembra.*)

PREFERIMOS esta denominacion dada por Edwards á la de *ánade de la bahía de Hudson*, con la cual Brisson indica á esta ave; primeramente porque en la bahía de Hudson hay otras muchas especies de ánades; y en segundo lugar, porque una denominacion sacada de un carácter propio de la especie es siempre preferible para designarla á una indicacion de pais, que rara vez puede ser exclusiva. Este ánade de cabeza gris tiene el singular adorno de un casquete ceniciento-azulado que cae en figura cuadrada sobre lo alto del cuello, y está separado por dos líneas de puntos negros parecidos á dos comillas (») de dos placas verdes que cubren los carrillos: el todo está cortado por cinco bigotes negros, tres de los cuales se adelantan formando punta hácia lo alto del pico, y los otros dos se estienden hácia atrás bajo los ángu-

los del mismo. La garganta, el pecho y el cuello son blancos; el dorso, pardo-negrusco con visos purpúreos; las grandes remeras del ala son grises; las coberteras, de púrpura ó violado subido y lustroso; y cada pluma termina en un punto blanco, formando la serie de ellos una línea trasversal. Nótase además en las pequeñas coberteras del ala una grande mancha blanca, y otra redonda en cada costado de la cola. El vientre es negro, el pico rojo, y su parte superior está dividida en dos rodetes, que son á poca diferencia, segun dice Edwards, del tamaño de dos habas. Esta, añade, es la parte mas notable de la conformacion de este ánade, cuya talla es mayor que la del doméstico. Debemos advertir, sin embargo, que la hembra del ánade de collar de Terranova tiene mucha analogía con este ánade de cabeza gris de Edwards, consistiendo la principal diferencia en que las tintas del dorso son mas negras en la lámina de este naturalista, y que el carrillo está en ella pintado de color verdoso.

EL ÁNADE DE FAZ BLANCA.

Anas viduata. GMEL.

HEMOS escogido para designar á este ánade el carácter de la faz blanca, cuya indicacion basta para reconocerle á la primera ojeada. Efectivamente, lo que choca desde luego al mirarle es el círculo de su faz enteramente blanco, con un velo negro sobre la cabeza, que abrazando la parte anterior y lo alto del cuello vuelve á caer hácia atrás. El ala y la cola son negruzcas; lo restante del plumaje está bellamente recamado de ondas y festones negruzcos, rubiáceos y rojos, cuya tinta, mas fuerte en el dorso, es encendida en el pecho y en la parte inferior del cuello. Este ánade, que se encuentra en Marañon, es mas alto y corpulento que el nuestro silvestre.

EL MAREC Y EL MARECA, ÁNADES DEL BRASIL.

MARECA, segun Pison, es en el Brasil el nombre genérico de los ánades; y Marcgrave llama así á dos especies que no parecen estar distantes entre sí: por lo cual las presentamos juntas, distinguiéndolas sin embargo con los nombres de *marec* y *mareca*. El primero, dice este naturalista, es un ánade pequeño que tiene el pico pardo con una mancha roja ó anaranjada en cada ángulo; la garganta y la faz, blancas; la cola gris, y el ala adornada con un espejo verde ribeteado de negro. Catesby, que describió la misma ave en Bahamá, dice que este espejo del ala está ribeteado de amarillo; pero esto dista tanto de ser justo motivo para señalar á esta especie con el nombre de *ánade de Bahamá* segun hizo Brisson, como que Catesby observa espresamente que aparece por allí muy raras veces, no habiendo visto jamás otro individuo que el que describe.

El *mareca*, segunda especie de Marcgrave, es de la misma talla que el otro; tiene el pico y

la cola negros; en el ala, un espejo con reflejos verdes y azules en campo gris; una mancha de blanco-amarillento colocada, como en el otro, entre el ángulo del pico y el ojo; y los pies, de un bermellon que, aun despues de cocidos, tiñe los dedos de hermoso rojo. La carne de este último ánade es algo amarga, pero la del primero es excelente; sin embargo de lo cual los salvajes la comen rara vez, porque temen, segun dicen, que alimentándose con la carne de un animal que les parece torpe, se vuelvan ellos mas pesados, y por consiguiente pierdan su rapidez en la carrera.

LAS CERCETAS.

LA forma que la naturaleza ha variado, multiplicado y mezclado mas en las aves acuáticas es la del ánade. Despues del gran número de las especies de este género que acabamos de indicar, preséntase otro género subalterno casi tan numeroso como el de los ánades, y que parece haber sido hecho para representarlos y reproducirlos á nuestra vista bajo un modelo mas pequeño. Este género secundario es el de las cercetas, que podemos generalmente designar

diciendo que son ánades mucho mas pequeños que los otros; y prescindiendo de esto, se les parecen no solo en los hábitos naturales, en la conformacion y en todas las proporciones relativas de la forma, sino tambien en la disposicion del plumaje, y aun en la gran diferencia de colores que se observa entre los machos y las hembras.

En la mesa de los Romanos se servian con mucha frecuencia las cercetas, y se hacia de ellas tanto aprecio, que se cuidaba de su multiplicacion en la domesticidad como de los ánades. Sin duda lograríamos nosotros este objeto criándolas del mismo modo; pero los antiguos eran probablemente mas atentos en el arreglo de sus corrales, y en general se dedicaban con mayor esmero que nosotros á la economía rural y á la agricultura.

Vamos á presentar la descripcion de las diferentes especies de cercetas, algunas de las cuales se han trasladado, como ciertos ánades, hasta los últimos confines de los continentes.

LA CERCETA COMUN (1).

PRIMERA ESPECIE.

Anas querquedula. L.

LA figura de esta cerceta es la de un ánade pequeño, y su grosor el de una perdiz. El plumaje del macho, si bien de colores menos bri-

(1) En griego βόσχα; y entre los Griegos modernos *pappi*, nombre genérico aplicado á todas las especies del género de los ánades. «Los Griegos no tienen dicciones en su lenguaje vulgar para distinguir las aves de rio con la propiedad que nosotros, pues indiferentemente llaman *pappi*, esto es *ánades*, á las cercetas y á los ánades dominicos.» (Observaciones de Belon, lib. 1.º) En italiano, *sartella*, *cercedula*, *cercevolò*, *garganello*; en francés, *sarcelle*; en aleman, *murentlin*, *mittel-entle*, *soheckicht endtlin*, *spreuglicht-endte*; en bajo aleman, *crak kasona*; y en algunas partes, como en los alrededores de Estrasburgo, *kernell*, segun Gessner; en ruso, *tchirka*; en Madagascar, *sirire*; en algunas provincias de Francia, *garsotte*, segun Belon; en otras, *halbran*; en el Orleanés, Champaña y Lorena, *arcanette*; en el Milanés y en Picardía, *garganey*.

llantes que el del ánade, no es por esto menos rico en agradables reflejos, de que no sería posible dar idea por medio de una descripción. La parte anterior del cuerpo presenta un hermoso peto tejido de negro sobre gris, y como mallado con cuadritos truncados contenidos en otros mayores, dispuestos todos con tal limpieza y elegancia, que producen un bellissimo efecto. Los costados del cuello y los carrillos hasta debajo de los ojos están cubiertos de rayitas blancas, vermiculadas en campo rubio. La garganta y la parte superior de la cabeza son negras; pero un rasgo blanco que nace encima del ojo va á perderse mas allá de la nuca. Algunas plumas largas y cortadas en punta cubren el dorso y caen sobre el ala formando cintas blancas y negras; las coberteras que entapizan las alas están adornadas con un espejillo verde; los costados y el obispillo presentan líneas cruzadas de gris-negrusco sobre gris-blanco, y están además salpicados con tanto gusto como lo restante del cuerpo.

El adorno de la hembra es mucho mas sencillo: cubierta enteramente de gris mas ó menos oscuro, apenas se notan en su vestido algunas sombras de ondas ó festones; en su garganta no se ve el negro que en la del macho, y en general hay tanta diferencia entre los dos sexos, así

en las cercetas como en los ánades, que los cazadores de poca experiencia los desconocen y les han aplicado nombres diferentes; de modo, que los naturalistas deben estar muy prevenidos en esta y en otras partes contra las falsas denominaciones, por no multiplicar las especies por la sola diferencia de los colores que se observan en estas aves; y para precaver todo error, seria asimismo muy útil que se procurase representar al macho y á la hembra con sus verdaderos colores, como nosotros lo hemos hecho en algunas de las láminas iluminadas.

El macho en la estacion del celo prorumpe en un grito semejante al del rascon. Sin embargo, la hembra no cria en nuestras provincias, y casi todas estas aves nos dejan antes del 15 ó 20 de abril (1): en sus viajes vuelan á bandadas, aunque sin guardar un órden regular como los ánades; se alzan desde encima de las aguas, y se alejan con mucha ligereza. Pocas veces se zabullen, porque en la superficie y en las orillas de las aguas encuentran su alimento, prefiriendo las moscas y las semillas de las plantas acuáticas. Con este pasto ha encontrado Gessner

(1) Como la cerceta solo se ve en invierno, Schwenckfeld deriva de aquí su nombre: «*Querquedula, quoniam querquero, id est frigido et hiemali tempore, maxime apparet.*»

mezcladas en su estómago algunas piedrecitas ; y Frisch, que ha criado algunos pares de estas aves cogidas jóvenes , nos suministra los siguientes pormenores en orden á su modo de alimentarse al principio de esta especie de domesticidad. «Desde luego, dice, presenté á estas cercetas diferentes semillas, de las cuales no tocaron ninguna ; mas apenas hice poner cerca de su estanque un tarro lleno de mijo, cuando todas corrieron allí, todas iban trayendo agua con el pico, y en poco tiempo trajeron la necesaria para que todo el mijo se mojase : sin embargo, no estaba todavía empapado á su gusto, y entonces se dedicaron á trasladar el mijo y el agua sobre el suelo del corral que era de arcilla ; y cuando la tierra estuvo bien reblandecida y calada, empezaron á chapuzar logrando hacer un hoyo bastante profundo, en donde empezaron á comer el mijo mezclado con tierra. Las metí en un cuarto, y aunque con menos fruto, tambien trasladaban el mijo y el agua sobre el pavimento. Llevadas á la yerba, me pareció que no hacian mas que pisarla buscando la semilla, sin comer las hojas, como tampoco las lombrices ; perseguian á las moscas, y las cazaban del mismo modo que los ánades. Cuando tardaba en llevarles el alimento acostumbrado, lo pedian repitiendo á cada medio minuto el ronco grito

coac : por la noche se currucaban en los rincones, y aun de dia si les perseguia alguno se colaban por los agujeros mas estrechos. Vivieron de esta manera hasta la llegada del invierno, cuyos primeros frios rígidlos las mataron á todas á un tiempo.»

LA PEQUEÑA CERCETA (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Anas grecca. L.

ESTA cerceta es algo mas pequeña que la primera, de la cual difiere tambien en los colores de la cabeza, que es rubia y listada con un ancho rasgo verde ribeteado de blanco, que se estiende desde los ojos hasta el occipucio : lo restante del plumaje es bastante parecido al de la cerceta comun, si bien su pecho no está tan

(1) Aunque se le dan la mayor parte de los nombres de la cerceta comun, parece que le pertenecen esclusivamente los siguientes. En aleman, *troessel*, *krieg-enten*, *kruk entle*, *graw-endtlin*; y la hembra, *brunn-kæpfickt endtlin*; y los cazadores de Borgña la llaman *racanette*.

ricamente mallado, pues solo se observan en él algunas mosqueteaduras.

Esta pequeña cerceta cria en nuestros estanques y permanece en el país todo el año; oculta su nido entre los grandes juncos, y lo construye con sus tallos y meollo y con muchas plumas, de modo que resulta muy capaz y hecho con esmero; y lo coloca sobre el agua, por manera que sube y baja con ella. La puesta, que se verifica en abril, es de diez y hasta de doce huevos, del tamaño de los de paloma: son de un blanco sucio, con manchitas de color de avellana. Solo las hembras cuidan de la cria: los machos parece que las dejan, y que se reúnen ellos solos para vivir juntos durante este tiempo; pero en otoño vuelven á agregarse á la familia. En los estanques se ve á esas cercetas reunidas en compañías de diez á doce que forman una familia, y en invierno se juntan en las fuentes termales en donde se alimentan de berros y perifollo silvestre, bien que en los estanques comen semilla de junco y algunos pececillos que cogen. Tienen el vuelo muy rápido, y su grito es una especie de silbido, *ouir, ouir*, que se empieza á oír en marzo. Hebert nos asegura que esta pequeña cerceta es en Bria tan comun como rara la otra, y que se mata allí gran número de ellas. Segun Rzaczynsky, se cazan en Polonia con redes

tendidas desde un árbol á otro, en las cuales caen cuando al anochecer se alzan de los estanques.

Si se ha de juzgar por el nombre que Ray da á nuestra pequeña cerceta (*the common teal*), pudiera decirse que no conoció la cerceta comun. Por el contrario, Belon solo tuvo noticia de esta, y aunque le atribuye indistintamente los dos nombres griegos de *boscas*, y *phascas*, el segundo parece que designa en particular á la cerceta pequeña, pues en Ateneo se lee que el *phascas* es mas grande que el pequeño *colymbis*, que es el colimbo castaño, cuyo tamaño conviene perfectamente á nuestra cerceta pequeña. Por lo demás, su especie ha pasado de uno á otro mundo por el Norte, pues es fácil reconocerla en el *pepatzca* de Fernandez; y muchos individuos que hemos recibido de la Luisiana no se diferencian en lo mas mínimo de los de nuestras regiones.

LA CERCETA DE VERANO (1).

TERCERA ESPECIE.

Anas circia. L.

HUBIÉRAMOS comprendido en una sola y misma especie á esta cerceta y á la precedente, si Ray, que parece haberlas visto entrambas, no las hubiese separado (2), y distinguido positivamente la cerceta pequeña y la de verano; por lo cual no podemos menos de seguir su descripción, y copiar la noticia que nos da de ella. Esta cerceta de verano, dice, es todavía algo menor que la pequeña, y es sin escepcion la mas chica de la gran familia de las cercetas y de los ánades. Tiene el pico negro; todo el

(1) En inglés, *summer teal*; en aleman, *birckilgen*, *graw-endtlin*; en Picardía, *criquart*, ó *criquet*, si es que este nombre no pertenezca á la pequeña cerceta.

(2) *Minima*, dice, *in anatino genere*, *exceptá sequente* (la cerceta de verano); y la que él menta aquí con el nombre de *minima* es ciertamente nuestra pequeña cerceta, como nos lo ha acreditado la descripción que de ella hace.

manto, ceniciento-pardo; el extremo de las plumas del dorso, blanco; vese sobre el ala una faja de un dedo de ancho y de color negro con visos de verde-esmeralda y ribeteada de blanco; toda la parte anterior del cuerpo es blanca con una tinta amarillenta manchada de negro en el pecho y bajo vientre; la cola es puntiaguda, y los pies azulados con las membranas negras.

Baillon me ha enviado algunas notas acerca de la cerceta de verano, segun las cuales me parece que con esta denominacion entiende hablar de la pequeña cerceta del artículo precedente, y no de la de verano descrita por Ray: como quiera que sea, no podemos menos de traer aquí sus observaciones que son interesantes.

« Aquí (Montreuil-sur-mer), dice Baillon, llamamos á la cerceta de verano *criquard* ó *criquet*; esta ave es bien formada y tiene mucha gracia; su figura es mas redondeada que la de la cerceta comun, y tiene tambien mas adornos que ella; sus colores son mas variados y presentan mejores contrastes, y algunas veces conserva plumitas azules que solo se ven cuando las alas están desplegadas. Son pocas las aves acuátiles tan vivas y alegres como esta cerceta: casi siempre está en movimiento, se baña de continuo, y se amansa muy fácilmente, de modo que bastan ocho dias para acostumbrarla á la

domesticidad. Durante muchos años he tenido algunas en mi corral, y en el día conservo dos que son muy mansas.

«Estas hermosas cercetas reúnen á todas sus calidades una índole muy apacible. Nunca las he visto reñir ni entre sí ni con otras aves, ni defenderse de sus ataques. Tan delicadas como pacíficas, el menor accidente las daña; la agitación que les causa la persecución de un perro basta para matarlas; cuando la ayuda de sus alas no les basta para huir, se quedan tendidas en el mismo sitio como acabadas y espirantes; su alimento se reduce á pan, cebada, trigo y salvado; también cazan moscas, lombrices, caracoles y otros insectos.

«Llegan á nuestros pantanos inmediatos al mar hácia primeros de marzo, y creo que las trae el viento del sur. No se mantienen acuardilladas como las otras cercetas y los ánades silbadores, sino que van vagando por todos lados, y se aparean poco tiempo despues de su llegada. En los sitios cenagosos y poco accesibles buscan en abril las mazorcas de juncos ó yerbas muy compactas y poco elevadas sobre el nivel del agua; se encajan en ellas separando las hebras que las incomodan; á fuerza de removerse allí dentro forman un pequeño cerco de cuatro ó cinco pulgadas de diámetro, cuyo

fondo entapizan con yerbas secas; la parte alta está cubierta por la espesura de los juncos; y la entrada, que comunmente está á la parte de mediodía, queda oculta bajo de los tallos que en ella se reúnen. En este nido pone la hembra de diez á catorce huevos de un blanco algo sucio, casi tan grandes como los primeros que ponen las gallinas. He justificado el tiempo de su incubación, que, como el de las gallinas, es de veinte y uno á veinte y tres días.

«Los polluelos nacen cubiertos de plumon como los anadoncillos, son muy vivos, y desde los primeros días de su nacimiento los padres los conducen al agua, en donde y en la yerba buscan los gusanillos. Si pasa algun ave de rapiña, la madre da un grito, y toda la parva se agacha y queda inmóvil, hasta que otro grito la vuelve su actividad. Las primeras plumas que echan son grises como las de las hembras, y hasta que se acerca la época del celo es muy difícil distinguir los sexos, pues sucede en estas aves una cosa que yo he experimentado muchas veces y que voy á referir. Comunmente procuro tener algunas de estas cercetas á principios de marzo, en cuya época los machos están cubiertos con sus hermosas plumas; llega la estación de la muda, y se vuelven tan grises como sus hembras, en cuyo estado permanecen hasta

enero, en que durante el solo espacio de un mes adquieren las plumas otra tinta. En este mismo año he admirado este cambio, pues el macho que tengo en el día y que está tan hermoso como es posible, lo he visto tan gris como la hembra. Parece que la naturaleza solo quiso hermosearlos para la estación de los amores.

«Esta ave no es propia de los países septentrionales, pues es sensible al frío: las que yo he tenido iban á dormir al gallinero, y se ponian al sol ó cerca de la lumbre en la cocina. Todas murieron de desgracia, las mas de los picotazos que las daban las aves mas fuertes: sin embargo, sospecho que naturalmente viven poco tiempo, pues en dos meses ó menos adquieren todo su volúmen.»

LA CERCETA DE EGIPTO.

CUARTA ESPECIE.

Anas leucophtalmos. L.

Esta cerceta es á poca diferencia del tamaño de la cerceta comun (primera especie); pero tiene el pico algo mas grande y mas ancho. La cabeza, el cuello, el pecho y el vientre son de

un pardo-rubio fuerte y encendido; todo el manto es negro, y en el ala se observa un rasgo blanco que es el color del estómago. La hembra de esta especie tiene casi los mismos colores que el macho, aunque son menos fuertes y cortados con menos limpieza; el blanco del estómago está mezclado con ondas pardas; los colores de la cabeza y del pecho son mas bien pardos que rubios. Se nos ha asegurado que esta cerceta se encuentra en Egipto.

LA CERCETA DE MADAGASCAR.

QUINTA ESPECIE.

Anas madagascariensis. L.

Esta cerceta es á poca diferencia del tamaño de la nuestra pequeña (segunda especie), aunque tiene mas chicos la cabeza y el pico. El carácter que mas la distingue es una estensa mancha verde-bajo ó verdemar, que tiene detrás de la oreja, guarnecida de negro, que cubre la parte posterior de la cabeza y del cuello. La faz y la garganta son blancas; la parte inferior del cuello hasta el pecho presenta una bonita

labor de líneas pardas cruzadas sobre campo rubio y blanco, y este último color cubre la parte anterior del cuerpo. El dorso y la cola están teñidos de verde-lustroso en campo negro ó negruzco. Esta cerceta nos la enviaron de Madagascar.

LA CERCETA DE COROMANDEL.

SEXTA ESPECIE.

Anser coromandelicus. KUHL.

NUESTRAS láminas iluminadas representan al macho y á la hembra de estas hermosas cercetas que nos enviaron de la costa de Coromandel. Son al menos un cuarto mas pequeñas que las nuestras comunes (primera especie). Su plumaje es blanco y pardo-negrusco: el primero, que campea en la parte anterior del cuerpo, es puro en el macho, y mezclado con gris en la hembra; y el segundo forma un casquete en la cabeza, tiñe todo el manto y se nota en la parte superior del cuello del macho dispuesto en manchas y mosqueteaduras; y en la inferior del de la hembra en pequeñas ondas trasversales. So-

bre la tinta negruzca del ala del macho brilla un reflejo verde ó rojizo.

LA CERCETA DE JAVA.

SÉPTIMA ESPECIE.

Anas javensis. KUHL.

EL plumaje de esta cerceta tiene una hermosa labor de festones negros y blancos en la parte superior del cuerpo, en lo alto del dorso y en el cuello; el manto es pardo, la garganta blanca, la cabeza está cubierta de un hermoso violado-purpúreo con un reflejo verde en las plumas del colodrillo, las cuales se adelantan hasta la nuca, y parece que se separan de ella en forma de penacho; la tinta violada aparece de nuevo al fin de este pequeño adorno y forma una grande mancha en los costados del cuello, señalando otra semejante y acompañada de otras dos blancas en las plumas del ala mas inmediatas al cuerpo. Esta cerceta, que vino de la isla de Java, es de la talla de la nuestra comun (primera especie).

LA CERCETA DE LA CHINA.

OCTAVA ESPECIE.

Anas galericulata. L. (Macho.)

ESTA hermosa cerceta es muy notable por la riqueza y singularidad de su pluma. Está pintada con los mas vivos colores, y su cabeza realzada con un magnífico penacho verde y purpúreo que se extiende mas allá de la nuca; el cuello y los costados de la faz están guarnecidos de plumas estrechas y puntiagudas de rojo-anaranjado; la garganta y la parte encimera de los ojos son blancas; el pecho, rojo-purpúreo ó vinoso; los costados presentan una bonita labor de rayitas negras cruzadas, y las remeras de las alas un elegante ribete de puntos negros. A todas estas bellezas debe añadirse una singularidad notable, que consiste en dos plumas que salen una de cada lado entre las del ala mas inmediatas al cuerpo, las cuales por el costado esterno de su raiz tienen barbas de extraordinaria longitud y de un bello rubio-anaranjado con listas blancas y negras en las orillas, formando como dos abanicos ó anchas alas de ma-

riposa que se alzan sobre el dorso. Estas dos plumas singulares distinguen suficientemente á esta cerceta de todas las demas, aun prescindiendo de la hermosa garzota que casi siempre lleva flotante sobre la cabeza, si bien tiene la facultad de alzarla. Los hermosos colores de estas aves han chocado á los Chinos, y les han movido á retratarlas en sus porcelanas y hermosos papeles. La hembra, que pintan tambien en ellos, parece enteramente gris, y efectivamente este es su color aunque con alguna mezcla del blanco, como puede verse en las láminas iluminadas. Ambos sexos tienen el pico y los pies rojos.

Encuétrase esta hermosa cerceta en la China y en el Japon, pues es fácil reconocerla en el ave *kinodsui*, de cuya hermosura habla con admiracion Kæmpfer; y Aldrovando cuenta que los enviados del Japon que fueron á Roma en su tiempo, entre otras rarezas de su pais, trajeron estampas de esta ave.

LA CERCETA DE FERROÉ.

NONA ESPECIE.

Anas glacialis. L.

Esta cerceta, que es algo mas pequeña que la nuestra comun (primera especie), tiene toda la pluma de un gris-blanco uniforme en la parte anterior del cuerpo, del cuello y de la cabeza, con algunas leves manchas negruzcas detrás de los ojos, en la garganta y en los costados del pecho: todo el manto, con la parte superior de la cabeza y del cuello, es de un negro mate y sin reflejos. Estos son los tristes y únicos colores de esta ave del Norte, que se encuentra en la isla de Ferroé.

Todas las precedentes especies de cercetas son del antiguo continente: pertenecen al nuevo las que vamos á describir; y aunque las mismas especies de aves acuáticas son muchas veces comunes á entrambos mundos, sin embargo cada una de estas especies de cercetas parece propia y particular del uno ó del otro continente; de modo, que á escepcion de nuestras dos cercetas pequeña y grande (primera y se-

gunda especies), ninguna otra se encuentra al parecer en los dos.

LA CERCETA SUCRURÚ.

DÉCIMA ESPECIE.

Anas discors. L. (Var.)

PARA distinguir esta cerceta adoptaremos el nombre de *sucrurú* que le han dado en Cayena, en donde su especie es comun. A poca diferencia es de la talla de la nuestra (primera especie). El macho tiene en el dorso ricos festones y ondas; el cuello, el pecho y toda la parte anterior del cuerpo están mosqueados de negruzco en campo pardo-rubiáceo; en lo alto del ala hay una hermosa placa de azul claro, debajo de la cual se ve un rasgo blanco, y en seguida un espejo verde. Obsérvase tambien un ancho rasgo blanco en los carrillos: la parte superior de la cabeza es negruzca con reflejos verdes y purpúreos. La hembra es enteramente parda.

Estas aves se encuentran tambien en la Carolina y probablemente en otros muchos parajes de América; y su carne, segun Barrera, es **delicada y sabrosa.**

LA CERCETA SUCRURETA.

UNDÉCIMA ESPECIE.

Anas discors. L.

AUNQUE la cerceta de Cayena representada en las láminas iluminadas sea mas pequeña que la que Brisson, siguiendo á Catesby, describe con el nombre de *cerceta de Virginia*, la grande semejanza en los colores de la pluma nos mueve á considerar estas dos aves como de una misma especie, y nos inclinamos tambien á creerlas muy inmediatas á la de la cerceta sucrurú de Cayena, que acabamos de describir. De ahí es que le hemos dado un nombre que indica esta analogía. Efectivamente, la sucrureta tiene como el sucrurú la placa azul en el dorso, y debajo de ella la faja blanca con el espejo verde: lo restante del cuerpo y de la cabeza está cubierto de manchas de un gris-pardo ondeado de gris-blanco, cuya mezcla no presenta el retrato de Catesby, en el que se ve el gris derramado con sobrada uniformidad, lo cual convendria á la hembra que, segun él, es toda de este color. Añade que estas cercetas van en gran número

á la Carolina por agosto, y que permanecen allí hasta mediados de octubre, tiempo en que se recoge en los campos el arroz, de que gustan mucho. Concluye diciendo que en Virginia, en donde no hay arroz, comen una especie de avena silvestre que se cria en los pantanos, y que engordan mucho con cualquiera de estos dos alimentos, que comunican á su carne un gusto exquisito.

LA CERCETA DE COLA ESPINOSA.

DUODÉCIMA ESPECIE.

Anas spinosa. L.

Esta especie de cerceta, indígena de la Guayana, se distingue de todas las otras en las plumas de la cola, que son largas y rematan en una especie de hebra tiesa como una espina y formada por la punta del tronco, que se prolonga una ó dos líneas mas allá de las barbas de dichas plumas que nacen de él y que son de un pardo negruzco. El plumaje del cuerpo es bastante monótono, pues se reduce á ondas ó manchas negruzcas, mas oscuras encima del cuerpo, y mas claras debajo, con festones de gris-

blanco en campo gris-rubiáceo ó amarillento. Las remeras y lo alto de la cabeza son negruzcas, y pasan, uno á la altura del ojo y otro algo mas abajo, dos rasgos del mismo color separados por otros dos blancos. Esta cerceta solo tiene de trece á catorce pulgadas de longitud.

.....

LA CERCETA RUBIA DE LARGA COLA.

DÉCIMATERCIA ESPECIE.

Anas spinosa. L.

ESTA es algo mayor que la precedente, y difiere mucho de ella en los colores, aunque se le acerca mucho en el carácter de la larga cola y de sus rectrices terminadas en punta, á pesar de que no tiene la afilada hebra tan limpiamente manifiesta: así es que sin ánimo de reunir estas dos especies, nos parece que debemos aproximarlas. Esta tiene la parte superior de la cabeza, la faz, la cola y el ala negruzcas con una mancha blanca y algunos reflejos azules y verdes; el cuello es de un hermoso rubio-castaño; los costados tienen una tinta del mismo color, el cual

aparece tambien , formando ondas en campo negrozco , en la parte superior del cuerpo.

Esta cerceta nos la enviaron de Guadalupe. Brisson la recibió de Santo Domingo , y probablemente con fundado motivo refiere á ella el *chilcanauhtli*, cerceta de nueva España de Fernandez , quien parece indicar la hembra de esta especie con el nombre de *colcanauhtli*.

.....

LA CERCETA BLANGA Y NEGRA, ó LA MONJA.

DÉCIMACUARTA ESPECIE.

Anas albeola. L.

A esta cerceta de la Luisiana , cuya talla es poco mas ó menos la de la nuestra (primera especie), se le ha dado el nombre de *monja* á causa de su vestido blanco , de la venda del mismo color que circuye su cabeza , y de su toca y manto negros. El color negro de su cabeza resalta mas con el verde y púrpura-lustroso , y con la venda blanca que le circuye por detrás desde los ojos. « Los pescadores de Terranova , dice Edwards , llaman *duende* á esta ave é ignoro por que motivo , á no ser que como

es muy pronta en sumergirse, puede al momento despues de haberlo verificado volver á aparecer á gran distancia: facultad que habrá podido despertar en la imaginacion del vulgo la fantástica aparicion de los duendes.

LA CERCETA DE MÉJICO.

DÉCIMAQUINTA ESPECIE.

FERNANDEZ ha dado á esta cerceta un nombre mejicano (*metzcanauhtli*) que, segun él, significa *ave de luna* y que proviene de que se cazan por la noche á su resplandor. Dice que es una de las mas hermosas especies de este género, pues casi todo su plumaje es blanco picado de negro, sobre todo en el pecho; las alas ofrecen una mezcla de azul, verde, leonado, negro y blanco; la cabeza es de un pardo negruzco con visos cambiantes; la cola, azul por debajo y negruzca por encima, tiene el extremo blanco; y vese una mancha negra entre los ojos y el pico, que lo es en la mandíbula inferior, y azul en la superior.

La hembra, como sucede en todas las especies de este género, difiere del macho en los co-

lores, que no son ni tan vivos ni tan limpios; y el epíteto que le da Fernandez (*avis stertriæ juncti*) parece indicar que sabe derribar y cortar los juncos para formar ó colocar en ellos su nido.

LA CERCETA DE LA CAROLINA.

DÉCIMASEXTA ESPECIE.

ESTA cerceta se encuentra en la Carolina en los lugares en donde los rios desembocan en el mar y el agua empieza á ser salobre. El macho tiene la pluma cortada de negro y blanco, como la urraca; y la hembra, que Catesby describe mas por menor, tiene el pecho y el vientre de un gris claro, toda la parte superior del cuerpo y de las alas de un gris subido, una mancha blanca en cada lado de la cabeza detrás del ojo, y otra debajo del ala. Probablemente Catesby no tuvo mas motivo que estos colores de la hembra para llamar *pequeño ánade gris* á esta cerceta, á la cual con mas propiedad hubiera podido dar el nombre de *cerceta urraca*, ó *cerceta negra y blanca*. Nosotros le dejamos el de *cerceta de la Carolina*, porque no tenemos noticia de que se la encuentre en otra parte.

LA CERCETA PARDA Y BLANCA.

DECIMASÉPTIMA ESPECIE.

ESTA ave, de la cual habla Edwards con el nombre de *ánade pardo y blanco*, debe sin embargo ser colocada en la familia de las cercetas, pues á poca diferencia es del tamaño y figura de la nuestra (primera especie), aunque difiere de ella en el color de la pluma. Tiene toda la cabeza, cuello y remeras de un pardo negruzco que va aclarándose hasta ponerse blanquecino en la parte anterior del cuerpo, la cual está rayada transversalmente de líneas pardas. En los costados de la cabeza tiene una mancha blanca, y otra parecida en la estremidad del pico. No teme los frios mas rígidos, pues es del número de las aves que pueblan lo mas septentrional de la bahía de Hudson.

ESPECIES QUE TIENEN ANALOGÍA CON LOS ÁNADES Y CERCETAS.

DESPUES de la descripción é historia de las especies bien reconocidas y distintas en el numeroso género de los ánades y cercetas, faltanos indicar las que se ven en las siguientes noticias, al efecto de coadyuvar los conocimientos de los observadores y viajeros, y ponerlos en disposición de reconocer á cual de las especies anteriormente descritas pueden referirse, ó bien si en efecto son diferentes de las mismas, ó si pueden indicar otras especies nuevas.

I.

Desde luego debemos hacer mencion de los ánades vulgarmente llamados *cuatro alas*, de que habla la *Coleccion académica* en estos términos: «En 1680 apareció en el Bolonés una especie de ánades que tienen las alas vueltas de distinto modo que los otros, pues las plumas gruesas se separan del cuerpo y se echan para afuera; lo que ha dado lugar á que el pueblo creyera y dijese que tienen cuatro alas.» (*Co-*

lección académica, parte extranjera, tomo 1^o., pág. 304.) Por la simple comparación del pasaje anterior con el siguiente creemos que este carácter pudiera quizás no ser mas que accidental. « El abate Nollet vió en Italia una bandada de ánsares, entre los cuales habia muchos que parecían tener cuatro alas; mas esta apariencia, que no se notaba durante el vuelo, era producida por el trastorno de la estremidad del ala que tenia las grandes plumas alzadas, en vez de presentarlas tendidas á lo largo del cuerpo. Estos ánsares eran de una misma cria con otros que tenían las alas regulares, como tambien la madre; bien que el padre tenia vueltas las puntas de ellas.» (*Historia de la Academia*, 1750, pág. 7.)

Ni estos ánades ni estos ánsares de cuatro alas deben ser considerados como especies particulares, sino como variedades muy accidentales y aun individuales que pueden encontrarse en todas las especies de aves.

II.

El ánade ó mas bien la pequeñísima cerceta que indica Rzaczynsky en el siguiente pasaje: «Lithuana Polesia alit anates innumeras, inter quas... sunt... in cavis arborum natae, molem

sturni non excedentes.» (*Historia*, pág. 269.) Si este autor ha sido exacto en orden á la talla singularmente pequeña que señala á esta especie, confesamos que nos es desconocida.

III.

El ánade de Berbería de cabeza blanca del doctor Shaw, que no es el mismo que el ánade almizclado, y que mas bien debe referirse á las cercetas, pues segun él su talla no escede á la del frailecillo, tiene el pico ancho, grueso y azul; la cabeza enteramente blanca, y el cuerpo de color de fuego.

IV.

El *anas platyrhinchos* del mismo doctor Shaw, que él llama impropriamente *pelicano de Berbería*, pues nada dista tanto de un pelicano como un ánade, y además este es tan pequeño como el precedente. Tiene los pies rojos; el pico, plano, ancho, negro y dentado; el pecho, el vientre y la cabeza, de color de fuego; el dorso, de color mas subido; y en el ala se le notan una mancha azul, otra blanca y otra verde.

V.

La especie de que habla el mismo autor con el impropio nombre de *pelicano de Berbería de pico pequeño*. «Este, dice, es algo máyor que el precedente; tiene el cuello rojizo y la cabeza adornada con una mazorca de plumas oscuras; el vientre, enteramente blanco; el dorso, avigarrado con muchas rayas blancas y negras; las plumas de la cola son puntiagudas; las alas tienen una mancha negra y otra blanca contiguas; la estremidad del pico es negra, y los pies de un azul mas subido que los del frailecillo.» Esta especie nos parece muy inmediata á la precedente.

VI.

El *turpan*, ánade de Siberia, encontrado por Gmelin en las cercanías de Selengensk, y que no es posible reconocer por las cortas noticias que de él nos da. Parece sin embargo que este mismo ánade turpan se encuentra en Kamtschatka, y que es comun en Ochotsk, en donde se cazan muchos con lanchas en el punto en que desemboca el rio Ochotska, cuya cacería describe Kracheninnikow. Este viajero dice haber

encontrado en Kamtschatka once especies de ánades ó cercetas, entre las cuales no hemos reconocido mas que al turpan y al ánade de larga cola de Terranova: las otras nueve, segun él dice, se llaman *selosni*, *tchirki*, *krohali*, *gogoli*, *lutki*, *tcherneti*, *pulonosi*, *suasi*, y *ánade de montaña*. «Los cuatro primeros, añade, pasan el invierno en las inmediaciones de las fuentes, y los otros llegan por la primavera y se vuelven en otoño como los ánsares.» Puede calcularse que en las especies que hemos descrito se reconocerian muchas de estas, si el observador se hubiese tomado el trabajo de decirnos de ellas algo mas que sus nombres.

VII.

El pequeño ánade de Filipinas, llamado en Luzon *saloyazir*, y que como no es mayor que el puño, segun la espresion de Camelo, debe ser considerado como una especie de cerceta.

VIII.

El *oures-feique*, ó *ave hacha de Madagascar*, especie de ánade, «llamado así por los isleños, dice Francisco Cauche, porque en la frente tiene una escrecencia de carne negra, redonda y

que va encorvándose un poco sobre el pico á manera de sus hachas. Esta especie, añade dicho viajero, es del tamaño de nuestros ansarones, y tiene el plumaje de nuestros ánades. Añadirémos que quizás no es mas que una variedad de ellos (1).

IX.

Las dos especies de ánades y las dos de cercetas que Bougainville vió en las islas Maluinas, y de las cuales las primeras difieren poco segun dice de las de nuestras regiones, añadiendo sin embargo que se mataron algunas enteramente blancas y otras del todo negras. En cuanto á las dos cercetas, añade, la una es de la *talla del ánade* y tiene el pico azul; y la otra es mucho mas pequeña, de cuya clase se vieron algunas que tenian las plumas del vientre *teñidas de encarnado*. En dichas islas abundan mucho estas aves, y su carne es escelente.

(1) Flaccourt nombra tres ó cuatro especies de cercetas que, segun dice, se encuentran en la misma isla de Madagascar, á saber: la *tahie*, cuyo nombre articulan en su grito, y que tiene las alas, el pico y los pies negros; la *halive*, que tiene el pico y los pies rojos; la *hache*, que tiene el plumaje gris con las alas listadas de verde y blanco; la *tatache*, que es una especie de halive, aunque mas pequeña.

X.

Los ánades del estrecho de Magallanes, que segun algunos viajeros fabrican su nido de un modo muy particular, con cieno amasado y revocado con la mayor limpieza ; si es que esta relacion sea mas verdadera en este punto que en algunos otros en que nos parece muy sospechosa.

XI.

El *ánade pintado de la nueva Zelandia*, así llamado en el *Segundo viaje del capitan Cook*, y descrito en los términos siguientes : « Es de la talla del ánade almizclado, y los colores de su plumaje tienen una variedad muy agradable. Se ve una mancha blanca en las dos alas del macho y de la hembra ; esta tiene la cabeza y el cuello blancos, aunque todas las otras plumas y aun las de la cabeza y cuello del macho son grises y variegadas. »

XII.

El *ánade silbador de pico blando*, llamado por otro nombre *ánade gris-azul de la nueva Zelandia*, que tiene de notable en el pico una sustancia blanda y aun cartilaginosa, de modo que

no puede alimentarse de otra manera que recogiendo ó por mejor decir chupando los gusanos que la marea deja en la playa.

XIII.

El *ánade de cresta roja*, tambien de la nueva Zelandia, y cuya especie es menos comun, de modo que solo se ha encontrado en el rio y en lo interior de la bahía de Dusky. Este ánade, del tamaño de la cerceta, es de un gris-negro muy lustroso encima del dorso, y de color de hollin parduzco-subido en el vientre; el pico y los pies son de color aplomado; tiene el iris del ojo dorado, y cresta roja en la cabeza.

XIV.

Finalmente, Fernandez habla de diez especies, suponiéndolas del género del ánade, de las cuales nada podemos decir hasta que otras observaciones mas exactas ó la inspeccion de los objetos puedan darnos mayores luces para conocerlas.

LOS PROCELARIOS, ó PETRELOS.

ENTRE todas las aves que frecuentan los grandes mares, los procelarios son las mas marítimas: al menos parecen ser las mas estrañas á la tierra, las mas atrevidas en separarse de ella, y aun en estraviarse por la inmensidad del océano; pues se abandonan con tanta confianza y audacia al movimiento de las olas y á la agitación de los vientos, que no parece sino que desafían las tempestades. Cualquiera que sea la distancia á que hayan ido los navegantes, cualquiera el punto hasta que hayan penetrado, ora sea por los polos, ora por las otras zonas, allí han encontrado á estas aves, que parecian esperarles y aun adelantárseles en las aguas mas distantes y borrascosas: por todas partes las han visto burlar con seguridad y aun con alegría el terrible elemento, cuyo furor obliga al hombre mas intrépido á empalidecer, como si la naturaleza le aguardase en aquel punto para hacerle confesar que el instinto y las fuerzas que ha distribuido á las aves que nos son inferiores, son á veces mas poderosos que el combinado poder de nuestra razon y de nuestro arte.

Provistos de largas alas y de pies palmeados, los procelarios reúnen á la facilidad y ligereza del vuelo, y á la soltura del nadar, la singular facultad de andar y correr sobre el agua, bariendo las olas por medio del movimiento de una rápida carrera, en la cual el cuerpo está horizontalmente sostenido y balanceado por las alas, y los pies hieren alternativa y precipitadamente la superficie de las aguas. De este modo de andar sobre de ellas ha tomado origen su nombre *petrelo*, formado de *Peter* (Pedro) ó de *Petrill* (Perico), que los marineros ingleses han dado á estas aves viéndolas correr sobre el agua como lo hacia el apóstol san Pedro.

Las especies de petrelos son numerosas. Todos tienen las alas grandes y fuertes, sin embargo de lo cual lejos de elevarse mucho suelen dirigir su vuelo al ras del agua. Tienen tres dedos unidos con una sola membrana; los dos laterales tienen un reborde en su parte esterna; y el cuarto no es mas que un espoloncillo que nace del talon mismo sin articulacion ni falange (1).

El pico, como el del albatros, es articulado y

(1) Willughby llama á este espolon *pequeño dedo posterior*; con lo cual se conoce que no tuvo idea de una punta que sale inmediatamente del talon.

parece que consta de cuatro piezas, dos de las cuales á manera de trozos sobrepuestos forman las estremidades de las mandíbulas; y además hay en la superior cerca de la cabeza dos cañitos ó rodillos tendidos, en los cuales están abiertas las narices. A juzgar por su conformacion total, se dijera que este pico es de ave de rapiña, pues es macizo, cortante y retorcido en su estremidad. Sin embargo, esta figura del pico está tan distante de ser enteramente conforme en todos los procelarios, como que hay entre ellos bastante diferencia para poder deducir un carácter que establece una division en la familia de estas aves. En muchas especies solo tiene forma de garabato la punta de la mandíbula superior, y la de la inferior está escavada á manera de canal y como truncada á guisa de cuchara, y estas especies son las de los procelarios simplemente dichos.

En otras las puntas de ambas mandíbulas son agudas y retorcidas, y forman juntas el garabato. Esta diferencia de carácter, que fue observada por Brisson, nos parece que no debe omitirse, como pretende Forster; y nos serviremos de ella para establecer en la familia de los procelarios la segunda division, colocando en la misma las especies que llamaremos *petrelos pufinos*.

Todas estas aves, bien sean petrelos, bien puffinos, parece que tienen un mismo instinto y hábitos comunes para construir sus nidos. La época de la cria, que es bastante corta, es la única en que habitan la tierra; y como si conociesen cuan estraña les es esta morada, se ocultan ó mas bien se meten en los agujeros de las rocas á orillas del mar, desde donde despiden su voz desagradable que muchas veces se tomaria por el grito ó silbido de un reptil. Su puesta es poco numerosa. Alimentan y engordan á sus hijos vomitándoles en el pico la sustancia medio digerida y ya convertida en aceite de los peces, que es el principal y quizás su único nutrimento. Es muy útil que las personas que se dedican á sacar los nidos de estas aves estén sobre el aviso de que cuando se les ataca, el miedo ó la esperanza de defenderse las hace vomitar el aceite de que tienen el estómago lleno, y arrojarlo á la cara ó á los ojos del cazador; y como sus nidos por lo comun están situados en las grietas de las costas escarpadas á grande elevacion, la ignorancia de esta particularidad ha costado la vida á algunos observadores.

Forster observa que Lineo conoció poco los petrelos, pues no cuenta mas que seis especies, siendo así que el primero, por observacion propia, ha reconocido doce nuevas solo en los ma-

res del Sur. Desearíamos que este sabio navegante hubiese descrito todas esas especies, pues mientras las esperamos solo podemos presentar las que ya conocemos por otros conductos.

EL PETRELO CENICIENTO (1).

PRIMERA ESPECIE.

Procellaria glacialis. L.

ESTE petrelo habita los mares del Norte. Clusio lo compara en el tamaño á una gallina mediana; Martin Rolandson, observador sueco, dice que es del tamaño de una corneja; y el primero de estos autores trasluce en su figura y continente alguna cosa del halcon. Efectivamente, su pico muy retorcido y articulado es pico de presa; el garfio de la mandíbula superior y la canal truncada que termina la inferior son de color amarillento, y lo restante del pico, con los dos tubos de las narices, es negruzco en el individuo muerto que describimos; pero se asegura que el ave viva tiene los pies y el pico ro-

(1) *Haff-hert*, en las islas de Feroé; *hav-hest*, según Pontoppidamo; y los Alemanes le llaman *seepferd*.

jos. El plumaje del cuerpo es blanco-ceniciento, el manto ceniciento-azul, y las remeras de un ceniciento muy oscuro y casi negro. Las plumas son muy espesas, compactas y tienen por debajo una especie de fino plumon que reviste la piel de todo el cuerpo.

Los observadores convienen en dar á esta ave el nombre de *haff-herst*, ó *hav-hest* (caballo marino); « porque, segun Pontoppidamo, prorrumpe en un grito parecido al relincho del caballo, y cuando nada, hace un ruido que se aproxima al trote de este cuadrúpedo. » No es fácil concebir como una ave que nada, puede hacer el ruido de un caballo que trota. ¿No es probable que se haya dado este nombre al petrelo á causa de correr sobre el agua? El mismo autor añade que estas aves no abandonan los barquillos que van á la pesca del can marino, para coger las entrañas de estos animales que los pescadores arrojan al agua. Dice que se ceban tambien en las ballenas muertas ó heridas desde el instante en que flotan; y que los pescadores les van matando de uno en uno á garrotazos sin que la bandada abandone la presa. Por este motivo Martin Rolandson le aplica el nombre de *malle-muke*, el cual, como anteriormente dijimos, pertenece á una gaviota.

Encuéntranse estos petrelos cenicientos desde

los sesenta y dos grados de latitud septentrional hasta cerca de los ochenta. Vuelan entre los hielos de aquellas aguas, y cuando se les ve huir de alta mar en busca de un abrigo, es un indicio para los navegantes, como sucede con el *procelario* ó *petrelo pequeño* (1), de que la tempestad está cercana.

EL PETRELO BLANCO Y NEGRO, ó EL PARDAL.

SEGUNDA ESPECIE.

Procellaria capensis. L.

EL plumaje de este petrelo pintado de blanco y negro, cortado simétricamente y á manera de tablero de damas, ha hecho que todos los navegantes le llamasen *damero*. En este mismo sentido le han dado los Españoles el nombre de *pardal*, los Portugueses el de *pintado*, que los Ingleses adoptaron; pero que pudiendo equivocarse con el de la *pintada*, no debe admitirse aquí, mucho menos cuando el de *damero* espresa mejor la distribución del blanco y del negro en

(1) Véase mas adelante el artículo del *Procelario*.

manchas limpias y bien cortadas en el plumaje del ave. Es á poca diferencia del tamaño de la paloma comun, y como en el vuelo tiene su aire y movimiento, el cuello corto, la cabeza redonda, diez y seis ó diez y siete pulgadas de longitud, y solamente treinta y seis ó treinta y siete de vuelo, los navegantes le han llamado muchas veces *paloma marina*.

El pardal tiene el pico y los pies negros. El dedo esterno consta de cuatro articulaciones, el dedo medio de tres, de dos el interno; y en vez de dedo pequeño tiene un garron puntiagudo, duro, de un dedo y medio de longitud y cuya punta se dirige hácia dentro. Encima del pico se ven los dos pequeños tubos ó rodillos en que están abiertas las narices. La punta de la mandíbula superior está encorvada; la de la inferior, cortada á manera de canal y como truncada, cuyo carácter coloca al pardal en la familia de los petrelos, y le separa de la de los pufinos. Tiene la parte superior de la cabeza negra, y las grandes plumas de las alas del mismo color con manchas blancas. La cola tiene una franja negra y blanca, y cuando está desplegada, dice Frazier, se parece á una faja de luto. El vientre es blanco, y el manto está comunmente repartido en manchas negras y blancas. Esta descripción tiene una absoluta analogía con la que Dampier

ha hecho del *pintado*. Por lo demás, entre el macho y la hembra no hay diferencia sensible en el plumaje ni en el tamaño.

El pardal, como otros muchos petrelos, habita los mares antárticos; y si Dampier lo considera propio de la zona templada austral, consiste en que este viajero no se internó bastante en los frios mares de aquella region para seguir en ellos al pardal; pues de otro modo lo hubiera encontrado hasta en las mas altas latitudes. El capitan Cook nos asegura que estos petrelos, lo mismo que los azules, frecuentan todas las partes del océano Austral que están bajo las latitudes mas elevadas; y los observadores mas exactos convienen en que es muy raro hallarlos antes de haber pasado el trópico; y efectivamente, segun las mejores relaciones parece que las primeras playas en donde se empiezan á encontrar estas aves en crecido número son las de los mares inmediatos al cabo de Buena-Esperanza y hácia las costas de América á la latitud correspondiente. El almirante Anson las buscó inútilmente en la isla de Juan Fernandez: sin embargo, habiendo observado en ella muchos de sus escondrijos, juzgó que los canes marinos que abundan en dicha isla los habian destruido ó arrojado de ella. No obstante, en otra estacion quizás los hubiera hallado, pues no los buscó en

la de la cria, que, como ya llevamos dicho, es al parecer la única en que van á tierra, pasando lo restante de su vida en alta mar, descansando sobre el agua cuando está en calma, y tambien entre las olas embravecidas, pues se las ve posarse en el intervalo que separa dos oleadas, y permanecer allí con las alas abiertas sosteniéndose con el aire.

Segun estos hábitos, que suponen un movimiento casi continuo, su sueño debe ser precisamente muy interrumpido: así es que á todas horas de la noche (1) se les oye volar al rededor de los buques, y se les ve muchas veces reunirse hácia la tarde al rededor de la popa, nadando con soltura, acercándose al barco con cierto aire de familiaridad, y despidiendo al mismo tiempo su voz agria y ronca, cuyo final participa algun tanto del grito de la gaviota (2).

En su vuelo barren la superficie del agua, en la cual mojan de cuando en cuando los pies, que llevan colgando. Parece que se alimentan con las huevas de pez que flotan sobre el mar (3),

(1) Observaciones del Vizconde de Querhoent.

(2) Estos hechos y los siguientes se han sacado de las memorias comunicadas por el Vizconde de Querhoent.

(3) En el estómago de los que yo he abierto nunca he encontrado peces, sino un mucilago blanco y

sin embargo de que se ceban alguna vez, con las otras aves marítimas, en los cadáveres de las ballenas. Se les coge con anzuelo cebado con un pedazo de carne; y algunas veces enredan también sus alas en los sedales que se dejan flotar en la popa del buque. Cuando están cogidos y se les pone en tierra ó sobre el puente del navío, no hacen mas que saltar sin poder andar ni emprender el vuelo; y lo mismo sucede con la mayor parte de las aves marítimas que continuamente nadan y vuelan. No saben andar sobre un terreno sólido, y les es igualmente imposible elevarse para echar á volar, habiéndose también notado que aun sobre el agua esperan para separarse de ella el instante en que la oleada ó el viento las levanta y las lanza.

Aunque los pardales se presentan comunmente á bandadas en medio de los vastos mares que habitan, y una especie de instinto social los tiene reunidos, se asegura que une al macho á la hembra una afición mas particular y muy marcada; que apenas el uno se posa sobre el agua, cuando el otro se le coloca al lado; que recíprocamente se convidan á participar del alimento que la casualidad les depara; y finalmente, que si se mata á uno de los dos, aunque espeso, que creo no puede ser otra cosa que huevas de pescado.

es cierto que toda la bandada da pruebas de pesar y de disgusto abatiendo el vuelo y permaneciendo algunos instantes al rededor del muerto, el que sobrevive da evidentes muestras de ternura y de dolor; picotea el cuerpo de su compañero como procurando reanimarlo, y permanece por mucho tiempo y con la mayor tristeza cerca del cadáver despues que la bandada entera se ha marchado (1).

EL PETRELO ANTÁRTICO, Ó EL PARDAL PARDO.

TERCERA ESPECIE.

Procellaria antarctica, GMEL.

ESTE petrelo se parece al pardal, á escepcion del color del plumaje, cuyas manchas en vez de ser negras, son pardas en campo blanco. El nombre de petrelo antártico que le da el capitán Cook parece convenirle perfectamente; porque solo se le encuentra bajo las altas latitudes australes y cuando ya no aparecen otras mu-

(1) Continuacion de las observaciones que hizo en sus viajes el Vizconde de Querhoent, y las que ha tenido á bien comunicarnos.

chas especies de petrelos, comunes en las latitudes inferiores, en particular la del pardal negro.

Trasladaremos aquí lo que se lee en el segundo viaje de este famoso navegante acerca de esta nueva especie de petrelos: «Hacia los sesenta y siete grados quince minutos de latitud austral vimos muchas ballenas que estaban jugando al rededor de las islas de hielo; dos dias antes habíamos observado muchas bandadas de pintadas pardas y blancas, que yo llamo petrelos antárticos porque parecen indígenas de esta region; bajo todos respectos tienen la forma de las pintadas (pardales), de las que solo difieren en el color; la cabeza y la parte anterior del cuerpo de estas son pardas; el obispillo, la cola y las estremidades de las alas, blancas.» En otro pasaje dice: «Mientras que recogíamos el hielo pillámos dos petrelos antárticos, y examinándolos nos acabámos de convencer de que pertenecian á la familia de los petrelos; son á poca diferencia tamaños como una paloma grande; las plumas de la cabeza, del dorso y de una parte del lado superior de las alas son de un pardo claro; el vientre y la parte inferior de las alas, blancas; las plumas de la cola son tambien blancas, y tienen la punta parda. Observé que estas aves tenían mas pluma que las que

habíamos visto: tan grande es el cuidado de la naturaleza en vestirlas según el clima en que habitan. Estos petrelos los hemos encontrado únicamente entre los hielos.»

Sin embargo, estas aves tan comunes entre las islas de hielo flotantes, desaparecen como todas las demás á las inmediaciones de aquel hielo fijo, cuya formidable capa se extiende ya á gran distancia en las regiones polares del continente austral. Esto mismo nos dice el famoso navegante nombrado, el primero y quizás el último de los mortales que ha osado hacer rostro á los confines de aquella barrera de hielo que forma lentamente la naturaleza á medida que se enfria nuestro globo. «Desde el instante en que llegámos, dice Cook, al medio de los hielos, ya no se ofreció á nuestra vista ningun petrelo antártico.»

EL PETRELO BLANCO, Ó PETRELO DE NIEVE.

CUARTA ESPECIE.

Procellaria nivea. L.

ESTE petrelo está bien indicado con el nombre de *petrelo de nieve*, no solo por la blancura de su plumaje, sino tambien porque siempre se le encuentra en las inmediaciones de los hielos, de los cuales puede llamarse precursor en los mares australes. Antes de haber visto de cerca á estas aves, Cook las indicó con el nombre de *aves blancas*; pero luego, por la conformacion de su pico, reconoció que pertenecian al género de los petrelos. Su tamaño es como el de una paloma; el pico es de un negro azulado; los pies azules, y el plumaje parece enteramente blanco.

« Cuando nos acercábamos, dice Forster, sabio y laborioso compañero del ilustre navegante, á un ancho rastro de hielo sólido, observábamos en el horizonte una reflexion blanca que los marinos de Groenlandia llaman *pestañeteo del hielo*, de manera que al ver este fenómeno

estábamos seguros de encontrar los hielos á pocas leguas ; y entonces apercibíamos tambien las bandadas de petrelos blancos del tamaño de palomas, que nosotros llamamos petrelos de nieve, y que son los precursores del hielo.»

Estos petrelos blancos reunidos con los antárticos parece que acompañaron constantemente á estos osados navegantes en todas sus travesías y cruceros entre las islas de hielo, hasta las inmediaciones de la inmensa nevera de ese polo. El vuelo de dichas aves sobre las ondas, y el movimiento de algunos cetáceos en aquellas aguas glaciales, son los solos y últimos objetos que en aquellos formidables confines hacen brillar todavía una chispa de vida en la escena de la naturaleza espirante.

EL PETRELO AZUL.

QUINTA ESPECIE.

Procellaria cærulea et vittata. GMEL.

EL petrelo azul, llamado así porque tiene el plumaje, el pico y los pies gris-azules, solo se encuentra en los mares australes desde los vein-

te y ocho á treinta grados, y mas allá en todas las latitudes yendo hácia el polo. Cook desde el cabo de Buena-Esperanza hasta los cuarenta y un grados fue acompañado por bandadas de petrelos azules y de pardales, que parecia hacer mas numerosas la agitacion del mar y de los vientos; en seguida volvió á ver los petrelos azules á los cincuenta y cinco y hasta los cincuenta y ocho grados; y sin duda se encuentran tambien en todos los puntos que median entre estas latitudes australes. Lo mas particular que se observa en estos petrelos azules, que son algo mas pequeños que los blancos, es la grande anchura de su pico y el mucho espesor de su lengua. En la tinta de gris-azul que cubre toda la parte superior de su cuerpo se ve una faja de color mas subido que corta al través las alas y la parte inferior del dorso. El extremo de la cola tiene tambien esta tinta de azul subido ó negruzco; el vientre y la parte inferior de las alas son de un blanco azulado; su pluma es espesa y compacta.

«Los petrelos azules, dice Forster, que se ven en este mar inmenso (entre América y la nueva Zelandia), no están menos al abrigo del frio que los pingüinos. De cada raiz salen dos plumas en vez de una, están contiguas, y forman un forro muy caliente. Como continuamente están en el

aire, sus alas son muy largas y recias. Los hemos encontrado entre la nueva Zelandia y América á mas de setecientas leguas de tierra: espacio que no podrian salvar si sus huesos y músculos no tuviesen una fortaleza prodigiosa, y no contasen ellos con sus largas alas. Estas aves navegantes quizás viven mucho tiempo sin comer nada, como hasta cierto punto lo demuestra y confirma nuestra esperiencia. Cuando heríamos á alguno de estos petrelos, al instante arrojaba una grande cantidad de alimentos viscosos recientemente digeridos, que los otros se tragaban con mucha prisa y con un ansia que indicaba un largo ayuno. Es probable que en estos mares glaciales hay muchas especies de moluscos que suben á la superficie del agua en el buen tiempo y que son el manjar de estas aves.»

El mismo observador encontró estos petrelos en gran número y reunidos para criar en la nueva Zelandia. «Los unos, dice, volaban; otros estaban en medio de los bosques, en los huecos de la tierra, debajo las raices de los árboles, en las quebrajas de las rocas, en donde no era posible cogerlos y en que probablemente hacen su cria. El ruido que hacian semejaba al graznido de las ranas. Aunque volaban mucho de noche, no se veia ninguno durante el dia.» Estos petrelos azules pertenecian á la especie de ancho pico

que acabamos de describir; pero Cook parece que indica otra en el pasaje siguiente: «Matámos petrelos, muchos de los cuales eran de la especie azul; pero no tenían el pico ancho como los otros de que he hablado mas arriba, y las estremidades de su cola estaban teñidas de blanco en vez del azul subido. Nuestros naturalistas no estaban acordes sobre si esta forma de pico y esta mezcla de color indicaban la diferencia de sexo. No es probable que entre el macho y la hembra de una misma especie haya tal diferencia de conformacion y de pico; y al parecer deben admitirse aquí dos especies de petrelos azules, la una de pico ancho, y la otra de pico estrecho y la estremidad de la cola blanca.»

EL GRAN PETRELO, ó QUEBRANTA- HUESOS DE LOS ESPAÑOLES (*).

SEXTA ESPECIE.

Procellaria gigantea. GMEL.

LA denominacion de *quebranta-huesos* es sin duda relativa á la fuerza del pico de esta grande ave, que segun se dice es del tamaño del albatros. Nosotros no la hemos visto; pero Forster, observador tan sabio como exacto, indica su tamaño, y la coloca en el género de los petrelos. En otro pasaje dice: «En la tierra de los Estados encontrámos petrelos grises de la talla del albatros, y de la especie que los Españoles llaman *quebranta-huesos*. Los marineros de la tripulacion les llamaban *mère Carey*; se los comian, y al parecer no les disgustaban.» Un rasgo natural que asemeja á esta ave á los petrelos es que no se llega á los buques sino

(*) El *quebranta-huesos*, con que dice Buffon que lo confunden los Españoles, es un ave del todo distinta, y de la que se ha hecho mencion en el artículo de las *Aguilas*.

cuando se acerca el mal tiempo. Esto se lee en la *Historia general de los viajes*, en la cual se refieren algunos pormenores acerca de la descripción de esta ave, que no adoptamos por no presentar entera certeza.

EL PETRELO PUFINO.

SÉPTIMA ESPECIE.

Procellaria puffinus. L.

El carácter de la rama de los pufinos, en la familia de los petrelos, reside, como hemos dicho, en el pico cuya mandíbula inferior tiene la punta retorcida y encorvada hácia abajo, como tambien la superior: conformacion poco ventajosa al ave, y que en el uso del pico y en la accion de coger ofrece á la mandíbula superior muy poca fuerza y apoyo sobre esta parte lejana de la mandíbula inferior. Las dos narices están abiertas en forma de pequeños tubos, como en todos los petrelos; y la conformacion de los pies con el espolon atrás, como tambien el continente, son los mismos. Este petrelo pufino tiene diez y siete pulgadas y media

de longitud total ; el pecho y el vientre , blancos ; una tinta gris derramada sobre toda la parte superior del cuerpo , bastante clara en la cabeza y que va haciéndose fuerte y azulada en el dorso ; este gris-azul se convierte de repente en negruzco en las alas y en la cola , aunque de tal manera que cada pluma parece que tenga una franja ó feston de otra tinta mas clara.

Estas aves pertenecen á nuestros mares, y parece que su punto de reunion es en las islas Sorlingas ; pero mas particularmente en el islote ó escollo que hay en la punta meridional de la isla de Man , llamada por los Ingleses *the Calf of Man*: llegan allí á bandadas por la primavera , y empiezan por hacer la guerra á los conejos que son sus únicos habitantes , arrojándolos de sus madrigueras para criar en ellas. Su puesta es de dos huevos , uno de los cuales , segun se dice , es comunmente huero ; aunque Willughby asegura positivamente que no ponen mas que uno. Al instante que el polluelo ha roto el cascaron , la madre le deja solo desde la madrugada hasta la noche , durante la cual le alimenta haciéndole tragar por intervalos la sustancia de los peces que durante todo el dia ha cogido en el mar. El alimento medio digerido en su estómago se convierte en una especie de aceite , que es el manjar que da á su hijo y que

lo engorda estremadamente. En esta época algunos cazadores van á fabricar cabañas en el islote, en donde hacen abundante y fácil cacería de estas aves jóvenes cogiéndolas en sus gazaperas; mas para que esta caza pueda comerse, es preciso ponerla en sal para quitarla en parte el mal gusto de su excesiva gordura. Willughby, de quien hemos sacado éstos hechos, añade que como los cazadores tienen la costumbre de cortar un pie á cada una de estas aves para sacar al fin la cuenta de sus presas, el vulgo cree por este motivo que nacen con un solo pie.

Klein supone que el nombre de *pufino* ó *pupino* se ha derivado del grito del ave: observa que esta especie tiene sus épocas de aparición y desaparición; lo que efectivamente debe suceder con aves que no se llegan nunca á la tierra sino por la necesidad de criar en ella, y que pasan en el mar lo restante del tiempo, ya en una ya en otra playa, y siempre á la zaga de las columnas de pececillos viajeros ó de los montones de sus huevos con que igualmente se mantienen.

Aunque las observaciones que hemos transcrito se hayan hecho todas en los mares del Norte, parece que la especie del petrelo pufino no pertenece exclusivamente al clima de nuestro polo, sino que es comun á todos los ma-

res; porque se la puede reconocer en el *cortador de agua* (shear-water) de la *Jamáica* de Brown, y en el *artenna* de Aldrovando; por manera, que al parecer frecuenta igualmente las diversas playas del Océano, y aun llega al Mediterráneo y hasta al golfo Adriático y las islas Tremiti, llamadas en otro tiempo *islas de Diomedes*. Todo lo que Aldrovando refiere, así de la figura como de los hábitos naturales de su *artenna*, conviene á nuestro petrelo pufino. Asegura que el grito de estas aves se parece al vagido de un niño recién nacido, en términos de poderse equivocar cualquiera (1). Finalmente cree reconocerlos por aquellas aves de *Diomedes* (2), fa-

(1) Cuenta que un duque de Urbino habiendo ido por gusto á pasar la noche á una de esas islas, durante toda ella se creyó rodeado de muchachuelos, y que no se desengañó hasta que por la mañana habiéndole llevado todos aquellos llorones, vió que no estaban cubiertos de pañales, sino de plumas.

(2) Ovidio dice, hablando de estas aves de *Diomedes* :

Si volucrum quæ sit dubiarum forma requiris,

Ut non cygnorum, sic albis proxima cygnis.

(*Metamorph.*, lib. XIV, vers. 508.)

Lo cual no conviene de mucho á un petrelo; pero la poesía y la mitología están aquí demasiado mezcladas para que pueda encontrarse la naturaleza. Observaremos también que Lineo no emplea muy

mosas en la antigüedad por una fábula interesante, según la cual algunos griegos con su valiente jefe, perseguidos por la cólera de los dioses, se habían encontrado en dichas islas metamorfoseados en aves; y conservando todavía alguna cosa de humano y un recuerdo de su antigua patria, corrieron á la playa cuando los Griegos iban á desembarcar en ella, y con sus lastimosos acentos parecían espresar su dolor. Esta interesante mitología, cuyas ficciones, sobrado criticadas por las almas frías, derramaban con placer de las sensibles tanta gracia, vida y encantos en la naturaleza, parece que efectivamente corresponde á un punto de historia natural, y que debe su origen á la lastimera voz de estas aves.

felizmente su erudicion dando el nombre de *diomedea* al albatros, pues esta grande ave, que solo se halla en los mares australes y orientales, no pudo ser conocida de los Griegos, ni por lo mismo ser el ave que ellos llamaron de Diomedes.

EL FULMAR, Ó EL PETRELO PU- FINO GRIS-BLANCO.

OCTAVA ESPECIE.

Procellaria glacialis. L.

FULMAR es el nombre que dan á esta ave en la isla de Santa Kilda. Nos parece que puede considerársela como de una especie muy inmediata á la precedente, pues solo difieren entre sí en que el fulmar tiene el plumaje gris-blanco en la parte superior del cuerpo, en vez de que el anterior lo tiene gris-azulado.

« El fulmar, dice el Dr. Martin, saca su alimento del dorso de las ballenas vivientes; su espolon le sirve para mantenerse firme y anclarse, por decirlo así, en su piel resbaladiza, sin lo cual estaria en riesgo de que se lo llevase el aire, que siempre es violento en aquellos mares tempestuosos. Si se quiere coger y aun tocar al pequeño fulmar en su nido, arroja por el pico cantidad de aceite, y lo lanza al rostro del que le ataca. »

EL PETRELO PUFINO PARDO.

NONA ESPECIE.

Procellaria æquinoctialis. L.

EDWARDS, que ha descrito esta ave con el nombre de *grande petrelo negro*, observa sin embargo que el color uniforme de su plumaje es mas bien un pardo-negrusco que un negro decidido. En el tamaño la compara al cuervo, y describe muy bien la conformacion del pico, que al paso que caracteriza á este petrelo, coloca su especie entre los petrelos pufinos. « Sus narices, dice, parece que han sido prolongadas á manera de dos tubos juntos que saliendo de la parte anterior de la cabeza se adelantan hasta cerca del tercio de la longitud del pico, cuyas puntas formando un garfio inclinado, parecen dos piezas soldadas.» Edwards supone que esta especie es propia de los mares inmediatos al cabo de Buena-Esperanza; mas esto es una simple conjetura que quizás no tiene bastante fundamento.

EL PROCELARIO, Ó AVE DE TEM- PESTAD.

DÉCIMA ESPECIE.

Procellaria pelagica. L.

AUNQUE este nombre puede convenir mas ó menos á todos los petrelos, á este se lo han dado especial y preferentemente todos los navegantes. Es el último del género en el orden de tamaño; no es mayor que un pinzon, y de aquí viene el nombre de *storm-finch* (pinzon de tempestad) que le da Catesby. Es la mas pequeña de todas las aves palmípedas, y á la verdad sorprende que siendo tan chica se esponga á viajar á inmensas distancias. Ciertamente parece que en medio de tal audacia conserva el sentimiento de su debilidad, pues es de las primeras que buscan un abrigo contra la tempestad cercana que le hacen presentir los efectos de la naturaleza, sensibles para su instinto, aunque nulos para nuestros sentidos, en términos que sus movimientos y su aproximacion sirven á los navegantes de infalible augurio.

Efectivamente, cuando en tiempo sereno se ve que se reúne una bandada de estos pequeños petrelos detrás del buque, que vuela al mismo tiempo sobre la estela, y que al parecer busca un abrigo bajo la popa, los marineros se dan prisa á amainar velas y á prepararse para la tempestad, que indefectiblemente estalla á pocas horas. Así pues, la aparición de estas aves en el mar es á la vez una señal de alarma y de salvacion; y se dijera que la naturaleza las ha enviado á todos los mares para llevar este aviso saludable, pues la especie de este procelario parece que está universalmente esparcida.

«Igualmente se la encuentra, dice Forster, en los mares del Norte que en los del Sur, y casi bajo todas las latitudes.» Muchos marineros han dicho que las han hallado en todas sus derrotas. No por esto es mas fácil cogerlas, y aun durante mucho tiempo han burlado las pesquisas de los observadores, porque cuando se consigue matarlas casi siempre se las pierde entre las oleadas de la estela, en las cuales su diminuto cuerpo está como engullido (1).

Este procelario vuela con una rapidez singu-

(1) Una de estas aves, dice Lineo, á la cual se disparó un tiro al vuelo sin tocarla no manifestó espanto por el ruido; antes al contrario, habiendo visto

lar, merced á sus largas alas que son bastante parecidas á las de la golondrina; y sabe encontrar lugares de reposo en medio de las tumultuosas olas, pues se le ve ponerse á cubierto en el profundo surco que se forma entre las olas del mar agitado, y permanecer allí algunos instantes á pesar de la estremada rapidez de aquellas. En estos movibles surcos de ondas corre como las codornices en los de los campos, y no se sostiene ni mueve con la ayuda del vuelo, sino por medio de la carrera, en la cual balanceándose sobre las alas barre ó hiere con los pies con extraordinaria celeridad la superficie del agua. El color del plumaje de esta ave es un pardo-negrusco ó negro-ahumado con visos purpúreos en la parte anterior del cuello y en las coberteras de las alas, y otros azules en sus grandes pennas: el obispillo es blanco. La punta de las alas plegadas y cruzadas escede á la cola, y los pies son bastante altos. A la manera que los petrelos, tiene espolon en vez de dedo posterior; y atendida la conformacion del pico, cuyas dos mandíbulas tienen la punta encorvada hácia abajo, pertenece á la familia de los petrelos pufinos.

Parece que hay variedad en esta especie, pues el taco se echó encima creyendo que era algun manjar, y la cogieron con las manos.

el pequeño petrelo de Kamtschatka tiene la punta de las alas blanca; el de los mares de Italia, en cuya descripción se estiende Salerno, separándolo al mismo tiempo de nuestro procelario, tiene, según este ornitólogo, colores azules, violados y purpúreos, bien que nosotros juzgamos que no son más que los reflejos que brillan en el sombrío fondo de su plumaje; y en cuanto á las mosqueteaduras blancas ó blanquecinas de las coberteras de las alas, que menciona Lineo en su descripción del petrelo pequeño de Suecia, que es el mismo que el nuestro, es muy probable que son efecto de la edad.

A este pequeño petrelo referirémos el *rotje* de Groenlandia y de Espitzberg, de que hablan los navegantes holandeses; pues aunque sus noticias presentan rasgos mal adecuados, quedan sin embargo otros bastante caracterizados para que por ellos pueda juzgarse de la similitud del *rotje* con este procelario. «El *rotje*, según estos viajeros, tiene el pico engarabitado, y solos tres dedos unidos con una membrana. Tiene todo el cuerpo casi negro, escepto el vientre que es blanco; y se encuentran también algunos que tienen las alas manchadas de estos dos colores. Por lo demás se parece mucho á una golondrina.» Anderson dice que *rotje* significa *raton pequeño*, y que en efecto esta ave tiene el color

negro, la pequeñez y el grito de un raton. Parece que á estas aves no les lleva á las tierras de Groenlandia y de Espitzberg mas objeto que el de la cria, para la cual, á semejanza de los petrelos, colocan sus nidos en los agujeros estrechos y profundos, bajo los escombros de las rocas desplomadas, en las costas, y muy cerca del mar. Al momento que los hijos están para salir del nido, los padres se marchan con ellos desprendiéndose de sus madrigueras hasta el mar, y sin que ya vuelvan á tierra.

En cuanto al *pequeño petrelo buzo* de Cook y Forster, lo referiríamos tambien á nuestro procelario si el epiteto que estos viajeros le han dado no indicase un hábito que no advertimos en nuestro procelario, que es el sumergirse en el agua.

Finalmente, nos parece que debemos referir las especies indicadas en las noticias siguientes á la familia de los petrelos en general.

I.

El petrelo que los marineros del capitan Carteret llamaban *poulet de la mère Carey*, que segun refiere se pasea sobre el agua, y de que dice vieron muchos en toda la costa de Chile desde que desembocaron el estrecho de Ma-

gallanes. Este petrelo es probablemente alguno de los que ya hemos descrito, y quizás el quebranta-huesos llamado *mère Carey* por los marineros de Cook. Una palabra en orden al tamaño de esta ave hubiera decidido la cuestión.

II.

Las *aves diablos* del P. Labat, cuya especie no puede tampoco determinarse sin embargo de todo lo que dice de ellas este prolijo relator de viajes. Vamos á trascribir su narracion, aunque muy compendiada. «Los diablos ó diablillos, dice, aparecen en Guadalupe y Santo Domingo hácia fines de setiembre, en cuya época se les encuentra de dos en dos en cada agujero; desaparecen en noviembre, vuelven por segunda vez en marzo, y entonces se encuentra á la madre en la madriguera con dos hijos que están cubiertos de un plumon espeso y amarillo, que son como dos pelotones de grasa, y entonces se les da el nombre de *algodon*. Se hallan ya entonces en estado de volar y parten hácia fines de mayo, durante cuyo mes se cogen tantos, que son el único alimento de los Negros. La gran montaña de la Azufrera en la Guadalupe está toda talarada como un conejar de los agujeros que abren en ella los diablos; pero como se colocan

en los sitios mas escarpados, es su caza muy peligrosa. Toda la noche que pasámos en la Azufrera, oímos la algazara que meten entrando, saliendo y gritando como para llamarse mutuamente y responderse. A fuerza de ayudarnos cogiéndonos nosotros y los perros en las enredaderas, lográmos al fin llegar á los sitios poblados por estas aves. En tres horas, cuatro negros que nos acompañaban sacaron de sus agujeros ciento treinta y ocho diablos, y yo diez y siete. Un diablo jóven, comido en el momento de salir del asador, es un bocado esquisito. Los adultos son del tamaño de una polla que está en disposicion de empezar las puestas. Su plumaje es negro, tiene las alas largas y recias, las penas bastante cortas, los dedos guarnecidos de fuertes y largas uñas; el pico duro, muy encorvado, puntiagudo, y de una pulgada y tres cuartos de longitud. Tiene grandes ojos colocados al ras de la cabeza que le sirven perfectamente durante la noche, pero que le son tan inútiles de dia, que no puede soportar la luz ni distinguir los objetos; de modo, que si durante él se le sorprende fuera de su morada, topa con todo lo que encuentra y al fin cae al suelo: así es que no va al mar sino por la noche.»

Lo que el P. du Tertre dice del ave diablo tampoco puede hacerla reconocer mejor, pues

solo habla de ella por las relaciones de los cazadores ; de modo, que todo lo que puede inferirse de los hábitos naturales de esta ave se reduce á que no puede ser otra cosa que un petrelo.

III.

El *alma de maestro* de los Españoles, que parece ser un petrelo, y que aun podria referirse al pardal si la noticia en donde lo encontramos indicado fuese algo mas precisa y no empezase por un error aplicando el nombre de *pardales*, que no pertenece mas que al pardal, á dos petrelos, uno gris y otro negro, á los cuales no puede convenir por ningun estilo.

IV.

El *majagié* de los Brasileños, que Pison describe de esta manera : «Es de la talla del ánsar, pero su pico afilado y corvo le sirve para coger los peces ; tiene la cabeza redondeada, el ojo brillante, encorva el cuello con gracia como el cisne, tiene las plumas de la parte anterior del mismo amarillentas, y lo restante del plumaje pardo-negrusco. Esta ave nada y se sumerge con celeridad, robándose así fácilmente á los lazos. Se la ve en el mar cerca del embocadero de

los rios. Esta última circunstancia, si es constante, daria ocasion á dudar que esta ave fuese del número de los petrelos, que gustan de alejarse de las costas y de permanecer en alta mar.

EL ALBATROS (1).

Diomedea exulans. L.

ESTA es la mayor de todas las aves acuáticas, incluso el cisne; y aunque no es tan grande como el pelícano ó el flamenco, tiene el cuerpo mucho mas abultado, y el cuello y las piernas menos largas y mas proporcionadas. Además de su talla robusta, el albatros es tambien notable por otros muchos atributos que le distinguen de todas las demas especies de aves. Solo habita los mares australes, y se encuentra en toda su estension desde la punta de Africa hasta las de América y nueva Holanda. No se le ha

(1) Nuestros viajeros le llaman el *carnero*, ó el *carnero del Cabo*; los Holandeses que viajaron con Lemaire y Schouten le llamaron *juan de jenten*; algunos le han dado impropiamente, como lo observa Edwards, el nombre de *navio de guerra*, que se ha aplicado á la fragata.

visto jamás en los mares del hemisferio boreal, como tampoco á los mancòs ni á algunos otros — que parecen estar pegados á esta parte marítima del globo, en donde el hombre no puede inquietarlos y han sido desconocidos durante mucho tiempo. Los primeros albatroses fueron vistos mas allá del cabo de Buena-Esperanza hácia el sur; y hasta nuestros dias no se les ha reconocido bastante distintamente para indicar sus variedades, que parecen ser en esta grande especie mas numerosas que en las otras especies mayores de las aves y de todos los animales.

La corpulencia del albatros ha sido causa de que se le llamase *carnero del Cabo*, porque efectivamente es casi del tamaño de este cuadrúpedo. El fondo de su plumaje es de un blanco-gris pardo en el manto, con rayitas negras cruzadas en el dorso y en las alas, en las cuales se multiplican y aumentan á manera de mosqueaduras: una parte de las grandes remeras y la estremidad de la cola son negras. La cabeza es abultada y de forma redondeada; el pico es de una estructura parecida á la que se observa en los de la fragata, del ave loca y del cuervo marino, y consta tambien de muchas piezas que parecen articuladas y unidas por medio de suturas, con un garfio sobrepuesto, y el extremo de la mandíbula inferior abierto á

modo de canal y como truncado. Tiene tambien de particular este grandísimo y fuerte pico (en lo cual se parece al de los petrelos) que sus narices están abiertas (en forma de pequeños tubos ó estuches caidos hácia la raiz del pico) en una ranura que en ambos lados los surca en toda su longitud: este pico es de un blanco amarillento, al menos en el ave muerta. Los pies, que son recios y robustos, no tienen mas que tres dedos unidos por una ancha membrana que circuye tambien la parte exterior de los dedos externos. La longitud del cuerpo es de cerca de tres pies y medio; el vuelo al menos de once y medio, y segun la observacion de Edwards la longitud del primer hueso del ala es igual á la de todo el cuerpo.

Con esta robustez y estas armas dijérase que el albatros es un ave guerrera: sin embargo, nadie dice que ataque á las otras que cruzan con él los vastos mares; y aun parece que solo se mantiene á la defensiva con las paviotas, que mohinas y voraces, siempre le inquietan y hostigan: tampoco ataca á los grandes peces, y segun Forster solo se alimenta de animalejos marinos, y en particular de peces blandos y zoófitos mucilaginosos que flotan en abundancia en los mares australes; tambien se aprovecha de las huevas de peces que arrastran las corrien-

tes, y de que se forman muchas veces grandes acopios. El Vizconde de Querhoent, observador exacto y juicioso, nos asegura que en el estómago de estas aves que abrió, nunca halló mas que un mucilago espeso, y nada de restos de peces.

La tripulacion del capitan Cook cogia á los albatroses, que muchas veces circunvalaban el buque, arrojándoles un anzuelo mal cebado con un trozo de piel de carnero. Para los navegantes era una caza tanto mas agradable por cuanto ofrecíase por sí misma en medio de aquellos lejanos mares y cuando habian dejado muy atrás todas las tierras; pues al parecer estas grandes aves se han encontrado en todas las longitudes y en toda la estension del océano Austral, al menos en altas latitudes. Frecuentan tambien los islotes que se creyera haber sido arrojados en medio de esos mares antárticos, como asimismo las puntas de América y de Africa.

Estas aves, como la mayor parte de las que habitan los mares australes, dice Querhoent, barren la superficie del agua con su vuelo, que solo se eleva en tiempo borrascoso y por la fuerza del viento; y cuando se hallan á gran distancia de tierra se ven precisadas á descansar sobre el agua. Efectivamente, el albatros no solo reposa sobre el agua, sino que duerme

en ella; y los viajeros Lemaire y Schouten son los únicos que dicen haber visto á estas aves posarse sobre los buques.

El célebre Cook encontró albatroses bastante diferentes entre sí para reputarlos por de especies diversas; pero segun sus mismas indagaciones nos parece que son mas bien simples variedades. Dicho navegante habla distintamente de tres: el albatros gris, que parece ser la especie grande de que acabamos de hablar; el albatros gris-subido, ó de color de chocolate; y el albatros de plumaje gris-pardo, llamado por los marineros á causa de este color *ave cuáquera*. Este albatros creemos que es el retratado en las láminas iluminadas con el nombre de *albatros de la China*. Nos parece algo menor que el primero; no se ven en su pico las suturas tan marcadas: acerca de lo cual debemos observar que quizás esto solo probaba que era jóven, pues diferia tambien de las adultas en las tintas del plumaje. Puede tambien que de los dos primeros albatroses, el uno gris-manchado, y pardo el otro, fuese este el macho y aquel la hembra; é insistimos mas en estas presunciones porque todas las primeras y grandes especies, así entre los cuadrúpedos como entre las aves, son siempre únicas, aisladas y rara vez tienen otras inmediatas: todo lo cual nos obliga á no contar

mas que una especie de albatros hasta que tengamos mejores datos.

En ninguna parte se encuentran estas aves en mayor número que entre las islas de hielo y mares australes, desde los 40° hasta los hielos sólidos que rodean esos mares bajo los 65° ó 66° . Forster mató un albatros hácia los $64^{\circ} 12'$; y desde los 53 este navegante habia visto muchos de diferentes colores, habiéndolos ya encontrado á los 48° , y otros viajeros los han visto á poca distancia del cabo de Buena-Esperanza. Algunas veces se acercan aun mas al trópico austral, que se dijera ser su barrera en el océano Atlántico; pero la han salvado, y atravesado aun la zona tórrida en la parte occidental del mar Pacífico, si es exacto el siguiente trozo de la relación del tercer viaje del capitán Cook. Los buques que se habian hecho á la vela á la altura del Japon, dirigian su rumbo hácia el Sur: «Nos íbamos acercando, dice, hácia las aguas en que se encuentran los albatroses, bonitos, delfines y peces voladores.»

EL GUILLEMOTE (1).

Colymbus troile. L.

EL guillemote nos presenta los rasgos con que se prepara la naturaleza á terminar la numerosa serie de las variadas formas del género entero de las aves. Sus alas son tan estrechas y cortas, que apenas le bastan para dirigir su débil vuelo por el mar; y para llegar á su nido colocado sobre las rocas no puede mas que volotear ó antes bien saltar de punta en punta sobre la peña, tomando aliento cada vez; cuyo hábito, ó mejor dirémos necesidad, le es comun con el papagayo de mar, el quincho y otras aves de alas cortas, cuyas especies, desterradas casi de las regiones templadas de Europa, se han refugiado al extremo de Escocia y á las costas de la Noruega y de las islas de Feroé, últimas tierras de los habitantes de nuestro norte. Allí luchan al parecer contra el progreso ó invasion de los hielos, y aun es imposible que permanezcan en aquellas aguas durante el invierno. Es cierto

(1) *Guillemot* en inglés significa un ave boba y que se deja engañar fácilmente.

que están bastante acostumbradas á los rigores mas escesivos del frio, y que se posan muy gustosas sobre los témpanos flotantes; pero no pueden encontrar su manutencion sino en un mar abierto, por lo cual se ven en la precision de abandonar aquellos luego que se hielan enteramente.

En esta emigracion, ó mas bien dispersion del invierno, y despues de haber dejado su morada en la region de nuestro norte, bajan á lo largo de las costas de Inglaterra, y aun algunas familias se quedan y establecen en los escollos é islotes desiertos, particularmente en una islilla inhabitada y falta de agua que está en frente de la isla de Anglesey. Anidan allí en los rebordes salientes de las rocas, á cuyas cimas se suben lo mas alto que pueden. Sus huevos son de color azulado, mas ó menos cubiertos de manchas negras: tienen uno de los extremos muy puntiagudo, y son muy grandes atendido el tamaño del ave, que es á poca diferencia como el del ánade dominico. Tiene el cuerpo corto, redondo y rehecho; el pico, negro, recto, puntiagudo y de tres dedos de longitud; la mandíbula superior presenta en la punta dos pequeñas prolongaciones que por ambos lados esceden á la inferior. El pico está en gran parte cubierto de un plumon liso del mismo ceniciento-oscuro ó

negro-ahumado que cubre toda la cabeza, el cuello, el dorso y las alas. Toda la parte anterior del cuerpo es de blanco de nieve. Los pies solo tienen tres dedos, colocados atrás, situación que al paso que da mucha ventaja á esta ave para nadar y zabullirse, hace que ande mal y su vuelo sea muy débil : así es que el único escondrijo que tiene cuando se la persigue ó se siente herida es debajo del agua y aun del hielo, bien que para esto es preciso que el riesgo sea inminente, porque es ave poco desconfiada y se deja coger con mucha facilidad. De esta apariencia de estupidez viene la etimología inglesa de su nombre *guillemot*.

.....

EL PEQUEÑO GUILLEMOTE, IMPROPIAMENTE LLAMADO PALOMA DE GROENLANDIA (1).

Colymbus minor y grylle. GMEL.

EN las regiones heladas en donde solo reina el cierzo, y en que no se siente jamás el blando aliento del céfiro, jamás se oyen los dulces gemidos de la tierna paloma, la cual huye de la

(1) En inglés, *Groenland dove*, *sea turtle*.

tierra demasiado fria para el amor; y la supuesta paloma de Groenlandia no es mas que una triste ave acuática que solo sabe nadar y zambullirse, gritando incesantemente y en seco y redoblado tono *rotetet, tet, tet, tet*. No tiene mas analogía con nuestra paloma que el tamaño, que es casi igual; y por lo mismo no es mas que un verdadero guillemote mas pequeño que el anterior, y cuyas alas son tambien proporcionalmente mas cortas. Tiene las piernas colocadas en el abdómen, la andadura igualmente débil y vacilante, con la sola diferencia de ser el pico algo mas corto, mas hinchado y menos puntia-gudo. Sus adelgazadas plumas parecen hebrillas sedosas; sus colores se reducen á un negro ahumado con una mancha blanca en cada ala, y poco ó mucho blanco en la parte anterior del cuello y del cuerpo, advirtiéndose que este último carácter varía en términos que algunos individuos son enteramente negros, y otros del todo blancos. En invierno, dice Willughby, es cuando se encuentran algunos de los últimos; y como en el paso de una de estas libreas á la otra debe precisamente haberlos mas ó menos mezclados de negro y blanco, es indispensable considerar como una misma y sola especie á la *paloma manchada de Groenlandia* de Edwards, y á las dos aves representadas en la lám. xci, porque

no ofrecen entre sí ni con las precedentes otra diferencia que la de ser su plumaje mas ó menos blanco. Por la misma razon debemos referir á una sola las tres especies de guillemotes pequeños de que habla Brisson.

Estas aves vuelan comunmente á parejas y lamiendo la superficie del agua, como el grande guillemote, y con viva agitacion de sus pequeñas alas. Colocan el nido en las grietas de las rocas poco elevadas, desde donde los hijos pueden arrojarse al agua, y evitar el ser presa de las zorras que no dejan de acecharlos. Solo ponen dos huevos, y encuéntranse algunos nidos en las costas del pais de Gales y de Escocia, como tambien en Suecia en la provincia de Gotlandia; pero el mayor número de crias se verifica en tierras mucho mas septentrionales, como Espitzberg y Groenlandia, en donde permanece el cuerpo de la especie, así del guillemote grande, como del pequeño. A esta última especie nos parece que debemos referir el *kaiover* ó *kaior* de Kamtschatka, pues Kracheninikow le aplica, siguiendo á Steller, el nombre de *columba groenlandica Batavorum*. Tiene, dice, el pico y los pies rojos; construye su nido en lo alto de las rocas, cuyo pie baña el mar; y grita ó silba muy alto, por cuya razon los Cosacos le han dado el nombre de *ivoskik* ó sea el *postillon*.

EL PAPAGAYO DE MAR.

Alca arctica. L.

EL pico, este órgano principal de las aves y del cual depende el ejercicio de sus fuerzas, de su industria y de la mayor parte de sus facultades; que para ellos es á la vez la boca y la mano, el arma para atacar y el instrumento para coger; debe ser la parte de su cuerpo cuya conformacion influye mas en su instinto y decide la necesidad de la mayor parte de sus hábitos: y si estos están variados hasta el infinito en las innumerables colonias del género volátil, y si sus diferentes inclinaciones las dispersan por la tierra y por las aguas, consiste en que la naturaleza ha variado tambien infinitamente y dibujado bajo todos los posibles contornos el lineamiento de su pico. Un gancho agudo y despedazador arma la cabeza de las feroces aves de rapiña; el apetito de la carne y la sed de sangre, unidos á los medios de satisfacerlos, son el móvil que las hace precipitarse desde lo alto de los aires sobre todas las otras aves, y aun sobre todos los animales débiles ó tímidos en que sa-

cian su sed de sangre. Un pico en forma de cuchara ancha y plana determina el instinto de otro género de aves, obligándolas á buscar y recoger su subsistencia en el fondo de las aguas; mientras que un pico en forma de cono, corto y truncado, dando á las gallináceas la facilidad de recoger las semillas sobre la tierra, las disponia desde lejos á juntarse al rededor nuestro, y parecia invitarlas á recibir este alimento de nuestras manos. El pico en forma de sonda delgada y con la facultad de doblarse, que prolonga la faz del chorlito, de la becada, del barga y de la mayor parte de las demas aves de ribera y de lagos, las obliga á vivir en las tierras cenagosas para escarbar el blando y húmedo cieno; el pico cortante y acerado de los picos hace que se aficionen al tronco de los árboles para penetrar su madera; y finalmente, el pico pequeño y á modo de lezna de la mayor parte de los pájaros de los campos solo les permite coger mosquitos y otros pequeños insectos, prohibiéndoles cualquier otro alimento. Así, la diferente forma del pico modifica el instinto y fuerza de la mayor parte de los hábitos del ave; y su forma se ve infinitamente variada, no solo por gradaciones, como todas las otras obras de la naturaleza, sino tambien por saltos súbitos y precipitados. La enorme magnitud del pico del

tucan, la monstruosa hinchazon del del calao, la deformidad que se nota en el del flamenco, la estraña figura del pico de la espátula, la curvatura en sentido inverso del de la avoceta, nos manifiestan asaz claramente que se han trazado todas las figuras posibles y llenado todas las formas; y paraque recorriendo esta serie nada quede que desear y ni siquiera que discurrir, ofrece el pico en lámina vertical del ave de que aquí se trata el extremo de todas estas formas. Para concebir una idea del pico del papagayo de mar es preciso figurarse dos hojas de cuchillo muy cortas, aplicadas la una sobre la otra por el filo. La punta de este pico es roja, está trásversalmente acanalada por tres ó cuatro pequeños surcos, y el trozo mas inmediato á la cabeza es liso y de tinta azul. Las dos mandíbulas, cuando están reunidas, son á poca diferencia tan altas como largas, y forman un triángulo casi isósceles; el contorno de la superior está cerca de la cabeza circuido y como repulgado por un reborde de sustancia membranosa ó callosa acribillada de agujeritos, y cuya dilatacion forma una roseta en cada ángulo del pico (1).

Esta imperfecta analogía con el pico del papagayo, cuya base está asimismo circuida de

(1) Godofredo de Valognes, á quien reputo por

una membrana, y la relacion no menos distante del cuello corto y de la talla redonda, han bastado para que se diera á esta ave el nombre de *papagayo de mar* tan impropiamente como se aplicó el de *paloma* al guillemote pequeño.

buen observador, ha tenido la bondad de enviarme la siguiente nota en orden al papagayo de mar :

« Me han traído, dice, un papagayo de mar que cogieron en los primeros dias del corriente mayo á su paso por nuestras costas. No solo el vulgo, sino tambien las personas que frecuentan mucho las playas del mar, lo han visto con admiracion; lo que me persuade que es ave estraña en nuestro pais.

« La posicion de los pies inmediatos al ano me hace presumir que esta ave anda con trabajo, y que su primer destino es el nadar. El color ceniciento, el negro y el blanco hacen sensible contraste en su plumaje; reina el primero en la faz, en los costados de la cabeza y debajo de la garganta, en donde adquiere un matiz algo mas fuerte; domina el segundo en la cabeza, cuello, dorso, alas y cola, y se estiende á la garganta para formar un ancho collar que en este punto separa el gris del blanco-puro que campea solo debajo del cuerpo, cuyas plumas roban á la vista un plumon gris y espeso que guarnece el vientre; el negro de la parte superior de la cabeza se aclara un poco hácia el nacimiento del cuello, en las remeras y en el remate de las plumas que cubren el dorso. Adviértese en lo alto de las alas un ribete

El papagayo de mar no tiene mas alas que este guillemote, y en sus vuelos cortos y bajos se ayuda con el rápido movimiento de los pies, con los que no hace otra cosa que lamer la superficie del agua; lo cual ha dado lugar á que blanco, que solo aparece claramente cuando están abiertas.

«El pico, medido desde su nacimiento, es mas ancho que largo. Su forma es casi triangular, y sus dos mandibulas movibles; el gris de hierro, que en parte le tiñe, está separado por un semicírculo blanco del rojo-vivo que cubre la punta y acaba de hermosarlo. La mandíbula superior presenta cuatro estrías; la inferior tres que corresponden á las tres últimas de la otra, y todas forman una especie de semicírculos. La superior tiene en la base un rodete blanquizo en el cual se notan varios agujeritos irregularmente colocados, en algunos de los cuales asoman pequeñísimas plumas. Las narices están asentadas en los bordes de la mandíbula superior, y prolongadas unas tres líneas sobre la longitud del pico. En el paladar de esta ave observé muchas líneas de puntos carnosos dirigidos hácia la entrada de la garganta, cuya estremidad trasparente y lustrosa me pareció algo mas dura que lo restante. Los ojos, circuidos de un rojo bermellon, tienen de singular que ocupan el centro de una escrecencia triangular y de color gris. Un anaranjado vivo es el color de los pies y de las piernas, que son cortas. Las uñas son

se dijera que para sostenerse la azotaba de continuo con las alas. Las remeras y las rectrices (1) son muy cortas; y el plumaje de todo el cuerpo es mas bien un plumon que verdadera pluma. Para formar idea de sus colores, dice Gessner, es preciso figurarse un ave vestida con un traje blanco con manto negro, como se ve en algunos frailes; por cuya razon la he dado el nombre de *fratercula*.

Este frailecillo marino come langostas, salicotes, estrellas, arañas de mar y diversos pececillos y mariscos que coge zabulléndose en el agua, á la cual se retira con gusto huyendo del peligro; y aun se supone que arrastra hasta debajo de ella al cuervo su enemigo, cuyo acto de vigor ó de destreza parece superior á las fuerzas de su cuerpo, que á lo sumo no tiene mas tamaño que el de una paloma (2). Este esfuerzo solo puede atribuirse á la pujanza de sus armas, pues efectivamente su pico es muy ofensivo, así negras y lustrosas, y la del dedo medio es mas ancha y larga que las otras.”

(1) Generalmente se cuentan doce, aunque Edwards dice que en un individuo de esta especie encontró diez y seis.

(2) Un pie y dos pulgadas desde la punta del pico hasta el extremo de la cola; y quince pulgadas desde el pico hasta las uñas.

por el filo de sus mandíbulas como por el garfio en que termina. Las narices están bastante cerca del corte del pico, y no parecen sino dos grietas oblongas. Los párpados son rojos; en los superiores se nota una pequeña escrecencia de forma triangular, y en el inferior una carúncula semejante, aunque de forma oblonga. En sus pies anaranjados, que no tienen dedo posterior, se observa una membrana del mismo color, que guarnece los demas dedos cuyas uñas son fuertes y retorcidas. Sus piernas, cortas y ocultas en el abdómen, le obligan á estar absolutamente derecho, y hacen que en su paso vacilante parezca que se mece: así es que nunca se le encuentra en tierra, sino en las cavernas ó en los agujeros abiertos en las riberas, y siempre en disposicion de arrojarse al agua cuando la tranquilidad de las olas le invita á ello; pues se ha observado que estas aves no pueden pescar ni permanecer en el mar sino en tiempo de calma, y que si la tempestad las sorprende en lo interior del mismo, ora sea en su emigracion por octubre, ora en su vuelta por la primavera, perecen en gran número. Los vientos traen estos papagayos muertos á la playa, y aun muchas veces á nuestras costas, en donde rara vez se presentan.

Generalmente permanecen en las islas y pun-

tas mas septentrionales de Europa y Asia, y segun toda probabilidad en las de América, puesto que se les encuentra en Groenlandia lo mismo que en Kamtschatka. Su partida de las Orcadas y de otras islas cercanas á Escocia se verifica regularmente en agosto, y hay quien supone que á principios de abril se presentan algunos con el objeto de reconocer los lugares, y que á los dos ó tres dias vuelven á reunirse con la masa general de la especie, que conducen hácia acá á principios de mayo.

Estas aves no construyen nido; la hembra pone en tierra, en los agujeros que ella misma hace y ensancha. La puesta, segun dicen, consiste en un solo huevo muy grande y puntiagudo por uno de sus extremos, y de color gris ó rubiáceo. Los hijos que no son bastante fuertes para seguir á la multitud en su emigracion del otoño quedan abandonados y quizás perecen. Sin embargo, esta aves por la primavera no llegan todas á los puntos mas adelantados hácia el norte, pues algunas pequeñas bandadas se detienen en diferentes islas ó islotes de las costas de Inglaterra; y se las encuentra con los guillemotes y con los quinchos en las rocas de la punta occidental de la isla de Wight, llamadas por los Ingleses *the Needles* (las Agujas). Edwards pasó muchos dias á las inmediaciones de dichas rocas para observar y describir estas aves.

EL PAPAGAYO DE MAR DE KAMTSCHATKÁ.

Alca cristatella. L.

LAS mugeres de Kamtschatka, dice Steller, con la piel del goloso se componen un adorno para la cabeza, cortado á manera de media luna y prolongado con dos orejas ó barbas blancas; y dicen que con este aderezo se parecen al *michagachi*, es decir, á un ave enteramente negra y que lleva en la cabeza dos garzotas caidas ó mazorcas de hebras blancas, que forman como dos trenzas de pelo á los lados del cuello. Con estas inequívocas señales se reconoce al papagayo de Kamtschatka, que se ve en las láminas iluminadas con el nombre de *michagachi* (1) que le dan en aquella comarca. Sin embargo, aquella tierra, que forma la punta nordeste del Asia, no es quizás la única en donde se encuentra esta segunda especie de papagayo de mar,

(1) O *monichagatka*, pues así está escrita esta palabra en la pág. 270 del tom. xix de la *Historia general de los viajes*; siendo así que en la pág. 253 del mismo tomo se lee *michagachi*.

porque el *kallingak* de los Groenlandeses nos parece ser la misma ave : tiene como esta las dos trenzas y los carrillos blancos, y lo restante del plumaje negro ó negruzco con una tinta de azul-subido en el dorso y de gris-oscuro en el vientre ; la mandíbula superior de su pico está surcada, y las narices colocadas cerca del corte ; finalmente, se notan algunas rosetas en los ángulos de este pico, como en el de nuestro papagayo de mar ; y no se observa mas diferencia sino que la talla del *kallingak*, ó papagayo de mar con garzota de Groenlandia, no es tan grande como la del papagayo de mar de Kamtschatka.

LOS QUINCHOS, ó PINGUINOS, Y
 MANCOS, ó SEAN LAS AVES SIN
 ALAS.

EL ave sin alas es sin duda lo menos ave que posible sea ; la imaginacion difícilmente separa la idea del vuelo del nombre de ave : sin embargo, el vuelo no es una propiedad esencial, sino únicamente un atributo, pues existen cuadrúpedos con alas, y aves sin ellas. Parece que quitar las alas al ave es hacer de ella una es-

pecie de monstruo producido por un error ú olvido de la naturaleza; pero lo que á nosotros nos parece un desarreglo en sus planes ó una interrupcion en su marcha, es para ella el órden y la continuacion, y sirve para llenar sus miras en toda su estension. Del mismo modo que priva al cuadrúpedo de pies, priva al ave de alas; y es notable que haya comenzado por esta misma deformidad en las aves terrestres, y acabado en las acuátiles. El avestruz casi no tiene alas, el casoar está absolutamente privado de ellas y cubierto de pelo en vez de plumas; y estas dos grandes aves parecen acercarse bajo muchos respectos á los animales terrestres, mientras que los quinchos y mancos se dijera que forman el punto de contacto entre las aves y los peces. Efectivamente, en vez de alas tienen pequeñas aletas que mas bien parecen cubiertas de escamas que de plumas, y que les sirven de nadaderas, con un cuerpo grande, liso y cilindrico, á cuya parte posterior están pegados dos anchos remos mas bien que dos pies. La imposibilidad de andar por tierra, el trabajo de sostenerse en ella de otro modo que tendidas (1), la necesidad, el hábito de estar casi siempre en el mar, todo parece que llama al género de vi-

(1) Véanse mas adelante los pormenores y las pruebas en la descripcion de los mancos.

da de los animales acuáticos á estas aves informes, estrañas á las regiones del aire que no pueden frecuentar, y casi desterradas del mismo modo de las de la tierra, y que parecen corresponder tan solo al elemento de las aguas.

Así entre cada una de esas grandes familias, entre los cuadrúpedos, las aves, los peces, la naturaleza ha dispuesto puntos de contacto, líneas de prolongacion, por cuyo medio todo se acerca, todo se enlaza, todo se sostiene: envia al murciélago á revolotear entre las aves, mientras que encierra al armadillo dentro de la concha de un crustáceo; ha construido el molde del cetáceo sobre el modelo del cuadrúpedo, cuya forma ha truncado tan solo en la morsa y en la foca, que arrojándose á las olas desde la tierra en que nacen, van á reunirse con esos mismos cetáceos, como para manifestar el universal parentesco de todas las generaciones salidas del seno de la madre comun. Finalmente, ha producido aves que pudiéndose por el vuelo reputar por menos aves que el pez volador, son tan peces como él por el instinto y por el modo de vivir: tales son las dos familias de los quinchos y de los mancos, que sin embargo deben separarse una de otra como en realidad lo están en la naturaleza, no solo por la conformacion, sino tambien por la diferencia de climas.

Se ha dado indistintamente el nombre de quincho á todas las especies de estas dos familias, y esto ha sido causa de que se las confundiera. En las páginas 118 y 119 de la *Synopsis* de Ray puede verse cuan embarazados estaban los ornitólogos para conciliar los caracteres atribuidos por Clusio á su quincho magallánico, con los que ofrecían los quinchos del Norte. Edwards fue el primero que procuró conciliar estas contradicciones, y dice con razon que lejos de creer, como Willughby, que el quincho del Norte sea de la misma especie que el del Sur, hay muchos motivos para colocarlos en dos clases diferentes, supuesto que el último tiene cuatro dedos, y en el primero ni vestigios se notan siquiera del dedo posterior, y *ni tiene tampoco las alas cubiertas de cosa alguna que pueda llamarse pluma*; en vez de que el quincho del Norte tiene alas, aunque muy pequeñas y cubiertas de verdaderas pennas.

A estas diferencias añadimos nosotros una mas esencial, que consiste en que las especies de estas aves del Norte tienen el pico aplanado, surcado de estrías en los lados, y realzado en lámina vertical; en vez de que los quinchos del Sur lo tienen cilíndrico, delgado y puntiagudo. Así es que todos los quinchos de que hablan los viajeros del Sur son mancos, que realmente

están tan separados de los quinchos del Norte por las diferencias esenciales de conformacion como por la distancia de los climas. Vamos á probarlo comparando los testimonios de los viajeros, y con el exámen de los pasajes en que nuestros mancos están indicados con el nombre de quinchos. Todos los navegantes del Sur, desde Narborough, el almirante Anson, los señores Byron, Bougainville, Cook y Forster, convienen en la descripcion de los mancos, cuyos rasgos son todos diferentes de los de los quinchos del Septentrion.

«El género de los quinchos (mancos), dice Mr. Forster, ha sido estemporáneamente confundido con el de los diomedea (albatros) y de los factontes (rabo de junco): aunque el espesor del pico varía, tiene sin embargo el mismo carácter en todos (cilíndrico y puntiagudo), solo que en algunas especies la punta de la mandíbula inferior está truncada. Las narices son siempre aberturas lineales; lo que acaba de probar que son aves distintas de los diomedea (1). Todos tienen los pies exactamente de la misma forma (tres dedos anteriores, sin vestigios del

(1) Forster prodiga aquí las pruebas, y no se necesitan tantas para ver que un ave que solo tiene muñones en vez de alas no es del género de las aves de gran vuelo, como el albatros y el rabo de junco.

posterior); los muñones de las alas estendidos por medio de una membrana en forma de nadaderas, y cubiertos con gérmenes de plumas colocados los unos tan cerca de los otros que parecen escamas: por cuyo carácter, como también por la forma del pico y de los pies, están bien distinguidos del género de los *alcaæ* (verdaderos quinchos), que son incapaces de volar, no porque carezcan absolutamente de plumas en las alas, sino porque son demasiado cortas.»

Al manco pues es al que especialmente puede darse el nombre de *ave sin alas*; y aun fiándose de la primera ojeada podría también llamársele ave sin plumas. Efectivamente, no solo parecen cubiertas de escamas sus aletas colgantes, sino que todo su cuerpo está revestido de un plumon espeso que presenta toda la apariencia de un pelo compacto y liso, que sale formando cortos pinceles de cañoncitos brillantes que componen como una cota de malla impenetrable al agua.

Sin embargo, mirándolo con atención se reconocen dichos gérmenes, y aun en las escamas de las aletas, la estructura de la pluma, es decir, un cañon y barbas; con lo cual tiene Feuillée razon para criticar á Frezier por haber dicho sin modificación que los mancos estaban cubiertos de *pelo enteramente parecido al de los lobos*

marinos. Al contrario, el quincho del Norte tiene el cuerpo revestido de plumas verdaderas, que aunque cortas todas ellas, y cortísimas en las alas, ofrecen inequívocamente la apariencia de la pluma, y no la del pelo, plumon ni escama. De aquí se sigue una distincion bien establecida y fundada en diferencias esenciales en la conformacion esterna del pico y del plumaje entre los mancos, los supuestos quinchos del Sur, y los verdaderos quinchos del Norte; y se ve tambien que, del mismo modo que estos ocupan las costas de los mares mas septentrionales adelantándose muy poco en la zona templada, los mancos llenan los vastos mares australes, se encuentran en la mayor parte de las porciones de tierra sembradas en ese mar inmenso, y se establecen, como por último asilo, en los formidables hielos que despues de haber invadido toda la region del polo austral, se adelantan ya hasta los sesenta ó cincuenta grados.

«El cuerpo de los mancos (1), dice Forster, está enteramente cubierto de gérmenes de pluma oblongos, espesos, duros y relucientes, colocados unos cerca de otros como las escamas de los peces : esta coraza les es tan necesaria

(1) Los ingleses dicen siempre *pinguino*, pero debe traducirse por *manco*.

como el espesor de grasa en que están envueltos, para ponerles en disposicion de resistir al frio, pues viven de continuo en el mar, y están especialmente confinados en las zonas frias y templadas: al menos no sé que los haya entre los trópicos.»

Siguiendo á este observador y al ilustre Cook en medio de los hielos australes, en los cuales han penetrado con mas audacia y mas lejos que otro navegante alguno, encontramos siempre á los mancos, y en tanto mayor número, cuanto mas elevada es la latitud y mas glacial el clima, hasta bajo del cielo antártico, en los confines del hielo fijo y en medio de los flotantes, en la tierra de los Estados, en la de Sandwich, tierras desoladas, desiertas, sin verdor, sepultadas bajo eterna nieve: los vemos con algunos petrelos habitar las costas inaccesibles á todas las demas especies de animales, y en donde solo estas aves parece que alzan el grito contra la destruccion y el anonadamiento, á pesar de que toda la naturaleza viviente ha encontrado allí su sepulcro. *Pars mundi damnata à rerum naturá, æterná mersa caligine.* (Plinio.)

Cuando los hielos sobre que se posan los mancos empiezan á flotar, viajan con ellos y son trasportados á inmensas distancias de la tierra. «Vimos, dice Cook, en la cima de la isla

de hielo que pasaba cerca de nosotros, ochenta y seis quinchos (mancos): dicho banco tenía cerca de media legua de circunferencia, y ciento y mas pies de altura, pues nos cubrió el viento durante algunos minutos, á pesar de llevar desplegadas todas nuestras velas. El costado que ocupaban los quinchos se elevaba formando declive desde el mar, de manera que trepaban por aquella parte:» de donde concluye con razon este célebre navegante que el encuentro de los mancos en el mar no es, como se cree, un indicio cierto de la proximidad de la tierra, á menos que sea en las aguas en que no hay hielos flotantes. Parece tambien que pueden ir muy lejos á nado, y pasar en el mar los dias y las noches; porque el elemento del agua conviene mas que el de la tierra á su índole y á su estructura. En tierra su marcha es pesada y lenta; para adelantar y sostenerse sobre sus pies cortos y colocados en la parte posterior del vientre, se han de mantener en pie, y levantar su grueso cuerpo en línea perpendicular con el cuello y la cabeza. En esta actitud, dice Narborough, *se les tomaria de lejos por muchachitos con delantales blancos.*

Cuanto son pesados y torpes en tierra, tanto son vivos y listos en el agua. «Se zabullen y permanecen mucho tiempo sumergidos, dice

Forster, y al remontarse se lanzan en línea recta de la superficie del agua con rapidez tan prodigiosa que es difícil tirarles.» Además, la especie de coraza ó cota de malla, dura, brillante y como escamosa de que están revestidos, y su fortísima piel, les hacen muchas veces resistir los tiros. Aunque la puesta de los mancos solo es de dos ó tres y quizás de un solo huevo, como nunca se les turba en las tierras inhabitadas en que se reúnen y de que son los únicos y pacíficos poseedores, la especie ó mas bien las especies de estas semi-aves no dejan de ser muy numerosas. «Habiendo aportado á una isla, dice Narborough, se cogieron trescientos quinchos (mancos) en un cuarto de hora, y con la misma facilidad se hubieran cogido tres mil si el esquife hubiese podido contenerlos: se les iba arreando á bandadas, y se les mataba á garrotazos en la cabeza.»

«Estos quinchos (mancos), dice Wood, que sin motivo alguno se colocan entre las aves pues no tienen plumas ni alas, empollan los huevos, segun se me ha asegurado, hácia fines de setiembre y principios de octubre, en cuya época podrian cogerse bastantes para abastecer una armada. A nuestra vuelta á Puerto-deseado recogimos cerca de cien mil de estos huevos, algunos de los cuales se guardaron á bordo cerca de cuatro meses sin que se maleasen.»

«El 15 de enero, dice el Redactor de las navegaciones á las tierras australes, el buque se adelantó hácia la grande isla de los Quinchos á fin de coger algunos; y efectivamente se encontró una cantidad tan prodigiosa, que hubieran bastado para proveer á mas de veinte y cinco navíos: sin embargo, nos contentámos con coger nuevecientos en dos horas.»

Ningun navegante desprecia la sazon de proveerse de estos huevos que segun se dice son muy buenos, ni aun de la carne de estas aves que no debe ser gran cosa, pero que se presenta como un recurso en aquellas costas en que no puede esperarse otro refresco. Su carne dicen que no sabe á pescado, aunque segun todas las apariencias no come otra cosa; y si se les ve acudir á las mazorcas de grama, único y último resto que hay de vegetacion en aquellas tierras heladas, no es tanto para alimentarse con ella, segun se ha creído, como para buscar un abrigo. Forster nos describe el modo con que se establecen en esta especie de asilo que parten con las focas. Para anidar, dice, se meten en agujeros ó madrigueras, á cuyo efecto escogen una duna ó playa arenosa. El terreno está por todas partes tan minado, que muchas veces andando se hunde uno hasta la rodilla; y si el manco se encuentra en su gazapera, se venga

del transeunte cogiéndole las piernas que muerde con mucha fuerza.

Encuéntranse los mancos no solo en todas las costas australes del grande mar Pacífico y en todas las tierras por él esparcidas, sino que tambien se les ve en el océano Atlántico, y aun en latitudes menos elevadas. Hay grandes colonias de estas aves hácia el cabo de Buena-Esperanza y aun mas al norte. Parécenos que los somormujos encontrados por los navíos el *Aguila* y la *María* hácia los cuarenta y ocho grados cincuenta minutos de latitud austral con los primeros hielos flotantes eran mancos; y es preciso que se hayan trasladado hasta los mares de la India, si Pirard es exacto colocándolos en los escollos de las Maldivas, y si Sonnerat los encontró realmente en nueva Guinea. Mas á escepcion de estos puntos avanzados, puede decirse, con Forster, que en general el trópico es la barrera que los mancos no han salvado, y que el cuerpo de sus especies no abandona nunca las altas y frias latitudes de las tierras y de los mares australes.

De la misma manera los verdaderos quinchos, nuestros quinchos del Norte, parece que con preferencia habitan el mar Glacial, aunque algunos para criar bajan hasta la isla de Wight: sin embargo, las islas Feroé y las costas de No-

ruega pueden considerarse como su patria en el antiguo continente, como lo son la Groenlandia, el Labrador y Terranova en el nuevo. Lo mismo que los mancos, están enteramente privados de la facultad de volar, y no tienen más que pequeños cabos de alas, cuyas pennas son tan cortas que solo pueden servir para volotear. Los quinchos, como los mancos, casi siempre están en el mar, y solo para la cria llegan á tierra, en la cual á fin de descansar se tienden absolutamente, pues el andar y el estar en pie les es igualmente penoso, sin embargo de que sus piernas son algo mas largas y no las tienen colocadas tan hácia atrás como los mancos. Finalmente, las analogías en la índole, género de vida y conformacion mutilada y truncada son tales entre estas dos familias, á pesar de las diferencias características que las separan, que se echa de ver claramente que al producirlas se dijera que la naturaleza quiso lanzar á las dos estremidades del globo los dos términos de las formas del género volátil, del mismo modo que desterraba á ellas á los grandes anfibios, extremos en el género de los cuadrúpedos, á saber, las focas y las morsas: formas imperfectas y truncadas, incapaces de figurar en el centro del cuadro con los modelos mas perfectos, y arrojados al último término sobre los confines del mundo.

Vamos á presentar la enumeracion y descripcion de cada una de las especies de estos dos géneros de aves sin alas.

EL QUINCHO.

PRIMERA ESPECIE.

Alca torda, y pica. L.

AUNQUE el ala del quincho de esta primera especie tenga todavía alguna longitud y esté revestida de muchas pennas pequeñas, se asegura sin embargo que no puede volar, ni aun para desprenderse del agua. Tiene la cabeza, el cuello y toda la parte superior del cuerpo negras; mas la inferior, sumergida en el agua cuando nada, es enteramente blanca: nótese un rasguillo blanco que pasa del pico al ojo, y otro semejante que atraviesa oblicuamente el ala. Hemos dicho que los pies del quincho solo tienen tres dedos, y que esta conformacion como la del pico le distingue sensiblemente del manco. El pico de este primer quincho es negro, cortante en los bordes, con los costados aplastados, los cuales tienen tres estrías siendo

blanca la del medio; al lado mismo de su abertura y debajo de la voluta que reviste la base del pico, están abiertas las narices formando una larga hendidura. La hembra tiene la garganta blanca, aunque carece del rasgo de este color que pasa desde el pico al ojo del macho.

Este quincho, dice Edwards, se encuentra igualmente en las partes septentrionales de América y de Europa. Va á criar á las islas de Feroé, á lo largo de la costa occidental de Inglaterra, y hasta la isla de Wight, en donde aumenta el tropel de aves marítimas que pueblan las grandes rocas llamadas las Agujas (*the Needles*) por los Ingleses. Se asegura que esta ave pone un solo huevo muy grande en proporcion de su tamaño. Todavía se ignora en que asilo pasan el invierno los quinchos, y particularmente este. Como no pueden sostenerse en el mar durante lo rígido de esta estacion, y sin embargo no parecen por la costa y es constante que no se retiran á las tierras del Mediodía, calcula Edwards que pasan el invierno en las concavidades de las peñas, cuya abertura está sumergida, pero cuyo interior se eleva bastante sobre el nivel del agua para proporcionarles un asilo en donde permanecen en un estado de entorpecimiento y sostenidos por la grasa en que abundan. Siguiendo á Pontoppidamo añadiría-

mos á lo que hemos dicho de esta primera especie de quincho, que es infatigable pescador de arenques, que se coge con anzuelo cebado con estos peces, y algunas otras particularidades, si las relaciones de este escritor no presentasen aquí los mismos absurdos que se notan comunmente en sus narraciones, como cuando dice «que estas aves saliendo de repente de las grutas en donde se abrigan y crían, oscurecen el sol por su muchedumbre y producen con sus alas un ruido semejante al de una tempestad.» Nada de esto puede acomodarse á los quinchos, que á lo sumo no hacen mas que volotear.

Reconocemos mas distintamente al quincho en el *esarokitsok* ó *alita* de los Groenlandeses, «especie de somormujo, dice el escritor, que tiene las alas de siete pulgadas de longitud á lo mas, tan poco provistas de plumas que no puede volar, y cuyos pies están por otra parte colocados tan hácia atrás que no es fácil concebir como anda y se mantiene en pie.» En efecto, la actitud derecha es penosa para el quincho; su marcha es pesada y lenta, y su posición ordinaria es nadar y flotar sobre el agua, ó estar tendido sobre las rocas ó hielos.

EL GRAN QUINCHO (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Alca impennis. L.

WILLUGHBY dice que la talla de este quincho es casi igual á la del ganso ; lo cual debe aplicarse á la altura hasta donde levanta su cabeza, y no al grosor y volúmen del cuerpo, que es de menor tamaño. La cabeza, el cuello y todo el manto son de un hermoso negro con plumitas cortas, pero finas y lustrosas como el raso ; nótase una gran mancha blanca ovalada entre el pico y el ojo, y la orilla de esta mancha se eleva á manera de rodete en los dos lados del vértice de la cabeza, que es muy aplanada ; el pico, cuyo corte segun la comparacion de Edwards se parece al extremo de una ancha navaja, tiene los costados aplanados y dentados. Las mayores pennas de las alas no tienen tres pulgadas de longitud, y es fácil comprender que con tal proporcion con la masa del cuerpo no pueden servirle para remontarse en el aire. No

(1) Los Ingleses le llaman *northern penguin*.

anda mejor que vuela, y permanece siempre en el agua, á escepcion del tiempo de la puesta y de la cria.

La especie parece poco numerosa: á lo menos estos grandes quinchos se ven rara vez en las costas de Noruega. No todos los años van á visitar las islas de Feroé, y no bajan mas al Sur en nuestros mares de Europa. El que describe Edwards fue cogido por los pescadores en el banco de Terranova. Ignórase á donde se retira para criar. El *akpa* de los Groenlandeses, ave tamaño como el ánade, de dorso negro y vientre blanco, y que no puede correr ni volar, parece que debe referirse á nuestro gran quincho. En cuanto á los supuestos quinchos descritos en el viaje de *La Martiniere*, no son evidentemente otra cosa que pelícanos.

EL PEQUEÑO QUINCHO, ó EL SOMORMUJO MARINO DE BELON.

Alca alle. GMEL. (*Primerizo.*)

BELON indica á esta ave con el nombre de *somormujo marino*, y Brisson con el de *pequeño quincho*. Sin embargo, nos queda una duda muy

fundada en órden á esta última denominacion, porque examinando la figura publicada por este ornitólogo, se advierte que tiene mucha semejanza con el pequeño guillemote de las láminas iluminadas: al menos es cierto que su pico es distinto del del quincho. Al mismo tiempo el lugar en donde Belon dice que observó á esta ave, á saber, el mar de Creta, es nuevo motivo para dudar que pertenezca al género de los quinchos, que no parecen haberse trasladado al Mediterráneo, y á los cuales todos los hechos nos los presentan como indígenas de los mares del Norte; en términos, que si nos atreviésemos á sospechar que en este punto faltó un poco á la exactitud un observador por otra parte tan instruido y exacto como Belon, creeríamos á pesar de lo que dice en órden á la conformacion de los pies de su *vuttamaria* de Creta, que pertenece mas bien á alguna especie de somormujo, que á la familia de los quinchos. Como quiera que sea, fuerza es trasladar lo que nuestro viejo y docto naturalista dice de esta ave, de la cual ha hablado él solo, pues Dapper y Aldrovando han hecho mencion de ella repitiendo lo que él dijo.

« Hay en Creta, dice, una especie particular de somormujo de mar que nada entre dos aguas diferente del cuervo marino y de los otros so-

mormujos llamados *mergi*, y que en mi concepto es el mismo que Aristóteles llamó *ethia*. Los habitantes de las riberas de Creta le llaman *vut-tamaria* y *calicatezu*. Es del volúmen de una cerceta, blanco por debajo del vientre, y negro en toda la parte superior del cuerpo. No tiene ningun espolon detrás, de modo que es el único en el cual se nota esta particularidad entre todas las aves de pie plano. Su pico es muy cortante en los bordes, negro por encima, blanco por debajo, hueco y casi plano, y cubierto hasta cerca de la punta de plumon que proviene de un mechon de plumas negras que le crece sobre un cuerpo que tiene encima del pico, que llega á la cabeza y es grueso como media nuez. Tiene el vértice de la cabeza muy ancho, y la cola tan corta que parece que absolutamente carezca de ella. Está cubierto de plumon tan perfectamente pegado á la piel, que se dijera que es pelo tan fino como el velludo, en términos que si se le desuella se le encuentra la piel tan gruesa, que curtida pudiera creerse que es de algun animal terrestre.»

EL GRAN MANCO.

PRIMERA ESPECIE.

Aptenodytes patagonica. GMEL.

CLUSIO quiere dar á entender que la primera noticia de los mancos no daba mas allá de la navegacion de los Holandeses en el mar del Sur en 1598. Habiendo llegado estos navegantes, dice, á ciertas islas inmediatas á Puerto deseado, las encontraron llenas de una especie de aves desconocidas que iban allí á hacer su puesta. Diéronlas el nombre de *pingüinos* (*à pinguedine*) con motivo de su mucha grasa, y llamaron á las islas *islas de los Pingüinos*.

«Estas aves singulares, añade Clusio, están sin alas, y en su lugar no tienen mas que dos especies de membranas que les caen por ambos lados como pequeños brazos; su cuello es grueso y corto, y su piel dura y recia como la del cerdo. Siempre se encontraban tres ó cuatro en un mismo agujero. Los jóvenes pesaban de diez á doce libras, y los viejos hasta diez y seis, siendo en general de tamaño del ganso.»

Al ver estas proporciones es fácil reconocer al manco representado en las láminas iluminadas con el nombre de *manco de las islas Malui-nas*, y que se encuentra no solo en todo el estrecho de Magallanes, sino tambien en la nueva Holanda, desde donde ha ido adelantándose hasta nueva Guinea. Esta es efectivamente la especie mas grande en el género de los mancos: el individuo que hemos hecho representar tiene veinte y siete pulgadas de altura, y llegan á crecer mucho mas, pues Forster ha medido muchos de treinta y nueve pulgadas inglesas, y que pesaban hasta treinta libras.

«Por la costa (en la nueva Georgia), dice, iban vagando diversas bandadas de estos quin-chos, los mayores que he visto en mi vida. El grosor de su vientre es enorme y está cubierto de una gran cantidad de grasa. En cada lado de la cabeza tienen una mancha de amarillo brillante ó color de naranja circuida de negro. Todo el dorso es gris-negruzco; el vientre, la parte inferior de las nadaderas y la anterior del cuerpo son blancas. Eran tan estúpidos, que no huian y se dejaban matar á palos. En mi concepto son los mismos que en las islas Falkland llamaron nuestros Ingleses *quinchos amarillos* ó *quinchos reyes*.»

Esta descripcion de Forster conviene perfec-

tamente á nuestro gran manco , si se observa que sobre su manto ceniciento tiene estendida una tinta azulada , y que el amarillo de la garganta es mas bien un color de limon ó de paja que anaranjado. Los Franceses realmente lo encontraron en las islas Falkland ó Maluinas , y Bougainville habla de él en los términos siguientes : « Gusta de la soledad y de los sitios retirados. Su pico es mas largo y delgado que el de las otras especies de mancos ; tiene el dorso de un azul mas claro ; su vientre es blanco como la nieve , y una palatina de color de junquillo , que partiendo de la cabeza , corta estas masas de blanco y de azul (gris-azul) y va á terminar al estómago , le da cierto aire de magnificencia agradable. Cuando quiere cantar alarga el cuello. Se creyó que podria trasportársele á Europa , y al principio se familiarizó en términos de conocer y seguir á la persona que lo cuidaba , comiendo indistintamente pan , carne y pescado ; pero se observó que este alimento no le bastaba y que iba absorbiendo su gordura ; y habiéndose enflaquecido , murió casi estenuado.

EL MANCO MEDIANO.

SEGUNDA ESPECIE.

Aptenodytes demersa. GMEL.

ENTRE todos los caracteres que pudieran servir para denominar á esta segunda especie de mancos, hemos creído que solo podíamos valer-nos del del tamaño, pues los otros, aunque sensibles, tal vez no son constantes ni quizás exclusivos. Estos mancos son los que Edwards llama *quinchos de pies negros*; pero tambien son negros los pies del gran manco. En las láminas iluminadas están indicados con el nombre de *mancos del cabo de Buena-Esperanza* ó de los *Hotentotes*; pero la especie se encuentra igualmente en las tierras Magallánicas y en otros puntos muy distantes del Cabo. Habíanos ocurrido llamarle *manco de collar*, pues efectivamente el manto negro del dorso abraza la parte anterior del cuello por medio de un collar, y deja caer sobre los costados dos anchas fajas á modo de escapularios: pero esta librea solo parece constante en el macho; y la hembra, tal

como la creemos representada en las láminas iluminadas, presenta apenas algun oscuro vestigio de collar. En la estremidad del pico de ambos se nota una listita amarilla; pero este rasgo quizás es debido á la edad. Así es que nos vemos reducidos á indicarlos por la talla, que en efecto es la mediana en este género, y que no escede de un pie y medio.

Toda la parte superior del cuerpo es apizarrada, es decir, de un ceniciento negruzco; y la parte anterior y los costados del cuerpo son de un hermoso blanco, á escepcion del collar y del escapulario: el extremo de la mandíbula inferior del pico parece algo truncada; y el cuarto dedo, aunque libre y no pegado á la membrana, está sin embargo mas vuelto hácia adelante que hácia atrás; la aleta es enteramente plana y parece cubierta de una piel áspera: tan pequeños, rígidos y apretados son los mechones de plumas que lo cubren, pues los mayores de ellos no tienen seis líneas de longitud, y segun la observacion de Edwards pueden contarse mas de ciento en la primera fila del ala.

Estos mancos son muy numerosos en el cabo de Buena-Esperanza y en las playas inmediatas. El Vizconde de Querhoent, que los observó en la rada del Cabo, nos ha comunicado las siguientes noticias: « Los quinchos (mancos) del Cabo

son negros y blancos, y del tamaño de un ánade. Sus huevos son blancos, producen dos en cada puesta, y defienden con valor su cria. La hacen en las islitas de la costa; y un observador fidedigno me aseguró que en una de ellas habia un montecillo elevado que era el lugar que estas aves preferian para la cria, sin embargo de que dista del mar mas de media legua. Como andan con mucha lentitud, juzgó que no era posible que todos los dias fuesen por su alimento al mar; por lo cual cogió algunos con el objeto de ver cuanto tiempo soportarian la dieta, y despues de catorce dias en que nada comieron ni bebieron, no solo vivian, sino que pellizcaban con fuerza.»

Pages, en la relacion manuscrita de su viaje al polo austral, conviene en los mismos hechos. «El grandor de los mancos del Cabo, dice, es igual al de nuestros mayores ánades. Tienen dos corbatas oblongas y negras, la una en el estómago, y la otra en el cuello. Comunmente encontrábamos en cada nido dos huevos ó dos polluelos, dando cola con cabeza, y el uno al menos un cuarto mayor que el otro. Era tan fácil coger á los viejos como á los párvulos, pues andaban muy lentamente y procuraban agazaparse contra las rocas.»

Añade este viajero que las aletas de los man-

cos les sirven de cuando en cuando de piernas delanteras, y que entonces como andan con cuatro van mas aprisa; pero esto, segun todas las apariencias, no sucede sino cuando van dando vuelcos, lo cual no puede llamarse andar. Creemos reconocer á este mismo manco de especie mediana en la segunda de las que Bougainville describe en las islas Maluinas, pues dice ser la misma que la del almirante Anson, que es tambien la de Narborough. Segun el peso y los colores que Narborough atribuye á su manco, puede considerársele de la especie de que estamos hablando; y tambien creemos que es la misma que Forster indica como la mas comun en el estrecho de Magallanes, que segun él es del tamaño de un ganso pequeño, y que en las islas Falkland ó Maluinas llaman los Ingleses *jumping jacks*. Forster observó á estos mancos en la tierra de los Estados, en donde le ofrecieron un lance gracioso. «Estaban dormidos, dice, y su sueño es muy profundo, porque el doctor Sparman se cayó sobre uno al que hizo rodar gran trecho sin que despertase. Para conseguirlo se vió en la precision de menearlo repetidas veces. Finalmente se levantaron en tropel, y viendo que los teníamos rodeados, se animaron precipitándose con violencia sobre nosotros, y mordiéndonos las piernas y los vestidos. Des-

pues de haber dejado sobre el campo de batalla gran número de ellos al parecer muertos, perseguimos á los otros; mas los primeros se alzaron otra vez de repente, y echaron á andar con mucha gravedad tras de nosotros.»

EL MANCO SALTADOR.

TERCERA ESPECIE.

Aptenodytes chrysocoma. GMEL.

ESTE manco no tiene mas que veinte y una pulgadas de alto desde los pies al pico, y casi otro tanto cuando alzada la cabeza y el cuerpo está posado y como sentado sobre el obispillo, que es la actitud que necesariamente toma estando en tierra. Tiene el pico rojo y tambien el iris del ojo, sobre el cual pasa una raya blanca teñida de amarillo, que se dilata y abre hácia atrás formando dos pequeños ramilletes de hebrillas erizadas que se alzan en los dos costados del vértice de la cabeza. Esta parte es negra ó de color ceniciento-negruzco muy subido, lo mismo que la garganta, la faz y la parte superior del cuello, dorso y aletas: lo demas, es decir,

toda la parte anterior del cuerpo es de un blanco de nieve. En las láminas iluminadas se ha indicado á esta ave con el nombre de *manco de Siberia*. No adoptamos ya esta denominacion despues que hemos visto hasta que punto la naturaleza ha separado á los quinchos y mancos enviando á aquellos al Norte, y al Sur á estos; y como Bougainville la reconoció en las tierras Magallánicas, creemos que no se encuentra en la Siberia, sino únicamente en las islas australes en donde el mismo navegante la describió con el nombre de *quincho saltador*. «La tercera especie de estas semi-aves, dice, habita en familias, como la segunda, en lo alto de las rocas en donde ponen. Los caracteres que distinguen á esta de las otras dos son su pequeñez, su color leonado, un topete de plumas de color de oro mas cortas que las de las garzotas, y que alzan cuando están irritadas; y finalmente, otras plumitas del mismo color que las sirven de cejas. Se las llamó quinchos saltadores porque andan siempre á botes y saltos, y el continente de esta especie tiene mas vivacidad que el de las otras dos.»

Segun todas las apariencias, es el mismo manco saltador de garzota y pico rojo que indica el capitan Cook en el siguiente pasaje: «Hasta aquí (cincuenta y tres grados cincuenta y siete mi-

nutos de latitud sur) habíamos tenido continuamente al rededor del buque un gran número de quinchos que parecían diferentes de los que vimos cerca del hielo, pues eran mas pequeños y tenían el pico rojizo y la cabeza parda. El encuentro de tan gran número de estas aves me dió alguna esperanza de hallar tierra.» Y en otra parte dice: «El 2 de diciembre, hácia los cuarenta y ocho grados veinte y tres minutos de latitud sur, y ciento setenta y nueve grados diez y seis minutos de longitud, vimos muchos quinchos de pico rojo que anduvieron cerca de nosotros todo el siguiente dia.»

EL MANCO DE PICO TRUNCADO.

CUARTA ESPECIE.

Aptenodytes demersa. GMEL.

El pico de los mancos termina generalmente en punta; pero en esta especie la estremidad de la mandíbula inferior está truncada. Este carácter le bastó á Brisson para hacer de este manco un género aparte con el nombre de *gorfú*; en lo cual podía obrar como mejor le pareciese si-

guiendo el órden hipotético y sistemático de sus divisiones ; pero no le quedaba la misma libertad para aplicar, como lo hace, á este manco el nombre de *catarractes* ó *catarracta*, con el cual designó Aristóteles una ave de rapiña acuática, y que seguramente no es un manco, de cuyo género no conoció especie alguna. Como quiera que sea, Edwards, que nos ha dado á conocer esta especie de manco, le aplica el siguiente pasaje del caballero Roe en su *Viaje á las Indias*: «En la isla Pingüino (en el cabo de Buena-Esperanza) hay un ave de este nombre que anda del todo derecha; sus alas carecen de plumas y van colgando como mangas, con peto blanco; estas aves no vuelan, sino que se pasean en pequeñas bandadas sin moverse regularmente de las inmediaciones de su morada.» Sin embargo, Edwards no asegura que este manco sea mas bien del Cabo que del estrecho de Magallanes. Era, dice, tan grande como un ganso, y tenia el pico abierto hasta debajo de los ojos, y rojo como los pies; la faz, de un pardo-oscuro; toda la parte anterior del cuerpo, blanca; la posterior de la cabeza, lo alto del cuello y el dorso, de un púrpura deslucido y cubierto de pequeñísimas plumas ásperas y compactas. «Estas plumas, añade Edwards, mas bien que plumas parecen escamas de serpiente. Las alas son pequeñas y

planas como una tablilla, de color pardo, y cubiertas de plumas tan pequeñas y ásperas, que de lejos se las tomaría por un trozo de piel curtida. No hay mas señal de cola que algunas sedas cortas y negras en el obispillo.»

Tales son las cuatro especies de mancos que podemos presentar como conocidas y bien descritas. Si el género es mas numeroso, como parece insinuarlo Forster, cada nueva especie vendrá á ocupar aquí el lugar que le corresponde. Entretanto parécenos columbrar algunas confusas e imperfectamente indicadas en las siguientes noticias.

I.

«Entre las islas Maldivas, dice Francisco Pírrard uno de nuestros antiguos viajeros, hay una infinidad que son enteramente inhabitadas y están todas cubiertas de grandes cangrejos y de muchedumbre de aves llamadas *pinguí* que hacen allí su cria, siendo en número tan prodigioso que seria difícil colocar los pies sin tocar los huevos, los polluelos, ó las aves mismas. Los isleños no las comen, y sin embargo son buenas, tan grandes como palomas, y de plumaje blanco y negro.»

No conocíamos especie alguna de mancos tan

pequeña como la paloma, y sin embargo en la costa del Brasil se encuentra una pequeña especie de aves sin alas semejante, con el nombre de *calcamar*. «El calcamar es del tamaño de una paloma; sus alas, inútiles para volar, le dan suma ligereza para el nado; no abandona las aguas; y los Brasileños aseguran que pone en ellas sus huevos, aunque no esplican como pueden empollarse (1).»

II.

Los *aponares* ó *aponates* de Thevet, «los cuales, dice, tienen alas tan pequeñas que no pueden volar; el vientre blanco, el dorso negro, y el pico semejante al de un cuervo ó cuervo-marino, y cuando se les mata gritan como un cerdo.» Segun todas las apariencias, estas aves son manecos. Thevet las encontró en la isla de la Ascension; mas con el nombre de *aponar* ha hecho la misma confusion que ha resultado del nombre de *quincho*, cuando habla de los aponares que los buques encuentran yendo desde Francia al Canadá. Estos últimos aponares son quinchos.

(1) *Historia general de los viajes*, tom. xiv, página 303.

III.

El ave de los mares Magallánicos que los marineros de la tripulación del capitán Wallis, y después los de Cook, llamaron *race-horse* ó *caballo de carrera* porque corría sobre el agua con extrema vivacidad, golpeando las olas con los pies y las alas que son demasiado pequeñas para poder volar con ellas. Esta ave, según dichos caracteres, parecería ser un manco: sin embargo, Forster le da el nombre de ánade refiriéndolo al *logger-head duck* de las *Transacciones filosóficas* (tom. LXVI, parte 1^a.), y dice de él lo siguiente: «Parecese al ánade, esceptuando la estremada cortedad de sus alas y su corpulencia, que era como la de un ánsar. Tenía el plumaje gris, y un corto número de plumas blancas; el pico y los pies amarillos, y dos grandes jorobas callosas y desnudas del mismo color en la juntura de cada ala. Nuestros marineros le llamaron *race-horse* (caballo de carrera) por su rapidez; pero en las islas Falkland los Ingleses le han dado el nombre de *ánade zopenco*.»

IV.

Finalmente, segun otros viajeros (1) se encuentra en las islas de la costa de Chile, despues de haber pasado á Chiloe y cerca del estrecho de Magallanes «una especie de ganso que no vuela, pero cuya carrera sobre las aguas es tan ligera como el vuelo de los otros. Esta ave tiene un plumon muy fino, que hilan las mugeres americanas, y del cual hacen cubiertas de camà que venden á los Españoles.» Si estas particularidades son ciertas, indican en este género una especie media entre las aves de plumas grandes y los mancos de plumillas escamosas, que tienen poca analogía con el plumon, y que no parecen susceptibles de ser hiladas.

(1) *Viaje al mar del Sur* por la tripulacion del *Wager*, á continuacion del *Viaje del almirante Anson*.



NOTICIAS

É INDICACIONES DE ALGUNAS ESPECIES DE AVES
INCIERTAS Ó DESCONOCIDAS.

Por mucho que hayamos procurado en todo el curso de esta obra discutir, aclarar y referir á sus verdaderos objetos las imperfectas ú oscuras noticias dadas por los viajeros ó naturalistas en orden á las diferentes especies reales ó nominales de las aves; por muy estensas y aun felices que hayan sido nuestras investigaciones: debemos confesar, sin embargo, que queda todavía cierto número de especies que no hemos podido reconocer con certidumbre, porque solo están indicadas con nombres que ninguna analogía tienen con los conocidos, ó señaladas únicamente por medio de vagos y oscuros rasgos que no cuadran exactamente á ningun objeto real. Estos mismos nombres y rasgos, por muy confusos que sean, los reuniremos en este lugar no solo para no olvidar cosa alguna, sino tambien

para impedir que sean tenidas por ciertas estas dudosas noticias, y en particular para poner á los observadores en disposicion de justificarlas ó de darles mayor claridad. En esta compendiosa esposicion seguiremos el método de la obra, empezando por las aves de tierra, pasando luego á las de costa y ribera, y finalizando con las acuátiles.

I.

La *grande ave de Puerto-deseado* de las tierras Magallánicas, que ciertamente es una ave de presa, y cuya noticia segun la presenta Byron parece indicar un *buitre*. « Su cabeza, dice, se pareceria perfectamente á la del águila si la especie de moño que la adorna fuese menos espeso. Un círculo de plumas de sorprendente blancura forma al rededor de su cuello un bellísimo collar natural; el plumaje de encima del dorso es de un negro azabache y no menos brillante que este mineral que el arte ha sabido pulir. Sus piernas son notables por su grosor y fuerza, aunque tienen las presas menos aceradas que las del águila: esta ave tiene cerca de catorce pies de vuelo (1).

(1) *Viaje del comodoro Byron*, tom. 1 del primer *Viaje de Cook*, pág. 19.

II.

El *ave de la nueva Caledonia*, indicada en la relacion del segundo viaje de Cook como una especie de cuervo, aunque por decirlo de paso es la mitad mas pequeña que el cuervo, y sus plumas están matizadas de azul. Por lo demás, esta nueva tierra ofreció á los navegantes que la descubrieron muy pocas aves, entre las cuales había hermosas tórtolas y muchos pajarillos desconocidos (1).

III.

El *avis venatica* de Belon, que quizás es el único pájaro que este juicioso naturalista no ha hecho conocido en sus numerosas observaciones. «Vimos tambien (hácia Gaza) un pájaro que en nuestro concepto escede á todos los demas en el canto, y que creemos fue llamado por los antiguos *venatica avis*. Es algo mayor que un estornino; su plumaje es blanco por debajo del vientre, y ceniciento en el dorso, como el del pájaro *molliceps* llamado *pico grande*; la cola es negra y pasa mas allá de las alas, como le sucede á la urraca. Vuela del mismo modo que el pico-verde (2).» Segun la talla, los colores y

(1) Cook, segundo viaje, tom. III, pág. 300.

(2) Observaciones de Belon, pág. 139.

el nombre de *avis venatica*, podría creerse que este pájaro es una especie de picaza; pero el *canto agradable* es un atributo que al parecer no conviene á ninguna de estas especies malignas y crueles.

IV.

El *gorrion de mar*, «que los habitantes de Terranova llaman, segun dicen, *pájaro de los hielos* porque siempre habita en ellos. No es mayor que un tordo; se parece al gorrion en el pico, y tiene el plumaje blanco y negro (1).»

A pesar del nombre de *gorrion de mar*, dedúcese de la conformacion del pico que se trata de un ave de tierra, cuya especie nos parece inmediata á la del hortelano de nieve.

V.

El *pajarito amarillo*, llamado así en el cabo de Buena-Esperanza, al cual encontró el capitán Cook en nueva Georgia (2). Quizás es ya conocido de los ornitólogos, pero no con este nombre; y en orden á los *pajaritos de hermoso plumaje* que encontró este mismo navegante en

(1) *Historia general de los viajes*, tom. xix, página 46.

(2) *Segundo viaje de Cook*, tom. iv, pág. 86 y 87.

Tanna, una de las nuevas Hébridas, convenimos con él fácilmente en que en una tierra tan aislada y lejana sus especies son absolutamente nuevas.

VI.

El pájaro que los observadores que se embarcaron en el primer viaje del capitán Cook llamaron *motacilla velificans*, viendo que se posaba en el aparejo del buque en alta mar, y á diez leguas del cabo de Finisterre (1), y que con seguridad podría decirse que es un aguzanieve, si Lineo, á quien seguían estos observadores, no hubiese aplicado como genérico el nombre de *motacilla* á pájaros muy diferentes unos de otros, y en general á todos los que tienen cierto balanceo en la cola.

VII.

El *ococolin* de Fernandez, que debieramos haber colocado entre los picos, pues dice expresamente «que es un pico de la talla del estornino, y cuyo plumaje presenta una agradable variedad de negro y amarillo (2).»

(1) *Primer viaje de Cook*, tom. II, pág. 117.

(2) Fernandez, *Hist. avium nov. Hisp.*, pág. 54, cap. CCII.

VIII.

Las *aves vistas por Dampier en Ceram*, y que segun la forma y grosor del pico parecen ser *calaos*. Descríbelas en estos términos: «Tenian el cuerpo negro y la cola blanca; su tamaño era como el de una corneja, con el cuello bastante largo y de color de azafran; su pico se parecia al cuerno de un morueco; tenian las piernas cortas y recias; los pies de paloma, y las alas de regular longitud, aunque su vuelo era muy ruidoso; aliméntanse de bayas salvajes, y se encaraman en los árboles mas altos. Dampier encontró tan gustosa su carne, que le fue sensible no haber visto estas aves mas que en Ceram y en la nueva Guinea (1).»

IX.

El *hoitzitzillin de Tepuscollula* de Fernandez, y el *nexhoitzillin* del mismo autor, que se conocen colibries, pues se alimentan con la miel de las flores que chupan con su encorvado piquito que es casi tan largo como el cuerpo, y tienen

(1) *Historia general de los viajes*, tom. II, página 244.

plumas brillantes, con las cuales las manos diestras hacen preciosos cuadritos (1).

En cuanto al *hoitzitzil-papalotl* del mismo naturalista español (2), aunque lo compara al *hoitzitzillin*, dice no obstante espresamente que es una especie de mariposa.

X.

El *quauchichil* ó pajarito de cabeza roja también de Fernandez (3), que segun él es muy poco mayor que el *hoitzitzillin*, y que sin embargo no parece sea colibrí ni pájaro-mosca, « porque se encuentra también en las regiones frias, y vive y canta en jaula: » caracteres que no convienen á estos dos géneros de pájaros.

XI.

El ave semi-acuática descrita por Forster, y que dice ser de un género nuevo. « Esta ave, dice, que encontrámos en nuestra escursion, es del tamaño de una paloma y perfectamente blanca: pertenece á la clase de las aves acuáticas va-

(1) Fernandez, pág. 47, cap. CLXXIV; y pág. 31, cap. LXXXII.

(2) *Ibidem*, cap. LV, pág. 25.

(3) *Ibidem*, cap. XVII, pág. 18.

deadoras. Tenia los pies medio palmeados; sus ojos, como tambien la base del pico, estaban rodeados de glandulillas ó berrugas blancas; exhalaba un hedor tan insoportable, que no pudimos comer su carne, sin embargo de que *en tiempo de hambre no hay pan duro*. Estábamos en la tierra de los Estados (1).»

XII.

El *corbiveau de le Page du Pratz* (2), que no es otra cosa que el chorlito, y cuyo nombre solo referimos aquí para completar el sistema entero de las denominaciones relativas á esta ave y á la ornitología en general.

XIII.

El *chochopitli* de Fernandez (3), pájaro, dice este naturalista, del género de aquel que los Españoles llaman chorlito, y en el cual se reconoce á nuestro grande chorlito blanco y pardo de Cayena, especie nueva que se ve en las láminas iluminadas. Este pájaro, añade Fernandez, es de

(1) Forster, *Segundo viaje de Cook*, tom. iv, página 59.

(2) *Historia de la Luisiana*, tom. ii, pág. 128.

(3) Pág. 19, cap. xxiii.

paso en el lago de Méjico, y su carne sabe á pescado.

XIV.

El *ayaca*, que así por la analogía de su nombre con el de *ayaia* que tiene en el Brasil la espátula, como por la semejanza de los rasgos, teniendo presentes las alteraciones que sufren siempre los objetos pasando por las manos de los redactores de viajes, parece que efectivamente es una espátula. Como quiera que sea, pondrémos aquí lo que se ha dicho del ayaca: «Esta ave del Brasil tiene singular destreza en coger los pececillos, pues jamás se zabelle infructuosamente; es del tamaño de una urraca; tiene el plumaje blanco manchado de rojo, y el pico en forma de cuchara (1).»

El *aboukerdan* de Monconys (2) es también nuestra espátula.

XV.

El *acacahoactli*, ó el ave del lago de Méjico de voz ronca de Fernandez, que dice ser una espe-

(1) *Historia general de los viajes*, tom. iv, página 303.

(2) Parte primera, pág. 198.

cie de alcion; pero que segun las observaciones de Adanson es mas bien una garza ó alcarravan, pues «tiene el cuello muy largo, y lo dobla muchas veces llevándolo entre las espaldas:» su talla es algo menor que la del ánade silvestre; su pico, de tres dedos de longitud, es puntia-gudo y acerado; el fondo de su plumaje, blanco con manchas pardas, y propende al color oscuro por encima, y al blanco por debajo del cuerpo; las alas son de un leonado vivo y rojizo con la punta negra. Segun Fernandez, puede domesticarse á esta ave alimentándola con pescado y aun con carne; y «su canto, dice, no es desagradable (1),» lo que difícilmente se concilia con una voz ronca. Es la misma que el *avis aquatica raucum sonans* de Nieremberg (2).

XVI.

El *atototl*, pajarito del mismo lago de Méjico, de la forma y talla del gorrion, con el plumaje blanco debajo del cuerpo, y variegado por encima de blanco, leonado y negro, que cria entre los juncos, y que desde la mañana hasta la tarde despide un grito parecido al de un raton. La carne de este pájaro es comestible (3).

(1) Fernandez, cap. II, pág. 16.

(2) Lib. X, cap. CCXXXVI.

(3) Fernandez, cap. VIII, pág. 15.

Difícil es decir si el atototl es verdaderamente un pájaro de ribera, ó solamente un habitante de los pantanos, como la curruca de cañaveral. De todos modos, es muy diferente del otro atototl de que habla Faber continuando á Fernandez (pág. 672), y que es el *alcatraz* ó *pelicano de Méjico*.

XVII.

El *mentavaza* de Madagascar, «ave de pico retorcido, del tamaño de una perdiz, y que frecuenta las costas del mar,» y del cual nada mas dice el viajero Flaccourt (1).

XVIII.

El *chungar* de los Turcos, *kratzhot* de los Rusos, en órden al cual no podemos hacer mas que copiar la narracion del historiador de los viajes, aunque sin adoptar sus conjeturas. «Las llanuras de la gran Tartaria, dice, producen gran número de aves de rara belleza. La descrita por Abulghazi-Khan es probablemente una especie de garza que frecuenta la parte del Mogol que raya con la China. Es enteramente blanca, á escepcion del pico, alas y cola, que son de un her-

(1) *Viaje á Madagascar*. Paris, 1661, pág. 165.

moso rojo. Su carne es delicada, y en el gusto se parece á la de la ortega. Sin embargo, como el autor dice que es muy rara, puede creerse que sea el alcaravan, que efectivamente es muy raro en Rusia, en Siberia y en la gran Tartaria, pero que se encuentra alguna vez en el país de los Mogoles, hácia la China, y que casi siempre es blanco. Abulghazi-Khan dice que sus ojos, pies y pico son rojos (pág. 37), y añade (pág. 86) que la cabeza es del mismo color. Segun él esta ave se llama *chungar* en lengua turca, y *kratzhot* en la rusa; lo que hizo sospechar al traductor inglés que es la misma ave que en la *Historia de Timur-Bek* lleva el nombre de *chon-hui*, y que fue presentada á Gengis-Khan por los embajadores de Kadjak (1). »

XIX.

El *okeitsok*, ó *el lengua-corto*, que se dice « es una polla de mar de Groenlandia, que como casi no tiene pizca de lengua, guarda un silencio eterno, pero que en desquite tiene el pico y las piernas tan largos, que podria llamársela cigüeña de mar. Esta ave glotona devora un increíble número de peces que va á pescar á veinte ó

(1) *Historia general de los viajes*, tom. iv, página 604.

treinta brazas de profundidad, y se los traga enteros aunque sean gordos. Comunmente solo se la mata cuando está ocupada en la pesca; pues para vigilar por su seguridad tiene dos grandes ojos salidos y muy vivos, coronados de un círculo amarillo y rojo (1).»

XX.

El *tornoviarsuk* de los mismos mares glaciales de Groenlandia, que es un ave marítima tamaño como una paloma, y de género inmediato al del ánade. Parece difícil determinar la familia de esta ave, de la cual Eggede no da mas noticias (2).

XXI.

A mas de las aves de Polonia conocidas de los naturalistas y enumeradas por Rzaczynsky, nombra algunas «que solo conoce, segun dice, por el nombre vulgar, y que no refiere á especie alguna conocida. Hay tres en particular que por sus hábitos naturales parecen ser de la tribu de los acuátiles fisípedos.»

El *derkacz*, «llamado así por su grito *der, der*, repetido con frecuencia. Habita los prados bajos

(1) *Hist. gen. de los viajes*, tom. XIX, pág. 45.

(2) *Diction. Groenl. Hafniæ*, 1750.

y pantanosos. Su talla es casi como la de la perdiz; tiene los pies altos y el pico largo (podría muy bien ser un rascon).»

El *haystra*, «que tiene bastante talla y es de color pardo con el pico largo y recio. Pesca en los rios como la garza, y cria en los árboles.»

El tercero es el *hrzyczka*, «que pone huevos manchados en los juncos de los pantanos.»

XXII.

El *arau* ó *kara* de los mares del Norte. «Es un ave mayor que el ánade; sus huevos son muy buenos para comer, y la piel sirve para forros. Tiene la cabeza, el cuello y el dorso negros; el vientre, azul; el pico, largo, recto, negro y puntiagudo (1). Segun estos rasgos, el arau ó kara debe de ser una especie de somormujo.»

XXIII.

El *Juan-van-Ghent*, ó *Juan de Gante* de los navegantes holandeses á Espitzberg (2), «el cual, segun dicen, es tan grande como una cigüeña

(2) *Historia general de los viajes*, tom. XIX, página 270.

(1) *Coleccion de los viajes del Norte*, tom. II, página 110.

y de figura semejante. Sus plumas son blancas y negras; hiende el aire sin casi menear las alas, y al instante que se acerca á los hielos retrocede por el mismo camino. Es una especie de ave de halconería y se arroja al agua de repente y desde mucha altura; lo que indica que tiene la vista muy penetrante. Vense algunas de estas mismas aves en el mar de España, y casi en todo el mar del Norte; pero sobre todo en los sitios en que se hace la pesca del arenque.»

Este *Juan de Gante* pudiera muy bien ser la grande paviota ó la grande gaviota, á la cual damos el nombre de *manto negro*.

XXIV.

El *hav-sule*, que los Escoceses, dice Pontoppidamo, llaman hidalgo ó caballero, y que tambien nos parece ser una especie de paviota ó gaviota, quizás la misma que el *ratzher* ó *consejero* de los Holandeses. Como quiera que sea, trascribimos lo que dice Pontoppidamo de su ave caballero; pero con la poca confianza que inspira este obispo noruego, cuyas anécdotas propenden siempre á lo maravilloso, y en cuyas descripciones se notan faltas de exactitud. «Esta ave, dice, sirve de señal á los pescadores del arenque. Parece por Noruega á fines de

enero cuando los arenques empiezan á entrar en los golfos , y les sigue á una legua de distancia de la costa. Gusta de este pescado en términos que los pescadores con solo poner arenques en la baranda del bote están seguros de coger caballeros. Esta ave se parece al ganso; tiene la cabeza y el cuello como la cigüeña, el pico más corto y mas grueso, las plumas del dorso y de debajo de las alas de color blanco claro, la cresta roja, la cabeza verdosa y negra, el cuello y el pecho blancos (1).»

XXV.

Los *pipelinos*, cuyo nombre encuentro solo en Frezier (pág. 74), y que segun él se parecen al ave marítima llamada *mauve*, que es la paviota. Añade que los pipelinos tienen muy buen sabor, en lo cual tampoco se parecen á las paviotas, cuya carne es muy mala.

XXVI.

Los *margales*, cuyo nombre usado entre los marinos parece que indica las aves locas ó los cuervos marinos, y quizás unas y otros. «Como

(1) *Historia natural de Noruega* por Pontoppidano. , *Journal étranger*, febrero de 1757.

el viento no era propio para salir de la bahía de Saldaña, dice Flaccourt, se envió dos veces la lancha al islote de los Margales, y en ambos viajes volvió llena de estas aves y de sus huevos. Son del tamaño de un ganso, y tan numerosas, que estando en tierra es imposible no pisarlas. Cuando quieren escaparse se embarazan unas á otras, y cuando se alzan se las mata en el aire á garrotazos (1).»

«En la misma isla (de las Aves, cerca del cabo de Buena-Esperanza) habia, dice Francisco Cauche, margales mas gruesos que un ansaron, con las plumas grises, el pico rebajado en el extremo como un gavilan, el pie pequeño y plano con una película entre los espolones. Descansan sobre el mar; tienen grande estension de alas, hacen los nidos en medio de la isla sobre la yerba, y nunca se encuentran en ellos mas que dos huevos (2).»

«En un canton de la isla (de las Aves, derrota del Canadá), dice Sagardo Teodato, habia ciertas aves que se mantenian separadas de las otras y eran muy difíciles de coger, porque moridian como perros: se las llamaba margales (3).»

(1) *Viaje á Madagascar*, por Flaccourt. Paris, 1661, pág. 250.

(2) *Ibidem*. Paris, 1651, pág. 135.

(3) *Viaje al pais de los Hurones*. Paris, 1632, página 37.

Por estos rasgos sería fácil tomar al margal por el *shagg* ó ave boba, pequeño cuervo marino que ya hemos descrito.

XXVII.

Las mismas *aves bobas* ó *pequeños cuervos marinos* nos parecen indicados en muchos viajeros con el nombre de *alcatraz*, sin embargo de ser muy diferentes del verdadero y grande alcatraz de Méjico, que es un pelicano (1).

XXVIII.

Los *rastrillos*, que referirémos á la familia de las golondrinas de mar. «El desórden de los elementos (en un momento de tempestad), dice Forster, no alejó de nosotros á todas las aves: de tanto en tanto revoloteaba sobre la agitada superficie del mar un rastrillo negro, y rompía la fuerza de las olas esponiéndose á su accion. El aspecto del Océano presentábase entonces soberbio y terrible (2). Descubríamos algunas tierras altas, cortadas (á la entrada oeste del estrecho de Magallanes), y cubiertas de nieve casi hasta la orilla del agua; pero las grandes ban-

(1) Véase el artículo del *Pelicano*.

(2) *Segundo viaje de Cook*, tom. II, pág. 91.

dadas de rastrillos nos hacian esperar que podríamos adquirir bastimentos frescos si nos era posible coger una ensenada (1). — Rastrillos hacia los $27^{\circ} 4'$ de latitud Sur y los $103^{\circ} 56'$ de longitud oeste, á primeros de marzo (2).

XXIX.

El *baker* ó el *picoteador* de los habitantes de Oelandia y de Gotlandia, que con mas seguridad reconocemos ser una golondrina de mar por las particularidades que de su instinto nos dicen. « Si alguno va al lugar en donde tienen estas aves sus nidos, vuelan al rededor de su cabeza y parece que quieren picotearle ó morderle: al mismo tiempo gritan sin cesar *tirr, tirr*. El *baker* va todas las primaveras á Oelandia, pasa allí el verano, y se vuelve en otoño. Su nido le cuesta menos trabajo que el de las golondrinas comunes, pues pone dos huevos en el suelo en el paraje en que se encuentra, aunque tiene el instinto de no hacerlo entre yerbas altas; y si casualmente pone en terreno arenoso, escava un hoyo de poca profundidad. Sus huevos, tamaños como los de paloma, son grisáceos con manchas negras, y el ave los empolla durante

(1) *Segundo viaje de Cook*, tom. iv, pág. 13.

(2) *Ibidem*, tom. ii, pág. 179.

cuatro semanas. Si se le echan huevos pequeños de gallina salen en tres semanas, y los polluelos que nacen de este modo son muy ruines, sobre todo los machos. El viento, por muy fuerte que sea, no puede hacerle perder su inmovilidad en el aire; y una vez ha atisbado la presa se precipita con mas rapidez que una bala, y acelera ó detiene su velocidad segun la profundidad en que ve al pez en el agua; algunas veces solo mete en ella el pico; pero otras se zambulle de un modo que no deja afuera mas que la punta de las alas y una porcion de la cola. Tiene el plumaje gris, toda la mitad superior de la cabeza de un negro de pez, el pico y los pies de color de fuego, y la cola parecida á la de una golondrina. Desplumado no es mucho mayor que un tordo (1).»

XXX.

El *vurusambé* de Madagascar, ó *grisito* del viajero Flaccourt (pág. 165), que verosímilmente es tambien una golondrina de mar.

XXXI.

El *herrezuelo* de las islas Rodrigo y Mauricio, de que hace mencion Leguat en dos lugares de

(1) Descripción de un ave acuática de la isla de Gotlandia: *Journal étranger*, febrero de 1758.

sus viajes. «Estas aves, dice, son del tamaño y con poca diferencia de la figura de una paloma. Su reunion general se verificaba cada tarde en un pequeño islote enteramente descubierto, en donde se encontraban sus huevos sobre la arena y muy inmediatos unos de otros, aunque solo producen uno en cada puesta. Nos llevámos tres ó cuatro docenas de polluelos; y como estaban muy gordos, los asámos. Su gusto era casi igual al de la becada, pero nos probaron tan mal que no nos quedó gana de volverlos á probar. Habiendo vuelto á la isla algunos dias despues, vimos que los herrezuelos habian abandonado los huevos y los hijos en todo el distrito en que hicimos nosotros nuestra cacería. Por lo demás, la bondad de los huevos nos recompensó la mala calidad de la carne de los pollos, de modo que durante nuestra permanencia comimos algunos millares. Tienen manchas grises, y son mayores que los de paloma (1).»

Estos herrezuelos parecen ser golondrinas de mar; y tendria doble interés el conocimiento de su especie por la bondad de sus huevos y mala calidad de su carne.

(1) *Viaje de Francisco Leguat. Amsterdam, 1708, tom. I, pág. 104; y tom. II, pág. 43 y 44.*

XXXII.

El *carbonero*, llamado así por Bougainville, que de pronto se tomaria por una golondrina de mar, pero que segun otras indicaciones, si son exactas, parece diferente de ella. « El carbonero, dice Bougainville (1), es del tamaño de una paloma; tiene el plumaje gris-subido, con la parte superior de la cabeza blanca y rodeada de un cordon de gris mas oscuro que lo restante del cuerpo; el pico, delgado, de dos pulgadas de longitud, y algo retorcido en la punta; los ojos, vivos; los pies, amarillos y semejantes á los del ánade; la cola, muy poblada de plumas redondeadas en la punta; las alas, muy recortadas y de nueve á diez pulgadas de estension cada una. Los dias siguientes vimos muchas de estas aves (érase á principios de enero y antes de llegar al rio de la Plata). »

XXXIII.

Los *mangas de terciopelo*, *mangas de velado* de los Portugueses, que segun las dimensiones y caracteres que le atribuyen unos, pudiera de-

(1) *Viaje al rededor del mundo*, tom. I, en 8.º, pág. 21 y 22.

cirse que son pelícanos ; y que segun otras indicaciones, ofrecen mas analogía con los cuervos marinos. Estas aves se presentan al entrar en el cabo de Buena-Esperanza. Se les da este nombre , ó porque su plumaje es liso como un terciopelo (1) , ó porque la punta de sus alas es de un negro aterciopelado (2) , y volando sus alas parecen plegarse á la manera que doblamos nosotros el codo (3). Segun unos , son enteramente blancos , á escepcion de la punta del ala que es negra ; son del tamaño del cisne , ó mas exactamente del ganso (4). Segun otros , son negruzcos por encima y blancos por debajo (Tachard).

Querhoent dice que su vuelo es pesado , y que casi nunca abandonan la alta mar. Los cree del mismo género que los margales de Ouessant (5). Estos margales , como dijimos anteriormente , no pueden ser otra cosa que cuervos marinos.

(1) *Historia general de los viajes* , tom. 1 , página 248.

(2) *Tachard* , pág. 58.

(3) *Historia general de los viajes* , tom. 1 , página 248.

(4) Merolla , en la *Historia general de los viajes* , tom. iv , pag. 534.

(5) Observaciones hechas á bordo del navío Real la *Victoria* , por el Vizconde de Querhoent.

XXXIV.

El *stariki* y el *gloupichi* de Steller, que segun él es en el mar del número de las aves de mal agüero. «El primero es del tamaño de una paloma, tiene el vientre blanco y lo restante del plumaje de un negro que algunas veces tira á azul. Los hay que son enteramente negros con el pico rojo-bermellon y moño blanco. El último, cuyo nombre se deriva de su estupidez, es del tamaño de una golondrina de rio. Las islas ó rocas situadas en el estrecho que separa el Kamtschatka de América están enteramente cubiertas de ellos. Se dice que son negros como la tierra de sombras que sirve para la pintura, con manchas blancas por todo el cuerpo. Los Kamtschadales los cogen sentándose cerca del lugar en que ellos se recogen, y vistiéndose con un ropon de pieles de mangas largas y abiertas; pues cuando estas aves van á retirarse por la noche se meten en el ropon del cazador, que las coge sin trabajo.

«En la especie de los *stariki* y de los *gloupichi*, añade Steller, se cuenta al *kaiover* ó *kaior*, que segun se dice es muy astuto. Es un ave negra de pico y pies rojos, que los Cosacos llaman is-

woschiki, porque silba como los postillones (1).»

Ni estos rasgos ni estas particularidades, que en parte parecen fábulas, bastan para reconocer á estas aves.

XXXV.

El *tavon* de Filipinas, cuyo nombre segun dicen significa *cubrir con tierra*, porque esta ave que pone muchos huevos los coloca en la arena y los cubre con ella. Por lo demás, su descripción é historia, cuyo primer autor es Gemelli Carreri (2), están llenas de tantos desatinos, que no es posible trasladarlos aquí.

XXXVI.

El *parginia*, nombre que según Kæmpfer dan los Portugueses á una especie de ave que el japonés Kanjemon encontró en una isla yendo desde Siam á Manila. Los huevos de estas aves son casi tan grandes como los de gallina: en dicha isla se encuentran todo el año, y fueron un gran recurso para la tripulación de dicho via-

(1) *Historia general de los viajes*, tom. XIX, página 271.

(2) *Viaje al rededor del mundo*. Paris, 1719, tom. V, pág. 266.

jero (1). Con esta sola indicacion es fácil reconocer al *parginia* de los Portugueses.

XXXVII.

El *misago* ó *bisago*, que el mismo Kæmpfer compara á un gavilán (tom. 1, pág. 113). No es mas fácil reconocerle que al precedente: sin embargo, creemos deberle colocar entre las aves acuáticas porque se sustenta de peces. « El principal alimento del misago, dice, son los peces: hace un agujero en las rocas de las costas y mete allí su presa, habiéndose observado que se conserva tan bien como el pez escabechado ó el *altiar*, por cuya razon se le llama *bisagonohusi* ó *el altiar de Bisago*. Tiene un sabor escesivamente salado y se vende muy caro. Los que descubren esta especie de almacen, pueden sacar de él gran provecho, con tal que no se lleven á la vez gran parte de sus provisiones.»

XXXVIII.

Finalmente los *azores*, acerca de los cuales no tenemos mas noticia que la siguiente: « El nombre de *azores* se dió á las islas que lo tienen á

(1) Kæmpfer, *Historia natural del Japon*, tom. 1, pág. 9 y 10.

causa del gran número de aves de esta especie que se vieron en ellas al tiempo de descubrirlas (1).»

Estas aves azores seguramente no son de especie desconocida; mas no es posible reconocerlas por este nombre, que en ninguna otra parte hemos visto indicado.

(1) *Historia general de los viajes*, tom. 1, pag. 12.

FIN DEL TOMO XIX.



Índice alfabético

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN LOS TOMOS

I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII,
XIV, XV, XVI, XVII, XVIII y XIX

DE LA

HISTORIA NATURAL DE LAS AVES.

Nota. Los números romanos indican el tomo, y los arábigos la paginación.

A.

Abejaruco.	XIII	227
Abejaruco castaño y azul.. . . .	XIII	237
Abejaruco castaño y azul del Senegal.	XIII	239
Abejaruco de cabeza amarilla. . . .	XIII	235
Abejaruco de cabeza amarilla. . . .	XIV	11
Abejaruco de cabeza encarnada. . . .	XIV	9
Abejaruco de cabeza gris.. . . .	XIII	236
Abejaruco encarnado de cabeza azul.	XIV.	7
Abejaruco encarnado y verde del Se- negal.	XIV	8

Abejaruco gris de Etiopia.	XIII	237
Abejaruco verde de alas y cola rubias.	XIV	10
Abejaruco verde de cola cerúlea.	XIII	249
Abejaruco verde de garganta azul.	XIII	242
Abejaruco verde y azul de cola cu- neiforme (el pequeño).	XIII	247
Abejaruco verde y azul de garganta amarilla (el grande)..	XIII	246
Abubilla...	XIII	190
Abubilla negra y blanca del cabo de Buena-Esperanza..	XIII	212
Abubillas, los Promeropes y los Abe- jarucos.	XIII	186
Abutarda.	III	41
Abutarda (pequeña).	III	75
Abutarda de Africa.	III	89
Abutarda mediana de las Indias.	III	92
Abutarda moñuda pequeña de Africa.	III	95
Abutarda moñuda pequeña de Africa (otra).	III	97
Acacahoactli, ó el ave del lago de Méjico de voz ronca.. . . .	XIX	220
Acalote.	XVII	17
Acatechili.. . . .	VIII	133
Aceitunada.	VIII	244
Aceitunadillo.. . . .	VIII	48
Aciuli.	XVII	176
Acolchi de Seba.. . . .	VI	55

Agamí.	IX	75
Agripenna, ú hortelano del arroz.	VIII	222
Aguija-bueyes.	VI	19
Aguila comun.	I	119
Aguila pequeña.	I	122
Aguila real.	I	109
Aguilas.	I	103
Aguzanieve amarilla.	X	192
Aguzanieve de la isla de Timor.	X	199
Aguzanieve del cabo de Buena-Espe- ranza.	X	197
Aguzanieve del cabo de Buena-Espe- ranza (la pequeña).	X	198
Aguzanieve de Madras.. . . .	X	200
Aguzanieve de primavera.	X	190
Aguzanieve gris.. . . .	X	186
Aguzanieves.	X	176
Alapi.	IX	74
Alatli.. . . .	XV	147
Albatros.	XIX	157
Alcion.	XV	107
Alcotan.	II	31
Alfaneque, ó Ave zonza.	I	236
Algarroba.	VI	93
Algarroba aceitunada de la Luisiana.	VI	100
Alma de maestro de los Españoles.	XIX	156
Alondra.	IX	184
Alondra (la grande).	IX	230

Alondra blanca..	IX	202
Alondra de bosque.	IX	207
Alondra de carrillos pardos de Pen- silvania.	IX	239
Alondra de mar.	XVI	215
Alondra de pantanos.	IX	240
Alondra de prados.	IX	213
Alondra de prados de la Luisiana.	IX	219
Alondra de Siberia.	IX	242
Alondra de Virginia.	IX	237
Alondra moñuda (la gran).	IX	247
Alondra negra.	IX	204
Alondra negra de dorso leonado.	IX	206
Alondra pipí..	IX	220
Alondrilla moñuda.	IX	254
Amarillejo del cabo de Buena-Espe- ranza.	VI	224
Amarillenta.	VIII	244
Amarillo verde.	VII	99
Amatista..	XI	242
Amazona.	VIII	245
Amazona amarilla..	XII	202
Amazona de cabeza amarilla.	XII	196
Amazona de cabeza blanca.	XII	200
Amazona de cabeza roja.	XII	200
Amazonas y Criques.	XII	190
Anaca.	XII	247
Anade, ó Pato.	XVIII	240

Anade almizclado.	XIX	7
Anade cuellirubio.	XIX	50
Anade de anteojos.	XIX	75
Anade de Berbería de cabeza blanca.	XIX	116
Anade de cabeza abultada (el pequeño).	XIX	78
Anade de cabeza gris.	XIX	83
Anade de collar de Terranova.	XIX	79
Anade de cresta roja de la Nueva-Zelandia	XIX	121
Anade de faz blanca.	XIX	84
Anade de Filipinas (el pequeño).	XIX	118
Anade de larga cola.	XIX	35
Anade de larga cola de Terranova.	XIX	38
Anade dominico.	XIX	60
Anade dominico (el pequeño).	XIX	63
Anade marila.	XIX	54
Anade moñudo (el hermoso).	XIX	76
Anade negro.	XIX	65
Anade oscuro.	XIX	74
Anade pardo.	XIX	81
Anade pintado de la Nueva-Zelandia.	XIX	120
Anades del Brasil.	XIX	85
Anades del estrecho de Magallanes.	XIX	120
Anade silbador.	XIX	11
Anade silbador de pico blando.	XIX	120
Anade silbador de pico negro.	XIX	25
Anade silbador de pico rojo y de na-		

rices amarillas.	XIX	23
Anade silbador moñudo.	XIX	22
Anades vulgarmente llamados cua- troalas.	XIX	114
Angala dian.	XI	192
Angolí.	XVII	173
Anhinga.	XVIII	108
Anhinga rubio.	XVIII	113
Aní de las sábanas.	XIII	174
Aní de los mangles.	XIII	176
Anies.	XIII	172
Ansar, ó Ganso.	XVIII	171
Ansar bronceado.	XVIII	213
Ansar de corbata.	XVIII	218
Ansar de Egipto.	XVIII	214
Ansar de Guinea.	XVIII	208
Anzar de las islas Maluinas ó Falk- land.	XVIII	206
Ansar de las tierras Magallánicas.	XVIII	205
Ansar de los Esquimales.	XVIII	216
Aponares, ó Aponates de Thevet.	XIX	209
Apute-juba.	XIII	13
Aracari azul.	XV	77
Aracari de pico negro.	XV	76
Aracaris.	XV	72
Arada.	IX	68
Arau, ó kara de los mares del Norte.	XIX	225
Argos, ó el Luen.	IV	118

Arimanon.	XII	165
Arpella.	I	247
Arvela ó Alcion.	XV	107
Arvelas, ó Martin-pescadores media- nos del antiguo continente.	XV	132
Arvelas del antiguo continente (gran- des).	XV	121
Arvelas extranjeras.	XV	119
Asqueroso, ó Esparavan manchado.	XVI	106
Atagas.	IV	7
Atagas blanco	IV	17
Atahorma.	I	155
Atalaya (la grande).	IX	57
Atalaya (la pequeña).	IX	59
Atingacu del Brasil.	XIII	162
Atototl.	XIX	221
Atrapa-moscas rojo.	IX	178
Aurú-curaú.	XII	203
Autillo.	II	153
Ave boba.	XVII	268
Ave de la nueva Caledonia.	XIX	214
Ave del arroz.	VII	101
Ave de los mares Magallánicos.	XIX	210
Ave de los trópicos, ó Rabo de junco.	XVIII	27
Ave del Paraíso.	V	239
Ave de Nazara.	III	28
Ave de Puerto-deseado (la grande).	XIX	213
Ave de tempestad.	XIX	149

Ave extranjera que tiene relacion con la Becada.	XVI	155
Ave hacha de Madagascar.	XIX	118
Ave loca (la grande).	XVIII	44
Ave loca (la pequeña).	XVIII	46
Ave loca blanca.	XVIII	43
Ave loca comun.	XVIII	41
Ave loca de Basan.	XVIII	48
Ave loca manchada.	XVIII	47
Ave loca parda (la pequeña).	XVIII	47
Ave pluviátil.	XIII	151
Averano.	IX	42
Aves acuáticas.	XV	169
Aves de América que tienen relacion con el Cuclillo.	XIII	151
Ave del lago de Méjico de voz ronca.	XIX	220
Aves del antiguo continente que tie- nen relacion con el Cuclillo.	XIII	109
Aves del antiguo continente que tie- nen relacion con el Esparavan.	XVI	100
Aves del nuevo continente que tie- nen relacion con el Esparavan.	XVI	107
Aves de rapiña nocturnas.	II	110
Aves diablos.	XIX	154
Ave semi-acuática.	XIX	218
Aves extranjeras que tienen analo- gía con las Aguilas y los Halietos.	I	166
Aves extranjeras que tienen analo-		

gía con los Buitres.	I	198
Aves extranjeras que tienen analogía con el Milano y con las aves Zonzas, Alfaneque y Pigargo.	II	10
Aves extranjeras que tienen analogía con el Gavilan y con el Azor.	II	25
Aves extranjeras que tienen relacion con el Gerifalte y con los Halcones.	II	59
Aves extranjeras que tienen relacion con la Picaza silvestre cenicienta y con el Desollador.	II	97
Aves extranjeras que tienen relacion con los Buhos y Lechuzas.	II	178
Aves extranjeras que tienen relacion con las Abutardas.	III	87
Aves extranjeras que tienen relacion con los Gallos silvestres, las Ortigas, los Atayas, etc.	IV	35
Aves extranjeras que tienen analogía con el Faisan.	IV	109
Aves extranjeras que parecen tener analogía con el Pavo real y el Faisan.	IV	124
Aves extranjeras que tienen relacion con las Perdices.	IV	208
Aves extranjeras que parecen tener relacion con las Perdices y con las Codornices.	IV	247

Aves extranjeras que tienen relacion con la Paloma.	v	49
Aves extranjeras que tienen relacion con la Paloma zurita ó campesina.	v	61
Aves extranjeras que tienen relacion con la Tórtola.	v	74
Aves extranjeras que tienen relacion con el Cuervo.	v	122
Aves extranjeras que tienen relacion con las Cornejas.	v	148
Aves extranjeras que tienen relacion con el Grajo.	v	160
Aves extranjeras que tienen relacion con la Urraca.	v	179
Aves extranjeras que tienen relacion con el Gayo.	v	198
Aves extranjeras que tienen relacion con el Gálgulo.	v	228
Aves extranjeras que tienen relacion con el Estornino.	vi	37
Aves extranjeras que tienen relacion con el Tordo propiamente dicho.	vi	140
Aves extranjeras que tienen relacion con el Zorzal.	vi	159
Aves extranjeras que tienen analo- gía con los Tordos y los Mirlos.	vi	167
Aves extranjeras que tienen analo- gía con el Mirlo solitario.	vi	220

Aves extranjeras que tienen analogía con el Mirlo de Europa.	VI	224
Aves extranjeras que tienen relacion con el Pico-grande.	VII	91
Aves extranjeras que tienen analogía con el Gorrion.	VII	128
Aves extranjeras que tienen analogía con los Canarios.	VII	202
Aves extranjeras que tienen relacion con el Papavientos ó Chotacabras.	XIV	23
Aves extranjeras que tienen relacion con la Grulla.	XV	239
Aves extranjeras, que tienen relacion con los Becacines.	XVI	167
Aves extranjeras del antiguo continente que tienen relacion con los Rascones.	XVII	127
Aves extranjeras del nuevo continente que tienen analogía con el Rascon.	XVII	131
Aves extranjeras que tienen relacion con la Polla de agua	XVII	149
Aves locas.	XVIII	35
Aves que tienen relacion con los Porfiriones.	XVII	170
Aves que no pueden volar.	II	190
Aves rinocerontes.	XV	80
Avestruz.	II	195

Aves vistas por Dampier en Ceram.	XIX	217
Ave tonta.	XVII	59
Ave-sule.	XIX	226
Avis venática de Belon.	XIX	214
Avoceta.	XVIII	123
Ayaca.	XIX	220
Azor.	II	18
Azores.	XIX	237
Azucarero.	XI	224
Azulejado.	VIII	158
Azur (el pequeño).	IX	122.
Azurin.	VII	42

B.

Babucar.	XV	132
Baglafecht.	VII	109
Baker.	XIX	230
Balbuzar.	I	135
Balicaso de Filipinas.	V sup	166
Baltimoro.	VI	81
Baltimoro bastardo.	VI	84
Bambla.	IX	67
Bananívoro.	XI	17
Baniahbu de Bengala.	VI sup	242
Barbican.	XV	77
Barbichon de Cayena.	IX sup	123
Barbudo (el gran).	XV	54
Barbudo (el pequeño).	XV	53

Barbudo de garganta amarilla.	XV	49
Barbudo de garganta negra.	XV	50
Barbudo de peto negro.	XV	52
Barbudos.	XV	48
Barbudo verde.	XV	55
Barga, ó Taterla variegado.	XVI	175
Barga, ó Taterla labrador.	XVI	174
Barga, ó Taterla pardo.	XVI	180
Barga blanco.	XVI	181
Barga comun.	XVI	173
Barga rubio.	XVI	177
Barga rubio (el gran).	XVI	178
Barga rubio de la bahía de Hudson.	XVI	179
Bargas ó Taterlas.	XVI	170
Becacin.	XVI	157
Becacin apellidado el sordo (el pe- queño).	XVI	163
Becacin de la China.	XVI	169
Becacin del cabo de Buena-Esperan- za.	XVI	167
Becacin de Madagascar.	XVI	168
Becada, ó Chocha-perdiz.	XVI	136
Becada blanca.	XVI	152
Becada de mar.	XVII	90
Becada de las sábanas.	XVI	155
Becada rubia.	XVI	153
Becadilla.	XVI	204
Becafigo aceitunado.	X	243

Becafigo anaranjado.	x	240
Becafigo azul.	x	207
Becafigo azul.	x	231
Becafigo ceniciento de collar.	x	228
Becafigo ceniciento de garganta amarilla.	x	227
Becafigo ceniciento de garganta cenicienta.	x	249
Becafigo con ceñidor.	x	229
Becafigo coronado de oro.	x	239
Becafigo de alas doradas.	x	238
Becafigo de los abetos.	x	222
Becafigo del Senegal.	x	208
Becafigo de mejillas negras.	x	219
Becafigo de pecho rojo.	x	235
Becafigo de semicollar.	x	245
Becafigo gordito.	x	248
Becafigo gris-oscuro.	x	236
Becafigo jaspeado.	x	232
Becafigo manchado.	x	211
Becafigo manchado de amarillo.	x	220
Becafigo moñudo.	x	241
Becafigo negro.	x	242
Becafigo pardo.	x	218
Becafigo pardo-aceitunado.	x	247
Becafigo pardo y amarillo.	x	221
Becafigo protonotario.	x	244
Becafigos.	x	201

Becafigo verde y amarillo.	X	202
Becafigo verde y blanco.	X	215
Becarda de vientre amarillo.	II	103
Becarda de vientre blanco.	II	104
Becardas.	II	101
Bello-marcado.	VII	145
Bengalí.	VII	245
Bengalíes y Senegalíes.	VII	240
Bengalí pardo.	VII	248
Bengalí punteado.	VII	249
Bentaveo, ó el Cuiriri.	IX	171
Bernache.	XVIII	226
Bigotudo.	XI	98
Bimbelé, ó el falso Pardillo.	XI	14
Bisago.	XIX	237
Blongios.	XVI	72
Bonana.	VIII	43
Borni.	I	238
Brac, ó Calao de Africa.	XV	98
Breves.	VII	44
Bruia.	II	108
Bruja.	II	160
Brunor.	VIII	41
Búaro.	II	67
Buho, ó gran Buho.	II	128
Buho mediano.	II	137
Buho pequeño.	II	149
Buitre (gran).	I	190

Buitre con penacho.	I	191
Buitre (pequeño).	I	195
Buitres.	I	175
Buitres (el rey de los).	I	201
Burgomaestre.	XVIII	82
Burlon.	VI	181
Burlones.	VI	176
Burlon francés.	VI	179
Butsalic.	XIII	123
C.		
Caballero blanco.	XVI	190
Caballero común.	XVI	184
Caballero de piernas bermejas.	XVI	185
Caballero rayado.	XVI	187
Caballeros.	XVI	183
Caballero variegado.	XVI	188
Caballero verde.	XVI	191
Cabaré.	VII	228
Cabeza de oro.	VII	104
Cabeza morcillo.	VI	75
Cabeza rojo.	VIII	160
Cacastol.	VI	43
Cacatúa de moño blanco.	XII	80
Cacatúa de moño amarillo.	XII	81
Cacatúa de moño rojo.	XII	83
Cacatúa de pico color de carne (el pequeño).	XII	84

Cacatúa negro.	XII	86
Cacatúas.	XII	78
Cacican.	XV	79
Cacique amarillo del Brasil, ó el Yapú.	VI	85
Cacique de la Luisiana.	VI	92
Cacique moñudo de Cayena.	VI	91
Cacique rojo del Brasil, ó el Jupuba.	VI	88
Cacique verde de Cayena.	VI	90
Cacolin.	V	8
Caicá	XII	239
Calandria, ó gran Alondra.	IX	230
Calandria del cabo de Buena-Espe- ranza.	IX	235
Calao de Abisinia.	XV	99
Calao de Africa.	XV	98
Calao de casco redondo.	XV	103
Calao de Filipinas.	XV	100
Calao de la isla de Panay.	XV	89
Calao de las Molucas.	XV	91
Calao de Malabar.	XV	93
Calao de Manila.	XV	88
Calao rinoceronte.	XV	105
Calaos, ó aves Rinocerontes.	XV	80
Calfate.	VIII	254
Calibeado de nueva Guinea.	VI	17
Cali-calic y el Bruia.	II	108
Camichi.	XVI	15

Canario de las Canarias.	VII	151
Canario de Mozambique.	VII	202
Cangrejero (el pequeño).	XVI	71
Cangrejero azul.	XVI	74
Cangrejero azul de pescuezo pardo.	XVI	75
Cangrejero blanco de pico rojo.	XVI	77
Cangrejero blanco y pardo.	XVI	70
Cangrejero calibeadado.	XVI	81
Cangrejero castaño.	XVI	66
Cangrejero-cayot.	XVI	64
Cangrejero ceniciento.	XVI	78
Cangrejero de Coromandel.	XVI	69
Cangrejero de Mahon.	XVI	69
Cangrejero gris de cabeza y cola ver- des	XVI	86
Cangrejero gris-ferruginoso.	XVI	76
Cangrejero negro.	XVI	71
Cangrejero purpúreo.	XVI	79
Cangrejero rojo.	XVI	65
Cangrejero rojo de cabeza y cola verdes.	XVI	85
Cangrejeros	XVI	63
Cangrejeros del antiguo continente.	XVI	64
Cangrejeros del nuevo continente	XVI	74
Cangrejero verde	XVI	82
Cangrejero verde-manchado	XVI	83
Canuto	XVII	110
Caperuza	VIII	206

Caracara.	IV	154
Cara de los mares del Norte.	XIX	225
Carbonera	XI	75
Carbonera pequeña	XI	85
Carbonero	XIX	233
Carbunclo	XII	11
Cardenal moñudo	VII	94
Cariama	XV	250
Carpintero, ó gran Pico negro	XIV	245
Casca-avellanas	VIII	296
Casca-nueces	V	208
Casco-negro, ó Mirlo de cabeza negra del cabo de Buena-Esperanza.	VII	11
Castaño	VIII	149
Castaño.	VIII	247
Castaño.	XVII	207
Castaño de Filipinas	XVII	209
Castaño de pico fajado.	XVII	210
Castaño de Santo Domingo	XVII	211
Casoar	III	7
Catotol.	VIII	132
Caudec	IX	174
Caudirojo.	X	107
Caudirojo de la Guayana.	X	114
Cenicienta.	IX	245
Ceniciento.	XIII	166
Cerceta (la pequeña).	XIX	92
Cerceta blanca y negra, ó la Monja.	XIX	110

Cerceta comun.	XIX	88
Cerceta de cola espinosa.	XIX	108
Cerceta de cresta (la gran).	XVII	188
Cerceta de Egipto.	XIX	99
Cerceta de Feroé.	XIX	105
Cerceta de Java.	XIX	102
Cerceta de la Carolina.	XIX	112
Cerceta de la China.	XIX	103
Cerceta de Méjico.	XIX	111
Cerceta de Madagascar.	XIX	100
Cerceta de verano.	XIX	95
Cerceta parda y blanca.	XIX	113
Cerceta rubia de larga cola.	XIX	109
Cercetas.	XIX	86
Cerceta sucrureta.	XIX	107
Cerceta sucrurú.	XIX	106
Cernícalo.	II	70
Chacamel.	IV	156
Cheric.	X	203
Chinquis.	IV	124
Chochin comun.	XVI	200
Chochines.	XVI	199
Chochin gris.	XVI	202
Chochin manchado.	XVI	201
Chochopitli.	XIX	219
Chorlito.	XVII	77
Chotacabras.	XIV	12
Chotacabras de anteojos.	XIV	42

Chotacabras de la Carolina.	XIV	131
Chova, ó Coracias.	V	183
Chova moñuda, ó la Campanera.	VII	90
Chucari de nueva Guinea.	V	163
Chungar.	XIX	
Churge, ó Abutarda mediana de las Indias.	III	92
Chvokiel, ó grande Codorniz de Polonia.	IV	240
Cigüeña.	XV	186
Cigüeña negra.	XV	204
Cinclo.	XVI	218
Cíngulo de clérigo, ó Alondra de Siberia.	IX	242
Cisne.	XVIII	146
Clángula.	XIX	156
Cochicat.	XV	71
Cocotzin.	V	82
Codorniz.	IV	212
Codorniz blanca.	IV	240
Codorniz de Java.	IV	244
Codorniz de la China.	IV	242
Codorniz de las islas Maluinas.	IV	241
Codorniz de Madagascar.	IV	243
Cogujada, ó la gran Alondra moñuda.	IX	247
Cogujada del Senegal.	IX	259
Cola-arqueada, ó el Oziniscar.	VI	156
Colacisí.	XII	158

Cola de abanico.	VII	100
Cola-rojo.	II	99
Colenicui.	V	10
Colibrí.	XII	24
Colibrí (el pequeño).	XII	50
Colibrí azul.	XII	47
Colibrí de cola violada.	XII	38
Colibrí de corbata verde.	XII	40
Colibrí de garganta color de carmin.	XII	41
Colibrí de vientre rubiáceo.	XII	49
Colibrí moñudo.	XII	37
Colibrí topacio.	XII	29
Colibrí verde y negro.	XII	36
Colibrí violado.	XII	42
Colimbo.	XVII	193
Colimbo (el pequeño).	XVII	198
Colimbo (el gran).	XVII	206
Colimbo cornudo.	XVII	201
Colimbo cornudo (el pequeño).	XVII	202
Colimbo de carrillos grises.	XVII	205
Colimbo de la Luisiana.	XVII	205
Colimbo duc laart.	XVII	204
Colimbo-fúlica.	XVII	212
Colimbo moñudo.	XVII	199
Colimbo moñudo (el pequeño).	XVII	200
Colin (el gran).	V	8
Colines.	IV	247
Colirascon, ó pequeño Pavo de las		

rosas.	XVII	137
Coliú.	VIII	283
Collalba.	X	141
Collalba, ó Rubetra del Senegal.	X	150
Collalba (el gran).	X	156
Collalba de anteojos.	X	159
Collalba de la isla de Luzon.	X	151
Collalba de las Filipinas.	X	152
Collalba de las Filipinas (el gran).	X	153
Collalba del cabo de Buena-Espe- ranza.	X	157
Collalba de Madagascar.	X	154
Collar-rojo.	XII	44
Colma.	IX	62
Comedor de gusanos.	XI	10
Comendadora.	VI	63
Condor.	I	216
Copete azul.	VIII	78
Coracias	V	83
Coraya.	IX	73
Corbata.	VIII	148
Corbata amarillo, ó Calandria del cabo de Buena-Esperanza.	9	235
Corbata-dorado.	XII	7
Corbijeau.	XIX	219
Corbina, ó Corneja negra.	V	126
Cordon azul.	IX	28
Corneja de la Jamáica.	V	149

Corneja del Senegal.	v	148
Corneja encapotada.	v	141
Corneja de pico blanco, ó la Calva. v		135
Corneja negra.	v	126
Corredor.	xvii	98
Corredor.	xviii	128
Costotol.	vi	59
Cotinga blanco.	ix	40
Cotinga de plumas sedosas, ó Mai- nona.	ix	33
Cotinga rojo de Cayena.	ix	38
Cotingas.	ix	25
Cotorra amarilla.	xii	135
Cotorra bigotuda.	xii	137
Cotorra de alas azules.	xii	162
Cotorra de alas doradas.	xii	159
Cotorra de alas negras.	xii	164
Cotorra de alas recamadas. : . . .	xii	139
Cotorra de alas rojizas (la grande).	xii	146
Cotorra de alas variegadas.	xii	161
Cotorra de cabeza azul.	xii	133
Cotorra de cabeza azul.	xii	153
Cotorra de cabeza cerúlea.	xii	136
Cotorra de cabeza color de rosa y hebras largas (la pequeña). . . .	xii	143
Cotorra de cabeza gris.	xii	160
Cotorra de, cabeza negra ó Gorrion de Guinea.	xii	155

Cotorra de cabeza roja.	XII	132
Cotorras de cola larga é igualmente cuneiforme.	XII	128
Cotorras de cola larga y desigual del antiguo continente.	XII	141
Cotorra de collar.	XII	163
Cotorra de collar de color de rosa.	XII	141
Cotorra de collar rojo vivo (la gran).	XII	129
Cotorra de doble collar.	XII	131
Cotorra de faja negra (la grande).	XII	148
Cotorra de faz azul.	XII	138
Cotorra de garganta roja.	XII	147
Cotorra de hebras largas (la grande).	XII	145
Cotorra lorí.	XII	133
Cotorra moñuda.	XII	150
Cotorra raton.	XII	136
Cotorras del antiguo continente.	XII	128
Cotorras de cola corta del antiguo continente.	XII	152
Cotorra verde y roja.	XII	149
Coyolcos.	V	9
Cracrá.	XVI	80
Cravan.	XVIII	221
Cric.	XII	215
Cric de cabeza azul.	XII	217
Cric de cabeza violada.	XII	220
Cric de cabeza y garganta amarillas.	XII	208
Cric de faz azul.	XII	214

Cric empolvado.	XII	211
Cric rojo y azul.	XII	212
Criques.	XII	190
Criques.	XII	207
Cua.	XIII	115
Cuanchictril, ó Pajarito de cabeza roja.	XIX	218
Cuapactol, ó el Reidor.	XIII	161
Cuatricolor.	VII	107
Cucada.	XVI	209
Cuclillo.	XIII	47
Cuclillo cornudo, ó Antigacu del Bra- sil.	XIII	162
Cuclillo de cabeza gris y vientre amarillo (el pequeño)..	XIII	134
Cuclillo de largas hebras.	XIII	139
Cuclillos extranjeros.	XIII	102
Cuclillo indicador.	XIII	145
Cuclillo llamado el Viejo, ó el Ave pluviátil.	XIII	151
Cuclillo manchado (el gran).	XIII	109
Cuclillo manchado de la China.	XIII	130
Cuclillo moñudo de collar	XIII	141
Cuclillo moñudo negro y blanco.	XIII	111
Cuclillo negro de Cayena.	XIII	170
Cuclillo negro de Cayena (el pequeño).	XIII	171
Cuclillo pardo punteado de rojo.	XIII	128
Cuclillo pardo variegado de negro.	XIII	127

Cuelillo pardo variegado de rubio.	XIII	164
Cuelillo pardo y amarillo de vientre rayado.	XIII	131
Cuelillo piaya.	XIII	167
Cuelillo variegado de Mindanao.	XIII	124
Cuelillo verde-dorado y blanco.	XIII	138
Cuelillo verdoso de Madagascar.	XIII	112
Cuello-amarillo.	X	94
Cuello-desnudo de Cayena.	V	164
Cuello-pelon y la Perdiz encarnada de Africa.	IV	206
Cuervo.	V	94
Cuervo calvo.	XVII	261
Cuervo de las Indias de Boncio.	V	122
Cuervo marino, ó Cuervo calvo.	XVII	261
Cuervo marino (el pequeño), ó Ave boba.	XVII	268
Cui, ó Gálgulo de Mindano.	V	230
Cuil.	XIII	126
Cuiriri.	IX	171
Culayan.	VI	112
Culiblanco del cabo de Buena-Esperanza.	X	172
Culiblanco pardo-verdoso.	X	174
Culic.	XV	175
Culirubio.	VIII	250
Culo-amarillo de Cayena (el pequeño), ó Señorita.	VI	97

Cuquiles.	XIII	135
Curicaca.	XV	210
Curlan.	XVI	119
Curliri, ó Curlan.	XVI	119
Curruca.	X	43
Curruca azulada de Santo Domingo.	X	93
Curruca charladora.	X	61
Curruca de cabeza negra.	X	52
Curruca de Cayena.	X	91
Curruca de Cayena de garganta par- da y vientre amarillo.	X	92
Curruca de invierno.	X	76
Curruca de los Alpes.	X	81
Curruca de los bosques.	X	64
Curruca de los cañaverales.	X	67
Curruca de pecho amarillo.	X	89
Curruca gris.	X	58
Curruca manchada.	X	74
Curruca manchada (la pequeña).	X	87
Curruca manchada de la Luisiana.	X	88
Curruca manchada del cabo de Bue- na-Esperanza.	X	86
Curruca roja (la pequeña).	X	71
Curruquita, ó pequeña Curruca.	X	50
Curucucuí.	XIII	41
Curucuí de casquete violado.	XIII	37
Curucuí de vientre amarillo.	XIII	35
Curucuí de vientre rojo.	XIII	30

Curucuies	XIII	29
Cusco.	IV	143

D.

Danbik del caballero Bruce.	VIII	7
Desollador.	II	92
Discurso sobre la naturaleza de las aves.	I	27
Discurso sobre las aves de rapiña.	I	91
Dispertador, ó la Codorniz de Java.	IV	244
Domínico.	XII	17
Domínico moñudo de Coromandel.	XIII	132
Domínico y el Dómino.	VII	108
Dómino.	VII	108
Drongo.	IX	180
Dronto.	III	23

E.

Eider.	XVIII	232
Emberiza de cinco colores.	VIII	246
Emberiza del Cabo.	VIII	252
Emberiza de Provenza.	VIII	207
Emberiza familiar.	VIII	249
Emberiza miliar.	VIII	236
Emberiza verde-azul.	VIII	179
Escarlata.	VIII	140
Eschet de Madagascar.	IX	160
Esclavo.	VIII	156

Esmeralda-amatista.	XII	10
Esmerejon.	II	76
Esmeril.	II	7
Esmiring.	XVII	147
Espantajo.	XVIII	21
Esparavan.	XVI	89
Esparavan (el grande).	XVI	100
Esparavan (el pequeño).	XVI	102
Esparavan amarillo del Brasil.	XVI	108
Esparavan de la bahía de Hudson	XVI	110
Esparavan de Cayena (el pequeño).	XVI	109
Esparavan del Senegal (el pequeño).	XVI	105
Esparavan manchado.	XVI	106
Esparavan pardo rayado.	XVI	103
Esparavan rojizo.	XVI	103
Espátula.	XVI	125
Especies afines del Manaquí.	IX	16
Especies que tienen analogía con los Anades y Cercetas.	XIX	114
Específero.	IV	126
Espolon doble.	IV	205
Espolonero.	IV	128
Estercorario	XVIII	101
Estercorario de larga cola.	XVIII	105
Estornino	VI	21
Estornino de las tierras Magallánicas, ó el Raya blanca.	VI	45
Estornino de la Luisiana, ó el Es-		

turno.	VI	39
Estornino del cabo de Buena-Esperanza, ó Estornino-urraca.	VI	37
Estrellado.	XVI	107
Estrepsilao de collar.	XVII	99
Eté, ó Tui-eté.	XIII	26

F.

Faisan.	IV	83
Faisan bastardo.	IV	107
Faisan blanco.	IV	106
Faisan blanco y negro de la China.	IV	115
Faisan cornudo.	IV	119
Faisan dorado, ó Tricolor moñudo de la China.	IV	111
Faisan variado.	IV	107
Falaropo ceniciento.	XVII	190
Falaropo de festones recortados.	XVII	192
Falaropo rojo.	XVII	191
Filaropos.	XVII	189
Falkland.	XVIII	206
Favorita.	XVII	175
Fenicóptero.	XVIII	131
Ficédula, ó Papafigo.	X	115
Fingah.	II	97
Fist de Provenza.	X	122
Fitert, ó Collalba de Madagascar.	X	154
Flamenco, ó Fenicóptero.	XVIII	131

Flavéola, ó Amarillenta.	VIII	244
Foudi-jala.	X	42
Fragata.	XVIII	52
Frailecillo.	XVII	20
Frailecillo armado de Cayena.	XVII	39
Frailecillo armado de la India orient- tal.	XVII	37
Frailecillo armado de la Luisiana.	XVII	38
Frailecillo armado del Senegal	XVII	35
Frailecillo pluvial.	XVII	41
Frailecillo suizo.	XVII	33
Francolin.	IV	200
Fudis.	VII	142
Fúlica.	XVII	178
Fulmar, ó Petrelo pufino gris-blanco.	XIX	147
Funingo.	V	63

G.

Gálgulo de Abisinia.	V	228
Gálgulo de Angola.	V	230
Gálgulo de Europa.	V	219
Gálgulo de las Indias.	V	234
Gálgulo del Paraíso.	V	237
Gálgulo de Madagascar.	V	235
Gálgulo de Méjico	V	236
Gálgulo de Mindanao.	V	230
Gálgulos.	V	213
Gallazo, ó el Faisan bastardo.	IV	107

INDICE.

271

Gallina de Africa.	III	201
Gallo.	III	98
Gallo de mar, ó Anade de larga cola.	XIX	35
Gallo silvestre (gran).	III	225
Gallo silvestre con gorguera, ó la gruesa Ortega del Canadá.	IV	37
Gallo silvestre de cola ahorquillada.	III	245
Ganga, vulgarmente Ortega de los Pirineos.	III	278
Ganso.	XVIII	171
Ganso armado.	XVIII	212
Ganso reidor.	XVIII	217
Garceta blanca.	XVI	47
Garganta-azul.	X	132
Garganta-rosa.	VII	96
Garlú, ó el Gayo de vientre amarillo.	V	204
Garza agamí.	XVI	58
Garza blanca.	XVI	43
Garza blanca de casquete negro.	XVI	56
Garza comun.	XVI	22
Garza de la bahía de Hudson.	XVI	62
Garza-iris de Cayena.	XVI	117
Garza negra.	XVI	45
Garza parda.	XVI	57
Garza purpúrea.	XVI	46
Garza real.	XV	243
Garza real de América.	XVI	61
Garza violada.	XVI	47

Garzas del nuevo continente.	XVI	52
Garzota.	XVI	49
Garzota (la semi).	XVI	54
Garzota (la gran).	XVI	52
Garzota rubia.	XVI	53
Gavilan.	II	14
Gaviota de manto gris.	XVIII	71
Gaviota de manto gris pardo, ó sea el Burgomaestre.	XVIII	82
Gaviota de manto gris y blanco.	XVIII	84
Gaviota de manto negro.	XVIII	70
Gaviota parda.	XVIII	73
Gaviotas y Paviotas.	XVIII	59
Gaviota variegada.	XVIII	77
Gayo.	V	190
Gayo azul de la América septentrio- nal.	V	206
Gayo de Cayena.	V	203
Gayo del Perú.	V	199
Gayo de Siberia.	V	202
Gayo de vientre amarillo.	V	204
Gayo pardo del Canadá.	V	201
Gerifalte.	II	27
Giarola.	XVI	213
Gili, ó Papamoscas pio de Cayena.	IX	132
Gip-gip.	XV	155
Girola.	IX	228
Gloupichi.	XIX	235

Gln.	XVII	148
Guacamayo azul.	XII	179
Guacamayo negro.	XII	189
Guacamayo rojo.	XII	169
Guacamayos.	XII	167
Guaco.	XVI	68
Guarana.	XVII	16
Guaruba, ó Perica amarilla.	XIII	16
Guifso-habito.	VII	113
Gui-gui de cabeza negra.	XI	217
Gui-gui negro y azul.	XI	211
Gui-gui negro y violado.	XI	223
Gui-gui de América.	XI	210
Gui-gui variegado.	XI	222
Gui-gui verde.	XI	219
Gui-gui verde manchado.	XI	220
Gui-gui verde y azul de cabeza ne- gra.	XI	215
Gui-gui verde y azul de garganta blanca.	XI	218
Guillemote.	XIX	163
Guillemote (el pequeño) impropia- mente llamado Paloma de Groen- landia.	XIX	165
Guira-beraba.	XI	29
Guira-cántara.	XIII	160
Guira-panga, ó Cotinga blanco.	IX	40
Guira-querea.	XIV	35

Guirarú.	IX	44
Guirnegat.	VIII	241
Gulin.	VII	52
Gyntel de Estrasburgo.	VII	226

II.

Habesch de Siria.	VII	209
Halcon.	II	37
Halieta, ó Balbuzar.	I	135
Halor.	XIV	42
Harfango.	II	183
Hebra azul.	XII	34
Hebra blanco.	XII	32
Herradura, ó Mirlo de collar de América.	VI	231
Herrezuelo de las islas Rodrigo y Mauricio.	XIX	231
Hoamí de la China.	VI	172
Hoacin.	IV	146
Hochicat.	XV	72
Hocisana.	V	187
Hoco propiamente dicho.	IV	134
Hocos.	IV	133
Hoctí.	XVI	59
Hobú.	XVI	60
Hoitzitzillin de Tepusculula de Fer- nandez.	XIX	217
Hormiguero de orejas blancas.	IX	65

Hormiguero moñudo.	IX	63
Hormiguero propiamente dicho.	IX	66
Hormiguero-ruiseñores.	IX	72
Hormigueros.	IX	47
Hormigueros (el rey de los).	IX	54
Hortelano.	VIII	193
Hortelano amarillo.	VIII	200
Hortelano blanco.	VIII	200
Hortelano de cañaveral.	VIII	202
Hortelano de cola blanca.	VIII	201
Hortelano de la Luisiana.	VIII	211
Hortelano del arroz.	VIII	222
Hortelano del cabo de Buena-Espe- ranza.	VIII	214
Hortelano de Lorena.	VIII	209
Hortelano de nieve.	VIII	215
Hortelano de nieve con collar.	VIII	221
Hortelano de vientre amarillo del cabo de Buena-Esperanza.	VIII	212
Hortelano dominico.	VIII	220
Hortelano negruzco.	VIII	201
Hubara, ó pequeña Abutarda moñu- da de Africa.	III	95
Huhú de Egipto.	XIII	117
Hutú ó Momot.	XIII	182

I.

Ibijau.	XVI	38
-----------------	-----	----

Ibijauú (el grande)	XIV	40
Ibis.	XVI	220
Ibis blanca.	XVI	232
Ibis negra.	XVI	236
Icterocéfalo, ó el Abejaruco de cabeza amarilla.	XIV	11
Imbrin, ó el Gran somormujo del mar del Norte.	XVII	222

J.

Jabirú.	XV	212
Jacamar de larga cola.	XV	160
Jacamares.	XV	157
Jacamar propiamente dicho.	XV	158
Jacana.	XVII	152
Jacana negro.	XVII	157
Jacana peca.	XVII	159
Jacana variegado.	XVII	161
Jacana verde.	XVII	158
Jacarini.	VIII	183
Jaco, ó Papagayo ceniciento.	XII	87
Jacuacati.	XV	149
Japacani.	VI	57
Jendaya.	XIII	7
Jilguero.	VIII	84
Jilguero amarillo.	VIII	111
Jilguero blanco.	VIII	103
Jilguero blanquizco.	VIII	103

Jilguero de cabeza listada de rojo y amarillo.	VIII	101
Jilguero de capucha negra.	VIII	102
Jilguero de cejas y frente blancas.	VIII	101
Jilguero de cuatro listas.	VIII	109
Jilguero de pecho amarillo.	VIII	100
Jilguero mestizo.	VIII	107
Jilguero negro.	VIII	104
Jilguero negro de cabeza anaranjada.	VIII	106
Jilguero verde, ó el Maracaxao.	VIII	110
Juan-van-Ghent, ó Juan de Gante.	XIX	225
Jupuba.	VI	88

K.

Katraca.	IV	122
Kink.	VI	102
Kinki-manú de Madagascar.	IX	177
Kutgeghef.	XVIII	87

L.

Lab, ó Estercorario.	XVIII	101
Lagópedo.	IV	19
Lagópedo de la bahía de Hudson.	IV	31
Langraien y el Tocha-chert.	II	100
Lasano.	IX	257
Lavandera.	X	177
Lavandera y Aguzanieves.	X	176

Lechuza de las peñas de Santo Domingo.	II	189
Lechuza de los peñascos.	II	166
Lechuza de los peñascos del Canadá.	II	188
Lechuza pequeña.	II	171
Lechuza solitaria.	II	156
Lengua corto.	XIX	223
Locustela.	IX	223
Lorí (el gran).	XII	124
Lorí carmesí.	XII	121
Lorí-cotorra rojo.	XII	125
Lorí-cotorras.	XII	125
Lorí-cotorra tricolor.	XII	127
Lorí-cotorra violado y rojo.	XII	126
Lorí de collar	XII	118
Loríes.	XII	113
Lorí noira.	XII	115
Lorí rojo.	XII	122
Lorí rojo y violado.	XII	123
Lorí tricolor.	XII	120
Loxia.	VIII	255
Loxia anarajanda.	VIII	270
Loxia azul de América.	VIII	276
Loxia blanca.	VIII	266
Loxia brasileña.	VII	97
Loxia brasileña de corbata.	VII	116
Loxia de pico blanco.	VIII	271
Loxia hamburguense.	VIII	282

Loxia negra.	VIII	267
Loxia negra de Africa (la grande).	VIII	268
Loxia, ó Pico redondo negro y blanco.	VIII	278
Loxia, ó Pico redondo violado de garganta y cejas rojas.	VIII	280
Loxia, ó Pico redondo violado de la Carolina.	VIII	279
Loxia pequeña.	VIII	272
Lúen.	IV	118
Lulú, ó Alondrilla moñuda.	IX	254
Lumá ó pequeño Somormujo del mar del Norte.	XVII	224

M.

Magnífico de nueva Guinea, ó Manu- codiata con penachos.	VI	10
Magua.	IX	95
Maguari.	XV	208
Mainana.	IX	33
Mainate de las Indias orientales.	VII	48
Maipuri.	XII	237
Majagüé de los Brasileños.	XIX	156
Malviz.	VI	162
Manaquí (gran).	VIII	294
Manaquí anaranjado.	VIII	298
Manaquí cabeza blanca	IX	7
Manaquí cabeza de oro.	IX	7
Manaquí cabeza roja.	IX	7

Manaquí de garganta blanca.	IX	9
Manaquíes.	VIII	290
Manaquí rojo.	VIII	297
Manaquí variegado.	IX	10
Manco (el gran).	XIX	197
Manco de pico truncado.	XIX	206
Manco mediano.	XIX	200
Mancos.	XIX	177
Manco saltador.	XIX	204
Mangas de terciopelo.	XIX	233
Manican.	IX	18
Manucodiata.	VI	7
Manucodiata con penachos.	VI	10
Manucodiata de seis hebras.	VI	14
Manucodiata negra de nueva-Gui- nea, llamada el Soberbio.	VI	13
Maracaxao.	VIII	110
Marail.	IV	151
Marec y Mareca, ánades del Brasil.	XIX	85
Marica.	V	167
Martin.	VII	55
Martin pescador.	XV	121
Martin pescador azul y negro del Senegal.	XV	133
Martin pescador azul y rojo.	XV	122
Martin pescador cangrejero.	XV	123
Martin pescador de Bengala.	XV	141
Martin pescador de cabeza azul.	XV	137

Martin pescador de cabeza gris.	xv	134
Martin pescador de cabeza verde.	xv	129
Martin pescador de cabeza y cuello color de paja.	xv	130
Martin pescador de collar blanco.	xv	131
Martin pescador de frente amarilla.	xv	135
Martin pescadores del antiguo conti- nente.	xv	137
Martin pescador de largas hebras.	xv	136
Martin pescador de pico blanco.	xv	140
Martin pescador de pico recio	xv	124
Martin pescador de toca negra.	xv	128
Martin pescador de tres dedos.	xv	142
Martin pescadores del nuevo conti- nente (los pequeños.)	xv	156
Martin pescadores, grande especie del nuevo continente.	xv	145
Martin pescadores medianos del an- tiguo continente.	xv	132
Martin pescadores medianos del nue- vo continente.	xv	153
Martin pescador moñudo.	xv	127
Martin pescador pio.	xv	125
Martin pescador purpúreo.	xv	139
Martin pescador rubio.	xv	138
Martin pescador verde-blanco.	xv	154
Martin pescador verde-rubio.	xv	153
Mascarilla.	xii	109

Matuití.	XV	151
Matuití de las riberas.	XVII	18
Maya.	VIII	12
Mayan.	VIII	13
Media-luna.	VII	150
Mensajero.	XVI	7
Mentavaza de Madagascar.. . . .	XIX	222
Mergansar.	XVII	228
Mergansar moñudo.	XVII	233
Mergansar moñudo (el pequeño).	XVII	235
Mergo, ó pequeño Mergansar moñudo.	XVII	235
Mergo coronado.	XVII	239
Mergo de manto negro.	XVII	236
Mergo estrellado.	XVII	237
Merope.	XIII	233
Merope rojo y azul.	XIII	226
Milano.	I	227
Miloca, ó Lechuza de los peñascos.	II	166
Miloca, ó Lechuza de los peñascos del Canadá.	II	188
Miloca, ó Lechuza de las peñas de Santo Domingo.	II	189
Ministro.	VII	238
Mirlito pardo con garganta roja de Cayena.	VII	32
Mirlo.	VI	186
Mirlo aceitunado de Berbería. . . .	VII	35
Mirlo aceitunado de las Indias. . . .	VI	249

Mirlo aceitunado del cabo de Buena- Esperanza.	VI	245
Mirlo aceitunado de Santo Domingo.	VII	33
Mirlo acuático.	XVII	103
Mirlo azul.	VI	211
Mirlo ceniciento de las Indias. . . .	VI	250
Mirlo ceniciento de Madagascar. . .	VI	243
Mirlo con corbatín de Cayena. . . .	VII	16
Mirlo con peto blanco.	VI	195
Mirlo de Amboina.	VII	19
Mirlo de cabeza negra del cabo de Buena-Esperanza.	VII	11
Mirlo de cola larga del Senegal. . .	VI	229
Mirlo de collar de América.	VI	231
Mirlo de color de rosa.	VI	204
Mirlo de garganta negra de Santo Domingo.	VI	246
Mirlo de la China.	VI	228
Mirlo de la Guayana.	IX	56
Mirlo de la isla de Borbon.	VII	20
Mirlo de las Indias.	VII	24
Mirlo del Canadá.	VI	248
Mirlo del Senegal con vientre ana- ranjado.	VI	239
Mirlo de Madagascar.	VII	7
Mirlo de Mindanao.	VII	9
Mirlo de palomar.	VI	244
Mirlo de roca.	VI	207

Mirlo de Surinam.	VII	27
Mirlo dominico de Filipinas.	VII	21
Mirlo dorado de Madagascar.	VII	26
Mirlo moñudo de la China.	VI	225
Mirlo moñudo del cabo de Buena-Es- peranza.	VII	17
Mirlo negro y blanco de Abisinia.	VII	37
Mirlo pardo de Abisinia.	VII	38
Mirlo pardo de Jamáica.	VII	15
Mirlo pardo del cabo de Buena-Es- peranza.	VI	241
Mirlo pardo del Senegal.	VI	251
Mirlo pequeño y moñudo de la Chi- na.	VI	174
Mirlo rojo de Cayena.	VII	31
Mirlo solitario, ó Tordo loco.	VI	214
Mirlo solitario de Filipinas.	VI	222
Mirlo solitario de Manilá.	VI	220
Mirlo verde de Angola.	VI	233
Mirlo verde de la Carolina.	VII	22
Mirlo verde de la isla de Francia.	VII	10
Mirlo violado del reino de Juida.	VI	235
Mirlo violado y con vientre blanco de Juida.	VII	30
Misago, ó Bisago.	XIX	237
Mitec.	XVII	150
Mitilene de Provenza.	VIII	208
Mochuelo, ó Buho mediano.	II	137

Molinero, ó Cric empolvado.	XII	211
Moloxita, ó Monja de Abisinia.	VII	36
Momot.	XIII	182
Monja.	XIX	110
Monja cenicienta.	XI	85
Montañés (el gran)	VIII	39
Monvoyó de la Guayana.	XIV	48
Moñito.	VIII	137
Moño-negro.	VIII	281
Morenilla.	XVI	165
Morenillo del cabo de Buena-Espe- ranza.	VII	13
Morenito, ó Pardito.	VIII	42
Moscareta de cola ahorquillada de Méjico.	IX	156
Moscareta de Filipinas.	IX	158
Moscareta de Virginia.	IX	154
Moscareta de Virginia de moño ver- de.	IX	159
Moscareta moñuda de cabeza de co- rior de acero abillantado.	IX	151
Moscareta parda de Martinica.	IX	155
Moscaretas.	IX	103
Moscaretas.	IX	148
Motacilla velificans.	XIX	216
Muceta, ó Corbata.	VIII	148

N.

Nandapoa.	XV	217
Napaul, ó Faisan cornudo.	IV	119
Negra, ó Carbonera, ó Paro grande	XI	75
Negra pequeña, ó Carbonera.	XI	82
Negro-aurora (el pequeño).	IX	136
Negro-caléndula.	VIII	53
Nictitario, ó Collalba de anteojos.	X	159
Niverola.	VIII	40
Nodi.	XVIII	119
Noticias é indicaciones de algunas especies de aves inciertas ó desco- nocidas.	XIX	212

O.

Oocolin de Fernandez.	XIX	216
Oocolin, ó Perdiz de montaña de Méjico.	V	13
Oenanta.	X	161
Oenanta del Senegal.	X	175
Oenanta (el gran), ó Culiblanco del cabo de Buena-Esperanza.	X	172
Oenante, ó Culiblanco pardo-verdoso.	X	174
Okeitzok, ó el Lengua-corto.	XIX	223
Oliváceo.	VIII	162
Olivarez.	VIII	129

Onoré.	XVI	110
Onoré de las selvas.	XVI	113
Onoré rayado.	XVI	3
Organista.	VIII	180
Oropéndola.	VI	106
Oropéndola de la China.	VI	113
Oropéndola de las Indias.	VI	114
Oropéndola rayada.	VI	115
Oro-verde.	XI	243
Ortega.	III	268
Ortega de Escocia.	III	276
Ortega del Canadá.	IV	35
Ortega de los Pirineos.	III	278
Ortega gruesa del Canadá.	IV	37
Oziniscan.	VI	56

P.

Pacapac, ó Pompador.	IX	34
Pacapac gris purpurado.	IX	36
Padda, ó Ave del arroz.	VII	101
Padre-negro.	VII	130
Pajarito amarillo.	XIX	215
Pajarito de cabeza roja.	XIX	218
Pájaro ceniciento de Guayana.	IX	17
Pájaro de la Carolina.	XIV	174
Pájaro del diablo.	XVII	186
Pájaro extranjero que tiene relacion con el Ruisenior.	X	42

Pájaro extranjero que tiene relacion con el Petirojo y con el Garganta- azul.	X	139
Pájaro extranjero que tiene relacion con la Alondra de prados.	IX	219
Pájaro-mosca	XI	229
Pájaro-mosca de alas alfangiformes.	XII	18
Pájaro-mosca de cola larga de color de acero pavonado.	XII	19
Pájaro-mosca de cola larga, dorado, verde y azul.	XII	22
Pájaro-mosca de cola larga negra.	XII	23
Pájaro-mosca de collar, llamado el Domínico.	XII	17
Pájaro-mosca de garganta franjeada.	XII	14
Pájaro-mosca de raquetas.	XI	251
Pájaro-mosca mas pequeño.	XI	238
Pájaro-mosca moñudo.	XI	249
Pájaro-mosca orejudo.	XII	15
Pájaro-mosca purpúreo.	XI	252
Pájaro-mosca violado de cola ahor- quillada.	XII	21
Pájaro pardo con pico de trepador.	XI	208
Pájaro purpúreo con pico de trepa- dor.	XI	208
Pájaro rojo con pico de trepador.	XI	205
Pájaros barbudos.	XV	41
Pájaro silencioso.	VIII	192

- Pájaros del antiguo continente que tienen relacion con el Pico variegado. xv 18
- Pájaros del nuevo continente que tienen relacion con el Pico negro. xiv 245
- Pájaros del nuevo continente que tienen relacion con el Pico variegado. xv 21
- Pájaros del nuevo continente que tienen relacion con el Pico verde. xiv 226
- Pájaros extranjeros que tienen relacion con el Gorrion de noguera. vii 140
- Pájaros extranjeros que tienen relacion con la Petronia. vii 148
- Pájaros extranjeros que tienen relacion con el Pardillo. vii 232
- Pájaros extranjeros que tienen relacion con el Jilguero. viii 110
- Pájaros extranjeros que tienen analogía con el Verderon. viii 132
- Pájaros extranjeros que tienen relacion con el Verderon de Francia. viii 241
- Pájaros extranjeros que tienen relacion con la Loxia. viii 270
- Pájaros extranjeros que tienen analogía con la Calandria. ix 235
- Pájaros extranjeros que tienen analogía con las Alondras. ix 244

Pájaros extranjeros que tienen analogía con la Cogujada.	IX	259
Pájaros extranjeros que tienen relación con las Currucas.	X	86
Pájaros extranjeros que tienen relación con el Collalba y con la Rubetra.	X	150
Pájaros extranjeros que tienen relación con el Oenanta.	X	172
Pájaros extranjeros que tienen relación con las Aguzanieves.	X	197
Pájaros extranjeros que tienen relación con el Paro.	XI	130
Pájaros extranjeros que tienen relación con la Sitela.	XI	157
Pájaros extranjeros del antiguo continente que tienen relación con los Trepadores.	XI	173
Pájaros extranjeros que tienen relación con la Golondrina doméstica.	XIV	110
Pájaros extranjeros que tienen relación con las Golondrinas y Vencejos.	XIV	161
Pájaros extranjeros del antiguo continente que tienen relación con el Pico verde.	XIV	219
Pájaros extranjeros que tienen relación con la Cigüeña.	XV	208

Pájaros que tienen analogía con los géneros de los Papamoscas, Moscaretas y Tiranos.	IX	177
Palabaca, ó gran Pico verde de las Filipinas.	XIV	219
Palastro.	XVIII	22
Palicur, ú Hormiguero propiamente dicho.	IX	60
Palmero.	VII	28
Palmero, ó Gorrion de los dátiles.	VII	133
Paloma.	V	14
Paloma de Groenlandia.	XIX	165
Paloma de las islas Nicobar.	V	65
Paloma grande coronada de las Indias.	V	66
Paloma zurita ó campesina.	V	54
Papa.	VIII	75
Papafigo.	X	115
Papagayo-amazonas.	XII	196
Papagayo ceniciento.	XII	87
Papagayo de cabeza gris.	XII	112
Papagayo de mar.	XIX	168
Papagayo de mar de Kamtschatka.	XIX	176
Papagayo de pico sanguíneo.	XII	110
Papagayo negro.	XII	108
Papagayos.	XII	51
Papagayos del antiguo continente.	XII	78
Papagayos del nuevo continente.	XII	167

Papagayos propiamente dichos.	XII	87
Papagayo variegado.	XII	106
Papagayo verde.	XII	104
Papagayo verde de cabeza azul (el gran).	XII	111
Papamoscas , Moscaretas y Tiranos. IX		103
Papamoscas.	IX	105
Papamoscas (el rey de los).	IX	143
Papamoscas aceitunado de Cayena. IX		134
Papamoscas aceitunado de la Carolina y de la Jamáica.	IX	129
Papamoscas azul de Filipinas.	IX	122
Papamoscas cetrino de la Luisiana. IX		128
Papamoscas de América.	IX	136
Papamoscas de Cayena rubio de pecho anaranjado.	IX	127
Papamoscas de faja blanca del Senegal.	IX	116
Papamoscas de garganta parda del Senegal.	IX	121
Papamoscas de la isla de Francia. . IX		115
Papamoscas de Lorena.	IX	108
Papamoscas de vientre amarillo. . IX		141
Papamoscas manchado de Cayena. IX		135
Papamoscas moñudo de la Martinica. IX		130
Papamoscas moñudo del Senegal. . IX		118
Papamoscas negro de collar, ó Papamoscas de Lorena.	IX	108

Papamoscas negruzco de la Caro- lina.	IX	131
Papamoscas pardo de Cayena.	IX	125
Papamoscas pardo de la Carolina.	IX	133
Papamoscas pio de Cayena.	IX	132
Papamoscas rojo moñudo del rio de las Amazonas.	IX	138
Papamoscas rubio de Cayena.	IX	139
Papamosquitos.	IX	144
Papavientos, ó Chotacabras.	XIV	12
Papavientos, ó Chotacabras de la Ca- rolina.	XIV	31
Papavientos, ó Chotacabras de anteo- jos, ó el Halor.	XIV	42
Papavientos acutipenne de la Gua- yana.	XIV	46
Papavientos gris.	XIV	47
Papavientos manchado de Cayena (el pequeño).	XIV	39
Papavientos rubio de Cayena.	XIV	50
Papavientos variegado de Cayena.	XIV	44
Paragua.	XII	135
Pardal.	XIX	128
Pardal pardo.	XIX	133
Pardillo.	VII	210
Pardillo (el falso).	XI	14
Pardillo blanco.	VII	225
Pardillo de cabeza amarilla.	VII	235

Pardillo de monte.	VII	227
Pardillo de pies negros.	VII	225
Pardillo gris de acero.	VII	234
Pardillo pardo.	VII	237
Pardito.	VIII	42
Paroaro.	VII	149
Paro amatorio.	XI	136
Paro azul.	XI	93
Paro azul (el gran).	XI	135
Paro de cintura blanca.	XI	125
Paro de cola larga.	XI	115
Paro de collar.	XI	131
Paro del cabo de Buena-Esperanza.	XI	124
Paro de obispillo amarillo.	XI	132
Paro grande.	XI	75
Paro gris de garganta amarilla.	XI	133
Paro moñudo.	XI	126
Paro moñudo de la Carolina.	XI	130
Paros.	XI	58
Parraka y el Hoitlatlotl.	IV	157
Patiriche.	XIII	240
Pato.	XVIII	240
Pato de cuchara.	XIX	29
Pauxi el Piedra, ó el Cusco.	IV	143
Paviota blanca.	XVIII	86
Paviota cenicienta (la gran).	XVIII	90
Paviota cenicienta (la pequeña).	XVIII	92
Paviota de invierno.	XVIII	98

Paviota de pies azules.	XVIII	90
Paviota manchada, ó el Kutgeghef.	XVIII	87
Paviota reidora.	XVIII	95
Paviotas.	XVIII	59
Pavo.	III	170
Pavo de las rosas (el pequeño).	XVII	137
Pavos de mar.	XVI	192
Pavo real.	IV	44
Pavo real blanco.	IV	79
Pavo real coronado.	IV	82
Pelícano.	XVII	240
Pelícano de pico dentado.	XVII	260
Pelícano pardo.	XVII	258
Pendencieros, ó Pavos de mar.	XVI	192
Pendolero.	XI	112
Percnoptero.	I	179
Perdices.	IV	158
Perdices encarnadas.	IV	183
Perdiz aljofarada de la China.	IV	210
Perdiz de la Guayana.	IX	101
Perdiz de mar.	XVI	210
Perdiz de mar gris.	XVI	212
Perdiz de mar parda.	XVI	213
Perdiz de montaña.	IV	182
Perdiz de montaña de Méjico.	V	13
Perdiz de nueva Inglaterra.	IV	211
Perdiz de roca ó del Gambia.	IV	209
Perdiz encarnada-blanca.	IV	199

Perdiz encarnada de Africa.	IV	206
Perdiz encarnada de Berbería.	IV	208
Perdiz encarnada de Europa.	IV	194
Perdiz griega.	IV	183
Perdiz gris.	IV	163
Perdiz gris-blanca.	IV	178
Perdiz marina de collar.	XVI	214
Perdiz pequeña gris.	IV	180
Perica amarilla.	XIII	16
Perica coronada de oro.	XIII	15
Perica de alas variegadas.	XII	246
Perica de cabeza amarilla.	XIII	18
Perica de frente roja.	XIII	12
Perica de garganta parda.	XIII	244
Perica de garganta variegada.	XII	245
Perica esmeralda.	XIII	8
Perica-Guacamayo.	XIII	20
Perica pavuana.	XII	242
Pericas.	XII	236
Pericas de cola corta.	XIII	22
Pericas de cola larga é igualmente cuneiforme.	XII	242
Pericas de cola larga y desigualmente cuneiforme.	XIII	10
Pericas del nuevo continente.	XII	41
Pescuezo-moñudo.	XII	245
Petirojo.	XII	24
Petirojo azul de la América septen-		

trional.	X	139
Peto blanco.	XII	46
Peto negro	XII	45
Peto negro de Ceilan.	VI	236
Petrela antártico, ó el Pardal pardo.	XIX	133
Petrela azul.	XIX	137
Petrela blanco, ó Petrela de nieve.	XIX	136
Petrela blanco y negro, ó el Pardal.	XIX	128
Petrela ceniciento.	XIX	126
Petrela de la mere carey.	XIX	153
Petrela de nieve.	XIX	136
Petrela (el gran), ó Quebranta huesos de los Españoles.	XIX	141
Petrela pufino.	XIX	142
Petrela pufino gris-blanco.	XIX	147
Petrela pufino pardo.	XIX	148
Petronia.	VII	146
Petronia de los montes ó pequeña.	VII	148
Picaza silvestre cenicienta.	II	85
Picaza silvestre moñuda	II	108
Picaza silvestre roja.	II	90
Picazas silvestres.	II	82
Pico abierto.	XVI	87
Pico aceitunado de Santo Domingo (el pequeño).	XIV	227
Pico amarillo de Cayena.	XIV	231
Pico cabelludo de Virginia	XV	27
Pico cruzado.	VII	83

Pico de alas doradas.	XIV	238
Pico de cabeza gris del cabo de Buena-Esperanza.	XIV	225
Pico de corbata negra.	XIV	234
Pico de garganta amarilla (el pequeño).	XIV	236
Pico de pescuezo bermejo.	XV	7
Pico de plata.	VIII	153
Pico-duro.	VII	93
Pico grande.	VII	78
Pico grande azul de América.	VII	92
Pico grande de Abisinia.	VII	111
Pico grande de Coromandel.	VII	91
Pico grande monjita.	VII	105
Pico grande salpicado del cabo de Buena-Esperanza.	VII	115
Pico negro.	XIV	240
Pico negro (el gran).	XIV	245
Pico negro (el pequeño).	XV	8
Pico negro de caperuza roja.	XV	9
Pico negro de moño bermejo.	XIV	247
Pico negro moñudo de Cayena.	XIV	249
Pico pequeñito de Cayena.	XIV	237
Pico rayado de Cayena (el gran).	XIV	229
Pico rayado de Cayena (el pequeño).	XIV	230
Pico rayado de la Luisiana.	XV	25
Pico rayado del Senegal (el pequeño).	XIV	224
Pico rayado de Santo Domingo.	XIV	226

Pico redondo, ó Loxia azul de Amé- rica.	VIII	276
Pico redondo de vientre rojo.	VIII	275
Pico redondo negro y blanco.	VIII	278
Pico redondo violado de garganta y cejas rojas.	VIII	280
Pico redondo violado de la Carolina.	VIII	279
Pico rojizo.	XIV	233
Pico rubio.	XIV	235
Picos.	XIV	202
Picos trepadores.	XV	32
Picoteador.	XIX	230
Picotero.	VII	62
Pico variegado	XV	10
Pico variegado (el pequeño).	XV	15
Pico variegado, ó Pico rayado de la Luisiana.	XV	25
Pico variegado, ó Pico cabelludo de Virginia.	XV	27
Pico variegado de Jamáica.	XV	23
Pico variegado de la Carolina.	XV	29
Pico variegado de la Ensenada.	XV	26
Pico variegado de la isla de Luzon (el gran).	XV	19
Pico variegado de las Molucas (el pequeño).	XV	20
Pico variegado del Canadá.	XV	21
Pico variegado de Méjico	XV	22

Pico variegado de Nubia undulado y perlado.	XV	18
Pico variegado de Virginia (el pequeño).	XV	28
Pico variegado undulado.	XV	30
Pico verde.	XIV	207
Pico verde de Bengala.	XIV	222
Pico verde de Goa.	XIV	221
Pico verde de las Filipinas (el gran).	XIV	219
Pico verde del Senegal.	XIV	223
Pico verde manchado de las Filipinas.	XIV	220
Piedra.	IV	143
Pigargo.	I	131
Pigargo-zonzo.	I	245
Pimalote.	VI	44
Pingüinos.	XIX	177
Pintada, ó Gallina de Africa.	III	201
Pintarajo, ó Curruca de los bosques.	X	64
Pinzon.	VIII	15
Pinzon amarillo y rojo.	VIII	49
Pinzon blanco.	VIII	29
Pinzon de alas y cola negras.	VIII	27
Pinzon de Ardenas.	VIII	30
Pinzon de cabeza negra y blanca.	VIII	44
Pinzon de collar.	VIII	29
Pinzon de collar doble.	VIII	52

Pinzon de nieve, ó el Niverola.	VIII	40
Pinzon de pico largo.	VIII	47
Pinzon negro de ojos rojos.	VIII	45
Pinzon negro y amarillo.	VIII	46
Pinzon pardo.	VIII	28
Pinzon pardo moñudo.	VIII	28
Pinzon rizado.	VIII	52
Piohó.	IX	182
Pipelinos.	XIX	227
Pipí azul.	XI	25
Pipí de casco azul.	XI	28
Pipies.	XI	22
Pipiris.	IX	164
Pipí variegado.	XI	27
Pipí verde.	XI	24
Pitchou.	XIX	84
Pivote hortelana.	XIX	123
Plan del tratado de las aves.	I	7
Plumaje - blanco.	IX	16
Pluvial armado de Cayena.	XVII	75
Pluvial con garzota.	XVIII	71
Pluvial con tocado.	XVII	72
Pluvial coronado.	XVIII	73
Pluvial de collar.	XVII	63
Pluvial de pico bilobulado.	XVII	74
Pluvial dorado.	XVII	54
Pluvial dorado de garganta negra.	XVII	58
Pluviales.	XVII	44

Pluvial moñudo.	XVII	70
Pluvian.	XVII	76
Podobé del Senegal.	VI	227
Polla acúatica de Cayena (la gran).	XVII	149
Polla de agua.	XVII	139
Polla de agua (la gran).	XVII	145
Polla sultana, ó Porfirion.	XVII	162
Polla sultana (la pequeña).	XVII	174
Polla sultana parda.	XVII	172
Polla sultana verde.	XVII	171
Pollita de agua	XVII	144
Polochion.	XIII	224
Pompador.	IX	34
Porfirion.	XVII	162
Porsana.	XVII	123
Procelario, ó Ave de tempestad.	XIX	149
Procelarios, ó Petrelos.	XIX	122
Promérope anaranjado.	XIII	221
Promérope de alas azules.	XIII	215
Promérope de vuelos rizados (el gran).	XIII	219
Promérope pardo con manchas en el vientre.	XIII	216
Promérope pardo de vientre listado.	XIII	218
Promerusa.	XIII	214

Q

Quebranta huesos de los Españoles.	XIX	141
Quereiva.	IX	30
Quildir.	XVII	68
Quincho.	XIX	190
Quincho (el gran).	XIX	193
Quincho (el pequeño), ó Somormujo marino de Belon.	XIX	194
Quinchos , ó Pingüinos y Mancos , ó sean las Aves sin alas.	XIX	177
Quingalic.	XVII	151
Quiólo.	XVII	132

R.

Rabo de junco.	XVIII	27
Rabo de junco de hebras rojas.	XVIII	34
Rabo de junco (el grande).	XVIII	31
Rabo de junco (el pequeño).	XVIII	32
Rascon bidi-bidi.	XVII	135
Rascon de agua.	XVII	121
Rascon de Cayena (el pequeño).	XVII	136
Rascon de Filipinas.	XVII	127
Rascon de pico largo.	XVII	131
Rascon de Virginia.	XVII	134
Rascones.	XVII	113
Rascon manchado de Cayena.	XVII	133

Rascon vulgarmente llamado Rey de codornices.	XVII	114
Rastrillos.	XIX	229
Rechinador.	XIX	26
Reidor.	XIII	161
Remiz.	XI	102
Repicador.	IX	66
Revuelve-piedras, ó Estrepsilao de collar.	XVII	99
Rey de codornices.	XVII	114
Reyezuelo.	XI	45
Reyezuelo de cabeza roja.	XI	56
Reyezuelo-paro.	XI	57
Reyezuelo rubí.	XI	54
Rhaad, ó pequeña Abutarda moñuda de Africa.	III	97
Rojo-azul.	VIII	251
Rojo-negro.	VII	98
Rojo-verde.	VIII	178
Rolo de Cayena.	V	218
Rolo de la China.	V	217
Roquero.	II	75
Rubelina.	IX	240
Rubetra.	X	147
Rubetra del Senegal.	X	150
Rubí.	XI	240
Rubí-esmeralda.	XII	14
Rubí-topacio.	XI	246

Rubin, ó Papamoscas rojo moñudo del rio de las Amazonas.	IX	138
Rufalbino.	XIII	121
Ruiseñor.	X	3
Ruiseñor (el gran).	X	39
Ruiseñor blanco.	X	40
Ruiseñor de paredes.	X	100
Rupícola.	IX	19
Rupícola del Perú.	IX	23
S.		
Sábana.	IX	149
Sacre.	II	34
Salangana.	XIV	181
Sanderling.	XVI	202
Sangual.	I	143
San-hia de la China.	XIII	142
Sanmartin.	I	242
Sasebé.	XII	232
Sauí-jala, ó Mirlo dorado de Mada- gascar.	VII	26
Savacú.	XVI	121
Schet-bé.	II	105
Scops, ó Buho pequeño.	II	149
Secretario, ó el Mensajero.	XVI	7
Sefileto, ó Manucodiata de seis he- bras.	VI	14
Semifino, ó Comedor de gusanos.	XI	10
Semifino de moño y garganta blancos.	XI	20

Semifino negro-azul.	XI	11
Semifino negro-rubio.	XI	13
Simifinos.	XI	7
Senegali.	VII	251
Senegalies.	VII	240
Senegali rayado.	VIII	8
Señorita.	VI	97
Señorita de Numidia.	XV	239
Septicolor.	VIII	171
Serevan.	VIII	10
Siacú.	VIII	179
Silbador.	VI	80
Silvia cantora.	XI	30
Silvia cantora (la gran).	XI	35
Simon (el pequeño).	X	205
Sincíalo.	XIII	10
Sirli del cabo de Buena-Esperanza.	IX	246
Sitela.	XI	139
Sitela (la pequeña).	XI	150
Sitela de cabeza negra.	XI	154
Sitela de cabeza parda (la pequeña).	XI	155
Sitela del Canadá.	XI	151
Sitela de moño negro.	XI	152
Sitela de moño negro (la pequeña).	XI	153
Sitela de pico encorvado (la grande).	XI	157
Sitela parduzca.	XI	158
Sizerin.	VIII	114
Soberbio.	VI	13
Soco.	XVI	55

Solitario y el Ave de Nazara.	III	28
Somormujo (el gran).	XVII	215
Somormujo (el pequeño).	XVII	217
Somormujo del mar del N. (el gran).	XVII	222
Somormujo del mar del N. (el peq.).	XVII	224
Somormujo gato-marino.	XVII	219
Somormujo marino de Belon.	XIX	194
Somormujos.	XVII	213
Sosové.	XIII	24
Sui.	IX	100
Sui-manga.	XI	176
Sui-manga aceitunado de garganta purpúrea.	XI	188
Sui-manga castaño-purpúreo de pe- cho rojo.	XI	178
Sui-manga de cola larga.	XI	199
Sui-manga de cola larga y de capu- cha violada.	XI	200
Sui-manga de collar.	XI	184
Sui-manga de la isla de Borbon.	XI	198
Sui-manga de todos colores.	XI	194
Sui-manga purpúreo.	XI	183
Sui-manga rojo, negro y blanco.	XI	197
Sui-manga verde de cola larga (el gran).	XI	203
Sui-manga verde de garganta roja.	XI	196
Sui-manga verde-dorado cambiante de cola larga.	XI	202
Sui-manga violado de pecho rojo.	XI	182

Taco.	XIII	155
Tait-su.	XIII	144
Tamatia.	XV	42
Tamatia de cabeza y garganta rojas.	XV	44
Tamatia (el bello).	XV	46
Tamatia de collar.	XV	45
Tamatias blancos y negros.	XV	47
Tanaombé, ó Mirlo de Madagascar.	VII	7
Tanás	II	65
Tangara (el gran).	VIII	136
Tangara azul.	VIII	74
Tangara de garganta negra.	VIII	75
Tangara del Canadá.	VIII	144
Tangara del Misisipí.	VIII	146
Tangara diablo-resfriado.	VIII	163
Tangara negro.	VIII	187
Tangara negro y Tangara rojo.	VIII	151
Tangaras.	VIII	133
Tangaras pequeños.	VIII	177
Tangara verde del Brasil.	VIII	161
Tangavio.	VIII	138
Taparara.	XV	145
Tapera.	XIV	176
Tarabeo, ó Amazona de cabeza roja.	XII	200
Taterla labrador.	XVI	174
Taterla pardo.	XVI	180
Taterlas.	XVI	170
Taterla variegado.	XVI	175

Tavua.	XII	227
Tcha-ehert.	II	100
Tcha-ehert-bé.	II	106
Teité.	VIII	185
Terat-bulan, ó Mirlo de las Indias.	VII	24
Teresa amarilla.	VIII	243
Tersina.	IX	32
Tetena.	IX	62
Ticlin de collar.	XVII	129
Ticlin, ó Rascon de Filipinas.	XVII	127
Ticlin pardo.	XVII	128
Ticlin rayado.	XVII	129
Tic-tic, ó Todo de la América meridional.	XV	165
Tijé, ó gran Manaquí.	VIII	294
Tijeras.	XVIII	114
Tilly, ó Tordo ceniciento de América.	VI	169
Tinamú ceniciento.	IX	97
Tinamúes.	IX	89
Tinamú variegado.	IX	98
Tirano de Cayena.	IX	172
Tirano de la Carolina.	IX	169
Tirano de la Luisiana.	IX	175
Tiranos.	IX	103
Tiranos.	IX	163
Tirica.	XIII	25
Tití de cabeza color de aurora.	XII	234
Tití de cabeza y garganta azules.	XII	230

Tití de faja roja.	XII	228
Tití deñ paraíso.	XII	224
Tití de vientre purpúreo.	XII	229
Titíes.	XII	223
Tití pardo.	XII	233
Tití reticulado.	XII	225
Titiris, ó Pipiris.	IX	164
Tití violado.	XII	231
Toc.	XV	85
Toca-amarilla.	VI	99
Toca-blanca, ó Gayo de Cayena.	V	203
Toco.	XV	65
Tocolino.	VI	62
Tocro, ó Perdiz de la Guayana.	IX	101
Todo azul de vientre anaranjado.	XV	166
Todo de la América meridional	XV	165
Todo de la América septentrional.	XV	162
Todos.	XV	161
Toga-negra.	VIII	176
Tolcana	VI	41
Torcecuello.	XV	34
Torcuato.	XVI	237
Torcuato (el pequeño).	XVI	243
Torcuato blanco.	XVII	13
Torcuato de bosques.	XVII	15
Torcuato de cabeza desnuda.	XVI	247
Torcuato de Cayena (el gran).	XVII	19
Torcuato de Italia.	XVI	245
Torcuato del nuevo continente.	XVII	7

Torcuato manchado.	XVI	247
Torcuato moñudo.	XVI	249
Torcuato pardo.	XVI	246
Torcuato pardo de frente roja.	XVII	14
Torcuato rojo	XVII	7
Torcuato verde, ó Torcuato de Italia.	XVI	245
Tordo.	VI	131
Tordo achaparrado de Berbería.	VI	167
Tordo acuático.	XVII	109
Tordo de agua.	VI	144
Tordo de Guayana.	VI	140
Tordo loco.	VI	214
Tordo mayor.	VI	147
Tordos.	VI	116
Tordillo de América.	VI	141
Tordillo de Filipinas.	VI	171
Tordillo de Santo Domingo.	VI	173
Torta.	V	80
Tórtola.	V	68
Tórtola de Portugal.	V	79
Tortolilla.	V	77
Trepador.	XI	163
Trepador (el gran).	XI	168
Trepador de muro.	XI	168
Trepadores.	XI	159
Tricolor.	VIII	169
Tricolor moñudo de la China.	IV	111
Troglodita.	XI	36
Tropial.	VI	51
Tropial de casquete negro.	VI	71
Tropial de color aceituna de Cayena.	VI	74
Tropial negro.	VI	69
Tropial negro pequeño.	VI	70

Tropíalos.	VI	47
Tropíal salpicado de Cayena	VI	72
Tucano de garganta amarilla.	XV	66
Tucano de vientre rojo.	XV	69
Tucanos	XV	56
Tucnam-curvi.	VII	103
Tui de cabeza de oro.	XIII	27
Tui de garganta amarilla.	XIII	23
Tui-eté.	XIII	26
Tuis, ó Pericas de cola corta.	XIII	22
Tuita.	VIII	50
Turaco.	XIII	42
Turnis, ó Codorniz de Madagascar.	IV	243
Turoco.	V	76
Turpan.	XIX	117
Turquí.	VIII	152
Turverde.	V	78
Tuyú.	II	256
U.		
Uantú, ó Pico negro moñudo de Cayena.	XIV	249
Ueta, ó Cotinga rojo de Cayena.	IX	38
Ultramar.	VII	208
Umbreta.	XVI	118
Uñita.	VIII	150
Urogallo, ó gran Gallo silvestre.	III	225
Urogallo pequeño de cola entera.	III	262
Urogallo pequeño de plumaje variable.	III	266
Urogallo pequeño, ó Gallo silvestres.	III	245
Urovang, ó Mirlo ceniciento.	VI	243
Urraca de Jamáica.	V	180
Urraca de las Antillas.	V	184
Urraca del Senegal.	V	179

Urraca, ó Marica.	V	167
Urubú.	I	207
V.		
Vanga, ó Becarda.	II	104
Vadiola.	V	188
Variedad de la Alondra de prados.	IX	218
Variedad del Agripenna.	VIII	224
Variedad del Gálgulo.	V	227
Variedad del Gálgulo de Abisinia.	V	229
Variedad del Gui-gui negro y azul.	XI	213
Variedad del Guirarú.	IX	47
Variedad del Morenillo del Cabo.	VII	14
Variedad de los Gálgulos.	V	233
Variedad del Papa.	VIII	77
Variedad del Picotero.	VII	75
Variedad del Tordo mayor.	VI	151
Variedad del Trepador.	XI	168
Variedad del Verde-anaranjado.	VI	240
Variedad del Zorzal.	VI	157
Variedades de la Abubilla.	XIII	210
Variedades de la Alondra.	IX	202
Variedades de la Becada.	XVI	152
Variedades de la especie del Verderon.	VIII	127
Variedades de la Golondrina.	XIV	106
Variedades de la Loxia.	VIII	265
Variedades de la Oropéndola.	VI	112
Variedades de la pequeña Carlonera.	XI	85
Variedades de la Sitela.	XI	149
Variedades del Aurú-Curaú.	XII	204
Variedades del Estornino.	VI	33
Variedades del Cric de cabeza azul.	XII	218
Variedades del Hortelano.	VIII	200
Variedades del Hortelano de nieve.	VIII	220

Variedades del Ibijau.	XIV	39
Variedades del Jilguero.	VIII	99
Variedades del Mainate.	VII	50
Variedades del Mirlo.	VI	193
Variedades del Mirlo con peto.	VI	200
Variedades del Noira.	XII	116
Variedades del Pacapac.	IX	36
Variedades del Pardillo.	VII	225
Variedades del Pelicano.	XVII	256
Variedades del Pipí azul.	XI	25
Variedades del Pinzon.	VIII	27
Variedades del Reyezuelo.	XI	54
Variedades del Ruisenor.	X	39
Variedades del Senegali.	VII	252
Variedades del Sui-manga castaño- purpúreo de pecho rojo.	XI	180
Varied. del Tordo propiamente dicho.	VI	138
Variedades del Verderon de Francia.	VIII	229
Variedades ó especies afines de la Amazona de cabeza amarilla.	XII	198
Variola.	IX	244
Vaza, ó Papagayo negro.	XII	108
Vencejo.	XIV	140
Vencejo blanco y negro de faja gris.	XIV	167
Vencejo de color de púrpura.	XIV	174
Vencejo de collar blanco.	XIV	168
Vencejo de mar.	XVIII	19
Vencejo de mar negro, ó el Espantajo.	XVIII	21
Vencejo de vientre blanco (el gran).	XIV	156
Vencejo negro (el pequeño).	XIV	164
Vencejo negro de vientre blanco.	XIV	165
Vengolin.	VII	232
Verde-aljofarado.	XII	48

Verde-anaranjado, ó Mirlo del Senegal con vientre anaranjado.	VI	239
Verdecillo.	VIII	71
Verdecillo sin verde	VIII	83
Verde-dorado.	XII	12
Verde-dorado, ó Mirlo de cola larga del Senegal.	VI	229
Verde-pardillo	VIII	80
Verderin.	VIII	82
Verde-rojo.	VIII	265
Verderon.	VIII	118
Verderon de Francia.	VIII	225
Verderon de nueva York	VIII	128
Verderon de setos.	VIII	230
Verderon loco.	VIII	233
Verderon negro.	VIII	130
Verdinegro.	VIII	82
Verdin de Cochinchina.	VII	41
Vestido sencillo.	XI	21
Viejecito.	XIII	154
Viejo.	XIII	151
Viejo de alas rubias.	XIII	153
Vinsi.	XV	144
Viuda (la gran).	VIII	64
Viuda apagada.	VIII	68
Viuda de charreteras.	VIII	65
Viuda de collar de oro.	VIII	58
Viuda de cuatro hebras.	VIII	60
Viuda dominica.	VIII	62
Viuda encendida.	VIII	67
Viuda mosqueteada.	VIII	66
Viudas.	VIII	54
Vorabeo.	VII	206

Vulpansar.	XIX	40
Vuru-driú.	XIII	148
W.		
Whip-poor-will.	XIV	33
X.		
Xochitol, ó Costotol.	VI	59
Y.		
Yacu.	IV	148
Yapú.	VI	85
Z.		
Zafiro.	XII	8
Zafiro-esmeralda.	XII	9
Zancudo.	XVII	85
Zanoé.	V	189
Zilatat.	XVI	84
Zitzil, ó Colibrí punteado.	XII	33
Zizi, ó Verderon de setos.	VIII	230
Zonécolin.	V	7
Zorzal del Canadá.	VI	160
Zumacaya de Cayena.	II	186
Zumaya, Zumacaya, ó Lechuza so- litaria.	II	156
Zuritina.	V	64

FIN DEL TOMO XIX Y ULTIMO DE LAS AVES.

Tabla analítica

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN LOS DIEZ Y
NUEVE TOMOS QUE COMPRENDEN LA HISTORIA
DE LAS AVES.

TOMO PRIMERO.

Plan del tratado de las Aves. 7

Sobre las especies de aves, p. 8. — Sobre su variación, p. 9. — Sobre el modo de conocer exactamente todas las aves, p. 10. — Sobre las estampas iluminadas, p. 12. — Inconvenientes respecto de la historia de las aves, p. 13. — Sobre la golondrina, p. 17. — En la historia de las aves seguirá el autor diferente plan que en la de los cuadrúpedos, p. 21.

Discurso sobre la naturaleza de las Aves. 27

Sobre la palabra *naturaleza*, p. 27. — Instinto, p. 28. — Sentidos, p. 29. — Emigraciones, p. 37. — Fuerzas musculares, p. 40. — Voz, p. 43. — Domesticidad, p.

TOM. XIX. K.

27

50. — Sobre el canto del ruiseñor, p. 53. — Sobre la duracion y continuidad del vuelo, p. 57. — Duracion de la vida, p. 60. — Natural y costumbres, p. 64. — Sobre la muda, p. 71. — Orden de los sentidos, p. 76. — Sentido del amor, P. 77. — Potencia generativa, p. 83. — Sobre el sensorio de las aves, p. 87. — NOTAS, p. 30, 34, 38, 42, 62, 63, 64, 67, 69, 71, 75, 81 y 86.

Sobre las Aves de rapiña. 91

Sobre los estragos que causan las aves de rapiña, p. 92. — Particularidad que presentan todas las aves de esta clase, p. 94. — Fecundidad, p. 96. — Indole, p. 97. — Insociabilidad, p. 99. — Muda, p. 101.

AVES DE RAPIÑA. — *Las Aguilas.* 103

Número de especies, p. 103. — De su reduccion, p. 104. — Variedades (del águila comun, p. 105. — NOTA, p. 106.

Aguila real. 109

Descripcion, p. 109. — Parajes donde se halla, p. 111. — Puntos de contacto con el leon, p. 112. — Altura á que se eleva, p. 114. — Sobre su nido, p. 115. — De los

aguiluchos, p. 117. — Duracion de la vida de las águilas, p. 117. — NOTAS, p. 109, 113, 114, 116 y 118.

Aguila comun. 119

Descripcion, p. 119. — El águila negruzca y la negra no forman dos especies diferentes, p. 120. — Parajes donde se encuentra el águila comun, p. 122. — NOTAS, p. 119 y 120.

Aguila pequeña. 122

Sinonimia y descripcion, p. 122 y sig. — Parajes donde se encuentra, p. 124. — Sobre el modo de cazar del águila, p. 127. — Observaciones anatómicas acerca de las partes internas de las águilas, p. 129. — NOTAS, p. 122, 123, 124 y 128.

El Pigurgo. 131

Variedades, p. 131. — Diferencias entre los pigargos y las águilas, p. 132. — Descripcion, p. 132. — NOTAS, p. 131 y 132.

El Halieta ó Balbuzar. 135

Sinonimia, p. 135. — Descripcion, p. 136. — Parajes donde se encuentra, p. 141. — Partes interiores del halieta, p. 142. — NOTAS, p. 135, 136 y 139.

El Sangual. 143

— Descripción, p. 143. — Hecho singular citado por Aristóteles, p. 144. — Sobre los ojos del sangual, p. 146. — Sobre la *Historia de los animales* de Aristóteles, p. 149. — Parajes donde se encuentra, p. 154. — NOTAS, p. 143, 145, 147 y 154.

La Atahorma. 155

— Descripción de una de estas aves criada por Buffon, p. 155 y sig. — Parajes donde es comun la atahorma, p. 160. — Costumbres, p. 161. — Sobre sus variedades, p. 162 y sig. — NOTAS, p. 159.

Aves extranjeras que tienen analogía con las águilas y los halietos. 166

— Aguila de Pondichery, p. 166. — Uru-
taurana, p. 167. — Urubitinga, p. 171. —
Aguila pequeña de América, p. 172. — El
Pescador, p. 173. — Mansfení, p. 174. —
NOTAS, p. 168, 169 y 175.

Los Buitres. 175

— Comparacion de los buitres con las águilas, p. 176. — Sobre la division de los buitres, p. 179. — NOTA, p. 178.

El Percnóptero 179

Descripcion, p. 179. — Parajes donde se encuentra, p. 181. — NOTAS, p. 181.

El Grifo 182

Descripcion, p. 182. — Sobre si el grifo es el buitre grande de Aristóteles, p. 184. — Variedades de la especie del grifo, p. 185. — Estructura anatómica del grifo, p. 187. — NOTAS, p. 185 y 188.

Gran Buitre 190

Descripcion, p. 190. — NOTAS, p. 190.

El Buitre con penacho 191

Descripcion segun Gesner, p. 191. — Sobre la produccion de los buitres, p. 192. — Buitre ceniciento, p. 194. — Especies del género buitre, p. 194.

El Buitre pequeño 195

Sinonimia, p. 195. — Descripcion, p. 196. — NOTAS, p. 195 y 197.

Aves extranjeras que tienen analogía con los buitres 198

Buitre pardo, p. 198. — *Sacres* de Egipto, p. 198. — NOTA, p. 199.

El rey de los buitres. 201

Descripción de esta ave según las observaciones de Brisson y Edwards, p. 201 y sig.—El rey de los buitres es peculiar de la América meridional, p. 204.—Observaciones de Navarrete, p. 204.—Alimento, p. 206.—NOTAS, p. 204 y 205.

El Urubu. 207

Sinonimia, p. 207.—Descripción, p. 209.—Observaciones de Kolbe, p. 212.—De Castesby, p. 213.—NOTAS, p. 208, 211, 214 y 215.

El Condor. 216

Descripción, p. 216.—Observaciones del P. Feuillée, p. 217 y sig.—Relato de Fresier, p. 220.—Indole y costumbres, p. 222.—Sobre el *laemmer geier* de los alemanes, p. 224.—NOTAS, p. 221 y 224.

El Milano y las Aves zonzas. 227

Historia, p. 227.—Milano real, p. 229.—Descripción, p. 230.—Indole, p. 231.—Parajes donde se halla, p. 232.—Milano negro, p. 234.—NOTAS, p. 229, 232 y 234.

INDICE.

El Alfaneque ó Ave zonza. 236

Descripcion, p. 236. — Sobre el modo de agarrar su presa, p. 237. — NOTA, p. 236.

El Borni. 238

Descripcion y costumbres, p. 238 y sig. NOTAS, — p. 238 y 239.

El Ave Sanmartin. 242

Historia y descripcion, p. 242. — NOTAS, p. 242 y 243.

El Pigargo zonzo. 245

Descripcion, p. 245. — NOTA, p. 245.

La Arpella. 247

Descripcion, p. 247. — NOTA, p. 247.

TOMO SEGUNDO.

El Esmeril. 7

Descripcion, p. 7. — NOTA, p. 7.

Aves extranjeras que tienen analogía con el Milano y con las aves zonzas, alfaneque y pigargo. 10

Gavilan con cola de golondrina, p. 10. — Caracara, p. 11. — Alfaneque ceniciento, p. 12.

INDICE.

<i>El Gavilan.</i>	14
Especies que se han creído existir, p. 14.	
— Descripción, p. 16. — Indole, p. 17. —	
NOTA, p. 14.	
<i>El Azor.</i>	18
Descripción, p. 18. — Parajes donde se	
halla, p. 20. — Esmeril variegado, p. 22.	
— Costumbres, p. 23. — NOTAS, p. 18 y 21.	
<i>Aves extranjeras que tienen analogía con el</i>	
<i>gavilan y con el azor.</i>	
	25
Gavilan con pico grande de Cayena, p.	
25. — Pequeño azor de Cayena, p. 26. —	
Gavilan de los palomos, p. 26.	
<i>El Gerifalte.</i>	27
Descripción y costumbres, p. 27. — NO-	
TA, p. 27.	
<i>El Alcotan 'ó Alcótano.</i>	31
Descripción, según Belon, p. 32. — NO-	
TAS, p. 31.	
<i>El Sacre.</i>	34
Descripción, p. 34. — NOTAS, p. 34.	
<i>El Halcon.</i>	37

Descripcion y costumbres, p. 37. — Parajes donde se encuentra, p. 42. — Halcones pico-amarillos, p. 43. — Halcon blanco, p. 45. — Halcon púnico, p. 48. — Sobre el número de verdaderas especies de halcones, p. 49. — Diferencias que encontraban los antiguos halconeros de Francia en la naturaleza y adiestramiento del halcon comun y del pasajero, p. 53. — Cetrería, p. 56. — NOTAS, p. 37, 41, 42, 44, 49 y 55.

Aves extranjeras que tienen relacion con el gerifalte y con los halcones. 59

El halcon de Islandia, p. 59. — El halcon negro, p. 59. — Halcon rojo de las Indias orientales, p. 61. — *Falco indicus cirratus*, p. 63. — NOTA, p. 64.

El Tanás. 65

Descripcion, p. 65.

El Búaro. 67

Descripcion y costumbres, p. 67. — NOTA, p. 67.

El Cernícalo. 70

Descripcion, p. 70. — Gavilan de las

- alondras, p. 72. — Variedades, p. 74. —
 NOTA, p. 70.
- El Roquero.* 75
 Descripción, p. 75.
- El Esmerejon.* 76
 Descripción y costumbres, p. 76. —
 Otra especie de esmerejon, p. 80. — NO-
 TAS, p. 76, 77 y 82.
- Las Picazas silvestres.* 82
 Consideraciones generales, p. 82. — NO-
 TAS, p. 82.
- La Picaza silvestre cenicienta.* 85
 Descripción, p. 85. — Variedades, p. 87
 y sig. — NOTAS, p. 85 y 87.
- La Picaza silvestre roja.* 90
 Descripción, p. 90.
- El Desollador.* 92
 Descripción, p. 92. — NOTA, p. 95.
- Aves extranjeras que tienen relacion con la
 picaza silvestre cenicienta y con el desolla-
 dor.* 97
 El Fingah, p. 97. — El Cola-Rojo, p. 99.

— El Langraien y el Tcha-chert, p. 100.
 — Las Becardas, p. 101. — La Becarda de
 vientre amarillo, p. 103. — El Vanga ó la
 Becarda de vientre blanco, p. 104. — El
 Schet-bé, p. 105. — El Tcha-chert-bé, p.
 106. — El Gonolek, p. 107. — El Cali-ca-
 lic y el Brusia, p. 108. — Picaza silvestre
 moñuda, p. 108, — NOTAS, p. 99 y 103.

AVES DE RAPIÑA NOCTURNAS. 110

Consideraciones generales, p. 110. — So-
 bre el deslumbramiento de los mochuelos
 y de las lechuzas, p. 113. — Division de
 las aves de rapiña nocturnas en dos géneros
 principales, p. 114. — Especies de aves
 que ven en la oscuridad y vuelan durante
 la noche, de las cuales hace mencion Aris-
 tóteles, p. 115. — Comentario sobre el
 texto de Aristóteles, p. 118. — NOTAS, p.
 114, 118 y 125.

El Buho ó gran Buho. 128

Descripcion, p. 128. — Costumbres,
 p. 131. — Partes internas, p. 134. — Va-
 riedades, p. 134. — NOTAS, p. 128, 129,
 130, 131 y 137.

El Mochuelo ó Buho mediano. 137

Descripcion, p. 137. — Parajes donde es comun, p. 140. — Variedades, p. 140. — Costumbres, p. 140. — Parajes donde se halla, p. 141. — Señorita de Numidia, p. 144. — Del *Otus* de Aristóteles, p. 146. — NOTAS, p. 137, 138, 139, 141, 142 y 148.

El Scops ó Buho pequeño. 149

Descripcion, p. 149. — NOTA, p. 149.

El Autillo. 153

Descripcion y costumbres, p. 153. — NOTAS, p. 153 y 154.

La Zumaya, Zumacaya ó Lechuza solitaria. 156

Descripcion, p. 156. — NOTAS, p. 156 y 157.

La Bruja. 160

Descripcion, p. 160. — Parajes donde es comun, p. 164. — NOTAS, p. 160, 161 y 165.

La Miloca ó Lechuza de los peñascos. . . 166

Sinonimia, descripcion y costumbres, p. 166. — NOTAS, p. 166 y 170.

La Lechuza ó Lechuza pequeña. 171

Descripcion y costumbres, p. 171. —
Resúmen de los caracteres que distinguen
las especies de lechuzas, p. 175. — NOTAS,
p. 171 y 173.

*Aves extranjeras que tienen relacion con los
buhos y lechuzas.* 178

Caburo, p. 178. — Caparacoch, p. 180.
— El Harfango, p. 183. — La Zumacaya
de Cayena, p. 186. — La Miloca ó lechuza
del Canadá, p. 188. — La Miloca ó lechuza
de las peñas de Santo Domingo, p. 189. —
NOTAS, p. 184 y 186.

AVES QUE NO PUEDEN VOLAR.. . . . 190

Consideraciones generales, p. 190. —
Especies de estas aves, p. 194.

El Avestruz. 195

Historia, p. 195. — Descripcion, p. 198.
— Organos de la digestion, p. 206. — Or-
ganos de la generacion, p. 214. — Organos
de la respiracion, p. 219. — Organos de
la circulacion, p. 222. — Fecundidad, p.
224. — Lascivia, p. 225. — Sobre los hue-
vos del avestruz, p. 228. — Polluelos, p.
230. — Alimentacion de los avestruzes, p.
232. — Opinion de Vallisnieri sobre la di-

gestion del avestruz, p. 237. — Clima propio de este animal, p. 241. — Pueblos comedores de avestruces, p. 245. — Relato de las costumbres de varios pueblos acerca del avestruz, p. 246. — Domesticidad de los avestruces, p. 249. — Modo de darles caza, p. 251. — Voz del avestruz, p. 255. — NOTAS, p. 195, 198, 200, 201, 204, 206, 211, 216, 218, 226, 232, 233, 240, 242, 243 y 247.

El Tuyú. 256

Sinonimia, p. 256. — Parajes donde se halla, p. 259. — Descripción, p. 260. — De su propagación, p. 263. — Costumbres, p. 265. — NOTA, p. 261.

TOMO TERCERO.

El Casoar. 7

Historia, p. 7. — Descripción, p. 8. — Modo de andar, p. 15. — Alimento, p. 17. — Huevos de la hembra, p. 19. — Clima del casoar, p. 20. — NOTA, p. 7.

El Dronto. 23

Historia y descripción, p. 23. — Climas en que se halla, p. 27. — NOTA, p. 25.

El Solitario y el ave de Náзара. 28

Descripcion, p. 28. — Indole, p. 33. — Epoca de darles caza, p. 34. — Ave de Nazaret, p. 35. — Ave de náusea, p. 36. — Comparacion, p. 37. — NOTAS, p. 31, 35, 37 y 38.

La Abutarda. 41

Sobre la crítica de la nomenclatura, p. 41. — Sobre el modo de conocer los animales, p. 43. — Sinonimia de la abutarda, p. 44. — Descripcion, p. 56. — Alas, p. 58. — Pié y uñas, p. 60. — Pechuga, paladar y lengua, p. 61. — Canal intestinal, p. 62. — Alimentacion, p. 65. — Sobre su modo de anidar, p. 67. — Indole, p. 68. — Modo de darle caza, p. 69. — Parajes donde se encuentra, p. 70. — Sabor de su carne, p. 74. — NOTAS, p. 41, 51, 54, 61, 64, 70, 71 y 72.

La pequeña Abutarda. 75

Historia y descripcion, p. 75. — *Ortometra melina*, p. 79. — Voz, p. 81. — Alimentacion, p. 82. — Parajes donde se encuentra, p. 82. — Indole de la pequeña abutarda, p. 85. — NOTAS, p. 75, 78, 79 y 81.

Aves extranjeras que tienen relacion con las

Abutardas. 87

El Lohong, ó abutarda moñuda de Arabia, p. 87.—La Abutarda de Africa, p. 89.—El Churge, ó aburtarda mediana de las Indias, p. 92.—El Hubara ó pequeña abutarda moñuda de Africa, p. 95.—El Rhaad, otra pequeña abutarda moñuda de Africa, p. 97.—NOTAS, p, 89, 93 y 94.

El Gallo. 98

Historia, p. 98.—Descripcion, p. 101.—Circunstancias de un buen gallo, p. 103.—Modo de lograr una casta pura, p. 104.—Indole, p. 105.—Combate de gallos, p. 107.—Huevos de las gallinas, p. 110.—De los supuestos huevos de gallo, p. 114.—Fecundidad ordinaria de las gallinas, p. 115.—Sobre el modo de conservar los huevos, p. 116.—Efecto de la incubacion, p. 123.—Desarrollo sucesivo del huevo, p. 123.—Horno de incubacion, p. 128 y sig.—Llueca artificial, p. 136.—Estómagos de las aves gallináceas, p. 139.—Organos respiratorios, p. 142.—Testículos, p. 145.—Caponés, p. 147.—Climas de las gallináceas, p. 150.—El gallo comun, p. 154.

— El gallo moñudo, p. 154. — El gallo silvestre de Asia, p. 155. — El acoho ó gallo de Madagascar, p. 156. — Gallina enana de Java, p. 156. — Gallina del ismo de Darien, p. 157. — Gallinas de Camboya, p. 157. — El gallo de Bantam. p. 157. — Media pava, p. 158. — El gallo de Inglaterra, p. 159. — El gallo de Turquía, p. 159. — El gallo de Hamburgo, p. 159. — El gallo rizado, p. 159. — La gallina con plumon del Japon, p. 160. — El gallo negro, p. 160. — El gallo sin obispillo ó gallo de Persia, p. 161. — La gallina de cinco dedos, p. 163. — Las gallinas de Sansevare, p. 163. — El gallo de Caux ó de Padua, p. 163. — Del tronco primitivo de la especie del gallo, p. 164. — NOTAS, p. 98, 101, 104, 105, 108, 111, 116, 119, 121, 122, 123, 125, 127, 138, 146, 148, 151 y 158.

El Pavo. 170

Descripcion, p. 171. — Pennas, p. 173. — Pava, p. 175. — Guerra de los pavos, p. 176. — Cópula, p. 176. — Fecundidad, p. 177. — De los pavipollos, p. 178. — Modo de criar los pavos, p. 182. — Costumbres, p. 183. — Tubo intestinal, partes

28.

generativas, y organizacion de los ojos, p. 184.—Clima originario de los pavos, p. 186.—Gallos de Indias, p. 190.—Opinion de Belon, p. 192.—Sobre si el pavo es animal mestizo, p. 197.—Pavos silvestres, p. 199.—El moñudo, p. 200.—NOTA, p. 170.

La Pintada ó Gallina de Africa. 201

Historia, p. 201.—Descripcion, p. 206 y sig.—Indole y costumbres, p. 216.—Climas en que se halla, p. 223.—NOTAS, p. 201, 207, 209, 213, 215, 218 y 225.

El Urogallo ó el gran Gallo silvestre. . . . 225

Historia, p. 225.—Sinonimia, p. 228.—Descripcion, p. 234.—Diferencias entre la hembra y el macho, p. 236.—Polluelos, p. 243.—Parajes donde habita el urogallo, p. 244.—NOTAS, p. 225, 226, 229, 231, 233, 234, 236, 237, 241, 242 y 243.

El Urogallo pequeño ó Gallo silvestre de cola ahorquillada. 245

Sinonimia, p. 245.—Descripcion, p. 247 y sig.—Parajes donde se halla, p. 282.—Costumbres, p. 253.—Modo de cazar

á estos animales, p. 255. — NOTAS, p. 249, 251, 252, 255 y 262.

El Uogallo pequeño de cola entera. 262

Sinonimia y descripción, p. 263, — Especies del género uogallo, p. 265.

El Urgallo pequeño de plumaje variable. 266

Historia y descripción, p. 266. — NOTA, p. 266.

La Ortega. 268

Historia, descripción y costumbres, p. 268 y sig. — NOTAS, — p. 268 y 275.

La Ortega de Escocia. 276

Descripción, p. 276.

El Ganga, vulgarmente Ortega de los Pirineos. 278

Historia y descripción, p. 278 y sig. — NOTAS, p. 278 y 285.

TOMO CUARTO.

El Atagas. 7

Historia, p. 8. — Relatos de los autores antiguos, p. 9 — Descripción, p. 12. — Parajes donde se hallan, p. 14. — Costum-

bres, p. 15. — NOTAS, p. 7, 8, 9, 10 y 16.

El Atagas blanco. 17

Descripción, p. 17.

El lagópedo. 19

Historia, p. 19. — Descripción, p. 21.
— Hábitos y costumbres, p. 27. — Alimen-
tación, p. 29. — NOTAS, p. 21, 23, 24 y 29.

El Lagópedo de la bahía de Hudson. . . . 31

Historia y descripción, p. 31. — NOTA,
p. 33.

*Aves extranjeras que tienen relacion con los
gallos silvestres, las ortegas, los átagas,
etc.* 35

La ortega del Canadá, p. 35. — El gallo
silvestre con gorguera, ó la gruesa ortega
del Canadá, p. 37.

El Pavo real. 44

Historia, p. 44. — Plumaje, p. 45. — Cli-
mas donde se halla, p. 47. — Costumbres,
p. 56. — Edad de fecundidad, p. 58. — So-
bre la puesta de los huevos de la hembra,
p. 59. — De los polluelos, p. 63. — Del *es-
pejo*, p. 68. — Grito ó voz, p. 72 — De la

simpatía entre los palomos y los pavos reales , p. 73. — Duracion de la vida de estos animales , p. 74. — Del pavo real entre los griegos , p. 75. — Sobre las plumas y huevos del pavo real , p. 78. — NOTAS, p. 44 , 54, 56 , 59 y 76.

El Pavo real blanco. 79

Descripcion , p. 79.

El Pavo real coronado. 82

Descripcion , p. 82.

El Faisan. 83

Orígen , p. 83, — Historia p. 84. — Descripcion , p. 87. — Aréolas de color de escarlata , p. 89. — Plumaje , p. 89. — Injole , p. 92. — Construccion del nido , p. 93. — Cria de faisanes , p. 95. — Alimentacion , p. 96. — Sucubacion , p. 97. — De los faisanismos , p. 98 — Tentativas para forzar el instinto del faisan , p. 102. — Sobre su caza , p. 104. — NOTAS, p. 83 , 86, 91 , 94 y 102.

El Faisan blanco. 106

Descripcion , p. 106

El Faisan variado. 107

- Descripcion, p. 107.
- El Gallazo, ó el Faisan bastardo.* 107
- Descripcion, p. 107. — NOTA, p. 108.
- Aves extranjeras que tienen analogía con el faisan.* 109
- Advertencia, p. 109. — El Faisan dorado, ó el tricolor moñudo de la China, p. 111. — El Faisan blanco y negro de la China, p. 115. — El Argos ó el Luen, p. 118. — El Napoul ó Faisan cornudo, p. 119. — El Katraca, p. 122. — NOTA, p. 112.
- Aves extranjeras que parecen tener analogía con el pavo real y el faisan.* 124
- El Chinquis, p. 124. El Específero, p. 126. — El espolonero, p. 128. — *Los Hocos*, p. 133. — El hoco propiamente dicho, p. 134. — El Pauxi, el Piedra ó el Cusco, p. 143. — El Hoazin. p. 146. — El Yacu, p. 148. — El Marail, p. 151. — El Caracara, p. 154. — El Chacamel, p. 156. — El Parra-ka, y el Hoitlatlotl, p. 157. — NOTAS, p. 129, 147, 150, 152, 153, 154 y 157.
- Las Perdices.* 158
- Historia, p. 158. — Razas constantes, p. 159.

La Perdiz gris. 163

Historia, p. 163. — Parajes donde se halla, p. 163. — Indole, p. 165. — Epoca en que se aparean, p. 167. — De la hembra, p. 168 — De los perdigoncillos, p. 172. — Canto de las perdices, p. 173. — Sobre su multiplicacion, p. 175. — De su carne, p. 177. — Descripcion, p. 177. — NOTAS, p. 163, 165, 174 y 177.

La Perdiz gris-blanca. 178

Descripcion, p. 178. — NOTA, p. 179.

La Pequeña perdiz gris. 180

Descripcion, p. 180.

La Perdiz de montaña. 182

Descripcion, p. 182.

PERDICES ENCARNADAS. *La Perdiz griega.* . . 183

Historia, p. 183. — Descripcion, p. 190. — Costumbres, p. 191. — Modo de atraerlas al lazo, p. 193. — NOTAS, p. 184, 185, 187, 189 y 192.

La Perdiz encarnada de Europa. 194

Historia, descripcion y costumbres, p. 194 y sig.

La Perdiz encarnada blanca. 199

Descripción, p. 199.

El Francolin. 200

Descripción, historia y costumbres, p. 200. y sig. — NOTA, p. 202.

El Doble-espolon. 205

Descripción, p. 205.

El Cuello-pelon y la Perdiz encarnada de Africa. 206

Historia y descripción, p. 206.

Aves extranjeras que tienen relacion con las perdices. 208

La Perdiz encarnada de Berberia, p. 208.

— La perdiz de roca ó del Gambia, p. 209.

— La perdiz aljofarada de la China, p. 210.

— La perdiz de nueva Inglaterra, p. 211.

La Codorniz. 212

Historia, p. 212. — Descripción, p. 213.

— Costumbres, p. 215. — Del paso de las codornices y demás aves viajeras, p. 220.

— De su puesta, p. 229. — De las codornices pequeñas, p. 230. — Del grito de las codornices, p. 232. — De los absurdos que

sé han contado acerca de la generacion de las codornices, p. 233. — Alimentacion, p. 234. — Duracion de su vida, p. 236. — Parajes donde se halla, p. 238. — NOTAS, p. 212, 215, 221, 223, 224 y 232.

El Chvokiel, ó grande codorniz de Polonia. 240

Descripcion, p. 240.

La Codorniz blanca. 240

Descripcion, p. 240.

La Codorniz de las islas Malvinas. 241

Descripcion, p. 241.

La Gorguera ó Codorniz de la China. . . 242

El Turniz ó Codorniz de Madagascar. . . 243

Descripcion, p. 243.

El Dispertador ó la Codorniz de Java. . . 244

Descripcion, p. 244 — NOTAS, p. 244 y 245.

Aves extranjeras que parecen tener relacion con las perdices y con las codornices. . . . 247

Los colines, p. 247. — Historia y sinonimia, p. 247, y sig. — NOTA, p. 249.

TOMO QUINTO.

Colines. 7

El Zonocolin , p. 7 — El Gran Colin , p. 8. — El Cacolin , p. 8. — El Coyolcos , p. 9. — Colenicui , p. 10. — Oocolin , ó perdiz de montaña de Méjico , p. 13. — NOTA , p. 13.

La Paloma. 14

Historia , p. 14. — Especies indicadas por los nomencladores , p. 16. — Palomares , p. 20. — Paloma torcaz. p. 22. — Descripción , p. 22. — Costumbres y hábitos , p. 24. — Principales variedades de las palomas domésticas , p. 28. — Raza de las palomas mundanas , p. 31. — Variedades de esta raza , p. 33. — Palomas calzadas , p. 34. — La monja , p. 35. — Culipava , p. 36. — Polacas , p. 37. — De collarin , p. 38. — Concha holandesa , p. 38. — Palomas golondrinas , p. 39. — Carmelita y tambor , p. 40. — La cortada , las porteras y la azulada , p. 41. — Volteadora y jiradora , p. 42. — Reseña de algunas variedades secundarias , p. 43. — Palomas de pajarera , p. 45. — NOTAS , p. 14 , 22 , 24 , 36 y 46.

Aves extranjeras que tienen relacion con la paloma. 49

Paloma parda de nueva España, p. 49.
 — Paloma violada de la Martinica, p. 50.
 — Paloma parda de las Indias orientales, p. 51. — Paloma de paso, p. 51. — Paloma papagayo, p. 52. — Paloma verde de Amboina, p. 52. — Paloma de Jamaica, p. 53.
 — Parajes donde se halla la paloma silvestre de Europa, p. 54.

La Paloma Zurita ó Campesina. 54

Historia, p. 54. — Descripción y costumbres, p. 55. y sig. — Climas donde se halla, p. 60. — NOTAS, p. 54 y 58.

Aves extranjeras que tienen relacion con la paloma zurita ó campesina. 61

Zurita de las Molucas, p. 61. — El Juuingo, p. 63. — La Zuritina, p. 64. — La paloma de las islas Nicobar, p. 65. — La paloma grande coronada de las Indias, p. 66. — NOTAS, p. 63.

La Tórtola. 68

Historia, p. 68. — Union de las variedades diferentes de tórtola entre sí y con la pa-

loma, p. 69. — Razas ó variedades constantes en la tórtola, p. 72. — NOTAS, p. 68, 69 y 71.

Aves extranjeras que tienen relacion con la tórtola. 74

Tórtola del Canadá, p. 74. — Tórtola del Senegal, p. 75. — El Turoco, p. 76. — La Tortolilla, p. 77. — El Turverde, p. 78. — La Tórtola de Portugal, p. 79. — La Torta, p. 80. — El Corotzin, p. 82.

La Chova ó el Coracias. 83.

Historia, sinonimia y descripción, p. 83. — Grito de la Chova, p. 86. — Parajes donde vive, p. 87. — NOTAS, p. 83.

La Chova moñuda ó la Campanera. 90

Descripción y costumbres, p. 90. NOTAS, p. 90 y 92.

El Cuervo. 94.

Historia y descripción, p. 94. — Plumaje, p. 97. — Batallas entre ejércitos de cuervos, p. 99. — Voz del cuervo, p. 100. — Indole, p. 101. — Olfato, p. 103. — Costumbres de los verdaderos cuervos de montaña, p. 105. — De la hembra, p. 108. — De los po-

luelos, p. 109. — Observaciones de Hebert, p. 111. — Alimentacion de los cuervos jóvenes, p. 112. — Sobre el color de los cuervos, p. 114. — Modo de andar, p. 116. — Elevacion del vuelo, p. 117. — NOTAS, p. 94, 95, 96, 97, 98, 101, 102, 104, 106, 107, 108, 113, 115 y 117.

Aves extranjeras que tienen relacion con el cuervo. 122

El cuervo de las Indias de Boncio, p. 122. — Descripcion, p. 122. — Rey de los cuervos, p. 125. — NOTA, p. 125.

La Corbina ó Corneja negra. 126

Historia y descripcion, p. 126 — Nido de esta ave, p. 129. — Analogías con el cuervo, p. 130. — Costumbres, p. 131. — Parajes donde se hallan estos animales, p. 134. — NOTAS, p. 126 y 128.

La Corneja de pico blanco, ó la Calva. 135

Descripcion, historia y costumbres, p. 135 y sig. — NOTAS, p. 135, 126, 139 y 140.

La Corneja encapotada. 141

Sinonimia, descripcion y costumbres, p. 141 y sig. — NOTAS, p. 141, 142, 143, y 146. 29.

Aves extranjeras que tienen relacion con las cornejas. 148

La Corneja del Senegal, p. 148.—La Corneja de la Jamaica, p. 149.—NOTAS, p. 149.

Los Grajos. 150

Comparacion con las cornejas, p. 151.—Descripcion, p. 153.—*El grajo*, p. 154.—*La Coraya*, p. 155.—Grajo de Suiza, p. 156.—NOTAS, p. 150 y 156.

El Grajo de los Alpes. 157

Historia y descripcion, p. 157.—NOTAS, p. 157 y 159.

Aves extranjeras que tienen relacion con el grajo. 160

El-grajo bigotudo, p. 160.—El grajo calvo, p. 161.—El grajo de nueva Guinea, p. 162.—El Chucari de nueva Guinea, p. 163.—El Cuello-desnudo de Cayena, p. 164.—El Balicaso de Filipinas, p. 166.—NOTAS, p. 162 y 163.

La Urraca ó Marica. 167

La semejanza con la corneja, p. 167.—Descripcion, p. 167.—Nido, p. 171.—In-

dolé y costumbres, p. 173. — Polluelos, p. 175. — De la muda, p. 176. — Duracion de su vida, p. 176. — Parajes donde es comun, p. 176. — Urracas blancas, p. 177. — NOTAS, p. 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 176 y 177.

Aves extranjeras que tienen relacion con la urraca. 179

La Urraca del Senegal, p. 179. — La Urraca de Jamaica, p. 180. — La Urraca de las Antillas, p. 184. — La Hocisana, p. 187. — La Vardiola, p. 188. — El Zanoé, p. 189. — NOTAS, p. 180, 182, 185, 187, 188, y 189.

El Gayo. 190

Semejanza con el instinto de la urraca, p. 190. — Descripcion, p. 191. — Grito de estos animales, p. 192. — Delnido, p. 193. — Alimentacion, p. 194. — Costumbres, p. 195. — Parajes donde se hallan, p. 196. — NOTAS, p. 190 y 192.

Aves extranjeras que tienen relacion con el gayo. 198

El gayo de la China con picorojo, p. 198. — El gayo del Perú, p. 199. — El gayo

pardo del Canadá, p. 201.— El gayo de Siberia, p. 202.— El toca-blanca, ó gayo de Cayena, p. 203.— El Garlú, ó el gayo de vientre amarillo, p. 204.— El gayo azul de la América septentrional, p. 206.— NOTAS, p. 204 y 206.

El Cascanueces. 208

Descripción, p. 209.— Parajes en que se halla, p. 210.— Hábitos y costumbres, p. 212.— NOTAS, p. 208, 209, 210 y 211.

Los Gálculos. 213

Historia, p. 213.— Consideraciones generales, p. 214.— NOTA, p. 216.

El Rolo de la China 217

Descripción, p. 217.— NOTA, p. 217.

El Gris-verde ó Rolo de Cayena. 218

Descripción, p. 218.

El Gálculo de Europa. 219

Sinonimia, p. 219.— De sus emigraciones y de los climas que habita, p. 221.— De su nido, p. 223.— Polluelos, p. 224.— Descripción, p. 225. Variedad del Gálculo, p. 227.— NOTAS, p. 219, 222, 223 y 225.

*Aves extranjeras que tienen relacion con el gál-
gulo.* 228

El gálgulo de Abisinia , p. 228. — Varie-
dad del gálgulo de Abisinia , p. 229. — El
gálgulo de Angola , p. 230. — El Cui, ó gál-
gulo de Mindanao , p. 230. — Variedad de
los gálgulos, de Angola y Mindanao , p.
233. — El gálgulo de las Indias , p. 234. —
El gálgulo de Madagascar , p. 235. — El
gálgulo de Méjico , p. 236 — El gálgulo del
Paraíso , p. 237. — NOTAS, p. 229 y 230.

El Ave del Paraíso. 239

Errores acerca de esta ave , p. 239. — Plu-
mas , p. 242. — Descripción , p. 244. — Cli-
mas donde se halla , p. 245. — Sobre el co-
nocimiento que de esta ave tuviesen los an-
tiguos , p. 247. — Especies de esta ave , p.
248. — NOTAS, p. 239, 240, 241, 242,
243, 244 y 250.

TOMO SEXTO.

La Manucodiata. 7

Historia y descripción , p. 7. — NOTA , p.
7.

El Magnífico de Nueva Guinea, ó Manu-

- codiata con penachos.* 10
 Historia y descripción, p. 10. — NOTA, p. 12.
- La Manucodiata negra de Nueva Guinea llamada el Soberbio* 13
 Descripción, p. 13.
- El Sefileto, ó Manucodiata de seis hebras.* 14
 Descripción, p. 14 y sig.
- El Calibeado de Nueva Guinea.* 17
 Descripción, p. 17. — NOTA, p. 17.
- El Aguija-bueyes.* 19
 Descripción p. 19.
- El Estornino.* 21
 Historia y semejanzas, p. 21. — Descripción, p. 23. — Indole, p. 25. — Plumaje y muda, p. 28. — Alimentación, p. 29. — Duración de su vida, p. 31. — Sobre su disposición para aprender á hablar, p. 32. — Parajes donde se halla, p. 33. — NOTAS, p. 21, 22, 23, 29 y 31.
- Varietades del Estornino.* 33
 Advertencia, p. 33. — Estornino blanco

de Aldrovando, p. 34. — El blanco y negro, p. 35. — El gris ceniciento, p. 36.

Aves extranjeras que tienen relacion con el estornino. 37

El estornino del cabo de Buena-Esperanza, ó estornino-urraca, p. 37. — El estornino de la Luisiana, ó el esturno, p. 39. — El Tolcana, p. 41. — El Cacastol, p. 43. — El Pimalote, p. 44. — El estornino de las tierras magallánicas, ó el raya blanca, p. 45. — NOTAS, p. 39, 41, 43 y 44.

Los Tropialos. 47

Analogía con los estorninos de Europa, p. 47. — Patria originaria del tropical p. 47. — Exclusion de varias especies, p. 48. — Observaciones, p. 50.

El Tropical. 51

Descripción, p. 51. — Piés, uñas, y longitud, p. 52. — Costumbres p, 53. — Nidos, p. 54. — NOTAS, p. 51 y 52.

El Acolchi de Seba. 55

Descripción, p. 55. — NOTA, p. 55.

El Cola-arqueada ó el Oziniscan. 56

Descripción, p. 56. — NOTA, p. 56.

- El Japacani.* 57
 Descripción . p. 57. — NOTA, p. 57.
- El Xochutol, ó Costotol.* 59
 Descripción, p. 59 y sig.
- El Tocolino.* 62
 Descripción, p. 62. — NOTA, p. 62.
- La Comendadora.* 63
 Historia y descripción, p. 63. y sig. —
 NOTA, p. 63.
- El Tropol negro.* 69
 Descripción, p. 69. — NOTAS, p. 69.
- El pequeño Tropol negro.* 70
 Descripción, p. 70.
- El Tropol de casquete negro.* 71
 Descripción, p. 71
- El Tropol salpicado de Cayena.* 72
 Descripción, p. 72.
- El Tropol de color de aceituna de Cayena.* 74
 Descripción, p. 74.

- El Cabeza-morcillo.* 75
 Historia, procedencia y descripción, p.
 75 y sig. — NOTA, p. 76.
- El Silbador.* 80
 Descripción, p. 80.
- El Baltimoro.* 81
 Descripción é historia, p. 81. — NOTA,
 p. 82.
- El Baltimoro bastardo.* 84
 Descripción, p. 84. — NOTA, p. 84.
- El Cacique amarillo del Brasil, ó el Yapú.* 85
 Descripción, p. 85. — NOTA, p. 85.
- El Cacique rojo del Brasil, ó el Jupuba.* . 88
 Descripción, p. 88.
- El Cacique verde de Cayena* 90
 Descripción, p. 90.
- El Cacique moñudo de Cayena.* 91
 Descripción, p. 91 — NOTA, p. 91
- El Cacique de la Luisiana.* 92
 Descripción, p. 92.

- El Algarroba* 93
 Historia y descripción, p. 93. — NOTA, p. 93.
- El pequeño culo-amarillo de Cayena, ó la Señorita* 97
 Historia y descripción, p. 97. — NOTA, p. 97.
- El Toca-amarilla* 99
 Descripción, p. 99. — NOTA, p. 99.
- El Algarroba aceitunado de la Luisiana* 100
 Descripción, p. 100.
- El Kink* 102
 Descripción, p. 102.
- La Oropéndola* 103
 Errorés acerca de esta ave, p. 103. —
 Historia, p. 105. — Nidos, p. 106. — Cos-
 tumbres, p. 107. — Descripción, p. 108. —
 Sobre su cria y domesticidad, p. 111. —
 Modo de cazarlas, p. 112. — NOTAS, p. 103
 y 110.
- Varietades de la Oropéndola* 112

El Culavan, p. 112. — La oropéndola de la China, p. 113. — La oropéndola de las Indias, p. 114. — La oropéndola rayada, p. 115. — NOTA, p. 112.

Los Tordos. 116

Su analogía con los mirlos, p. 116. — Especies principales, p. 117. — Descripción, p. 119. — De su carne, p. 120. — Cria de estos animales por los romanos, p. 121. — Nidos, p. 123. — Indole, p. 125. — Sobre su paso ó emigracion, p. 126. — NOTAS, p. 116, 117, 121, 124, 125, 126, 127, 128 y 129.

El Tordo. 131

Historia y descripción, p. 131. y sig. — NOTAS, p. 131, 132, 133, 134 y 135.

Varietades del tordo propiamente dicho. . 138

El tordo blanco, p. 138. — El tordo moñudo, p. 139.

Aves estrangeras que tienen relacion con el tordo propiamente dicho. 140

El tordo de Guayana, p. 140. — El tordillo de América, p. 141. — NOTA, p. 141.

El Tordo de agua. 144

Descripcion y coštumbres, p. 144. — NOTAS, p. 144 y 145.

El Tordo mayor. 147

Historia y descripción, p. 147. — Variedad del tordo mayor, p. 147. — NOTAS, p. 147 y 148.

El Zorzal. 153

Historia y descripción, p. 153 y sig. — NOTAS, p. 153 y 154. — Variedad del zorzal, p. 157.

Aves extranjeras que tienen relacion con el zorzal. 159

El zorzal de Cayena, p. 159. — El zorzal del Canadá, p. 160. — NOTAS, p. 159 y 161.

La Malviz. 162

Historia y descripción, p. 162. — NOTAS, p. 162, 163 y 165.

Aves extranjeras que tienen analogía con los tordos y los mirlos. 167

El tordo achaparrado de Berbería p. 167. — El tilly, ó tordo ceniciento de América, p. 169. — El tordillo de Filipinas, p. 171. — El Hoami de la China, p. 172. —

El tordillo de Santo Domingo, p. 173. —
El mirlo pequeño y moñudo de la China,
p. 174. —NOTA, p. 168.

Los Burlones. 176

Historia y consideraciones generales, p.
176 y sig. —NOTA, p. 178.

El Burlon francés. 179

Descripción, p. 179.

El Burlon. 181

Historia, descripción y costumbres, p.
181 y sig. —NOTAS, p. 181 y 184.

El Mirlo. 186

Descripción, p. 186. — Costumbres y há-
bitos, p. 186. — De su canto, p. 187. —
Puesta, p. 189. — Nido, p. 189. — Polli-
tos, p. 190. — Alimentación, p. 192. —
NOTAS, p. 186 y 191. — Variedades del mir-
lo, p. 193. — Mirlos blancos y manchados
de blanco, p. 193.

El Mirlo con peto blanco. 195

Descripción y costumbres. p. 195 y sig.
—NOTAS, p. 195, 197 y 198.

Varietades del mirlo con peto. 200

Los mirlos blancos ó manchados de blanco, p. 200. — El grande mirlo de monte p. 203. — *NOTA*, p. 203.

El Mirlo de color de rosa. 204

Descripcion, p. 204. — *NOTA*, p. 204

El mirlo de roca. 207

Historia y descripcion, p. 207. — *NOTA*, p. 207.

El Mirlo azul. 211

Descripcion, p. 211. — *NOTAS*, p. 211 y 213.

El Mirlo solitario, ó Tordo loco. 214

Historia, descripcion y costumbres, p. 214 y sig. — *NOTAS*, p. 214, 217 y 218.

Aves estrangeras que tienen analogía con el mirlo solitario. 220

El mirlo solitario de Manila, p. 220. — El mirlo solitario de Filipinas, p. 222.

Aves estrangeras que tienen analogía con el mirlo de Europa. 224

El amarillejo del cabo de Buena-Esperanza, p. 224.— El mirlo moñudo de la China, p. 225.— El podobè del Senegal, p. 227.— El mirlo de la China, p. 228.— El verde-dorado, ó mirlo de cola larga del Senegal, p. 229.— La herradura, ó mirlo de collar de América, p. 231.— El mirlo verde de Angola, p. 233.— El mirlo violado del reino de Juida, p. 235.— El peto-negro de Ceilan.— El verde-anaranjado, ó mirlo del Senegal con vientre anaranjado, p. 239.— Variedad del verde anaranjado, p. 240.— El mirlo pardo del cabo de Buena Esperanza, p. 241.— El Baniahbú de Bengala, p. 242.— El Urovang, ó Mirlo ceniciento de Madagascar, p. 243.— El mirlo de palomar, p. 244.— El mirlo aceitunado del cabo de Buena-Esperanza p. 245.— El mirlo de garganta negra de Santo Domingo, p. 246.— El mirlo del Canadá, p. 248.— El mirlo aceitunado de las Indias, p. 249.— El mirlo ceniciento de las Indias, p. 250.— El mirlo pardo del Senegal, p. 251.— NOTAS, p. 224, 225, 229, 230, 231, 232, 239, 240, 241, 242, 244 y 248.

TOMO SÉPTIMO.

Aves extranjeras que tienen relacion con el mirlo de Europa. 7

El Tanaombé, ó Mirlo de Madagascar, p. 7.— El Mirlo de Mindanao, p. 9.— El mirlo verde de la isla de Francia, p. 10.— El Casco-negro, ó mirlo de cabeza negra del cabo de Buena Esperanza, p. 11.— El Morenillo del cabo de Buena Esperanza, p. 13.— Variedad del morenillo del cabo, p. 14.— El Mirlo pardo de Jamaica, p. 15.— El mirlo con corbatin de Cayena, p. 16.— El mirlo moñudo del cabo de Buena Esperanza, p. 17.— El mirlo de Amboina, p. 19.— El mirlo de la isla de Borbon, p. 20.— El mirlo dominico de Filipinas, p. 21.— El mirlo verde de la Carolina, p. 22.— El Terat-bulan, ó mirlo de las Indias, p. 24.— El Sani-jala, ó Mirlo dorado de Madagascar, p. 26.— El mirlo de Surinam, p. 27.— El Palmero, p. 28.— El mirlo violado y con vientre blanco de Juida, p. 30.— El mirlo rojo de Cayena, p. 31.— El mirlito pardo con garganta roja de Cayena, p. 32.— El mirlo aceitunado de Santo Domingo,

p. 33. — El mirlo aceitunado de Berbería,
 p. 35. — El Moloxita ó la Monja de Abisi-
 nia, p. 36. — El mirlo negro y blanco de
 Abisinia, p. 37. — Mirlo pardo de Abisi-
 nia, p. 38 — NOTAS, p. 8, 14, 15, 17,
 21, 22, 33 y 35.

El Grisin de Cayena. 39

Descripcion, p. 39.

El Verdin de Cochinchina. 41

Descripcion, p. 41

El Azurin 42

Descripcion é historia, p. 42.

Los Breves. 44

Consideraciones generales, p. 44. — Bre-
 ve de Filipinas, p. 45. — Urraca de cola
 corta de las Indias orientales, p. 46. —
 Breve de Bengala, p. 47. — Breve de Mada-
 gascar, p. 47. — NOTAS, p. 44, 45, 46, y
 47.

El Mainate de las Indias orientales. 48

Descripcion, p. 48. — Variedades del
 mainate, p. 50 y sig.

El Gulin. 52

Historia y descripción, p. 52. — NOTAS, p. 52.

El Martin. 55

Descripción, historia y costumbres, p. 55 y sig. — NOTAS, p. 57, 59, y 61.

El Picotero. 62

Atributo característico, p. 62. — Descripción, p. 63. — Clima propio de esta ave, p. 64. — Emigraciones, p. 66. — Alimentación, p. 70. — Indole, p. 72. — Grito, p. 73. — Plumaje, p. 74. — Variedad del picotero, p. 75. — NOTAS, p. 62, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 72 y 76.

El Pico-grande. 78

Descripción é historia, p. 78 y sig. — NOTAS, p. 78, 79, 80 y 81.

El Pico-cruzado. 83

Descripción y costumbres, p. 83 y sig. — NOTAS, p. 83 y 84.

Aves extranjeras que tienen relacion con el Pico-grande. 91

El pico-grande de Coromandel, p. 91.—
 El pico-grande azul de América, p. 92.—
 El pico-duro, p. 93.— El Cardenal moñudo, p. 94.— La garganta rosa, p. 96.—
 La Loxia brasileña, p. 97.— El Rojo-negro, p. 98.— El amarillo-verde, p. 99.—
 —El cola de abanico, p. 100.— El padda, ó avé del arroz, p. 101.— El Tucnamcuroi, p. 103.— La cabeza de oro, p. 104.—
 — El pico-grande monjita, p. 105.— El gris-blanco, p. 106.— El cuatricolor, p. 107.—
 — El Dominico y el Dómino, p. 108.— El Baglafecht, p. 109.— El pico-grande de Abisinia, p. 111.— El guifso-balito, p. 113.—
 — El pico-grande salpicado del cabo de Buena Esperanza, p. 115.— La loxia brasileña de corbata, p. 116.— NOTAS, p. 92, 97, 103, 109 y 113.

El Gorrion. 117

Sobre sus especies, p. 117.— Sobre su descripcion, p. 119.— Parajes donde se le encuentra, p. 120.— Astucia, ardidés y obstinacion, p. 121.— Costumbres y há-

bitos, p. 121. — Nido, p. 125. — NOTAS, p. 117, 119, 122 y 124.

Aves extranjeras que tienen analogía con el gorrion. 128

El gorrion del Senegal, p. 128. — El gorrion de pico rojo del Senegal, p. 129. — El padre-negro, p. 130. — El palmero ó gorrion de los dátiles, p. 133. — NOTAS, p. 129, 132, 133 y 134.

El Gorrion de noguera. 135

Descripción y costumbres, p. 135 y sig. — NOTAS, p. 135 y 137.

Pájaros extranjeros que tienen relación con el gorrion de noguera. 140

Advertencia, p. 140. — El gorrion verdé p. 141. — El gorrion azul, p. 142. — Los Fudis, p. 142. — El gorrion de noguera moñudo, p. 144. — El bello-marcado, p. 145.

La Petronia. 146

Historia y descripción, p. 146. — NOTAS, p. 146 y 147.

*Pájaros extranjeros que tienen relacion con la
Petronia.* 148

La petronia de los montes ó pequeña, p. 148. — El paroaro, p. 149. — El media-luna, p. 150.

El Canario de las Canarias. 151

Descripcion, p. 151. — El venturon, p. 154. — Canario verde de Provenza, p. 154. — Variedades, p. 157. — Sobre la produccion del verderon y el jilguero hembras con el canario macho, p. 161. — Sobre los canarios coronados, p. 165. — Sobre la mezcla de los canarios, p. 166. — Costumbres particulares, p. 175. — Nidos, p. 180. — Cria, p. 181. — Diferencias entre los canarios viejos y los jóvenes, p. 188. — Canto, p. 189. — Enfermedades, p. 190. — NOTAS, p. 151, 154, 155, 156, 157, 159, 160, 161, 177, 184, 185, 187, 188, 193, 197, 198 y 200.

Aves extranjeras que tienen analogía con los canarios. 202

El canario de Mozambique, p. 202. — El

Vorabeo, p. 206. — El Ultramar, p. 208.
— El Habesck de Siria, p. 209. — NOTAS,
p. 202, 205, 207 y 209.

El Pardillo. 210

Historia y descripción, p. 210. — Canto,
p. 212. — Nido, p. 218 — Modo de cazar-
los, p. 219. — Alimentación, p. 221. — So-
bre su muda y la manera de criarlos, p. 224.
— NOTAS, p. 210, 211, 212, 213, 214,
215, 217, 218, 219, 221, 222 y 223.

Varietades del pardillo. 225

El pardillo blanco, p. 225. — El pardi-
llo de piés negros, p. 225. — El Gyntel de
Estrasburgo. p. 226. — El pardillo de mon-
te, p. 227. — El Cabaré, p. 228. — NOTAS,
p. 227 y 228.

*Pájaros extranjeros que tienen relacion con
el pardillo.* 232

El Veugolin, p. 232. — El pardillo gris
de acero, p. 234. — El pardillo de cabeza
amarilla . p. 235. — El pardillo pardo, p.
237. — NOTAS, p. 233 y 235.

El Ministro. 238

Sinonimia y descripción, p. 238. — NOTAS, p. 238.

Los Bengalíes y los Senegalíes, etc. . . . 240

Historia y consideraciones generales, p.

240 y sig. — NOTAS, p. 240, 242, 243 y 244.

El Bengalí. 245

Historia y descripción, p. 245 y sig.

El Bengalí pardo 248

Descripción, p. 248.

El Bengalí punteado. 249

Descripción, p. 249 — NOTAS, p. 249.

El Senegalí. 251

Descripción, p. 251. — Variedades del Senegalí, p. 253. — NOTA, p. 252.

TOMO OCTAVO.

El Senegalí rayado. 8

Descripción, p. 8.

El Serevan. 10

Descripcion, p. 10. — NOTA, p. 10.

Gorrion pequeño del Senegal 11

Descripcion, p. 11.

El Maya. 12

Descripcion, p. 12.

El Mayan. 13

Descripcion, p. 13.

El Pinzon. 15

Descripcion é historia, p. 15. — Indole y costumbres p. 19. — Canto, p. 20. — Modo de cazarlos, p. 22. — Nido, p. 23. — Alimentacion, p. 24. — Duracion de su vida, p. 26. — NOTAS, p. 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24.

Variedades del Pinzon. 27

Advertencia, p. 27. — El pinzon de alas y cola negras, p. 27. — El pinzon pardo, p. 28. — El pinzon pardo moñudo, p. 28. — El pinzon blanco, p. 29. — El pinzon de collar, p. 29.

El Pinzon de Ardenas. 30

Sinonimia , p. 30. — Historia , p. 32. —
 Costumbres p. 33. — Carne , plumaje y
 gritos , p. 35. — Nidos , p. 36. — Alimenta-
 cion , p. 37. — Tubo intestinal , p. 39. —
 NOTAS , p. 30 , 31 , 32 , 33 y 34.

El Gran Montañés. 39

Descripcion , p. 39. — NOTA , p. 39.

El Pinzon de nieve ó el Niverola. 40

Descripcion , p. 40.

El Brunor. 41

Descripcion , p. 41.

El Morenito ó Pardito. 42

Descripcion , p. 42.

El Bonana. 43

Descripcion , p. 43.

El Pinzon de cabeza negra y blanca. 44

Descripcion , p. 44

El Pinzon negro de ojos negros. 45

Descripcion p. 45. — NOTA, p. 45.

El Pinzon negro y amarillo. 46

Descripcion, p. 46 — NOTA, p. 46.

El Pinzon de pico largo. 47

Descripcion, p. 47.

El Aceitunadillo. 48

Descripcion, p. 48.

El Pinzon amarillo y rojo. 49

Descripcion, p. 49.

El Tuita. 50

Descripcion, p. 50. — NOTA, p. 50.

El Pinzon rizado. 51

Descripcion, p. 51.

El Pinzon de collar doble. 52

Descripcion, p. 52.

El Negro — Caléndula. 53

Descripcion, p. 53.

Las Viudas. 54

Historia y consideraciones generales, p. 54 y sig.—NOTAS, p. 55 y 56.

La Viuda de collar de oro. 58

Descripcion, p. 58.—Parajes donde es comun, p. 59 — Longitud de un individuo dibujado por Edwards, p. 60.

La Viuda de cuatro hebras. 60

Descripcion, p. 60.—NOTAS, p. 60.

La Viuda dominica. 62

Descripcion, p. 62 — NOTA, p. 62.

La gran Viuda. 64

Descripcion, p. 64.—NOTAS, p. 64.

La Viuda de charreteras. 65

Descripcion, p. 65.—NOTA, p. 65.

La Viuda mosqueteada. 66

Descripcion, p. 66.—NOTA, p. 66.

La Viuda encendida. 67

Descripcion, p. 67.

La Viuda apagada. 68

Descripcion, p. 68.

El Granadino. 69

Historia y descripcion, p. 69. — NOTAS, p. 69 y 70.

El Verdecillo. 71

Historia, p. 71. — Descripcion y costumbres, p. 72. — NOTAS, p. 71 y 72.

El Papa. 75

Descripcion p. 75. — Variedad del papa, p. 77. — NOTA, p. 75.

El Copete azul. 78

Descripcion, p. 78 — NOTA, p. 78.

La Emberiza verde azul. 79

Descripcion, p. 79. — NOTA, p. 79.

El Verde-pardillo. 80

Descripcion, p. 80. —NOTA, p. 80.

El Verdinegro. 82

Descripcion, p. 82.

El Verderin. 82

Descripcion, p. 82.

El Verdecillo sin verde. 83

Descripcion, p. 83.

El Jilguero. 84

Descripcion, p. 84.—Canto, p. 87.—
Costumbres, p. 89.—Mestizos, p. 94.—
Indole, p. 95.—Enfermedades, p. 98.—
NOTAS, p. 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91,
92, 93, 96, 97 y 98.

Variedades del Jilguero. 99

Advertencia, p. 99.—El jilguero de pe-
cho amarillo, p. 100.—El jilguero de cejas
y frente blancas, p. 101.—El jilguero de
cabeza listada de rojo y amarillo, p. 101.—
El jilguero de capucha negra, p. 102.—El
jilguero blanquizco, p. 103.—El jilguero

blanco, p. 103. — El jilguero negro, p. 104.—El jilguero negro de cabeza anaranjada, p. 106.—El jilguero mestizo, p. 107.—El jilguero de cuatro listas, p. 109.—NOTAS, p. 99 y 106.

Pájaros extranjeros que tienen relacion con el jilguero. 110

El jilguero verde ó el maracaxao, p. 110—El jilguero amarillo, p. 111.—El Zizerin, p. 114.—NOTAS, p. 115 y 116.

El Verderon. 118

Historia, descripcion y costumbres, p. 118 y sig.—NOTAS, p. 120, 121, 122, 124 y 125.

Varietades de la especie del verderon. 127

Primera variedad, p. 127.—El verderon de Nueva Yorck, p. 128—El olivarez, p. 129.—El verderon negro, p. 130.

Pájaros extranjeros que tienen analogía con el verderon. 132

El Catotol, p. 132.—El Acatechili, p. 133.—NOTA, p. 133.

Los Tangaras. 133

Historia , p. 133.—Pais originario , p. 135.— Especies de este género , p. 135. — El gran tangara , p. 136.—El moñito , p. 137.—El tangario , p. 138.— El escarlata , p. 140.— El tangara del Canadá , p. 144.— El tangara del Misisipi , p. 146.—El muceta ó el corbata , p. 148.—El castaño , p. 149.— El uñita , p. 150.—El tangara negro y el tangara rojo , p. 151.—El turquí , p. 152.—El pico de plata , p. 153.—El esclavo p. 156.— El azulejado , p. 158.—El cabeza-rojo , p. 160.—El tangara verde del Brasil , p. 161.— El oliváceo , p. 162.—*Especies medianas* , p. 163.—El tanagra diablo-resfriado , p. 163.—El verde rojo , p. 165.—El gorrion verde , p. 166.—El gorrion verde de cabeza azul , p. 168.—El tricolor , p. 169.—El gris-aceituna , p. 170.—El septi-color , p. 171.—El tangara azul , p. 174.— El tangara de garganta negra , p. 175.—El toca-negra , p. 176.—*Especies pequeñas* , p. 177.—El rojo verde , p. 178.—El siacú , p. 179.— El organista , p. 180.— El jacarini , p. 183.—El teité , p. 185.—El tangara negro , p. 187.—NOTAS , p. 134, 138, 156, 160, 165, 167, 171 y 174.

El pájaro silencioso. 192

Descripcion, p. 192.—NOTA, p. 192.

El Hortelano. 193

Sinonimia, p. 193.—Descripcion, p. 194.—Finura de su carne, p. 196.—Costumbres, p. 196.—Pais originario, p. 197.—NOTAS, p. 193, 194, 195, 197 y 198.

Varietades del Hortelano. 200

El hortelano amarillo, p. 200.—El blanco, p. 200.—El negruzco, p. 201.—El hortelano de cola blanca, p. 201.—Quinta variedad, p. 202.

El Hortelano de Cañaveral. 202

Historia, descripcion y costumbres, p. 202 y sig.—NOTAS, p. 202 y 205.

El Caperuza. 206

Descripcion, p. 206.—NOTAS, p. 206.

La Emberiza de Provenza. 207

Descripcion, p. 207.—NOTA, p. 207.

El Mitilene de Provenza. 208

Descripcion, p. 208.—NOTA, p. 208.

El Hortelano de Lorena. 209

Descripcion, p. 209.—NOTA, p. 209.

El Hortelano de la Luisiana. 211

Descripcion, p. 211.

*El Hortelano de vientre amarillo del cabo
de Buena Esperanza.* 212

Descripcion é historia, p. 212.

El Hortelano del cabo de Buena Esperanza. . 214

Descripcion, p. 214.—NOTA, p. 214.

El Hortelano de nieve. 215

Parajes en que se halla, descripcion y
costumbres, p. 215 y sig.—NOTAS, p. 216
y 219.

Varietades del Hortelano de nieve. . . . 220

El hortelano dominico, p. 220.—El hor-
telano de nieve con collar, p. 221.

El Agripenna ú Hortelano del arroz. . . . 222

Descripcion, p. 222. — Variedad del *agripenna* ú hortelano de arroz, p. 224. —
NOTA, p. 223.

El Verderon de Francia. 225

Descripcion y costumbres, p. 225 y
sig.—Variedades del verderon de Francia,
p. 229.—NOTAS, p. 225, 227 y 230.

El Zizi ó verderon de setos. 230

Descripcion é historia, p. 230.—NOTA,
p. 231.

El Verderon loco. 233

Descripcion, p. 233.—NOTAS, p. 233,
234 y 235.

La Emberiza miliar. 236

Descripcion, p. 236. — NOTA, p. 236 y
238.

*Pájaros extranjeros que tienen relacion con el
Verderon de Francia.* 241

El Guirnegat, p. 241.—La Teresa-ama-
rilla, p. 243. — La flavéola ó amarillenta,
p. 244.—El aceitunado, p. 244.—La Ama-
zona p. 245. — La emberiza de cinco

colores, p. 246. — El Castaño, p. 247. — El Gonambuche, p. 248. — La emberiza familiar, p. 249. — El culi-rubio, p. 250. — El rojo azul, p. 251. — La Emberiza del Cabo, p. 252. — El Calfate, p. 254. — NOTAS, p. 241, 243, 246, 250, 251, 252 y 254.

La Loxia. 255

Grito, p. 255. — Costumbrés, p. 258. — Alimentación, p. 259. — Indole, p. 260. — Sobre la union de la loxia con el canario, p. 261. — Descripción, p. 263. — NOTAS, p. 255, 256, 257, 258, 259 y 260.

Varietades de la Loxia. 265

Advertencia, p. 265. La loxia blanca, p. 266. — La loxia negra, p. 267. — La grande loxia negra de Africa, p. 268. — NOTAS, p. 265 y 267.

Pájaros extranjeros ue tienen relacion con la loxia. 270

La loxia anaranjada, p. 270 — La loxia de pico blanco, p. 271. — La loxia peque-

ña, p. 272. — El pico-redondo de vientre rojo, p. 275. — El pico-redondo ó loxia azul de América, p. 276. — La loxia ó pico-redondo negro y blanco, p. 278. — La loxia ó pico-redondo violado de la Carolina, p. 279. — La loxia ó pico-redondo violado de garganta y cejas rojas, p. 280. — El moño-negro, p. 281. — La loxia hamburgense, p. 282. — NOTAS, p. 270 y 275.

El Coliú. 283

Historia y consideraciones generales, p. 283 y sig. — El Coliú del cabo de Buena Esperanza, p. 287. — El coliú moñudo del Senegal, p. 288. — El coliú rayado, p. 289. — El coliú de la isla de Panay, p. 290.

Los Manaquíes. 290

Historia y consideraciones generales, p. 290. — Número de especies, p. 293. — El Tijé ó gran Manaquí, p. 294. — El cascavellanas, p. 296. — El Manaquí rojo, p. 297. — El manaquí anaranjado, p. 298. — NOTA, p. 298.

TOMO NONO.

Los Manaquíes. 7

Quinta especie, p. 7. — El Manaquí cabeza de oro, el manaquí cabeza roja, y el manaquí cabeza blanca, p. 7. — El manaquí de garganta blanca, p. 9. — El manaquí variegado, p. 10. — Maizi de Miacatotiti, p. 11. — Rubetra, p. 13. Picicitli, p. 13. — Cocuantototl, p. 15. — Especies afines del manaquí, p. 16. — El plumaje blanco p. 16. — El pájaro céniciento de Guayana p. 17. — El Manican, p. 18. — El Rupícola, p. 19. — El Rupícola del Perú, p. 23. — NOTAS, p. 7, 16, 19 y 23.

Los Cotingas. 25

Plumaje, p. 25. — Clima originario, p. 26. — Habitos, p. 26. — Grandor de las especies, p. 28. — NOTAS, p. 27.

El Cordon azul. 28

Descripcion, p. 28. — NOTA, p. 28.

El Quereiva. 30

Descripcion, p. 30. — NOTA, p. 30.

La Tersina. 32

Descripcion, p. 32. — NOTA, p. 32.

32.

El Continga de plumas sedosas, ó Mainana. 33

Descripcion, p. 33

El Pacapac ó Pompador. 34

Descripcion, p. 34. — Variedades del pacapac, p. 36. — El pacapac gris-purpurado, p. 36. — Cotinga gris, p. 37. — **NOTA**, p. 37.

El Ueta ó Cotinga rojo de Cayena. 38

Descripcion, p. 38. — **NOTA**, p. 38.

El Guira-panga ó Cotinga blanco 40

Descripcion é historia, p. 40. — **NOTAS**, p. 40.

El Averano. 42

Descripcion y hábitos, p. 42. — **NOTA**, p. 42.

El Guirarú. 44

Descripcion, p. 44. — Variedad, p. 47. — **NOTAS**, p. 44 y 46.

Los Hormigueros. 47

Historia, p. 47. — Descripción, p. 49. — Hábitos, p. 51. — Especies, p. 52. — Voz, p. 53. — Nidos, p. 53. — Carne, p. 54. — NOTAS, p. 48 y 51. — *Primera especie*, el rey de los hormigueros, p. 54. — El mirlo de la Guayana, p. 56. — La grande Atalaya, p. 57. — La pequeña atalaya, variedad, p. 59. — El palicur ú hormiguero propiamente dicho, p. 60. — El Colma, p. 62. — El tetema, p. 62. — El hormiguero moñudo, p. 63. — El hormiguero de orejas blancas, p. 65. — El repicador, p. 66. — El bambla, p. 67. — El *Arada*, p. 68. — NOTAS, p. 56, 57, 59, 62 y 64.

Los Hormigueros-ruiseñores. 72

Consideraciones generales, p. 72. — El Coraya, primera especie, p. 73. — El Alapí, segunda especie, p. 74.

El Agamí. 75

Sinonimia, p. 75. — Analogía con las aves acuáticas, p. 76. — Longitud, p. 77. — Descripción, p. 77. — Sobre el sonido particular que produce el agamí, p. 78. — Hábitos del agamí domesticado, p. 81. — Alimentación y nido, p. 83. — De la carne

de esta ave, p. 86.—Noticias dadas por de La Borde, p. 86.—NOTAS, p. 78.

Los Tinamúes. 89

Historia, hábitos y consideraciones generales, p. 89 y sig.—*Especies*, p. 95.—El Magua, p. 95.—El tinamú ceniciento, p. 97.—El tinamú variegado, p. 98.—El Suí, p. 100.—NOTAS, p. 89, 95, 97 y 100.

El Tocco ó perdiz de la Guayana. 101

Descripcion, p. 101.

Los Papamoscas, Moscaretas

y Tiranos. 103

Reflexiones generales, p. 103.—El papamoscas, p. 105.—El papamoscas negro de collar, ó papamoscas de Lorena, p. 108.—El papamoscas de la isla de Francia, p. 115.—El papamoscas de faja blanca del Senegal. p. 116. El papamoscas moñudo del Senegal p. 118.—El papamoscas de garganta parda del Senegal, p. 121.—El pequeño azur, ó papamoscas azul de Filipinas, p. 122.—El barbichon de Cayena, p. 123.—El papamoscas pardo de Cayena, p. 125.—El

papamoscas de Cayena rubio de pecho anaranjado, p. 127. — El papamoscas ce- trino de la Luisiana, p. 128. — El papamos- cas aceitunado de la Carolina y de la Ja- maica, p. 129. — El papamoscas moñado de la Martinica, p. 130. — El papamoscas negruzco de la Carolina, p. 131. — El Gi- lí, ó papamoscas pio de Cayena, p. 132. — El papamoscas pardo de la Carolina, p. 133. — El papamoscas aceitunado de Caye- na, p. 134. — El papamoscas manchado de Cayena, p. 135. — El pequeño negro- aurora, ó papamoscas de América, p. 136. — El Rubín, ó papamoscas rojo moñado del río de las Amazonas, p. 138. — El papamos- cas rubio de Cayena, p. 139. — El papamos- cas de vientre amarillo, p. 141. — El rey de los papamoscas, p. 143. — Los papa- mosquitos, p. 144. — NOTAS, p. 108, 111, 119, 128 y 139.

Las Moscaretas. 148

Consideraciones generales, p. 148. — El Sábana, p. 149. — La moscarena moñuda de cabeza de color de acero abrigantado, p. 151. — La moscarena de Virginia, p. 154. — La moscarena parda de Martinica, p.

155. — La moscareta de cola ahorquillada de Méjico, p. 156. — La moscareta de Filipinas, p. 158. — La moscareta de Virginia de moño vérde, p. 159. — El Eschet de Madagascar, p. 160. — NOTAS, p. 149 y 163.

Los Tiranos. 163

Consideraciones generales, p. 163. — Los títiris ó pípiris, p. 164. — El tirano de la Carolina, p. 169. — El Bentaveo, ó el cuiriri, p. 171. — El tirano de Cayéna, p. 172. — El Candec, p. 174. — El tirano de la Luisiana, p. 175. — NOTAS, p. 171 y 174.

Pájaros que tienen analogía con los géneros de los Papamoscas, Moscaretas y tiranos. . . . 177

El kinki-manú de Madagascar, p. 177. — El atrapa-moscas rojo, p. 178. — NOTA, p. 178.

El Drongo. 180

Descripción, p. 180.

El Piohó. 182

Descripción, p. 182. — NOTAS, p. 182.

La Alondra. 184

Historia, p. 184. — Sinonimia, p. 185. — Canto, p. 186. — Antipatías, p. 187. — Sobre su descripción, p. 187. — Hábitos y costumbres, p. 189. — De los hijuelos, p. 190. — Alimentación, p. 191. — Modo de criar y conservar estas aves, p. 192. — Países donde se encuentran, p. 196. — Modo de cojerlas, p. 197. — Sobre la carne de la alondra, p. 201. — *Variedades* de la alondra, p. 202. — La alondra blanca, p. 202. — La alondra negra, p. 204. — La alondra negra de dorso leonado, p. 206. — La alondra de bosque, p. 207 y sig. — La alondra de prados, p. 213. — Variedad de la alondra de prados, p. 218. — Pájaro extranjero que tiene relación con la alondra de prados, p. 219. — La alondra de prados de la Luisiana, p. 219. — La alondra pipí, p. 220. — La locustela, p. 223. — NOTAS, p. 184, 186, 188, 189, 194, 195, 198, 206, 207, 209, 210, 211, 212, 213, 216 y 217.

La Espipoleta. 224

Descripción é historia, p. 224.

La Gírola. 228

Descripción, p. 228.

La Calandria ó Gran alondra. 230

Historia, descripción y costumbres, p. 230. — NOTAS, p. 230 y 232.

Pájaros extranjeros que tienen analogía con la calandria. 235

El corbata amarillo, ó calandria del cabo de Buena Esperanza, p. 235. — El cola negro, ó alondra de Virginia, p. 237. — La alondra de carrillos pardos de Pensilvania, p. 239. — NOTA, p. 235.

La Rubelina ó Alondra de pantanos. 240

Descripción, p. 240.

El Cingulo de clérigo, ó alondra de Siberia. 242

Descripción, p. 242. — NOTA, p. 242.

Pájaros extranjeros que tienen analogía con las alondras. 244

La variola, p. 244. — La cenicienta, p. 245. — El Sirli del cabo de Buena Esperanza, p. 246. — NOTA, p. 246.

La Cogujada, ó la gran alondra moñuda. 247

Descripcion, p. 247. — Parages donde es comun, p. 249. — Costumbres, p. 249. — Canto, p. 250. — Sobre el modo de cogerla, p. 252. — Longitud, p. 254. — NOTAS, p. 247, 250 y 251.

El Lulú, ó la Alóndrilla moñuda. 254

Descripcion, p. 254. — NOTA, p. 265.

El Lasano. 257

Descripcion, p. 257. — NOTA, p. 257.

Pájaros extranjeros que tienen analogía con la cogujada. 259

La griseta ó cogujada del Senegal, p. 259.

TOMO DÉCIMO.

El Ruiseñor. 7

Historia y canto, p. 7 — Costumbres . p. 9. — Sobre su domesticidad, p. 14. — Nido, p. 20. — Sobre la educacion de los ruiseñores, p. 24. — Climas á que pertenece el ruiseñor, p. 27. — Errores acerca de este pájaro, p. 28. — Hábitos, p. 30. — Modo de coger á los ruiseñores, p. 33. —

Señales para conocer el sexo de estas aves, p. 35. — Plumaje, p. 36. — Longitud, p. 37. — Tubo intestinal, p. 38. — NOTAS, p. 7, 12, 15, 18, 20, 21, 25, 26, 27, 28, 31, 32, 34, 35, 37 y 38.

Varietades del Ruisenior. 39

El gran ruisenior, p. 39. — El ruisenior blanco, p. 40.

Pájaros extranjeros que tienen relacion con el ruisenior. 42

El Fondi-jala, p. 42.

La Curruca. 43

Descripcion é historia, p. 43. — Especies, p. 45. — Nido, p. 47. — Emigracion, p. 48. — Pico, p. 49. — NOTA, p. 43.

La Curruquita ó pequeña curruca. 50

Descripcion, p. 50. — NOTA, p. 50.

La Curruca de cabeza negra. 52

Descripcion é historia, p. 52 y sig. — NOTA, p. 52.

La Curruca gris. 58

Descripcion p. 58. — NOTA, p. 58.

La Curruca charladora. 61

Descripcion, p. 61. — NOTAS, p. 61, 62
y 63.

El Pintarrojo ó Curruca de los bosques. 64

Descripcion, p. 64. — NOTA, p. 64.

La Curruca de los Cañaverales. 67

Descripcion, p. 67. — NOTAS, p. 67 y 68.

La pequeña Curruca roja. 71

Historia y descripcion, p. 71. — NOTAS,
p. 71 y 72.

La Curruca manchada. 74

Descripcion, p. 74. — NOTA, p. 74.

La Curruca de invierno. 76

Descripcion, p. 76 y sig.—NOTAS, p. 76
y 79.

La Curruca de los Alpes. 81

Descripcion é historia, p. 81.—NOTA, p. 81.

El Pitchon. 84

Descripcion, p. 84.

Pájaros extranjeros que tienen relacion con las Currucas. 86

La Curruca manchada del cabo de Buena Esperanza, p. 86.—La pequeña Curruca manchada del cabo de Buena Esperanza, p. 87.—La Curruca manchada, p. 88.—La Curruca de pecho amarillo de la Luisiana, p. 89.—La Curruca de Cayena de cola rubia, p. 91.—La Curruca de Cayena de garganta parda y vientre amarillo, p. 92.—La Curruca azulada de Santo Domingo, p. 93.—NOTA, p. 94.

El Cuello-amarillo. 94

Historia, descripción y costumbres, p. 94 y sig.—NOTA, p. 94.

El Ruiseñor de paredes. 100

De su canto, p. 100.—Costumbres, descripción y hábitos, p. 100 y sig.—NOTAS, p. 100 y 103.

El Caudirojo. 107

Sinonimia, historia y descripción, p. 107
y sig.—NOTAS, p. 107, 108 y 113.

El Caudirojo de la Guayana. 114

Descripción, p. 114.

La Fisédula ó Papafigo. 115

Descripción, sinonimia historia y costumbres, p. 115 y sig.—NOTAS, p. 115, 119 y 120.

El Físt de Provenza. 122

Descripción, p. 122.

La Pirote hortelana. 123

Descripción, p. 123.

El Petirojo. 124

Costumbres, historia y descripción, p. 124 y sig.—NOTAS, p. 124 y 130.

El Garganta-azúl. 132

Descripción, historia y costumbres, p.
33.

132 y sig. — NOTAS, p. 132, 135 y 136.

*Pájaro extranjero que tiene relacion con el
Petirojo y con el garganta-azul. 139.*

El petirojo azul de la América septentrio-
nal, p. 139.

El Collalba. 141

Descripcion y costumbres, p. 141 y sig.
— NOTAS, p. 141 y 142.

La Rubetra. 147

Descripcion y costumbres, p. 147. —
NOTA, p. 147.

*Pájaros extranjeros que tienen relacion con
el collalba y con la rubetra. 150.*

El collalba ó rubetra del Senegal, p. 150.
— El collalba de la isla de Luzon, p. 151.
— Otro collalba de las Filipinas, p. 152.
— El gran collalba de las Filipinas, p. 153.
— El Fitert ó collalba de Madagascar, p.
154. — El gran collalba, p. 156. — El co-
llalba del cabo de Buena Esperanza, p.
157. — El nictitario ó collalba de anteojos,
p. 159. — NOTA, p. 159.

El Oenanta. 161

Historia, p. 161.—Descripción, p. 162.
—Nido, p. 164.—Polluelos, p. 165.—
Emigración, p. 166.—Sinonimia, p. 167.
—Especies, p. 168.—NOTAS, p. 161, 166
y 168.

*Pájaros extranjeros que tienen relación con
el oenanta.* 172

El gran oenanta, ó culiblanco del cabo
de Buena Esperanza, p. 172.—El oenanta
ó culiblanco pardo-verdoso, p. 174.—El
oenanta del Senegal, p. 175.

La Lavandera y los Aguzanieves. . . . 176

Consideraciones generales, p. 176.

La Lavandera. 177

Sinonimia, descripción y costumbres, p.
177 y sig.—NOTAS, p. 177 y 183.

El Aguzanieves. 186

La aguzanieve gris, p. 186.—La aguza-
nieve de primavera, p. 190.—La aguza-
nieve amarilla, p. 192.—NOTAS, p. 186,
187, 190, 192 y 195.

<i>Pájaros extranjeros que tienen relación con las aguzanieves.</i>	197
---	-----

La aguzanieve del cabo de Buena Esperanza, p. 197.—La pequeña aguzanieve del cabo de Buena esperanza, p. 198.—La aguzanieve de la isla de Timor, p. 199.—La aguzanieve de Madrás, p. 200.—NOTA, p. 199.

<i>Los Becafigos.</i>	201
---------------------------------	-----

Consideraciones generales, 201.—*Becafigos del antiguo continente*, p. 202.—El becafigo verde y amarillo, p. 202.—El cheric, p. 203.—El pequeño simon, p. 205.—El becafigo azul, p. 207.—El becafigo del Senegal, p. 208.—*Becafigos del nuevo continente*, p. 211.—El becafigo manchado, p. 211.—El becafigo de cabeza roja, p. 212.—El becafigo de garganta blanca, p. 213.—El becafigo de garganta amarilla, p. 214.—El becafigo verde y blanco, p. 215.—El becafigo de garganta anaranjada, p. 216.—El becafigo de cabeza cenicienta, p. 217.—El becafigo pardo, p. 218.—El becafigo de mejillas negras, p. 219.—El becafigo manchado de amarillo, p. 220.—

El becafigo pardo y amarillo, p. 221.—El becafigo de los abetos, p. 222.—El becafigo de corbata negra, p. 224.—El becafigo de cabeza amarilla, p. 225.—El becafigo ceniciento de garganta amarilla, p. 227.—El becafigo ceniciento de collar, p. 228.—El becafigo con ceñidor, p. 229.—El becafigo azul, p. 231.—El becafigo jaspeado, p. 232.—El becafigo de cabeza rubia, p. 233.—El becafigo de pecho rojo, p. 235.—El becafigo gris-oscuro, p. 236.—El becafigo de alas doradas, p. 238.—El becafigo coronado de oro, p. 239.—El becafigo anaranjado, p. 240.—El becafigo moñudo, p. 241.—El becafigo negro, p. 242.—El becafigo aceitunado, p. 243.—El becafigo protonotario, p. 244.—El becafigo de sémicollar, p. 245.—El becafigo de garganta amarilla, p. 246.—El becafigo pardo aceitunado, p. 247.—El becafigo gordito, p. 248.—El becafigo ceniciento de garganta cenicienta, p. 249.—El gran becafigo de Jamaica, p. 250.—Pájaros confundidos por los nomencladores con los becafigos, p. 251.—NOTAS, p. 201, 207, 208, 219, 221, 222, 228, 231, 235, 240, 242 y 244.

TOMO UNDÉCIMO.

Los Semifinos. 1

Consideraciones generales, p. 7.—El semifino, ó comedor de gusanos, p. 10.—El semifino negro-azul, p. 11.—El semifino negro-rubio, p. 13.—El bimbelé ó el falso pardillo, p. 14.—El bananívoro, p. 17.—El semifino de moño y garganta blancos, p. 20.—El vestido-sencillo, p. 21.—NOTAS, p. 8, 12, 13 y 20.

Los Pipies. 22

Historia y consideraciones generales, p. 22.—El pipí verde, p. 24.—El pipí azul, p. 25.—Variedades del pipí azul, p. 25.—El pipi variegado, p. 27.—El pipí de casco azul, p. 28.—El guira-beraba, p. 29.—NOTAS, p. 22 y 27.

La Silvia cantora. 30

Sinonimia, p. 31.—Alimentacion, p. 31.—Parajes que habita, p. 32.—Voz, p. 33.—Costumbres, p. 34.—NOTAS, p. 30 y 33.

La gran Silvia cantora. 35

Descripcion, p. 35. — **NOTA**, p. 35.

El Troglodita. 36

Sinonimia, p. 37.—Descripcion, p. 38.

—Dimensiones, p. 39.—Canto, p. 40.—

Parajes donde mora, p. 41.—Nido, p. 41.

—Pájaros afines á esta especie, p. 44.—

NOTAS, p. 36, 38, 39, 40 y 41.

El Reyezuelo. 45

Historia, p. 45.—Alimentacion, p. 47.—

Hábitos, p. 47.—Indole, p. 48.—Parajes

donde es comun, p. 49.—Plumaje, p. 50.

—Reyezuelo de Pensilvania, p. 51.—Peso

y longitud del reyezuelo, p. 52.—Varieda-

des, p. 54.—El reyezuelo rubí, p. 54.—El

de cabeza roja, p. 56.—Paro gris corona-

do, de escarlata, p. 57.—El reyezuelo-

paro, p. 57.—**NOTAS**, p. 46, 49, 52 y 57.

Los Paros. 58

Sinonimia é historia, p. 58.—Costum-

bres y hábitos, p. 61 y sig.—Descripcion,

p. 68.—Climas donde abundan, p. 70.—

Paros mayores, p. 73.—Especies que se

encuentran en Europa, p. 74.—La negra

ó carbonera, ó paro grande, p. 75.—La

pequeña negra ó carbonera, p. 82.—Variedades de la pequeña carbonera, p. 85.—La monja cenicienta, p. 85.—Paro de cabeza negra del Canadá, p. 89.—El garganta-blanco, p. 90.—El trepador, p. 92.—El paro azul, p. 93.—El bigotudo, p. 98.—El remiz, p. 102.—El pendolero, p. 112.—El paro de cola larga, p. 115.—El paro del cabo de Buena Esperanza, p. 124.—El paro de cintura blanca, p. 125.—El paro moñudo, p. 126.—NOTAS, p. 58, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 71, 72, 73, 75, 77, 78, 79, 85, 91, 94, 98, 102, 104, 105, 107, 108, 109, 110, 112, 113, 115, 116, 118, 119, 123, 125, 126 y 127.

Pájaros extranjeros que tienen relacion con el paro. 130

El paro moñudo de la Carolina, p. 130.—El paro de collar, p. 131.—El paro de obispillo amarillo, p. 132.—El paro gris de garganta amarilla, p. 133.—El gran paro azul, p. 135.—El paro amatorio, p. 136.—NOTAS, p. 136 y 138.

La Sitela. 139

Sinonimia, p. 139.—Hábitos, p. 141.—

Canto, p. 143.—Nido, p. 144.—De los pollos, p. 145.—Sonido singular, p. 147.—Colores y longitud, p. 148.—NOTAS, p. 139, 140, 142, 144, 145 y 147.

Variedades de la Sitela. 149

Advértencia, p. 149.—La pequeña sitela, p. 150.—La sitela del Canadá, p. 151.—La sitela de moño negro, p. 152.—La pequeña sitela de moño negro, p. 153.—La sitela de cabeza negra, p. 154.—La pequeña sitela de cabeza parda, p. 155.—NOTAS, p. 153, 154 y 155.

Pájaros extranjeros que tienen relacion con la Sitela. 157

La grande sitela de pico encorbado, p. 157.—La sitela parduzca, p. 158.

Los Trepadores. 159

Consideraciones generales, p. 159 y sig.—El trepador, p. 163.—Variedad del trepador, p. 168.—El gran trepador, p. 168.—El trepador de muro, p. 168.—Pájaros extranjeros del antiguo continente que tienen relacion con los trepadores, p. 173.—

El sui-manga , p. 176.—El sui-manga castaño purpúreo de pecho rojo , p. 178.—Variedades del sui-manga castaño purpúreo de pecho rojo , p. 180.—El pequeño trepador ó sui-manga pardo y blanco , p. 180.—El sui-manga de garganta violada y pecho rojo , p. 181.—El sui-manga violado de pecho rojo , p. 182.—El sui-manga purpúreo , p. 183.—El sui-manga de collar , p. 184.—El sui-manga aceitunado de garganta purpúrea , p. 188.—El angala Dian , p. 192.—El sui-manga de todos colores , p. 194.—El suimanga verde de garganta roja , p. 196.—El sui-manga rojo , negro y blanco , p. 197.—El sui-manga de la isla de Borbon , p. 198.—*Los sui-mangas de cola larga* , p. 199.—El sui-manga de cola larga y de capucha violada , p. 200.—El sui-manga verde-dorado cambiante de cola larga , p. 202.—El grandé sui-manga verde de cola larga , p. 203.—El pájaro rojo con pico de trepador , p. 205.—El pájaro pardo con pico de trepador , p. 208.—El pájaro purpúreo con pico de trepador , p. 209.—*Los Gui-guis de América* , p. 210.—El gui-gui negro y azul , p. 211.—Variedad del gui-gui negro y azul , p. 213.—El gui-gui verde y azul de cabeza negra , p. 215.—Varie-

dadés del gui-gui verde y azul de cabeza negra, p. 217. El gui-gui de cabeza negra, p. 217. El gui-gui verde y azul de garganta blanca, p. 218. El gui-gui verde, p. 219. El gui-gui verde manchado, p. 220. El gui-gui variegado, p. 222. El gui-gui negro y violado, p. 223. El azucarero, p. 224. NOTAS, p. 160, 163, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 172, 178, 183, 184, 187, 188, 192, 193, 198, 200, 202, 203, 208, 211, 217, 219, 220 y 225.

El Pájaro-Mosca. 229

— Historia, p. 229. — Colores, p. 230. — Voz, p. 233. — Costumbres, p. 234. — Modo de cojerlos, p. 235. — Errores acerca de este animal, p. 236. — *Especies*, p. 237. — El pájaro-mosca mas pequeño, p. 238. — El Rubí, p. 240. — El amatista, p. 242. — El oro-verde, p. 243. — El pescuezo moñudo, p. 245. — El rubí topacio, p. 246. — El pájaro mosca moñudo, p. 249. — El pájaro-mosca de raquetas, p. 251. — El pájaro-mosca purpúreo, p. 252. — NOTAS, p. 229 y 235.

TOMO DUODÉCIMO.

(*Siguen las especies del Pájaro-Mosca.*)

El corbata dorado, p. 7. — El záfiro, p. 8. — El záfiro-esmeralda, p. 9. — El esmeralda-amatista, p. 10. — El carbunclo, p. 11. — El verde dorado, p. 12. — El pájaro-mosca de garganta franjeada, p. 14. — El rubí-esmeralda, p. 14. — El pájaro-mosca orejudo, p. 15. — El pájaro mosca de collar, llamado el Dominicó, p. 17. — El pájaro mosca de alas alfanjiformes, p. 18. — El pájaro-mosca de cola larga de color de acero pavonado, p. 19. — El pájaro-mosca violado de cola ahorquillada, p. 21. — El pájaro-mosca de cola larga dorado, verde y azul, p. 22. — El pájaro-mosca de cola larga negra, p. 23.

El Colibrí. 24

Historia y consideraciones generales, p. 24. — El colibrí topacio, p. 29. — El granate, p. 31. — El hebra blanco, p. 32. — El zitzil ó colibrí punteado, p. 33. — El hebra azul, p. 34. — El colibrí verde y negro, p. 36. — El colibrí moñudo, p. 37. —

El colibrí de cola violada, p. 38. — El colibrí de corbata verde, p. 40. — El colibrí de garganta color de carmin, p. 41. — El colibrí violado, p. 42. — El golilla verde, p. 43. — El collar rojo, p. 44. — El peto negro, p. 45. — El peto blanco, p. 46. — El colibrí azul, p. 47. — El verde aljofarado, p. 48. — El colibrí de vientre rubiáceo, p. 49. — El pequeño colibrí, p. 50. — NOTAS, p. 24, 25, 33 y 36.

Los Papagayos 51

Historia, p. 51. — Sobre el mono, p. 52. — Sobre la articulacion de palabras en el papagayo, p. 57. — Sobre la imitacion, p. 58. — De la naturaleza del pájaro, p. 65. — Exámen del jénero del papagayo, p. 70. — Sobre el conocimiento que tenian del papagayo los antiguos, p. 74. — Division de los papagayos, p. 77. — NOTAS, p. 51, 52 y 60.

Papagayos del antiguo continente. 78

Los cacatúas, p. 78. — El cacatúa de moño blanco, p. 80. — El cacatúa de moño amarillo, p. 81. — El cacatúa de moño rojo, p. 83. — El pequeño cacatúa de pico co-

lor de carne , p. 84. — El cacatúa negro , p. 86. — *Los papagayos propiamente dichos* , p. 87. — El Jaco ú papagayo ceniciento , p. 87. — El papagayo verde , p. 104. — El papagayo variegado , p. 106. — El vaza ó papagayo negro , p. 108. — El mascarilla , p. 109. — El papagayo de pico sanguíneo , p. 110. — El gran papagayo verde de cabeza azul , p. 111. — El papagayo de cabeza gris , p. 112. — *Los Loríes* , p. 113. — El lorí noira , p. 115. — Variedades del noira , p. 116. — El lorí de collar , p. 118. — El lorí tricolor , p. 120. — El lorí carmesí , p. 121. — El lorí rojo , p. 122. — El lorí rojo y violado , p. 123. — El gran lorí , p. 124. — *Los lori-cotorras* , p. 125. — El lorí-cotorra rojo , p. 125. — El lorí-cotorra violado y rojo , p. 126. — El lori-cotorra tricolor , p. 127. — Cotorras del antiguo continente , p. 128. — Cotorras de cola larga é igualmente cuneiforme , p. 128. — La gran cotorra de collar rojo vivo , p. 129. — La cotorra de doble collar , p. 131. — La cotorra de cabeza roja , p. 132. — La cotorra de cabeza azul , p. 133. — La cotorra-lorí , p. 133. — La cotorra amarilla , p. 135. — La cotorra de cabeza cerúlea , p. 136. — La cotorra-raton , p. 136. — La cotorra bigotuda , p. 137. — La cotor-

ra de faz azul, p. 138.—La cotorra de alas recamadas, p. 139.—Cotorras de cola larga y desigual del antiguo continente, p. 141.—La cotorra de collar de color de rosa, p. 141.—La pequeña cotorra de cabeza color de rosa y hebras largas, p. 143.—La grande cotorra de hebras largas, p. 145.—La grande cotorra de alas rojizas, p. 146.—La cotorra de garganta roja, p. 147.—La grande cotorra de faja negra, p. 148.—La cotorra verde y roja, p. 149.—La cotorra moñuda, p. 150.—Las cotorras de cola corta del antiguo continente, p. 152.—La cotorra de cabeza azul, p. 153.—La cotorra de cabeza negra ó el gorrion de Guinea, p. 155.—El colacisi, p. 158.—La cotorra de alas doradas, p. 159.—La cotorra de cabeza griz, p. 160.—La cotorra de alas variegadas, p. 161.—La cotorra de alas azules, p. 162.—La cotorra de collar, p. 163.—La cotorra de alas negras, p. 164.—El arimanon, p. 165.—NOTAS, p. 79, 90, 91, 93, 96, 97, 98, 101, 103, 130, 136, 241, 143, 145, 149, 151, 155 y 158.

Papagayos del nuevo-continente. 167

Los Guacamayos, p. 167. El guacamayo

rojo, p. 169. El Guacamayo azul, p. 179. El guacamayo verde, p. 181. El guacamayo negro, p. 189. *Las amazonas y los criques*, p. 190. Los papagayo-amazonas, p. 196. La amazona de cabeza amarilla, p. 196. Variédadés ó especies afines de la amazona de cabeza amarilla, p. 198. El tarabeo ó amazona de cabeza roja, p. 200. La amazona de cabeza blanca, p. 200. La amazona amarilla, p. 202. El aurú-curaú, p. 203. Variédades del aurú-curaú, p. 204. Los criques, p. 207. El cric de cabeza y garganta amarillas, p. 208. El molinero ó el cric empolvado, p. 211. El cric rojo y azul, p. 212. El cric de faz azul, p. 214. El cric, p. 215. El cric de cabeza azul, p. 217. El cric de cabeza violada, p. 220. *Los tities*, p. 223. El tití del paraiso, p. 224. El tití reticulado, p. 225. El tavua, p. 227. El tití de faja roja, p. 228. El tití de vientre purpúreo, p. 229. El tití de cabeza y garganta azules, p. 230. El tití violado, p. 231. El sasebé, p. 232. El tití parado, p. 233. El tití de cabeza color de auro-ra, p. 234. El paragua, p. 235. *Las pericas*, p. 236. El maipurí, p. 237. El caicá, p. 239. Las pericas del nuevo continente, p. 241. Péricas de cola larga é igualmente

cunéiforme, p. 242. La perica pavuana, p. 242. La perica de garganta parda, p. 244. La perica de garganta variegada, p. 245. La perica de alas variegadas, p. 246. El anaca, p. 247. NOTAS, p. 210, 223, 229, y 243.

TOMO DÉCIMOTERCERO.

(*Siguen las Pericas.*)

El jendaya, p. 7. La perica esmeralda, p. 8. Pericas de cola larga y desigualmente cunéiformes, p. 10. El sincíalo, p. 10. La perica de frente roja, p. 12. El apute-juba, p. 13. La perica coronada de oro, p. 15. El guaruba, perica amarilla, p. 16. La perica de cabeza amarilla, p. 18. La perica-guacamayo, p. 20. *Los tuis*, ó pericas de cola corta, p. 22. El tui de garganta amarilla, p. 23. El sosové, p. 24. El tirica, p. 25. El eté ó tui-eté, p. 26. El tui de cabeza de oro, p. 27.

Los Curucuies. 29

Descripción y caracteres, p. 29. — El curucuí de vientre rojo, p. 30. — El curu-

cuí de vientre amarillo, p. 35 — El curucuí de casquete violado, p. 37.

El Curucuí. 41

Descripción, p. 41.

El Turaco. 42

Descripción, p. 42 y sig.

El Cuclillo. 47

Historia, p. 47. — Errores vulgares acerca de esta ave, p. 49. — Saliva del cuclillo, p. 53. — Sobre la supuesta metamorfosis del cuclillo en gavilán, p. 54. — Indole, p. 56. — Experimentos, p. 68. — Deducciones, p. 73. — Especies de aves en cuyos nidos pone el cuclillo sus huevos, p. 75. — Canto del cuclillo, p. 78. — Alimentación, p. 82. — Sobre su domesticidad, p. 86. — Climas que habita, p. 87. — Plumaje, p. 89. — Peso y longitud, p. 93. — Variedades del cuclillo, p. 98. — NOTAS, p. 47, 49, 50, 51, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 62, 66, 67, 68, 75, 78, 79, 80, 81, 82, 84, 85, 86, 88, 90, 93, 97 y 99.

Cuclillos extranjeros. 102

Consideraciones generales, p. 102 y sig.

Aves del antiguo continente que tienen relación con el cuclillo. 109

El gran cuclillo manchado, p. 109. — El cuclillo moñudo negro y blanco, p. 111. — El cuclillo verdoso de Madagascar, p. 112. El cua, p. 115. — El huhú de Egipto, p. 117. — El rufalbino, p. 121. — El butsalic, p. 123. El cuclillo variegado de Mindanao, p. 124. — El cuil, p. 126. — El cuclillo pardo variegado de negro, p. 127. — El cuclillo pardo punteado de rojo, p. 128. — El cuclillo manchado de la China, p. 130. — El cuclillo pardo y amarillo de vientre rayado, p. 131. — El dominico moñudo de Coromandel, p. 132. — El pequeño Cuclillo de cabeza gris y vientre amarillo, p. 134. — Los cucliles, p. 135. — El cuclillo verdorado y blanco, p. 138. — El cuclillo de largas hebras, p. 139. — El cuclillo moñudo de collar, p. 141. — El san-hia de la China, p. 142. — El tait-sú, p. 144. — El cuclillo indicador, p. 145. — El vurudriú, p. 148. — NOTAS, p. 111, 117, 127, 130, 132 y 145.

Aves de América que tienen relacion con el cuclillo. 151

El cuclillo llamado el *viejo*, ó el ave pluviatil, p. 151. — Especies afines del viejo ó ave pluviatil, p. 153. — El viejo de alas rubias, p. 153. — El viejecito, p. 154. — El taco, p. 155. — El guira-cantara, p. 160. El cuapactol ó el reidor, p. 161. — El cuclillo cornudo, ó el atingacu del Brasil, p. 162. — El cuclillo pardo variegado de rubio, p. 164. — El ceniciento, p. 166. — El cuclillo piaya, p. 167. El cuclillo negro de Cayena, p. 170. — El pequeño cuclillo negro de Cayena, p. 171. — NOTAS, p. 155, 157, 163, 165 y 171.

Los Anies. 172

Historia y caracteres, p. 172. y sig. — El aní de las sábanas, p. 174. El aní de los mangles, p. 176. — NOTA, p. 176.

El Hutú ó Momot 182

Historia y descripción, p. 182 y sig. — NOTA, p. 182.

Los Abubillas, los Proméropes y los Abejarucos. 186

Consideraciones generales, p. 186 y sig.

La Abubilla. 190

Historia, p. 190. — Alimentacion, p. 192. — Climas que habitan las abubillas, p. 197. — Costumbres, p. 199. — Puesta de las hembras, p. 201. — Grito, p. 202. — Emigracion, p. 204. — Duracion de su vida, p. 206. — De su moño, p. 206. — Plumaje, p. 207. — Variedades de la abubilla, p. 210. — Ave extranjera que tiene relacion con la abubilla, p. 212. — La abubilla negra y blanca del cabo de Buena Esperanza, p. 212. — NOTAS, p. 191, 192, 193, 194, 195', 196, 197, 198, 199', 201, 202, 204, 205, 208, y 212.

La Promerusa. 214

Descripcion, p. 214. — NOTA, p. 214.

El Promélope de alas azules. 215

Descripción, p. 215. — Promélope pardo con manchas en el vientre, p. 216. — Promélope pardo de vientre listado, p. 218. — El gran promélope de vuelos rizados, p. 219. — El promélope anaranjado, p. 221. — NOTAS, p. 216, 218, 219, 221 y 222.

El Mérope. 223

Descripción, p. 223.

El Polochion. 224

Descripción, p. 224.—NOTA, p. 224.

El Mérope rojo y azul. 226

Descripción, p. 226.

El Abejaruco. 227

Historia y descripción, p. 227.— Parajes donde es común, p. 228.— Nido y vuelo, p. 231.— Descripción del macho, p. 232.— El abejanico de cabeza amarilla, p. 235.— El abejaruco de cabeza gris, p. 236.— El abejaruco gris de Etiopia, p. 237.— El abejaruco castaño y azul, p. 237.— Variedad p. 239.— El abejaruco castaño y azul del Senegal, p. 239.— El Patiriche, p. 240.— El abejaruco verde de garganta azul, p. 242.— El grande abejaruco verde y azul de garganta amarilla, p. 246.— Pequeño abejaruco verde y azul de cola cuneiforme, p. 247.— El abejaruco verde de cola cerulea, p. 249.—NOTAS, p. 227, 228, 229, 235, 236, 244, 246 y 247.

TOMO DÉCIMOCUARTO.

(*Siguen los Abejarucos.*)

El Abejaruco encarnado de cabeza azul, p. 7. — El abejaruco encarnado y vèrde del Senegal, p. 8. — El abejaruco de cabeza encarnada, p. 9. — El abejaruco verde de alas y cola rubias, p. 10. — El ictero-céfalo ó el abejaruco de cabeza amarilla, p. 11. — NOTAS, p. 8. y 11.

El Papavientos ó el Chotacabras. 12

Sinonimia, p. 12. — Alimentacion, p. 14. — Parajes donde se halla, p. 16. — Nido, p. 17. — Hábitos, p. 18. — Descripcion, p. 21. — Longitud, p. 22. — NOTAS, p. 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 21.

Aves extranjeras que tienen relacion con el papavientos ó chotacabras. 23

Consideraciones generales, p. 23 y sig. — El papavientos ó chotacabras de la Carolina, p. 31. — El Whip-poor-will, p. 33. — El Guira-guerea, p. 35. — El Ibijau, p. 38. — Variedades del Ibijau, p. 39. — El

pequeño papavientos manchado de Cayena, p. 39. — El grande Ibijau, p. 40. — El papavientos ó chotacabras de anteojos, ó él halor, p. 42. — El papavientos variegado de Cayena, p. 44. — El papavientos acutipenne de la Guayana, p. 46. — El papavientos gris, p. 47. — El monvoyó de la Guayana, p. 48. — El papavientos rubio de Cayena, p. 50. — NOTAS, p. 24 y 36.

Las Golondrinas. 52

Historia, p. 52. — Particularidad notable, p. 58. — Emigracion, p. 82. — Indole, p. 88. — Sobre la analogía entre las golondrinas y los vencejos, p. 89. — La golondrina de chimenea ó doméstica, p. 91. — Varietades de la golondrina doméstica, p. 106. — La golondrina de Antigua con garganta de color de herrumbre, p. 106. — La golondrina de vientre rubio de Cayena, p. 107. — La golondrina de capucha rubia, p. 108. — *Pájaros extranjeros que tienen relacion con la golondrina doméstica*, p. 110. — La grande golondrina de vientre rubio del Senegal, p. 110. — La golondrina de cinto blanco p. 111. — La golondrina ambarina, p. 112. — La golon-

drina de obispillo blanco ó sea la golondrina de ventana, p. 114. — La golondrina de ribera, p. 130. — La golondrina gris de peñas, p. 138. — NOTAS, p. 52, 55, 57, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 74, 76, 77, 78, 80, 84, 85, 86, 88, 89, 91, 92, 93, 94, 95, 97, 98, 99, 100, 101, 104, 106, 110, 114, 115, 117, 118, 119, 121, 123, 124, 129, 130, 131, 134, 135 y 138.

El Vencejo. 140

Historia, p. 140. — Indole, p. 143. — Nidos, p. 144. — Alimentacion, p. 147. — Sobre su uso como alimento, p. 148. — Emigracion, p. 150. — Voz, p. 152. — Vista, p. 152. — Peso y longitud, p. 154. — Insecto parásito de esta ave, p. 156. — Gran vencejo de vientre blanco, p. 156. — NOTAS, p. 140, 141, 144, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 155, 156 y 158.

Pájaros extranjeros que tienen relacion con las golondrinas y los vencejos. 161

Consideraciones generales, p. 161. — El pequeño vencejo negro, p. 164. — El gran vencejo negro de vientre blanco, p. 165. —

El vencejo blanco y negro de faja gris, p. 167. — El vencejo de collar blanco, p. 168. — La pequeña golondrina negra de vientre ceniciento, p. 170. — La golondrina azul de la Luisiana, p. 171. — Variedades, p. 172. — La golondrina de Cayena, p. 172. — El pájaro de la Carolina que Catesby llamó vencejo de color de púrpura, p. 174. — La golondrina de la bahía de Hudson, de Edwards, p. 175. — El tapera, p. 176. La golondrina, parda y blanca de faja parda, p. 178. — La golondrina de vientre blanco de Cayena, p. 179. — La salangana', p. 181. — La grande golondrina parda de vientre manchado, ó golondrina de los trigos, p. 192. — Variedad, p. 194. — La pequeña golondrina negra de obispillo gris, p. 195. — La golondrina de obispillo rubio y cola cuadrada, p. 196. — La golondrina parda acutipénna de la Luisiana, p. 198. — La golondrina negra acutipenna de la Martinica, p. 201. — NOTAS, p. 161, 175, 181, 182, 185, 186, 187, 189 y 190.

Los Picos. 202

Historia, p. 202. — Costumbres, p. 203. — Instinto, p. 204. — Especies de este gé-

nero, p. 205. — El pico verde, p. 207. — Pájaros extranjeros del *antiguo continente* que tienen relacion con el pico verde, p. 219. — El palalaca ó gran pico verde de las Filipinas, 219. — El otro palalaca ó pico verde manchado de las Filipinas p. 220. — El pico verde de Goa, p. 221. — El pico verde de Bengala, p. 222. — El goertan ó pico verde del Senegal, p. 223. — El pequeño pico rayado del Senegal, p. 224. — El pico de cabeza gris del cabo de Buena Esperanza, p. 225. — Pájaros del *nuevo continente* que tienen relacion con el pico verde, p. 226. El pico rayado de Santo Domingo, p. 226. El pequeño pico acuminado de Santo Domingo, p. 227. — El gran pico rayado de Cayena, p. 229. — El pequeño pico rayado de Cayena, p. 230. — El pico amarillo de Cayena, p. 231. — El pico rojizo, p. 233. — El pico de corbata negra, p. 234. — El pico rubio, p. 235. — El pequeño pico de garganta amarilla, p. 236. — El pico pequeño de Cayena, p. 237. — El pico de alas doradas, p. 238. — El pico negro, p. 240. — Pájaros del *nuevo continente* que tienen relacion con el pico negro p. 245. — El carpintero ó gran pico negro, p. 245. — El pico negro de moño bermejo,

p. 247. — El uantú, ó pico negro moñudo de Cayena, p. 249. — NOTAS, p. 202, 207. 208. 210, 211, 213, 222, 240, 242 y 245.

TOMO DÉCIMOQUINTO.

(*Siguen los Picos*).

El pico de pescuezo bermejo, p. 7. — El pequeño pico negro, p. 8. — El pico negro de caperuza roja, p. 9. — El pico variegado, p. 10. — El pequeño pico variegado, p. 15. — Pájaros del antiguo continente que tienen relacion con el pico variegado, p. 18. — El pico variegado de Nubia undulado y perlado, p. 18. — El gran pico variegado de la isla de Luzon, p. 19. — El pequeño pico variegado de las Molucas, p. 20. — Pájaros del nuevo continente que tienen relacion con el pico variegado, p. 21. — El pico variegado del Canadá, p. 21. — El pico variegado de Méjico, p. 22. — El pico variegado de Jamaica, p. 23. — El pico variegado, ó pico rayado de la Luisiana, p. 25. — El pico variegado de la ensenada, p. 26. — El pico variegado ó pico cabelludo de Virginia, p. 28. — El pico variegado de la Carolina, p. 29. — El pico variegado undulado, p. 30. NOTAS, p. 10, 15 y 23.

Los Picos trepadores. 32

Caracteres, p. 32. — Especies, p. 32. — Hábitos, p. 33.

El Torcecuello. 34

Historia, descripción y costumbres, p. 34 y sig. — NOTAS, p. 34, 35, 36, 37, 39 y 40.

Los pájaros barbudos. 41

Consideraciones generales, p. 41. — El tamatia, p. 42. — El tamatia de cabeza y garganta rojas, p. 44. — El tamatia de collar, p. 45. — El bello tamatia, p. 46. — Los tamatias blancos y negros, p. 47. — *Los barbudos*, p. 48. — El barbudo de garganta amarilla, p. 49. — El barbudo de garganta negra, p. 50. — El barbudo de peto negro, p. 52. — El pequeño barbudo, p. 53. — El gran barbudo, p. 54. — El barbudo verde, p. 55. — NOTA, p. 52.

Los Tucanos. 56

Historia, descripción y costumbres en general, p. 56 y sig. — El toco, p. 65. — El

tucano de garganta amarilla, p. 66. — El tucano de vientre rojo, p. 69. — El cochicat, p. 71. — El hochicat, p. 72. — NOTAS, p. 61, 65 y 70.

Los Aracarís. 72

El grigrí, p. 73. — El Culic, p. 75. — El aracari de pico negro, p. 76. — El aracari azul, p. 77.

El Barbican. 77

Descripcion, p. 77.

El Cacican. 79

Descripcion, p. 79.

Los Calaos, ó Aves rinocerontes. 80

Consideraciones generales, p. 80. — El toc, p. 85. — El calao de Manila, p. 88. — El calao de la isla de Panay, p. 89. — El calao de las Molucas, p. 91. — El calao de Malabar, p. 93. — El brac, ó calao de Africa, p. 98. — El calao de Abisinia, p. 99. — El calao de Filipinas, p. 100. — El calao de casco redondo, p. 103. — El calao rinoceronte, p. 105. — NOTA, p. 91.

La Arvela ó Alcion. 107

Historia, descripción y costumbres, p. 107 y sig.—Arvelas extranjeras, p. 119.—*Grandes arvelas* del antiguo continente, p. 121.—El Martín pescador, p. 121.—El martin pescador azul y rojo, p. 122.—El martin pescador cangrejero, p. 123.—El martin pescador de pico recio, p. 124.—El martin pescador pio, p. 125.—El martin pescador moñudo p. 127. El martin pescador de toca negra, p. 128.—El martin pescador de cabeza verde, p. 129.—El martin pescador de cabeza y cuello color de paja, p. 130.—El martin pescador de collar blanco, p. 131.—Arvelas ó martin pescadores *medianos* del antiguo continente, p. 132.—El cabucar, p. 132.—El martin pescador azul y negro del Senegal, p. 133.—El martin pescador de cabeza gris, p. 124.—El martin pescador de frente amarilla, p. 135.—El martin pescador de largas hebras, p. 136.—Las *pequeñas arvelas* ó martin-pescadores del antiguo continente, p. 137.—El martin pescador de cabeza azul, p. 137.—El martin pescador rubio, p. 138.—El martir pescador

purpúreo, p. 139. — El martin pescador de pico blanco, p. 140. — El martin pescador de Bengala, p. 141. — El martir pescador de tres dedos, p. 142. — El Vinsi, p. 144. — Los *grandes* martin-pescadores de América, p. 145. — El taparara, p. 145. — El alatli, p. 147. — El jaguacati, p. 149. — El matuituí, p. 151. — Los martin-pescadores *medianos* del nuevo continente, p. 153. — El martin-pescador verdirubio, p. 153. — El martin pescador verde-blanco, p. 154. — El gip-gip, p. 155. — Los *pequeños* martin pescadores del nuevo continente, p. 156. — El martin pescador verde anaranjado, p. 156. — NOTAS, p. 107, 109, 112, 113, 117, 118, 119, 131 y 132.

Los Jacamares 157

Consideraciones generales; p. 157. — El jacamar propiamente dicho, p. 158. — El jacamar de larga cola, p. 160.

Los Todos. 161

Historia general, p. 161. — El todo de la América septentrional, 162. — El tic-tic ó todo de la América meridional, p. 165. —

El todo azul de vientre anaranjado, p. 166.

NOTA, p. 166.

Aves acuáticas 168

Consideraciones generales, p. 168.—

Forma del cuerpo y de los miembros, p.

170.—Division de la tribu de las aves

acuáticas, p. 172.—Sobre el canto de es-

tas aves, p. 178.—Cantidad de las mismas,

p. 178.—Fecundidad, p. 180.—Parajes en

que con mas abundancia se hallan, p. 182.

NOTAS, p. 176 y 181.

La Cigüeña. 186

Historia, p. 186.—Descripción, p. 188.

—Vuelo, p. 190.—Puesta, p. 193.—

Emigraciones, p. 195.—Parajes que habi-

tan, p. 197.—Indole, p. 200.—Virtudes

morales que se atribuyen á esta ave, p. 201.

—La cigüeña negra, p. 204.—Pájaros es-

trangeros que tienen relacion con la cigüeña,

p. 208.—El maguari, p. 208.—El Curi-

caca, p. 210.—El jabirú, p. 212.—El

nandapoa, p. 217.—NOTAS, p. 186, 188,

191, 192, 193, 195, 196, 198, 201, 202

y 212.

La grulla. 219

Historia, p. 219. Vuelo, p, 223. Emigracion, p. 225. Modo de cojer grullas, p. 227. Descripcion, p. 228. Climas donde se halla, p. 231. Especies, p. 232. La grulla de collar, p. 234. Grullas del nuevo continente, p. 235. La grulla blanca, p. 235. La grulla parda, p. 237. Aves extranjeras que tienen relacion con la grulla, p. 239. La señorita de Numidia, p. 239. NOTAS, p. 219, 221 y 222.

La Garza real. 243

Descripcion, p. 243 y sig. NOTA, p. 247.

El Cariama. 250

Descripcion, p. 250.

TOMO DÉCIMO SEXTO.

El Secretario, ó el Mensajero. 7

Descripcion y costumbres, p. 7. y sig.
NOTAS. p. 7 y 9.

El Camichi. 15

Descripcion y costumbres, p. 15. y sig.—
NOTAS, p. 15, 16 y 18.

La Garza. 22

La garza comun, p. 22 y sig. La garza blanca, p. 43. La garza negra, p. 45. La garza purpúrea, p. 46. La garza violada, p. 47. La garceta blanca, p. 47. La garzota, p. 49. *Garzas del nuevo continente*, p. 52. La gran garzota, p. 52. La garzota rubia, p. 53. La semi-garzota, p. 54. El soco, p. 55. La garza blanca de casquete negro, p. 56. La garza parda, p. 57. La garza agamí, p. 58. El hocti, p. 59. El hohú, p. 60. La garza real de América, p. 61. La garza de la bahía de Hudson, p. 61. NOTAS, p. 22, 25, 26, 27, 28, 32, 35, 37, 38, 43, 47 y 57.

Los Cangrejeros. 63

Consideraciones generales, p. 63. *Cangrejeros del antiguo continente*, p. 64. El cangrejero-cayot, p. 64. El cangrejero rojo, p. 65. El cangrejero castaño, p. 66. El guaco, p. 68. El cangrejero de Mahon, p. 69. El cangrejero de Coromandel, p. 69. El cangrejero blanco y pardo, p. 70. El cangrejero negro, p. 71. El pequeño cangrejero, p. 71. El blongios, p. 72. *Cangrejeros del nuevo continente*, p. 74. El cangrejero azul, p.

74. El cangrejero azul de pescuezo pardo, p. 75. El cangrejero gris ferruginoso, p. 76. El cangrejero blanco de pico rojo, p. 77. El cangrejero céniciento, p. 78. El cangrejero purpúreo, p. 79. El cracra, p. 80. El cangrejero calibeadado, p. 81. El cangrejero verde, p. 82. El cangrejero verde manchado, p. 83. El zilatat, p. 84. El cangrejero rojo de cabeza y cola verdes, p. 85. El cangrejero gris de cabeza y cola verdes, p. 86.

El Pico-abierto. 87

Descripcion é historia, p. 87.

El Esparavan. 89

Historia, descripcion y costumbres, p. 89 y sig. *Aves del antiguo continente que tienen relacion con el esparavan*, p. 100.— El grande esparavan, p. 100.— El pequeño esparavan, p. 102.— El esparavan pardo rayado, p. 103.— El esparavan rojizo, p. 103.— El pequeño esparavan del Senegal, p. 105. El asqueroso ó esparavan manchado, p. 106. *Aves del nuevo continente que tienen relacion con el esparavan*, p. 107. El estrellado, p. 107. El esparavan amarillo del Brasil, p. 108. El pe-

queño esparavan de Cayena, p. 109. El esparavan de la bahía de Hudson, p. 110. El Onoré, p. 110. El onoré rayado, p. 111. El onoré de las selvas, p. 113. NOTAS, p. 89, 90, 91, 92, 93 y 95.

La Garza-iris. 114

Descripcion y costumbres, p. 114. La garza iris de Cayena, p. 117. NOTAS, p. 114, 116 y 117.

La Umbreta. 118

Descripcion p. 118.

El Curliri ó Curlan. 119

Descripcion, p. 119.

El Savacú. 121

Historia y descripcion, p. 121. NOTAS, p. 121 y 123.

La Espátula. 125

Descripcion y costumbres, p. 125 y sig. NOTAS, p. 125, 126, 130, 131 y 133.

La Becada ó chocha perdiz. 136

Historia, p. 136. Vuelo, p. 138. Instinto, p. 142. Pico, p. 145. Tamaño, p. 146. Emigracion, p. 147. Nido, p. 148. Parajes donde se halla diseminada, p. 150. Variedades, p. 152. La becada blanca, p. 152. La becada rubia, p. 153. Ave extranjera que tiene relacion con la becada, p. 155. La becada de las sabanas, p. 155. NOTAS, p. 136, 137, 143, 144, 145, 146, 148, 149 y 154.

El Becacin. 157

Primera especie, p. 157. El pequeño becacin apellidado el sordo, p. 163. La morenilla, p. 165. *Aves extranjeras que tienen relacion con los becacines*, p. 167. El becacin del cabo de Buena Esperanza, p. 167. El becacin de Madagascar, p. 168. El becacin de la China, p. 169. NOTAS, p. 157, 162 y 163.

Los Bargas ó Taterlas. 170

Historia general, p. 170. El barga comun, p. 173. El barga ó taterla labrador, p. 174. El barga ó taterla variegado, p. 175. El barga rubio, p. 177. El gran barga rubio, p. 178. El barga rubio de la bahía.

de Hudson, p. 179. El barga ó taterla par-
do, p. 180. El barga blanco, p. 181. NO-
TAS, p. 172, 175 y 179.

Los Caballeros. 182

Historia general, p. 182. El caballero
comun, p. 183. El caballero de piernas
bermejas, p. 185. El caballero rayado, p.
187. El caballero variegado, p. 188. El ca-
ballero blanco, p. 190. El caballero verde,
p. 191. NOTAS, p. 189.

Los Pendencieros, ó pavos de mar. 192

Historia, descripcion y costumbres, p.
192 y sig. NOTAS, p. 192, 197 y 198.

Los Chochines. 199

Caracteres generales, p. 199. El chochin
comun, p. 200. El chochin manchado, p.
201. El chochin gris, p. 202. El sander-
ling, p. 203.

La Becadilla. 204

Descripcion, p. 204.

La Cucada. 209

Descripcion, p. 209.

La perdiz de mar. 210

Historia general, p. 210. La perdiz de mar gris, p. 212. La perdiz de mar parda, p. 213. La giarola, p. 213. La perdiz marina de collar, p. 214.

La Alondra de mar. 215

Descripcion y costumbres, p. 215 y sig.
NOTA, p. 215.

El Cinco. 218

Descripcion, p. 218.

La Ibis. 220

Historia, descripcion y costumbres, p. 220 y sig. La ibis blanca, p. 232. La ibis negra, p. 236. NOTAS, p. 220, 229, 231 y 234.

El Torcuato. 237

Primera especie, p. 237. El pequeño torcuato, p. 243. El torcuato verde ó torcuato de Italia, p. 245. El torcuato pardo, p. 246. El torcuato manchado, p. 247. El torcuato de cabeza desnuda, p. 247. El tor-

cuato moñudo, p. 249. NOTAS, p. 237, 240, 243, 244, 246 y 247.

TOMO DÉCIMO SÉPTIMO.

Torcuatos del nuevo continente. 7

El torcuato rojo, p. 7. El torcuato blanco, p. 13. El torcuato pardo de frente roja, p. 14. El torcuato de bosques, p. 15. El guarana, p. 16. El acalote, p. 17. El matuitui de las riberas, p. 18. El gran torcuato de Cayena, p. 19. NOTAS, p. 7 y 11.

El Frailecillo. 20

Primera especie, p. 20. El frailecillo suizo, p. 33. El frailecillo armado del Senegal, p. 35. El frailecillo armado de la India oriental, p. 37. El frailecillo armado de la Luisiana, p. 38. El frailecillo armado de Cayena, p. 39. El frailecillo pluvial, p. 41. NOTAS, p. 20, 21, 22, 28 y 34.

Los Pluviales. 44

Historia general, p. 44 y sig. El pluvial dorado, p. 54. El pluvial dorado de garganta negra, p. 58. El avé tonta, p. 59. El

pluvial de collar, p. 63. El quildir, p. 68. El pluvial moñudo, p. 70. El pluvial con garzota, p. 71. El pluvial con tocado, p. 72. El pluvial coronado, p. 73. El pluvial de pico bilobulado, p. 74. El pluvial armado de Cayena, p. 75. NOTAS, p. 47, 48, 49, 50, 54, 55, 56, 58, 59, 61, 63, 64, 67 y 69.

El Pluvian. 76

Descripción, p. 76.

El Chorlito. 77

Historia, descripción y costumbres, p. 77 y sig. NOTAS, p. 77, 79, 81, 82 y 83.

El Zancudo. 85

Descripción y costumbres, p. 85. y sig. NOTAS, p. 85, 87 y 88.

La Becada de mar. 90

Historia y descripción, p. 90. NOTAS, p. 90 y 92.

El Corredor. 98

Descripción, p. 98.

El Revuelve-piedras, ó el Estrepsilao de collar. 99

Descripción, p. 99 y sig.

El Mirlo acuático. 103

Historia, descripción y costumbres, p. 103 y sig. NOTA, p. 103.

El Tordo acuático. 109

Descripción, p. 109.

El Canuto. 110

Descripción, p. 110. NOTA, p. 110.

Los Rascones. 113

Consideraciones generales, p. 113. El rascon vulgarmente llamado rey de codornices. p. 114. El rascon de agua, p. 121. La porsana, p. 123. Aves éstrangeras del antiguo continente que tienen relacion con los rascones, p. 127. El ticlin, ó el rascon de Filipinas, p. 127. El ticlin pardo, p. 128. El ticlin rayado, p. 129. El ticlin de collar, p. 129. Aves éstrangeras del nuevo continente que tienen analogia con el ras-

con; p. 131. El rascon de pico largo, p. 131. El quiolo, p. 132. El rascon manchado de Cayena, p. 133. El rascon de Virginia, p. 134. El rascon Bidi-bidi, p. 135. El pequeño rascon de Cayena, p. 136. NOTAS, p. 114, 117, 119, 120, 121 y 123.

El Colirascon ó pequeño pavo de las rosas. 137

Descripcion, p. 137. NOTA, p. 138.

La Polla de agua. 139

Historia, descripcion y costumbres, p. 139 y sig. NOTA. p. 139.

La Pollita de agua. 144

Descripcion, p. 144. NOTA, p. 144.

La Gran polla de agua. 145

Descripcion, p. 145. NOTA, p. 145.

La Grineta. 146

Descripcion, p. 146.

El Esmiring. 147

Descripcion, p. 147. NOTA, p. 147.

El Glu. 148

Descripcion, p. 148.

*Aves extranjeras que tienen relacion con la
polla de agua.* 149

La gran polla acuática de Cayena, p. 149. El mitec, p. 150. El quingalic, p. 151. El jacana, p. 152. El jacana negro, p. 157. El jacana verde, p. 158. El jacanapeca, p. 159. El jacana variegado, p. 161. NOTAS, p. 150 y 151.

La polla sultana, ó el Porfirion. 162

Historia, descripcion y costumbres, p. 162 y sig. — Aves que tienen relacion con los porfiriones, p. 170. — La polla sultana verde, p. 171. La polla sultana parda, p. 172. — El Angolí, p. 173. — La pequeña polla sultana, p. 174. — La favorita, p. 175. El Acinli, p. 176. — NOTAS p. 164, 165 y 171.

La Fulica. 178

Descripcion y hábitos, p. 178 y sig. — NOTAS, p. 178, 179, 180, 181, 182, 183 y 184,

El Pájaro del diablo. 186

Descripcion, p. 186. NOTA, p. 186.

La Gran cerceta de cresta. 188

Descripcion, p. 188.

Los Falaropos. 189

Historia general, p. 189. El falaropo ceniciento, p. 190. El falaropo rojo, p. 191. El falaropo de festones recortados, p. 192. NOTA, p. 189.

El Colimbo. 193

Primera especie, p. 193. El pequeño colimbo, p. 198. El colimbo moñudo, p. 199. El pequeño colimbo moñudo, p. 200. El colimbo cornudo, p. 201. El pequeño colimbo cornudo, p. 202. El colimbo duc-laart, p. 204. El colimbo de la Luisiana, p. 205. El colimbo de carrillos grises, p. 205. El gran colimbo, p. 206. NOTAS, p. 193, 200 y 201.

El Castaño. 207

Primera especie, p. 207. El castaño de Filipinas, p. 209. El castaño de pico fajado, p. 210. El castaño de Santo Domingo, p. 211. El colimbo fúlica, p. 212.

Los Somormujos. 213

Historia general, p. 213. El gran somormujo, p. 215. El pequeño somormujo, p. 217. El somormujo gato-marino, p. 219. El Imbrin, ó el gran somormujo del mar del norte, p. 222. El luma, ó pequeño somormujo del mar del norte, p. 224. NOTAS, p. 213, 222, 223 y 227.

El Mergansar. 228

Primera especie, p. 228. El mergansar moñudo, p. 233. El mergo, ó el pequeño mergansar moñudo, p. 235. El mergo de manto negro, p. 236. El mergo estrellado p. 237. El mergo coronado, p. 239. NOTAS, p. 228, 230 y 236.

El Pelicano. 240

Descripcion. p. 240. Instinto, p. 242. Plumas del cuello, p. 243. Pico, p. 243. Vuelo, p. 245. Climas donde se halla, p. 246. Nido, p. 252. Alimentacion, p. 253. Observacion particular de los señores Mery y Tachard, p. 255. Variedades del pelicano, p. 256. El pelicano pardo, p. 258. El pelicano de pico dentado, p. 260. NOTAS, p. 240, 241, 243, 244, 245 y 246.

El Cuervo marino ó Cuervo calvo. 261

Historia, descripción y costumbres, p. 261 y sig. NOTAS p. 261 y 263.

El Pequeño Cuervo marino ó Ave boba. . 268

Descripción y costumbres, p. 268. Parajes donde se halla, p. 271. Grajo de pies palmeados, p. 272. NOTAS, p. 268 y 274.

TOMO DÉCIMO OCTAVO.

Las Golondrinas de mar. 7

Historia general, p. 7 y sig. La grande golondrina de mar, p. 12. La pequeña golondrina de mar, p. 18. El vencejo de mar, p. 19. El vencejo de mar negro ó el espantajo, p. 21. El palastro, p. 22. La golondrina de mar de Filipinas p. 23. La golondrina de mar de grandes alas, p. 24. La grande golondrina de mar de Cayena, p. 26. NOTAS, p. 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 18, 19, 21 y 22.

El Ave de los trópicos, ó rabo de junco. . 27

Descripción, p. 27 y sig. El grande rabo de junco, p. 31. El pequeño rabo de junco, p. 32. El rabo de junco de hebras rojas, p. 34. NOTAS, p. 27, 28 y 29.

Las Aves locas. 35

Historia, costumbres y descripción general. p. 35. El ave loca común, p. 41. El ave loca blanca, p. 43. La grande ave loca, p. 44. La pequeña ave loca, p. 46. La pequeña ave loca parda, p. 47. El ave loca manchada, p. 47. El ave loca de Basan, p. 48. NOTAS, p. 35, 37, 41, 48, 49 y 50.

La Fragata 52

Descripción y costumbres, p. 52. y sig.
NOTAS, p. 52, 55 y 57.

Las Gaviotas y las Paviotas. 59

Historia, costumbres y descripción general, p. 59 y sig. La gaviota de manto negro, p. 70. La gaviota de manto gris, p. 71. La gaviota parda p. 73. La gaviota variegada p. 77. La gaviota de manto gris-pardo, ó sea el burgomaestre, p. 82. La gaviota de manto gris y blanco, p. 84. La *Paviota* blanca p. 86. La paviota manchada ó el Kutgeghef, p. 87. La gran paviota cenicienta, ó paviota de piés azules, p. 90. La pequeña paviota cenicienta, p. 92. La paviota reidora, p. 95. La paviota de invierno, p. 98. NOTAS, p. 59, 60, 64, 67, 74, 75, 77, 78, 79, 80, 82, 87, 88, 90, 91, 92, 93, 95 y 98.

- El Lab ó el Estercorario.* 101
 Descripción, p. 101. El estercorario de larga cola, p. 105. NOTAS, p. 101 y 104.
- El Anhinga.* 108
 Descripción y costumbres, p. 108. El an- hinga rubio, p. 113.
- El Tijeras.* 114
 Descripción, p. 114.
- El Nodi.* 119
 Descripción, p. 119. NOTA, p. 119.
- La Avoceta.* 123
 Descripción, p. 123 y sig. NOTAS, p. 123 y 125.
- El Corredor.* 128
 Descripción, p. 128. NOTAS, p. 128 y 131.
- El Flamenco, ó Fenicóptero.* 131
 Historia descripción y costumbres, p. 131 y sig. NOTAS, p. 131, 132, 133, 136, 140 y 144.
- El Cisne.* 146
 Historia, p. 146. Natación, p. 153. Cos- tumbres, p. 153. Polluelos del cisné, p. 158. Climas donde se encuentra, p. 161.

Plumaje, p. 164. Errores acerca del cisne, p. 168. NOTAS, p. 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 156, 157, 159, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 169 y 170.

El Anzar, ó Ganso. 171

Historia, p. 171. Domesticidad, p. 173. Cria, p. 176. Monstruosidades, p. 178. Grasa, p. 180. Grito, p. 183. Razas de gansos domésticos, p. 187. Relacion del Dr. Sanchez, p. 192. Vuelo de los gansos silvestres p. 195. Campo de los gansos, p. 197. Modo de sorprender á los ánseres silvestres p. 200. Emigracion, p. 201. Parajes donde se les encuentra, p. 204. El ánsar de tierras magallánicas, p. 205. El ánsar de las islas malvinas, ó falkland, p. 206. El ánsar de Guinéa, p. 208. El Ganso armado, p. 212. El ánsar bronceado, p. 213. El ánsar de Egipto, p. 214. El ánsar de los esquimales, p. 216. El ganso reidor, p. 217. El ánsar de corbata, p. 218. NOTAS, p. 171, 174, 175, 179, 181, 183, 184, 185, 193, 194, 196, 197, 199, 203, 204 y 215.

El Cravan. 221

Descripcion y costumbres, p. 221 y sig. NOTAS, p. 221, 222 y 223.

El Bernache. 226

Historia, descripción y costumbres, p. 226 y sig. NOTAS, p. 226, 227 y 228.

El Eider 232

Descripción y costumbres, p. 232 y sig. NOTAS, p. 232 y 234.

El Anade ó Pato 240

Historia, p. 240. Sobre el ánade y el ganso, p. 243. Caza, p. 244. Paso de los ánades silvestres, p. 250. Amores, p. 253. Crias, p. 257. Descripción de un corral de ánades, según Columela y Varron, p. 259. Alimentación, p. 261. Descripción y variedades, p. 264. Muda, p. 267. Particularidades de su organización interna, p. 268. Carne del ánade, p. 270. Divisiones en la familia de los ánades, p. 271. NOTAS, p. 240, 243, 247, 250, 253, 257, 259, 261, 266 y 269.

TOMO DÉCIMO NONO.

(Siguen los Anades.)

El ánade almizclado, p. 7. El ánade silbador, p. 11. El ánade silvador moñudo,

p. 22. El ánade silbador de pico rojo y de narices amarillas, p. 23. El ánade silbador de pico negro, p. 25. El rechinador, p. 26. El pato de cuchara, p. 29. El gallo de mar, ó ánade de cola larga, p. 35. El ánade de larga cola de Terranova, p. 38. El Vulpan-sar, p. 40. El ánade cuellirubio, p. 50. El ánade Marila, p. 54. El clángula, p. 56. El ánade dominico, p. 60. El pequeño ánade dominico, p. 63. El ánade negro, p. 65. El ánade oscuro, p. 74. El ánade de anteojos, p. 75. El hermoso ánade moñudo, p. 76. El pequeño ánade de cabeza abultada, p. 78. El ánade de collar de Terranova, p. 79. El ánade pardo, p. 81. El ánade de cabeza gris, p. 82. El ánade de faz blanca, p. 84. El marec y la maréca, ánades del Brasil, p. 85. *Las cercetas*, p. 86. La cerceta comun, p. 88. La pequeña cerceta, p. 92. La cerceta de verano, p. 95. La cerceta de Egipto, p. 99. La cerceta de Madagascar, p. 100. La cerceta de Coromandel, p. 101. La cerceta de Java, p. 102. La cerceta de la China, p. 103. La cerceta de Ferroé, p. 105. La cerceta sucrurú, p. 106. La cerceta sucrureta, p. 107. La cerceta de cola espinosa, p. 108. La cerceta rubia de

larga cola, p. 109. La cerceta blanca y negra, ó la Monja, p. 110. La cerceta de Méjico, p. 111. La cerceta de la Carolina, p. 112. La cerceta parda y blanca, p. 113. Especies que tienen analogía con los ána- des y las cercetas, p. 114 y sig. NOTAS. p. 7, 9, 11, 12, 16, 21, 22, 26, 29, 30, 32, 35, 40, 50, 53, 55, 56, 60, 63, 64, 65, 74, 77, 81, 88, 90, 92, 95 y 119.

Los Procelarios, ó Petrelos. 122

Historia general, p. 122 y sig. El petrelo ce- niciento, p. 126. El petrelo blanco y ne- gro, ó el pardal, p. 128. El petrelo antártico, ó el pardal pardo, 133. El petrelo blanco, ó petrelo de nieve, p. 136. El petrelo azul, p. 137. El gran petrelo, ó quebranta hue- sos de los españoles, p. 141. El petrelo pufino, p. 142. El fulmar, ó el petrelo pufi- no gris-blanco, p. 147. El petrelo pufino par- do, p. 148. El procelario, ó avé de tempes- tad, p. 149. NOTAS, p. 123, 126, 128, 131, 133, 141, 145 y 150.

El Albatros. 157

Historia y descripción, p. 157 y sig. NO- TA. p. 157.

El Guillemote. 163

Descripcion, p. 163. El pequeño guillemote impropiamente llamado paloma de Groenlandia, p. 163. NOTAS, p. 163 y 165.

El Papagayo de mar. 168

Historia, descripcion y costumbres, p. 168 y sig. El papagayo de mar de Kamtaschatká, p. 176. NOTAS, p. 170, 173 y 176.

Los Quinchos, ó Pinguinos y Mancos, ó sean las aves sin alas. 177

Historia y consideraciones generales, p. 177 y sig. El quincho, p. 190. El gran quincho, p. 193. El pequeño quincho, ó el somormujo marino de Bèlon, p. 194. El gran manco, p. 197. El manco mediano, p. 200. El manco saltador, p. 204. El manco de pico truncado, p. 206. NOTAS, p. 178, 181, 183, 193, 209 y 211.

Noticias é indicaciones de algunas especies de aves inciertas ó desconocidas. 212

La grande ave de Puerto-deseado, p. 213. El ave de la Nueva Caledonia, p. 214. El *avis venatica*, p. 214. El gorrion de mar, p. 215. El pajarito amarillo, p. 215. *Motacilla*

velificans, p. 216. El ococolin, p. 216. Las aves vistas por Dampier en Ceram, p. 217. El hostzitzillin de Tepusculula, p. 217. El cuauchichil, p. 218. El ave semi-acuática descrita por Forster, p. 218. El corbi-jeau de la Page du Pratz, p. 219. El cho-chopitli, p. 219. El ayaca, p. 220. El acacahoactli, p. 220. El atototl, p. 221. El mentavaza, p. 222. El chungar, p. 222. El okeitsok, p. 223. El tornoviarsuk, p. 224. El derkacz, p. 224. El haystra, p. 225. El hrzyczka, p. 225. El aran ó kara, p. 225. El Juan-van-Ghent, ó Juan de Gante, p. 225. El hav-sule, p. 226. Los pipelinos, p. 227. Los margales, p. 227. Alca-traz, p. 229. Los rastrillos, p. 229. El baker, p. 230. El vurusambé, p. 231. El herrezuelo, p. 231. El carbonero, p. 233. Los mangas de terciopelo, p. 233. El stariki y el gloupichi, p. 235. El tavon de Filipinas, p. 236. El parginia, p. 236. El misago ó bisago, p. 237. Los azores, p. 237. NOTAS, p. 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 236, 237, y 238.

FIN DEL INDICE DE LAS AVES.

Forman este tratado las entregas 34, 35 y 47.

Historia del hombre.

Forman este tratado las entregas 42, 43, 44, 45 y 46.

Historia de los cuadrúpedos.

Advertencias

Forman este tratado las entregas 7, 8 y 9.

para el arreglo de los tomos y de las láminas de las **OBRAS COMPLETAS DE BUFFON** publicadas en Barcelona.

Historia de las aves.

Forman este tratado las entregas 3, 6, 12, 13, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40 y 41.

Suplemento de Cuvier.

Constan de **59 tomos ó entregas de texto** y de **51 entregas de láminas.**

TOMOS.

Forman este tratado las entregas 50, 51 y 52.

Los 59 tomos componen ocho tratados especiales. He aquí su orden:

Teoría de la tierra. 6

Forman este tratado las entregas 1, 2, 3, 4, 11 y 16.

Epocas de la naturaleza. 2

Forman este tratado las entregas 54 y 55.

Historia de los animales. 3

Forman este tratado las entregas 24 25 y 47.

Historia del hombre. 5

Forman este tratado las entregas 42, 43, 44, 45 y 46.

Historia de los cuadrúpedos. 14

Forman este tratado las entregas 7, 8, 9, 10, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, y 23.

Historia de las aves. 19

Forman este tratado las entregas 5, 6, 12, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40 y 41.

Suplemento de Cuvier. 6

Forman este tratado las entregas 48, 49, 50, 51, 52 y 53.

Mineralogía. 3

Forman este tratado las entregas 56, 57, y 58.

Indices y tablas. 1

La entrega 59 comprende los índices y las tablas analíticas de varios tratados, que se han dejado sueltos para juntar al fin del último tomo del respectivo tratado.

LAMINAS.

Las 51 entregas corresponden á los tratados siguientes :

Teoría de la tierra. 1

Es la entrega 35.

Epocas de la Naturaleza. 1

Son los mapas de la entrega 51.

Historia del hombre. 4

A saber, las entregas 45, 46, 47, y 51, menos los mapas.

Historia de los cuadrúpedos. 23

A saber; las entregas 2', 4, 5, 6, 9, 10, 12, 13, 14, 16, 17, 20, 23, 28, 29, 33, 34, 36, 38, 40, 48, 49 y 50,

Historia de las aves. 22

A saber; las entregas 1, 3, 7, 8, 11, 15, 18, 19, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 30, 31, 32, 37, 39, 41, 42 y 43,

Mineralogía. 1

Es la entrega 44.

Láminas de la teoría de la tierra.

La entrega de láminas correspondiente á este tratado consta de dos mapas que deben colocarse en el tomo III, página 123.

Láminas de las Epocas de la Naturaleza.

Corresponden á este tratado los mapas del mismo título, y deben colocarse en el tomo II, página 203.

Láminas de la historia del hombre.

Las cuatro entregas correspondientes á este tratado forman 22 láminas, que deben colocarse del modo siguiente:

Lámina		TOM.	PÁJ.
1.	II	200 (*)
— 2.	II	204 (*)
— 3.	II	206 (*)
— 4.	I	36
— 5.	I	53
— 6.	I	54
— 7.	I	57
— 8.	I	58
— 9.	I	62
— 10.	I	84
— 11.	I	96
— 12.	I	141
— 13.	I	176
— 14.	IV	77
— 15.	IV	86
— 16.	IV	97
— 17.	IV	116
— 18.	IV	118
— 19.	I	158
— 20.	I	159
— 21.	I	160
— 22.	I	161

(*) *Nota.* — Las láminas 1, 2, y 3, han de

colocarse en el tomo II de la *Historia de los animales*; y las restantes en los tomos que se indican de la *Historia del hombre*.

Láminas de la historia de los cuadrúpedos.

Las veinte y tres entregas correspondientes á este tratado forman 111 láminas que deben colocarse del modo siguiente:

Lámina	1.	I	20
—	2.	I	177
—	3.	IX	152
—	4.	I	225
—	5.	II	3
—	5.	bis.	IX	152
—	6.	II	68
—	6	bis.	X	24
—	7.	II	19
—	8.	II	20
—	9.	II	132
—	10.	II	96
—	11.	II	106
—	12.	II	130
—	13.	II	108
—	13	A.	II	122
—	13	B.	II	104
—	13	C.	II	110
—	13	D.	II	116
—	13	E.	II	118
—	13	F.	II	120
—	13	G.	II	100

—	13. H.	II	124
—	13. J.	II	94
—	14.	II	156
—	14. A.	II	161
—	14 B.	II	164
—	14. C.	II	170
—	14. D.	II	180
—	14. E.	II	212
—	15 y 16.	II	128
—	17.	II	229
—	17. bis.	II	239
—	18.	II	251
—	19.	III	17
—	19. bis.	X	188
—	20.	III	74
—	21.	III	82
—	21. A.	X	18
—	21. B.	III	224
—	22.	III	106
—	23.	III	188
—	24.	IV	80
—	25.	III	236
—	25. A.	III	248
—	25. B.	IV	10
—	25. C.	IV	34
—	25. D.	IV	39
—	25. E.	IV	44
—	25. F.	IV	51
—	25. G.	IV	58
—	26.	IV	44

—	27.	IV	87
—	28.	IV	98
—	29.	IV	105
—	30.	IV	126
—	31.	XII	23
—	31. bis.	IV	133
—	32.	XII	24
—	33.	IV	158
—	34.	IV	165
—	35.	IV	178
—	35. bis.	IV	181
—	36.	IV	197
—	36. A.	IV	213
—	36. B.	IV	216
—	37.	IV	206
—	38.	IV	227
—	38. A.	IV	236
—	39.	V	13
—	40.	V	35
—	41.	V	99
—	42.	V	62
—	43.	V	132
—	44.	V	158
—	45.	VI	8
—	46.	VI	52
—	47.	VI	70
—	48.	VI	128
—	49.	VI	116
—	50.	VI	158
—	51.	VI	176

52.	VI	208
53.	VI	212
54.	VI	233
54 bis.	VI	241
55.	VII	60
56.	VII	81
57.	VII	88
58.	VII	128
59.	VII	137
60.	VII	184
61.	VII	197
62.	VII	248
63.	VIII	8
64.	VIII	143
65.	VIII	188
66.	IX	8
67.	IX	183
68.	X	205
69.	XII	34
70.	XII	68
71.	XII	120
72.	XII	184
73.	XII	226
74.	XII	232
75.	XII	239
76.	XII	249
77.	XII	251
78.	XIII	9
79.	XIII	32

LAMINAS DE LA HISTORIA DE LAS AVES.

Las veinte y dos entregas correspondientes á este tratado forman 110 láminas que deben colocarse del modo siguiente:

Lámina	1.	I	119
—	2.	I	122
—	3.	I	143
—	4.	I	155
—	4 bis.	I	167
—	4 ter.	I	172
—	5.	I	179
—	6.	I	191
—	6 bis.	I	196
—	7.	I	207
—	7 bis.	I	216
—	8.	I	227
—	9.	I	238
—	10.	I	246
—	10 bis.	I	233
—	10 ter.	IV	154
—	11.	II	14
—	11 A.	II	16
—	11 B.	II	26
—	11 C.	II	28
—	12.	II	65
—	12 bis.	II	32
—	13.	II	34
—	13 A.	II	40
—	13 B.	II	61

—	13 C.	II	75
—	14.	II	68
—	14 bis.	II	72
—	15.	II	70
—	15 bis.	II	80
—	16.	II	85
—	16 A.	II	92
—	16 B.	II	94
—	16 C.	II	96
—	17.	II	100
—	18.	II	104
—	19.	II	107
—	20.	II	149
—	21.	II	128
—	22.	II	160
—	23.	II	195
—	24.	II	256
—	25.	III	41
—	26.	III	201
—	27.	IV	44
—	28.	III	98
—	29.	III	225
—	30.	III	268
—	31.	IV	212
—	32.	IV	20
—	33.	IV	83
—	34.	IV	118
—	35.	IV	122
—	36.	IV	134
—	37.	IV	148

—	38.	IV	183
—	38 B.	IV	249
—	39.	IV	200
—	39 A.	V	15
—	39 B.	V	16
—	39 C.	V	20
—	40.	V	58
—	41.	V	56
—	42.	V	76
—	43.	V	68
—	44.	V	94
—	45.	V	141
—	46.	V	167
—	47.	V	200
—	48.	V	203
—	49.	V	219
—	50.	V	228
—	51.	V	239
—	52.	VI	8
—	53.	VI	14
—	54.	VI	45
—	55.	VI	39
—	56.	VI	37
—	57.	VI	51
—	58.	VI	88
—	59.	VI	104
—	60.	VI	112
—	61.	VI	131
—	62.	VI	164
—	63.	VI	173

—	64.	VI	188
—	65.	VI	212
—	66.	VI	195
—	67.	VI	225
—	68.	VI	233
—	69.	VII	16
—	70.	VII	62
—	71.	VII	94
—	72.	VII	83
—	73.	VII	146
—	74.	VII	212
—	75.	VII	245
—	76.	VIII	10
—	77.	VIII	15
—	78.	VIII	32
—	79.	VIII	58
—	80.	VIII	55
—	81.	VIII	65
—	82.	VIII	82
—	83.	VIII	75
—	84.	VIII	140
—	85.	VIII	146
—	86.	VIII	164
—	87.	VIII	153
—	88.	VIII	158

Nota.—Las láminas 38 B, 39 A, 39 B. y 39 C, han de colocarse en los tomos de la *Historia de los cuadrúpedos* que respectivamente van señalados en su lugar. Todas.

las restantes láminas pertenecen á la *Historia de las aves*.

Láminas de la Mineralogía.

La entrega correspondiente á este tratado consta de 2 láminas que deben colocarse al fin del tomo III.

FIN.